

ANEXOS

Tejidos que dan sentido a la existencia

El significado que tiene para los habitantes de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado. Relatos de vida. 2013-2015.

The meaning of the experience of rebuilding the social fabric for the inhabitants of San Carlos affected by armed conflict. Life stories. 2013-2015

**Eneida Puerta Henao
Psicóloga**

**Trabajo de investigación para optar al título de
Magister en Salud Mental**

**Asesora
Marta Beatriz Gaviria Londoño. Ph.D
Profesora Facultad Nacional de Salud Pública**

**Co- asesor
Jairo Esteban Páez Zapata. Mg
Profesor Facultad Nacional de Salud Pública**

**Universidad de Antioquia
Facultad Nacional de Salud Pública
Héctor Abad Gómez
Medellín
2015**

Lista de Anexos

1. Anexo 1. Formato de consentimiento informado	7
2. Anexo 2. Preparación del texto (entrevista conversacional) para el proceso interpretativo	13
3. Anexo 3. Guía interpretativa propuesta para la lectura de un texto narrativo.	20
3.1. Mimesis I. Prefiguración: pre-comprensión de las acciones narradas	20
Situaciones mundanas.....	20
Red conceptual de la acción: Semántica de la acción (identificación de la acción en general, rasgos estructurales).....	22
Recursos Simbólicos del campo práctico	30
Caracteres temporales de la acción	31
3.2. Mimesis II. Configuración: momento explicativo de cómo construyó la trama ...	40
Estructura de la Trama.....	40
Disposición De La Trama	47
Disposición configurativa de la intensidad dramática al narrar.....	48
3.3. Mimesis III Refiguración: comprensión profunda del sentido de lo narrado.....	52
Sentido De La Trama.....	52
Referencia	54
4. Anexo 4. Historias	55
Advertencias	55
Glosario parlache.....	55
4.1. Historia de Don Delio.....	60
I. Tuvimos que dejar la finca sola.....	60
II. Muchas cosas que recordar	62
III. Tocó pedir cacao	66
IV. Me vine por miedo, qué tal que a mis hijas les pasara algo	70
V. Ser alguien en la vida.....	74
4.2. Historia de Doña Helda	78
I. Mataron a Gildardo.....	78

II. “Usted es el comandante ¿cierto?”	87
III. De nuevo me encontré con los paramilitares	93
IV. Y me propuso que nos casáramos.....	97
V. Extrañando la finca	99
4.3. Historia de Don Omar	104
I. Me dice: “Profesor, hasta hoy lo vigilé”	104
II. Nos recibe una masacre allá, en ese 09 de diciembre.....	107
III. Sabía que salía y no sabía si volvía, yo gritaba: “¡No me vaya a matar!”	109
IV. Y llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada	114
V. Me quedé en San Carlos haciendo patria y me quedé por amor.....	116
VI. Esta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz	119
4.4. Historia de Don Libardo.....	125
I. Yo mi tierra, nunca la dejé sola.....	126
II. Los vecinos también sufrieron.....	132
III. Retorno definitivo: En la finca también se pasa bueno	135
IV. Esta finca es mía desde que nací.....	137
4.5. Historia de Doña Betty	141
I. ¿Qué voy a hacer sin dejar de ser?	141
II. Los hijos de los hijos de la guerra.....	145
III. Trabajando entre miles de historias	151
IV. Dedicarme a ser feliz, más feliz de lo que soy.....	156
4.6. Historia de Érika.....	165
I. Vamos encontrando cuerpos pero al abuelo no	165
II. No nos quedamos solas	170
III. El susto fue mucho, pero igual nos quedamos.....	173
IV. A la gente hay que escucharla más	180
4.7. Historia de Ángela.....	185
I. A mí con el conflicto me arrebataron cuatro hermanos	185
II. “¡Mi papito no! ¡Mi papito no!”	191

III.	Los niños no podían llorar: “Callen a ese hijuetantas”, decían los paramilitares	193
IV.	Recuperar las tertulias, las romerías y las meriendas	194
4.8.	Historia de Edwin	197
I.	Asesinan a mi padre y la historia de mi vida se partió en dos.....	197
II.	Cuando llegué de Bogotá yo decidí quedarme en San Carlos	201
III.	Nuevamente mi vida se parte en dos, siendo el director del fondo de vivienda...	203
IV.	San Carlos, un ejemplo de superación en medio del conflicto	208
	Referencias Bibliográficas	214

Lista de tablas

Tabla 1. Libro de códigos que conforman la matriz para el análisis estructural de la entrevista con su respectiva descripción	14
Tabla 2. Núcleos de acción en la entrevista de Omar. Narrador 03	22
Tabla 3. Reconstrucción de fechas, edades, fases del tejido social y hechos. (Ejemplo entrevista de Omar)	32
Tabla 4. Fragmentos con mayor intensidad dramática, su relación con la fase de tejido social cadena de acción y edad. (Ejemplo: entrevista de Omar)	36
Tabla 5. Relatos configurados a partir de las cadenas de acción identificadas. (Ejemplo: relato Omar)	41
Tabla 6. Papel de los fragmentos en la configuración de la trama. (Ejemplo historia de Omar)	42
Tabla 7. Temática de los fragmentos de la historia. (Ejemplo: historia de Omar)	44
Tabla 8. Ordenamiento, segmentación y extensión de los relatos. (Ejemplo: historia de Omar).	45
Tabla 9. Objetivos específicos del presente proyecto de investigación con sus respectivas columnas a analizar	53

Lista de figuras

Figura 1. Partición del texto en fragmentos conversacional (Ejemplo entrevista de Omar)	13
Figura 2. Base de datos Construida. Unidad de análisis: Fragmento conversacional. Ejemplo entrevista de Omar.	19
Figura 3. . Red conceptual de a acción: Unidades, núcleos y cadenas de acción según la relación entre fragmentos.....	24
Figura 4. . Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 1. Ser docente (Ejemplo entrevista de Omar).....	25
Figura 5 Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 2. Vida familiar. (Ejemplo: entrevista de Omar).....	26
Figura 6. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 3. Miles de historias de muerte (Ejemplo: entrevista de Omar)	27
Figura 7. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 4. La Salud Mental de los Sancarlitanos. (Ejemplo: entrevista de Omar).....	28
Figura 8. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 5. Cuento historias de vida más que de muerte, hacer patria. (Ejemplo: entrevista de Omar)	29
Figura 9. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 6. La violencia me robó tranquilidad, me quitó la paz. (Ejemplo: entrevista de Omar).....	30
Figura 10. Disposición episódica (cronología) de la intensidad dramática de la historia, y su relación con la fase del tejido social. (Ejemplo entrevista de Omar).....	35
Figura 11. Tiempo vivido y tiempo narrado. (Ejemplo: Historia de Omar)	48
Figura 12. Dramatismo o perturbación al narrar. (Ejemplo historia de Omar).....	49

1. Anexo 1. Formato de consentimiento informado

Consentimiento Informado

El significado que tiene para los habitantes de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado. Relatos de vida. 2013-2015.

Nombres y Apellidos del participante: _____

Código de estudio: _____

Introducción:

La historia de violencia en San Carlos refleja lo que sucede en el país.

Colombia ha presenciado conflicto armado por largos periodos de tiempo, desde 1930 sufre el impacto de una dura prueba, agudizada a partir 1948, mucho se ha escrito sobre ella, pero no hay acuerdo en cuanto a su sentido(1), ¿Por qué no hemos podido salir de esa espiral de violencia? quizás porque se han mantenido las causas básicas de la misma, especialmente por apropiación uso y tenencia de la tierra, razón por la que el conflicto se ha librado en su mayor parte en los campos y las zonas rurales de municipios ricos en biodiversidad y quizás por ello, desde las ciudades el conflicto se ha visto como lejano (2)(1). Otra parte de las causas se atribuyen a un fenómeno político, en el que se encuentra en juego el poder del Estado y los modelos de gobierno, distribución y administración de las riquezas y los bienes del país (3).

Uno de los municipios afectados por la violencia sociopolítica ha sido San Carlos Antioquia, lugar que por sus recursos naturales, concentró la mirada de actores como el Estado, las guerrillas y los paramilitares, quienes desde la década de los 70 han estado presentes efectuando acciones terroristas contra la población y la infraestructura (4), generando con ellas desplazamientos forzados, desalojos que provocan a su vez consecuencias físicas, materiales y psicosociales, que afectan no sólo la estabilidad emocional de la población, sino que deterioran el tejido social, que a largo plazo deriva en trastornos mentales y en problemas para la salud pública (5)(6). Ahora bien, florecen alternativas para contrarrestar los efectos del conflicto y de esta forma el tejido social empieza a repararse pero se desconoce cómo se gestan y mantienen tales iniciativas, comprender estas formas desde los actores, permitirá formalizar un saber que es visto desde fuera y en el marco de un proceso de retorno como una iniciativa que emerge de forma espontánea pero que interiormente exige construir, gestionar y demás acciones que están por identificar.

¿Por qué lo estoy invitando a participar?

Me han invitado a hacer parte de esta investigación por una de las siguientes razones:

- Soy del municipio de San Carlos
- He experimentado de forma directa o indirecta violencia por parte de grupos armados o por parte de la fuerza pública.
- Tengo más de 18 años.
- Permanecí en San Carlos durante el periodo de violencia.
- Experimentado el conflicto armado y por este hecho me desplace a otro lugar del país pero ahora he retornado al municipio.

Para decidir mi participación en este estudio, recibí la siguiente información con relación al proyecto:

Propósito

El objetivo general de esta investigación busca “Comprender el significado que tiene para habitantes del municipio de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado. Esto, con el propósito de aportar a la configuración de un nuevo pensamiento acerca de cómo las personas que han experimentado conflicto armado generan alternativas para reconstruir tejido social, mantener y promover la salud mental.

Participación

- Participaré en entrevistas personales conducidas por la investigadora en forma de conversación, durante las cuales será grabada la voz.
- Contaré mi vida hablando especialmente de aquellos aspectos que den cuenta de mi vivencia de reconstrucción del tejido social en el municipio de San Carlos.
- Para narrar mi vida, necesitareé participar en una o tres entrevistas, cada una de aproximadamente una a tres horas de duración. Buscando comodidad, confianza y seguridad, acordaremos previamente el sitio, la fecha y la hora de cada una de ellas, preferiblemente en un lugar público (cafetería, parque principal, salón parroquial), o lugar de residencia.
- A pesar que se requiere que cuente mi historia de manera amplia y profunda, la investigadora tendrá especial cuidado en no forzar, ni violentar la conversación; de manera que si emocionalmente deseo no continuar, tendré la libertad de parar la conversación y dejarla para después hasta que esté dispuesto(a) a continuarla.

Costos

Para facilitar mi participación, la investigadora se compromete a asumir los costos del transporte y la alimentación que pueda requerir para la realización de las entrevistas (puesto que es muy probable que los lugares de las entrevistas sean fuera de mi lugar de residencia).

Beneficios

Por mi contribución en este estudio no obtendré ningún beneficio de tipo material o económico, ni adquiero ninguna relación contractual.

La investigadora se compromete a divulgar y reflexionar los resultados obtenidos especialmente entre la comunidad académica (mediante publicaciones científicas o institucionales y eventos académicos); pero también los dará a conocer entre las instituciones del Estado, organizaciones no gubernamentales y organizaciones internacionales que estén involucradas en la atención a la población afectada por el conflicto armado.

Mi historia, las experiencias de violencia y de reconstrucción de tejido social harán parte de la memoria escrita. (Conservando y eliminando aquellos datos y acontecimientos que yo desee eliminar o conservar).

Riesgos

Si bien a mí no me realizarán intervenciones (exámenes físicos, psicológicos, de diagnóstico o tratamientos rutinarios) se estimó por parte de unas personas que revisaron el proyecto (comité de ética de la Facultad Nacional de Salud Pública) que el riesgo de esta investigación es de riesgo mayor al mínimo, debido a que soy una persona que he experimentado la violencia y por tanto se pueden presentar posibles riesgos psicosociales para mí como participante; en el transcurso de la entrevista yo puedo evocar y hablar de vivencias difíciles que traen recuerdos dolorosos; si esto llegará a pasar se acuerda hacer lo siguiente:

- Se suspende la grabación y sólo se continúa hasta que yo nuevamente lo vuelva a autorizar, durante este lapso de tiempo la investigadora me dará el espacio para hablar de otras cosas y expresar las emociones y el cómo me estoy sintiendo.
- En caso de presentarse alguna dificultad o necesidad relacionada con un pedido de atención en el área de salud mental, la investigadora me orientará según sus posibilidades en el Sistema de Salud, y de esta manera protegerá mi integridad física y emocional.
- En ningún momento seré juzgado o denunciado por las historias y experiencias que relate durante las entrevistas.

Para garantizar mi seguridad y la de la investigadora habrá una tercera persona que aunque no esté presente en la conversación si es conocedora de las actividades que se realizan en el momento y del lugar en el cual se realizan, esta persona es un conocido mío y también de la investigadora de tal forma que estemos seguros, en un espacio de confianza, protección y confidencialidad.

Derechos

Soy libre de participar o no en la investigación y de retirarme de ella cuando lo considere pertinente, en caso de decidir retirarme del estudio, me comprometo a informar oportunamente a la investigadora esta decisión.

Como posibles lugares para la realización de la conversación se encuentran mi propia residencia, un lugar público, (cafetería, parque principal), salón parroquial, tendré derecho a elegir dentro de estas posibilidades el lugar donde seré entrevistado, igualmente tengo derecho a conocer el borrador de la información recolectada. Si al revisarla, no estoy de acuerdo con la información que se presenta, ésta será retirada del contenido de la investigación y de los informes finales.

Antes de un próximo encuentro se habrá transcrito y pre-comprendido el anterior, la investigadora me informará cómo va el texto, antes de continuar relatando mis historias.

Al terminar la investigación a mí como narrador se me invitará a la socialización y sustentación de los resultados en la Facultad Nacional de Salud pública, los gastos de transporte, alimentación y alojamiento, serán cubiertos por la investigadora. Previo a esta socialización se me dará un libro (tipo informe o folleto) con mi historia. Igualmente a esta socialización se invitará a personal de la administración municipal de San Carlos para que escuche: resultados, conclusiones, sugerencias y recomendaciones para la reconstrucción del tejido social y para el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad de San Carlos, en caso de no poder asistir se organizará otro espacio en el que esté presente esta institución.

Confidencialidad

La investigadora se compromete a que la información que yo suministre se va a guardar de forma segura y no se usará para otros propósitos diferentes a los que se requieren para el estudio. Sólo el equipo de investigación y quien transcriba las entrevistas tendrá acceso a la información. Los investigadores se comprometen a guardar privacidad con los registros que puedan identificar a quien narra como a otras personas a las cuales me refiera en la entrevista.

Las grabaciones y archivos con la información completa de las entrevistas, las investigadoras las almacenarán de manera segura durante el tiempo del estudio, y las conservarán sólo hasta un año después de finalizado el mismo, tiempo en el cual será destruida.

Mi nombre y el de las personas a las cuales me refiera en la conversación, serán remplazados en las transcripciones por un código u otro nombre (que yo puedo elegir) mi nombre o seudónimo y el de las personas a las que yo hago referencia no aparecerán en ningún informe, presentación, o socialización de este estudio (en el caso que sea necesario mencionar un nombre propio este será cambiado para evitar el reconocimiento, sólo si así

lo deseo, si también lo deseo puedo conservar mi nombre y el de las demás personas). Sin embargo, debo tener claro que las experiencias que han contribuido con la reconstrucción del tejido social sí serán incluidas en el informe final de la investigación, y a pesar del proceso de anonimato, yo pudiera ser identificado por la particularidad de mi historia.

Compensación

Por mi contribución en este estudio no obtendré ningún beneficio de tipo material o económico, ni adquiero ninguna relación contractual, sin embargo, el conocimiento que de él se desprenda puede aportar información necesaria para la toma de decisiones por parte de las instituciones y organismos sociales que trabajen con comunidades que han experimentado conflicto armado.

El resultado de las entrevistas a que dé lugar este proceso que indaga sobre mis vivencias, no compromete a la investigadora ni a las instituciones que ella pueda representar, en procesos de tipo terapéutico. Si durante el estudio me surge la necesidad de alguna asistencia (social, sanitaria, psicológica, alimentaria, etc.), podré recibir por parte de la investigadora la orientación de dichas solicitudes a las entidades responsables de atenderlas.

Personas a contactar

La investigadora principal de este estudio, es la estudiante de maestría en Salud Mental Eneida Puerta Henao, asesorada por la docente Marta Gaviria, adscrita a la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, con quienes me podré comunicar en caso de tener preguntas o inquietudes del proyecto o de la participación, a los teléfonos 2196868 o 3043572698 o a la presidenta del Comité de Bioética (Profesora Margarita Montoya, teléfono 219 6840).

Aceptación

Por último, doy fe, que para obtener el presente Consentimiento Informado, se me explicó en lenguaje claro y sencillo lo relacionado con este estudio. Manifiesto que estoy satisfecho(a) con la información recibida y que comprendo el alcance del estudio, mis derechos y responsabilidades al participar en él. Personalmente y sin presión alguna, se me ha permitido realizar todas las observaciones y se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado. Además recibí copia de este documento. Firmo para dar constancia de lo expuesto:

Mi firma abajo indica que yo decido participar voluntariamente en este estudio.

Rol en la investigación	Nombre (en letra clara)	Lugar y fecha(día/mes/año)	Firma o huella digital
Participante			
Investigador			

Nota: En el presente consentimiento se omite la firma de un testigo pues implica el desplazamiento de personas ajenas a la investigación al lugar donde se realizarán las entrevistas y se considera que la presencia de otra persona vulnera aún más el derecho a la confidencialidad de la persona que participa en la investigación.

2. Anexo 2. Preparación del texto (entrevista conversacional) para el proceso interpretativo

Lo primero es limpiar la entrevista, luego se sigue con la partición del texto de la entrevista transcrita en fragmentos en el orden en que aparecen en la conversación. Cada uno de los fragmentos se enumera en orden consecutivo de acuerdo a la entrevista y a la secuencia conversacional. Narrador 3 (N3), encuentro 1(E1), fragmento 1 (F1) y siguientes-(N3E1F1). Un ejemplo se presenta en la figura 1.

Narrador 03, entrevista 1	Cambiar espacio selección
<p>Me llamo Omar Cardona soy docente del área rural de municipio, hace exactamente dieciséis años, el día de mañana precisamente completo dieciséis años de ser docente. Una particularidad de mi carrera como docente es que inicio como al tiempo en que inicia la parte más grave del conflicto armado en San Carlos, era muy difícil trabajar ¿cierto?, ¿por qué inicio yo como docente?, inicio como docente porque en el municipio de San Carlos no habían los profesionales en la docencia, y... apenas inicio a estudiarlo en la universidad, se me da la oportunidad de iniciar como docente, pues, sin haber terminado mi nivel introductorio de la carrera. Inicio llegando a una comunidad donde... el único requisito que me dieron para trabajar era "lleve un cuaderno y vaya apunte los nombres de los niños y haga lo que pueda". Para mí fue increíble que el jefe de ese entonces me dijera eso, pero como mi misión era ganarme un lugar, tenía el deseo de hacer un trabajo comunitario, y por herencia pues de mi familia, mi papá, mi papá fue una persona muy sociable, entonces yo tenía esa inclinación a hacer un trabajo social, entonces inicio haciendo ese trabajo. Me orienta una persona que fue muy importante que era en ese momento concejal del municipio y lo primero que me dice es: "vaya, reúna la comunidad, converse con ella, pregúntele cómo han trabajado, qué les gusta, qué necesitan, para que usted sepa qué va a hacer, porque usted si no conoce la comunidad y usted va con una idea; lo más importante es que usted conozca qué hay en la comunidad".</p> <p>(N3E1F1) Llego a la comunidad, fue muy difícil llegar porque me voy caminando pues, por una parte de la montaña para llegar allá, la comunidad se llama La Tapia de San Carlos, eso es límites con San Rafael, y llego a esa comunidad, y en esa comunidad tenían ífobia por los maestros hombres, porque los últimos dos maestros hombres que hubo en la comunidad decepcionaron totalmente a la comunidad de tal manera que yo llegué y... tenía todo pues como en contra. Lo primero que me dice el presidente de la junta de acción de la comunidad fue "profesor, cuente con el apoyo mío si sirve, y si no se vuelve por donde vino", eran las cinco y media de la tarde estaba oscuro, y yo había caminado dos horas para poder llegar allá por la montaña, entonces para mí eso fue impactante, el primer recibimiento como docente fue impactante... o sea, el choque emocional que yo tuve ese día fue grande... pero también mi respuesta fue: "yo voy a dar todo lo mejor de mí, y luego miraremos si se puede o no", o sea, yo dije: "yo no me voy a devolver sin saber cómo hacerlo".</p> <p>(N3E1F2) Entonces yo llego sin ninguna experiencia como docente, pero inicio a hacer un trabajo y como mi proyección es muy social, empiezo a hacer un trabajo donde empezamos a hacer cosas que la</p>	<p>comunidad necesitaba, la escuela estaba en un lugar donde estaba reubicada en un lugar nuevo, entonces empiezo allí, empiezo a trabajar, y luego pido que me hagan el favor y me dejen como pas otra escuela que estaban haciendo nueva, entonces me dicen "profesor, claro, vamos para allá, hay que arreglarla", eso fue después de un mes de yo estar allá, me dicen "si esa escuela es para usted", porque al mes la comunidad comprobó que yo si era un buen docente para ellos. (N3E1F3) Como al mes de estar trabajando en la vereda, el presidente de la comunidad me dice "profesor", va un día en medio de la clase y me dice: "profesor, hasta hoy lo vigilé", para mí eso fue muy estresante, porque yo dije: "¿cómo así que me vigiló?", o sea que usted me estaba vigilando lo que yo hacía?" "si, yo lo estaba vigilando, porque por orden de la junta de acción comunal, como tuvimos unas experiencias muy duras con los otros maestros que hubo, entonces... yo lo estaba vigilando, estaba mirando cómo era su trabajo, pero hoy con lo que hizo...". Yo hice algo a nivel correctivo con unos estudiantes y a él eso lo dejó impactado, o sea, la forma en cómo yo resolví el conflicto, en ese momento ni recuerdo exactamente el episodio pero yo lo resolví, y el señor luego pasó que iba a almorzar, a la hora del almuerzo él trabajaba con el presidente, pasó y me dijo: "profesor, hasta hoy lo vigiló", y yo: "¿cómo así?", don Marcos se llama el señor, me dice: "profesor lo que usted hizo hoy demuestra que usted es una persona que sabe lo que está haciendo", le dije: "bueno, muchas gracias" y a partir de ahí se gestó una amistad muy hermosa (N3E1F4).</p> <p>Yo trabajé en la vereda por contratos, entonces mi trabajo era a voluntad del político que había y me daban contratos mensuales, y cada que se me estaba acabando el contrato resultaba alguien preguntándome cómo era el camino para ir a la escuela. Ya estaba otro para ir a reemplazarme. Pero por el conflicto mi trabajo en la vereda se convirtió en una oportunidad, porque bajo la presión del conflicto y todo eso, nadie se quería venir para San Carlos, entonces, los profesores, los bachilleres que habían acá teníamos la oportunidad de trabajar siendo bachilleres, yo era bachiller, entonces... pero igual había otra persona con otro titulito o algo entonces tenían la opción, entonces ya estaban buscando cómo reemplazarlo a uno. Entonces yo iba y le decía a la comunidad: "les cuento que escuché ya que hay alguien preguntándome cómo venir acá, lo más probable es que me van a reemplazar". Entonces la comunidad decía: "pero cómo, estamos felices con usted, increíble que usted nos haya devuelto la confianza, no no, hay que ir a hablar al pueblo, no podemos dejar que se vaya". Se venía una comisión el fin de semana de la junta, y hablaba por mí, y así me sostuvieron cuatro años. (N3E1F5)</p>

Figura 1. Partición del texto en fragmentos conversacional (Ejemplo entrevista de Omar)

Después de realizar la fragmentación del texto se hace un análisis estructural y para ello se construyó una base de datos con ayuda de una hoja de cálculo electrónica, en el cual se identifica para cada uno de los fragmentos conversacionales, los diferentes aspectos a valorar mediante el análisis estructural.

Para conservar los mismos criterios de lectura de los fragmentos se elabora un libro de códigos. En cada columna de la base de datos (34 en total) se definen los campos a analizar y se describen. Los aspectos analizados para cada fragmento de las entrevistas se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Libro de códigos que conforman la matriz para el análisis estructural de la entrevista con su respectiva descripción

Matriz estructural		
Columna	Campo	Descripción
A	Orden de la narración	Número consecutivo que indica la secuencia de aparición del fragmento en la entrevista (1, 2, 3, 4...).
B	Fragmento	Se indica cómo se ha nombrado el fragmento dentro de la entrevista: Narrador 3, encuentro 2, fragmento 5 (N3E2F5), al hacer la partición de la misma. Para definir donde se corta el fragmento debe haber un cambio de tema.
C	Tamaño	Número de palabras del fragmento, contadas desde la herramienta del procesador electrónico de texto.
D	Qué ocurrió	Hecho descrito preferiblemente con las propias palabras del narrador transcripción de líneas más significativas del fragmento o se nombra de manera que ilustre lo que ocurrió.
E	Año	Establecer una única fecha (año) para poder hacer un ordenamiento episódico de los fragmentos. Cuando ocurrió el hecho. Pudo haber sido explicitado por el narrador, o debió inferirse a partir de otros datos dados en la entrevista
F	Orden cronológico	Resultó de haber ordenado las filas al terminar el análisis, según fecha de ocurrencia del hecho
G	A qué edad	Qué edad tenía el narrador, pudo haber sido explicitado en la entrevista o debió inferirse a partir de otros datos dados en la misma.
H	Fase- Momento del tejido social	La identificación de las fases del tejido social se hizo siguiendo los momentos referidos al evento de desplazamiento forzado por la violencia en San Carlos, según el libro de memoria histórica (4). También se tuvo en cuenta los períodos en los que se presentó mayor violencia en San Carlos según el libro <i>Nunca más contra nadie</i> (7). ¹ 1. Antes de la ruptura: Esta fase comprende desde 1965 a

¹ Para identificar los periodos que corresponden con las fases del tejido social, se tiene en cuenta la información proporcionada a través de otros estudios realizados en el municipio; sin embargo, el significado que tiene cada fase para los narradores no corresponde con el periodo de tiempo descrito en los informes: A continuación Se presenta la forma como los narradores entienden cada fase y de esta manera se refieren a ella:

Antes de la ruptura: Aquello que ocurre antes del acontecimiento que fracturo las relaciones.

Ruptura: Momento que el narrador plantea como un hecho que les cambio la vida y fracturó las relaciones de forma explícita, ejemplo, una masacre, un susto, un desplazamiento, un enfrentamiento, una muerte etc.

Intentos de reconstrucción: Aquellas acciones que se llevaron a cabo en medio de las rupturas explícitas o implícitas

Reconstrucción: Acciones que indican que la adversidad más fuerte ha sido superada o se está en ese proceso.

		<p>1997. Época de la construcción de hidroeléctricas, desplazamiento refugio político, desplazamiento preventivo y silencioso.</p> <p>2. Ruptura: Comprende el periodo de 1998 al 2005; es el tiempo del éxodo, la guerra contra todos y todas. Las modalidades de violencia se presentan con mayor intensidad.</p> <p>3. Intentos de reconstrucción: Período de tiempo que comprende de 2006 al 2009, reducción progresiva de desplazamientos y procesos de retorno.</p> <p>4. Reconstrucción: a partir del 2010 en San Carlos se vive una tensa calma, se vive el proceso de desminado y es otorgado al municipio el “Premio Nacional de Paz”.</p> <p>Nota: en algunos fragmentos hay una mezcla de fases, en esta ocasión se escoge la fase a la cual el narrador da mayor relevancia.</p>
I	Acción-Reacción de los actores o frente a los hechos ocurridos	A partir de lo ocurrido (columna D), se describen las estrategias, formas y acciones que fueron llevadas a cabo por los actores (narrador u otra persona presente en el fragmento) para enfrentar la fase del tejido social. Estas pudieron haberse explicitado en la entrevista, o inferirse a partir de otros datos dentro de la misma, en el caso contrario se anotó: “difícil de identificar”, o “sin información”.
J	Dimensión de la afectación o reconstrucción (individual, familiar, social)	Describe si los hechos de afectación o reconstrucción, según los narradores, tuvieron un marco de acción en el ámbito individual, (afectó al individuo), familiar (afectó al individuo y a su grupo familiar) o social (afectó al individuo, a la familia y a la sociedad). Estas pudieron haberse explicitado en la entrevista, pueden inferirse a partir de otros datos dentro de la misma, en el caso contrario se anotó: “difícil de identificar”, o “sin información”.
K	Recursos para el fortalecimiento o reconstrucción del tejido	Elementos (materiales, simbólicos, personales) que según los narradores, pudieron servir en la reconstrucción del tejido social o que han facilitado o fortalecido el mismo. Estos pudieron haberse explicitado en la entrevista, o inferirse a partir de otros datos dentro de la misma, en el caso contrario se anotó: “difícil de identificar”, o “sin información”.
L	Aciertos en la reconstrucción o para el fortalecimiento de tejido social	Experiencias que, según los narradores, han posibilitado la reconstrucción o el fortalecimiento del tejido social. Fueron hechos, actividades o acciones realizadas. Estos pudieron haberse explicitado en la entrevista, o inferirse a partir de otros datos dentro de la misma, en el caso contrario se anotó: “difícil de identificar”, o “sin información”.

M	Desaciertos o Experiencias que dificultan la reconstrucción o el fortalecimiento de tejido social	Experiencias que, según los narradores, han dificultado la reconstrucción, o el fortalecimiento. Estos pudieron haberse explicitado en la entrevista, o inferirse a partir de otros datos dentro de la misma, en el caso contrario se anotó: “difícil de identificar”, o “sin información”.
N	Desafíos y retos a superar para la reconstrucción o para el fortalecimiento del tejido social	Acciones que según los narradores están pendientes y que es necesario implementarlas para aportar en la reconstrucción, pueden haber sido nombrados por el narrador o inferirse a partir de la narración. Estos desafíos y retos son para la academia, para el Estado, y para la sociedad civil en general. Estos pudieron haberse explicitado en la entrevista, o inferirse a partir de otros datos dentro de la misma, en el caso contrario se anotó: “difícil de identificar”, o “sin información”. Nota: Esta columna implica un mayor análisis por parte del investigador, en tanto invita a reflexionar a partir de los hechos mencionados por el narrador las acciones y deudas que hay pendientes con la sociedad.
O	Ciclo vital	Momento del ciclo vital de la persona cuando ocurrió el hecho: niño, (menor 11 años) adolescente (12-17 años), joven (18-28), adulto (29-55), adulto mayor (55 en adelante).
P	Vivido por ella	Si: se refiere a su propia trama, No: se refiere a la trama de otros.
Q	Quiénes acompañaron (Actores)	Personas que, según los narradores, estuvieron acompañando los hechos, si nadie acompaña se coloca ninguno.
R	Que conecta a los actores	Características de la relación: los unía la confianza, solidaridad, cercanía, venganza, odio, la esperanza; así mismo se describieron los intereses que motivaron la conexión. Familiar, amigo, vecino, cercano, organización civil, institucional, laboral, extraño, conocido, actor armado, sociedad (especificar si es guerrilla, paramilitar fuerza pública u otro). Si en la anterior columna no se registró alguno, se anotó: N/A= no aplica.
S	Fuerza del vínculo	Cómo era la relación con los actores: Fuerte, Débil, indiferente. Si en la columna Q no se registró alguno, se anotó: N/A= no aplica.
T	Relación con el protagonista	Qué relación tenía con el protagonista de la acción: Ayudante (lo ayudó, lo auxilió, lo apoya, lo acompaña, le dio fuerzas en algún momento), oponente (obstaculizó el desarrollo o avance de algo, lo agredió, le hizo daño). Destinatario: el protagonista recibe un don o un bien de alguien. Destinador: el protagonista dona algo a alguien. Los protagonistas aún en momentos difíciles, también son fuente para otros, no siempre se limitan a recibir o ser afectados por los demás. Si en la columna Q no se registró alguno, se anotó: N/A= no aplica.

U	Dónde: Ubicación del espacio vital en el que ocurren los hechos	Dónde ocurren los hechos, cómo es nombrado el lugar Casa paterna, escuela, iglesia, trabajo, hospital.... En qué municipio, barrio, Zona urbana/rural
V	Rol o papel del espacio vital	Qué se hizo en ese espacio vital, para que le sirvió o qué papel cumplió en la acción.
W	Habitó allí	Lugar que le permitió desarrollarse, vivir experiencias. Habitó allí: Si - No.
X	Tiempo de permanencia en el espacio vital	Tiempo de permanencia en días, meses, años. O si estuvo allí transitoriamente por cuánto tiempo. Si en la columna X se registró No, en este espacio se coloca N/A= no aplica
Y	Vínculo afectivo con el espacio vital	Si se refiere a él con indiferencia, o expresa emociones con relación a él (nostalgia, alegría, tristeza, miedo, inseguridad, gratitud, desengaño, esperanza, angustia). Si en la columna X se registró No, en este espacio se coloca N/A= no aplica
Z	Detalla	Nivel de menor a mayor 0 a 4. (Por ejemplo: 0= apenas nombró o hizo referencia a lo sucedido; 1 y 2 hizo una breve descripción; 3 y 4= Hizo una amplia descripción de lo sucedido (hechos, espacios, personas, lugares, sentimientos, reflexiones)
AA	Conmueve	Nivel de menor a mayor 0 a 4. 0= No hay intensidad dramática se limita a dar cuenta de lo sucedido, 1 y 2 = poca intensidad dramática, 3, y 4, = alta intensidad dramática, su tono afectivo indica que se refiere a algo muy perturbador, hay gran angustia o emoción.
AB	Anuda	1= si, 0 = no. Un fragmento anuda, si es un núcleo de la acción, es decir, es un suceso del que se hizo referencia en la narración en al menos 5 ocasiones. Se identificó después de haber construido las cadenas de acción.
AC	Complementa	Un fragmento complementa, si no cumplió los criterios anteriores, pero pudo ser necesario para completar descripciones o explicaciones de los hechos narrados. El narrador amplió o brindó mayor información, se apoyó en él para justificar o comparar situaciones vividas por él/ella en distintos momentos de su vida, o hizo parte de otras tramas.
AD	Relación con otros fragmento	Relación o articulación con otros fragmentos. Con cuál o cuáles fragmentos se relacionó en la narración. 1,2,3,4= el fragmento complementa; 0= no complementa
AE	Violencia	Si: hacía referencia a un hecho violento (a uno de los tipos presentados en la columna siguiente). No: no hace referencia a un hecho violento.
AF	Tipo de violencia	Destierro, enfrentamiento armado, masacre, toma o asalto armado de un poblado, hostigamiento de grupos armados,

		atentado, amenaza, testigo de asesinato o lesión por agresión física, existencia de fosas comunes, sufrir persecución, bloqueo o confinamiento, esconderse por amenaza, desaparición forzada, inseguridad, robo/atracó, siembra de cultivos ilícitos (cocaína, amapola, marihuana) o narcotráfico, violencia sexual, abuso o maltrato infantil, violencia intrafamiliar, coerción, etc.
AG	Cadenas de acción	Un fragmento hizo parte de un relato, si cumplió uno o más de las funciones (anuda, conmueve, detalla, complementa) en la configuración del mismo. En tal caso, se anotó el número del relato al que pertenece, esto se identificó al construir las cadenas de acción (cadena de acción 1, 2, y siguientes). 0: Si el fragmento no cumplió alguna función configurativa, por lo tanto, no hará parte de la narración.
AH	Relatos	Para ser un relato debe cumplir con las características de una cadena de acción. Un relato está conformado por una o dos cadenas de acción. (Relato 1,2,3, y siguientes).

En la Figura 2 se presenta a manera de ejemplo una imagen de la base de datos construida con la entrevista de don Omar, en esta se visualizan algunos de los campos que conforman esta matriz.

Orden narración Omar	Fragmento	Tamaño	Qué ocurrió	Año	Orden cronológico	A qué edad (específico)	Fase del tejido social	Acción- Reacción de los actores o frente a los hechos ocurridos	Dimensión de la afectación o re- construcción: (individual, familiar, social, combinación de fases)	Recursos para el fortalecimiento de tejido social o recursos para la reconstrucción
1	N3E1F1	269	Inicie mi carrera como docente al mismo tiempo que mi ejercicio profesional en una comunidad de San Carlos	1998	4	16	2	Trabajar como docente	Construcción Social	Deseo de ganarse un lugar en la comunidad, Conocer las necesidades de la comunidad, deseo de hacer labor social como su padre
2	N3E1F2	194	Fobia de la comunidad a los maestros hombres. El primer recibimiento como docente fue impactante, fue un choque emocional fuerte.	1998	5	16	2	Voy a dar todo lo mejor de mí.	Construcción Social	Fortaleza interior, dar siempre lo mejor
3	N3E1F3	122	Llegó a la comunidad sin ninguna experiencia como docente, pero con muchas ganas de trabajar por la comunidad al mes la comunidad comprueba que soy buen docente	1998	6	16	2	Demostrarle a la comunidad que está interesado en sus necesidades	construcción Social	Hacer el trabajo con amor
4	N3E1F4	212	Vigilaron mi trabajo (durante un mes) por orden de la comunidad.	1998	7	16	2	Personas que está atenta al cumplimiento de las funciones de los docentes que acompañan la formación de los niños	construcción Social	Comunidad vigilante

Figura 2. Base de datos Construida. Unidad de análisis: Fragmento conversacional. Ejemplo entrevista de Omar.

3. Anexo 3. Guía interpretativa propuesta para la lectura de un texto narrativo.

A continuación se presenta los pasos metodológicos que se realizaron para desarrollar la propuesta interpretativa de los textos, la cual siguió los tres momentos miméticos que constituyen el arco hermenéutico de Paul Ricoeur. Para mejor comprensión de los mismos ilustro con un ejemplo: la entrevista conversacional realizada al profesor Omar.

3.1.Mimesis I. Prefiguración: pre-comprensión de las acciones narradas

Situaciones mundanas

¿Cómo llegan los personajes a la historia?

Unidad de análisis: El agente de la acción. En este ejemplo el agente de la acción es “Omar”, el protagonista de la historia.

Tomo la información de la entrevista de Omar.

Omar tenía 32 años cuando lo entrevisté. Expresa que a los 16 años de edad le asesinan a su padre, razón por la cual la familia se desplaza del casco rural al casco urbano, y con esta situación le corresponde asumir las obligaciones del hogar; para esta fecha Omar terminaba su bachillerato y por fortuna iniciaba a trabajar como docente en una de las veredas de San Carlos, desde este mismo momento también iniciaba su carrera profesional. Cuenta que el primer recibimiento por parte de la comunidad fue impactante e implicó un choque emocional fuerte, en tanto allí, manifestaban tener fobia por los maestros hombres y esto era consecuencia de experiencias previas con otros docentes. Con este conocimiento decidió asumir un compromiso con las personas de la vereda en el que se proponía cambiar el imaginario de la comunidad frente a los docentes, este más que un compromiso implicó un reto y un desafío que asumió y cumplió con altura. Pasados algunos meses la confianza entre comunidad y docente había retornado a la vereda y esto le permitía desarrollar con más tranquilidad su labor. Sin embargo, la presencia de diferentes grupos armados en el municipio, en la vereda y en las instituciones educativas empezaban a hacer más difícil esta labor, tanto que algunas personas decidieron desplazarse al casco urbano del municipio u otra zona del departamento.

Para esta época Omar ya se había casado y su esposa se encontraba en embarazo de su segunda hija, situación que hacía más complejo el asunto, porque miles de historias de dolor y muerte ocurrían en el pueblo mientras él estaba en su rol de docente en la vereda y así mismo miles de historias ocurrían en la vereda mientras su esposa estaba en el pueblo. La incertidumbre de Omar y su esposa por no saber qué estaba pasando con ellos, sumado a los hostigamientos y enfrentamientos armados los llevó a tomar una decisión: separarse, -- esto para poder mantener su familia completa-. Omar expresaba que es mejor tener la

familia lejos pero viva, por eso su esposa se desplazó a Guatapé, y Omar se quedó en una vereda de San Carlos y continuo con la labor de docente, la decisión de quedarse fue trascendental en su vida en tanto desde ese momento su elección fue quedarse “haciendo patria” que ejercía durante la semana, pues los fines de semana viajaba al pueblo a vender panela en el parque y de esta manera completaba el dinero que implicaba sostener su hogar y el de su madre. Al mismo tiempo que sucede esto también empezaba su carrera universitaria.

Su vida docente aunque inició rodeada de uniformados, disparos, enfrentamientos amenazas, incertidumbre, también estuvo acompañada de su familia, sus compañeros de trabajo y sus niños por quienes indudablemente daría la vida si así le tocara. Recuerda y repite constantemente que una de sus experiencias más dolorosas la experimento el día que le avisaron que unos de sus alumnos había fallecido junto con su padre en un atentado contra uno de los buses de Coonorte. Expresaba que ese niño y ese padre son los muertos que más dolor le habían causado. Cuentan quienes lo acompañaban en el bus, que el padre cargaba a su hijo en brazos y de repente una bala atravesó su cuerpo, inmediatamente el niño murió; el dolor de este padre al sentir que su hijo dejaba de respirar en sus brazos es tan grande que no percibió que se encontraba herido, pues la misma bala que asesinó a su hijo también lo asesino a él, con la diferencia que el niño muere dormido, y el padre muere viendo morir a su hijo.

Es Omar quien tiene que ir al reconocimiento y es a él a quien le corresponde dar la noticia a los familiares y a los demás compañeros de estudio; si pudiera elegir que no vivir, dice que esa sería la experiencia elegida, pero asienta que *la vida es dura y es más dura cuando unos pocos se empeñan en hacerla más difícil.*

Historias como estas y como otras en los que se ven enfrentados miembros de una misma familia, bien pudieron llevarlo a abandonar el pueblo, pero, antes lo llenaron de fortaleza y lo motivaron a tomar la decisión de quedarse en San Carlos, cuando uno le preguntaba porque se quedó, la respuesta es sencilla pero llena de valor: *me quede en San Carlos haciendo patria, y me quede por amor, por amor a mi familia, por amor a mis estudiantes, por amor a mi pueblo y a mi tierra.*

Paraphraseando su narración nos dice: No podemos ser sordos ante las alarmas que están sonando, hay mucho por hacer en este pueblo, la Salud mental de los Sancarlitanos está muy afectada y de manera urgente debemos atender a los llamados que nos hacen los niños, con los cuales trabajo, las familias que no saben cómo educar a sus hijos, la sociedad que cada vez es más intolerante, el Estado tiene mucho por hacer pero no puede hacerlo solo. Y como dice textualmente “*son muchas historias para contarle y necesitaríamos mucho tiempo, le aseguro que podría escribir un libro con todas ellas, espero pues, que esto que le cuento además de servirle a usted, le sirva a todos los que lean y escuchen lo que les digo*” (N3E2F656).

Red conceptual de la acción: Semántica de la acción (identificación de la acción en general, rasgos estructurales)

Unidad de análisis: Cadenas de acción

Núcleos y cadenas de acción

Son núcleos aquellos unidades que dentro de la historia son más citados por otros fragmentos, es decir existe una mayor conexión entre ellos, bien sea, porque citan a otros fragmentos, o son más citados por otros.

Una vez identificados los núcleos de acción, (a partir de la columna anuda en la base de datos de la matriz estructural, 1= núcleo de acción, 0= no es cadena de acción) es núcleo cuando el fragmento fue citado 5 veces o más. En la tabla 2. Se presentan los fragmentos que cumplen las características para ser considerado núcleo.

Tabla 2. Núcleos de acción en la entrevista de Omar. Narrador 03

Omar, Narrador 03					
	Lugar	Nro del fragmento	Nombre asignado al fragmento	Nro de veces en que el fragmento es citado	
Fragmentos más citados	1	17.	La salud mental de las personas de San Carlos ha estado muy...distorsionada.	13	
	2		18.	- Llegan los psicólogos	10
			12	Empieza la guerra en San Carlos, un conflicto entre los mismos.	
			29	- La Salud mental del Sancarlitanosafectada.	
			9.	- Miles de historias de muerte	
	3		1.	- Inicie mi carrera como docente.	9
			19.	- Llegan los psicólogos de la gobernación	
			47.	- La violencia me robo tranquilidad, me quito la paz	
	4		6.	- Llegan los guerrilleros a la escuela.	8
			27.	- Intervención en la escuela por parte de un grupo interdisciplinario.	
	5		4.	- Vigilaron mi trabajo.	6
			10.	- Desplazamiento de la familia a Guatapé.	
			15.	- Sigo trabajando, luchando para que no abandonen la tierra.	
			26.	- Muerte de un niño en un bus de Coonorte.	
		34.	- Los Sancarlitanos se habituaron a la violencia.		
6		3.	- Llegó a la comunidad sin ninguna experiencia como docente.	5	
8					

		8.	- Empiezan a llegar las muertes.	
		14.	- decido quedarme en San Carlos.	
Fragmentos que más citan a otros.	1.	42. 44	- La persona más afectada en la familia fue la hija mayor.	12
	2.	43.	- Conflicto armado- conflicto familiar.	10
	3.	17.	- Llegan los psicólogos	10
	4.	60.	- 19 niños con problemas emocionales	8
	5.	28.	- estrangulan a un niño en San Carlos	7
	6.	59	-La guerra en este pueblo puso a sus habitantes a matarse entre sí.	6

Las cadenas de acción están conformadas por núcleos de acción, una vez identificados los núcleos, construyó el mapa de relaciones. Para ellos tengo presente la pregunta ¿cómo se articulan los fragmentos entre sí? ¿Se conforman cadenas de acción?

Como puede verse en el ejemplo de Omar (Esquema 1) identifique seis cadenas de acción en su entrevista; las cadenas de acción están conformadas por núcleos de acción. Por ejemplo el fragmento 17 (cadena 4,) referido “La salud mental de las personas de San Carlos ha estado muy...distorsionada), y el fragmento (1) (cadena 1) referido al inicio de su carrera como docente en las veredas de San Carlos, “*me llamo Omar Cardona soy docente del área rural de municipio, hace exactamente dieciséis años, el día de mañana precisamente completo dieciséis años de ser docente*”. Otros fragmentos que se convirtieron en núcleos de acción de igual importancia son el 9 (cadena 2) referido a su vida familiar, el 14 (Cadena 3), referido a la decisión de quedarse en San Carlos y morir allí si así le tocara. Claramente pude observar que la historia de Omar es una narración muy compacta en la que los temas en los fragmentos suelen relacionarse entre sí. En este sentido puedo afirmar que la cadena de acción referida a ser docente en las veredas de San Carlos, se relaciona directamente con la vida familiar, las historias de muerte, la salud mental y la decisión trascendental de quedarse en San Carlos haciendo Patria.

Las siguientes son las cadenas de acción que identifiqué en la entrevista y decidí nombrarlas así:

- Cadena 1: Ser docente
- Cadena 2: Vida Familiar
- Cadena 3: Miles de historias de muerte
- Cadena 4: La Salud Mental de los San Carlitanos
- Cadena 5. Cuento historias de vida más que de muerte, hacer patria.
- Cadena 6: La violencia me robó tranquilidad, me quitó la paz.

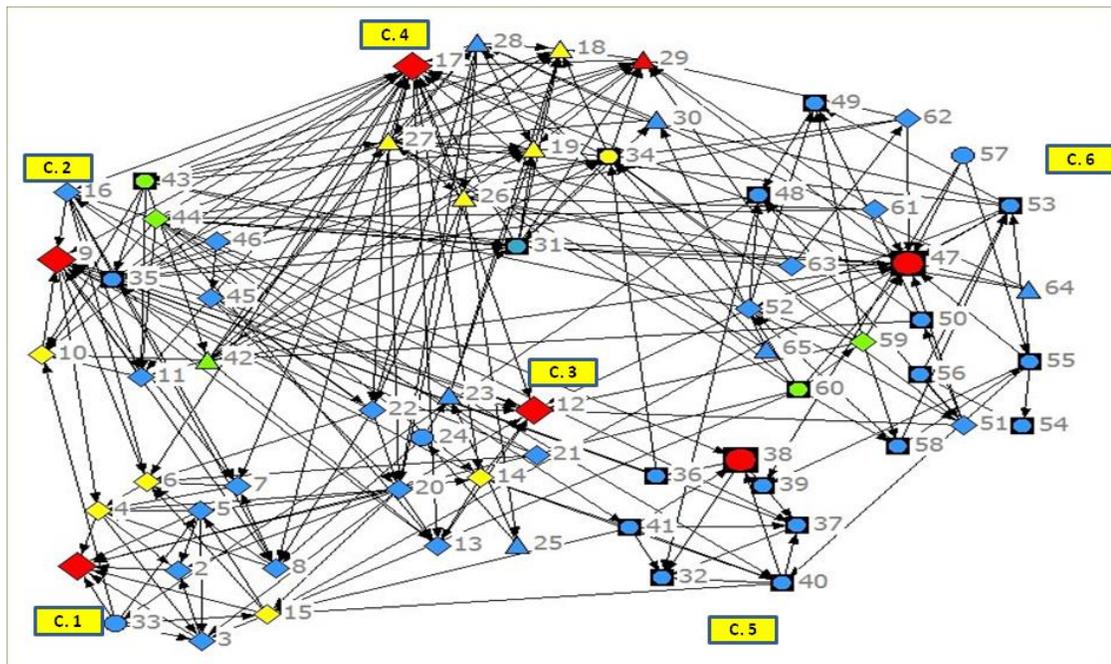
En el siguiente esquema las figuras representan las fases del tejido social así:
Circulo: Antes de la ruptura

Diamante: Ruptura

Triangulo: Intentos de reconstrucción

Circulo dentro de un cuadrado: Reconstrucción.

Las figuras que tienen color amarillo indican que son en esos fragmentos los que durante la entrevistas fueron citados por otros fragmentos cinco o más veces; (entradas) las figuras de color rojo indica que ese es el fragmento más citado dentro de esa cadena de acción y esto me permitió asignar el nombre al relato; las figuras de color verde indican que son ellas las que más citan a otros fragmentos (Salidas) y las figuras de color azul dan cuenta de aquellos fragmentos que no cumplen con las características anteriores.



Cadenas de acción:

Cadena 1 (C.1) : Ser docente, Cadena 2 (C.2) : Vida Familiar. Cadena 3 (C.3) : Miles de historias de muerte, Cadena 4 (C.4) : La salud mental de los San Carlitanos. Cadena 5 (C.5) : Cuento historias de vida, hacer patria. Cadena 6 (C.6) : La violencia me robo la tranquilidad, me quito la paz

Figura 3. . Red conceptual de a acción: Unidades, núcleos y cadenas de acción según la relación entre fragmentos

Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo.

Identifiqué qué acción realiza el agente con relación al protagonista: ayudante/oponente, destinador/destinatarios. Construyó la trama de relaciones y presento la información para cada una de las cadenas de acción identificadas. Los agentes allí narrados, además de clasificarlos por el tipo de acción que realizan con el protagonista y la fuerza del vínculo, la

represento según el vector, usando líneas más gruesas para aquellas relaciones que tienen un vínculo fuerte con el protagonista y utilizó líneas más delgadas para las relaciones que son débiles o indiferentes. Además identifico el tipo de vínculo (es un familiar/un amigo/cercano/conocido, es un actor institucional, tiene relación laboral o es un extraño).

En la cadena 1 (ser docente) encontré que un mismo actor (presidente de la junta de acción comunal de la vereda a la cual llegó Omar como docente) transitó por diferentes tipos de acciones y vínculos frente al protagonista, inicialmente fue su mayor opositor, y vigilante de su trabajo, acontecimientos que lo llevaron a reconocer en Omar a una persona con un gran carisma y muy comprometido con su labor docente, de esta manera el presidente de la Junta de Acción comunal va cambiando la manera de dirigirse a el profesor y finaliza siendo uno de sus mayores amigos y acompañantes en esta vereda. Igualmente en esta labor estuvo acompañado de los miembros de la comunidad, quienes se ganaron su respeto y admiración (Ver figura 4).

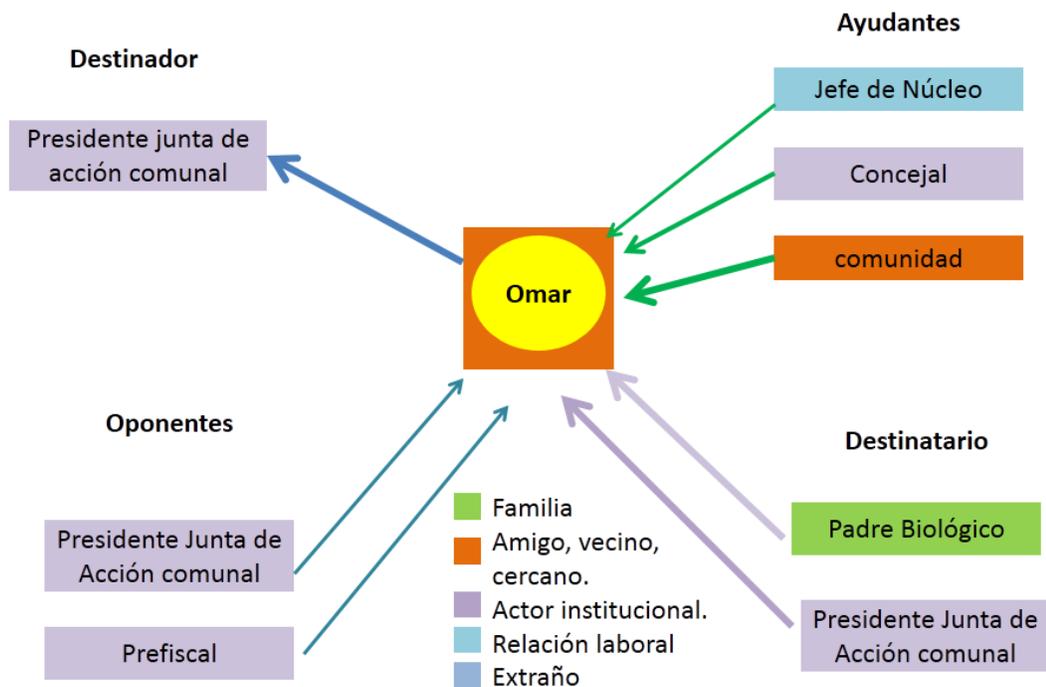


Figura 4. . Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 1. Ser docente (Ejemplo entrevista de Omar)²

²Esquema propuesto por la profesora Marta Gaviria, que su a vez es una adaptación del Esquema Actancial de Greimas 1991

La esposa de Omar fue una de las personas que constantemente lo acompañó, sin embargo en San Carlos se agudiza la violencia y ella se ve afectada emocionalmente, constantemente sentía una angustia y temía por su vida y la de sus hijas, con este panorama entre Omar y ella toman la decisión de desplazarse a Guatapé; en este desplazamiento Omar toma una decisión fundamental para su vida y es afirmar que quiere quedarse en San Carlos y elige este lugar tanto para vivir como para morir cuando el destino o dios así lo determinen (Ver Figura 5).

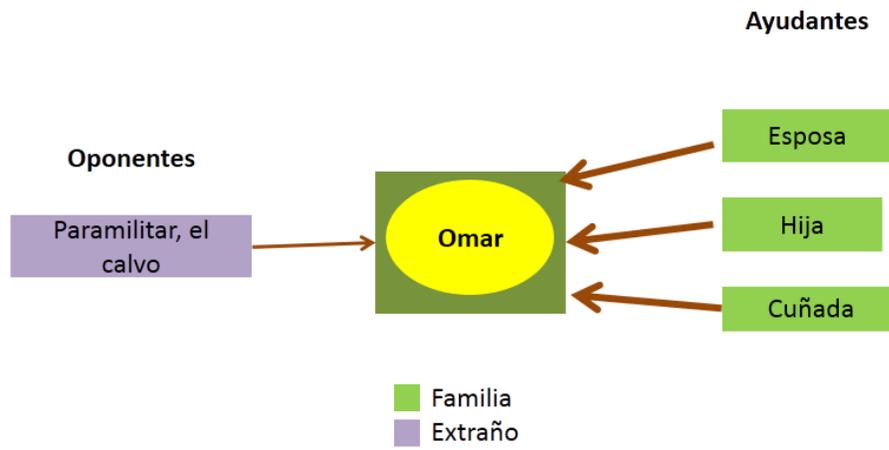


Figura 5 Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 2. Vida familiar. (Ejemplo: entrevista de Omar)³

Omar es un docente que desarrolla su labor entre miles de historias de muerte, los actores de estas historias son los grupos armados, quienes de manera reiterativa atentan contra la integridad de la población civil, afortunadamente Omar es una persona que cuenta con un número significativo de personas que lo intentan ayudar, llama la atención que dentro de sus ayudantes se encuentra un integrante de un grupo armado, esto me permite reflexionar sobre la necesidad de analizar cada una de las narraciones, libre de prejuicios sobre los actores, si una personas es parte de la guerrilla o de los paramilitares no por esta razón

³ Esquema propuesto por la profesora Marta Gaviria, que su a vez es una adaptación del Esquema Actancial de Greimas 1991

estamos en el derecho de juzgar todas sus acciones como malas, un ejemplo de ello es la cadena 3. Miles de historias de muerte en la que un actor armado intentó proteger al profesor avisándole que se encontraba en la lista para ser asesinado (Ver Figura 6).

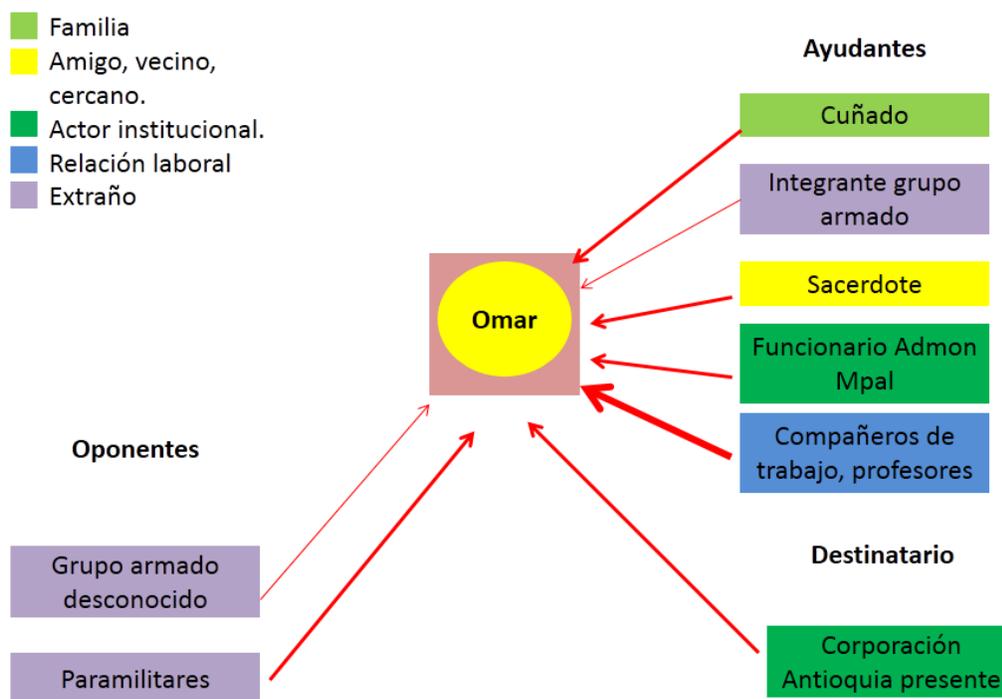


Figura 6. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 3. Miles de historias de muerte (Ejemplo: entrevista de Omar)⁴

Si bien el protagonista de esta historia cuenta con recursos a su alrededor que le permiten sortear sus dificultades y mantener su salud mental de una manera estable, no se puede afirmar lo mismo respecto de las demás personas de San Carlos, quienes según el narrador se encuentran altamente afectados por los hechos violentos que día tras día estaban ocurriendo en la zona rural y urbana de este municipio. Frente a estos hechos ocurridos en la década del 2000, la Gobernación de Antioquia envió a un grupo de psicólogos para atender a la población afectada sin embargo, dice el narrador estos profesionales no estaban lo suficientemente preparados para atender las necesidades de la comunidad y antes desde su lectura aportaron a aumentar las heridas efectuadas por la acción de grupos armados, por esta razón se ubican como oponentes. También es importante resaltar que siendo alta la

⁴ Esquema propuesto por la profesora Marta Gaviria, que su a vez es una adaptación del Esquema Actancial de Greimas 1991

afectación emocional Omar siempre contó con buenas redes de apoyo que lo acompañaron desde lo institucional y desde la sociedad civil (Ver figura 7).

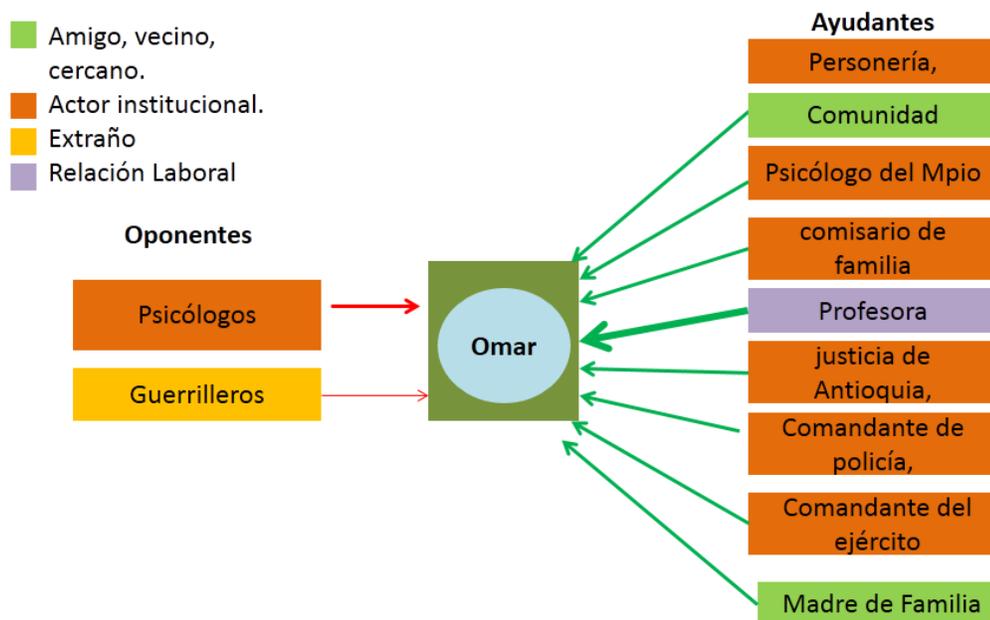


Figura 7. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 4. La Salud Mental de los Sancarlitanos. (Ejemplo: entrevista de Omar)⁵

Llega un momento muy importante en la narración de Omar, el mismo expresó la necesidad de hablar también de asuntos positivos y por eso uno de sus relatos hace referencia a la capacidad que tienen los Sancarlitanos para sobreponerse de las dificultades, como ejemplo de ello alude a su propia historia y retoma la decisión trascendental que tomó en su vida, aquella en la que manifiesta haber decidido quedarse en San Carlos haciendo patria, este relato aunque no cuenta con muchos agentes de la acción se convierte en uno de los más interesantes, y yo lo elijo como el relato que transversaliza toda su historia y como uno de los que más le aportan a la reconstrucción de tejido social.

En esta cadena aparece la guerrilla como un actor que ayuda al protagonista y no sólo a él sino a toda la comunidad de San Carlos, en tanto realiza un hostigamiento al pueblo acción que hace dispersar a los paramilitares quienes según el narrador iban a cometer la peor masacre de todo el país. (Ver Figura 8).

⁵ Esquema propuesto por la profesora Marta Gaviria, que su a vez es una adaptación del Esquema Actancial de Greimas 1991

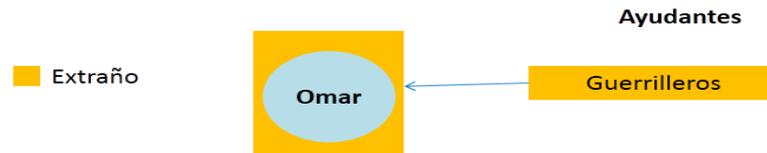


Figura 8. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 5. Cuento historias de vida más que de muerte, hacer patria. (Ejemplo: entrevista de Omar)⁶

Para finalizar, Omar nos habla de las consecuencias que generó la violencia en San Carlos, dentro de ellas menciona como las personas de San Carlos se habituaron a vivir en medio de la guerra, situación que hizo mucho daño, que desmotivó a la gente a seguir en los campos y que contribuyó al deterioro de relaciones familiares y sociales.

En este relato Omar retoma la construcción de las hidroeléctricas como una de las principales causas para que se iniciara el conflicto armado en San Carlos.

En esta cadena de acción están presentes varios actores, la mayoría de ellos ubicados en el rol de ayudantes con quienes Omar establece un vínculo Fuerte. (Ver Figura 9).

⁶ Esquema propuesto por la profesora Marta Gaviria, que su a vez es una adaptación del Esquema Actancial de Greimas 1991

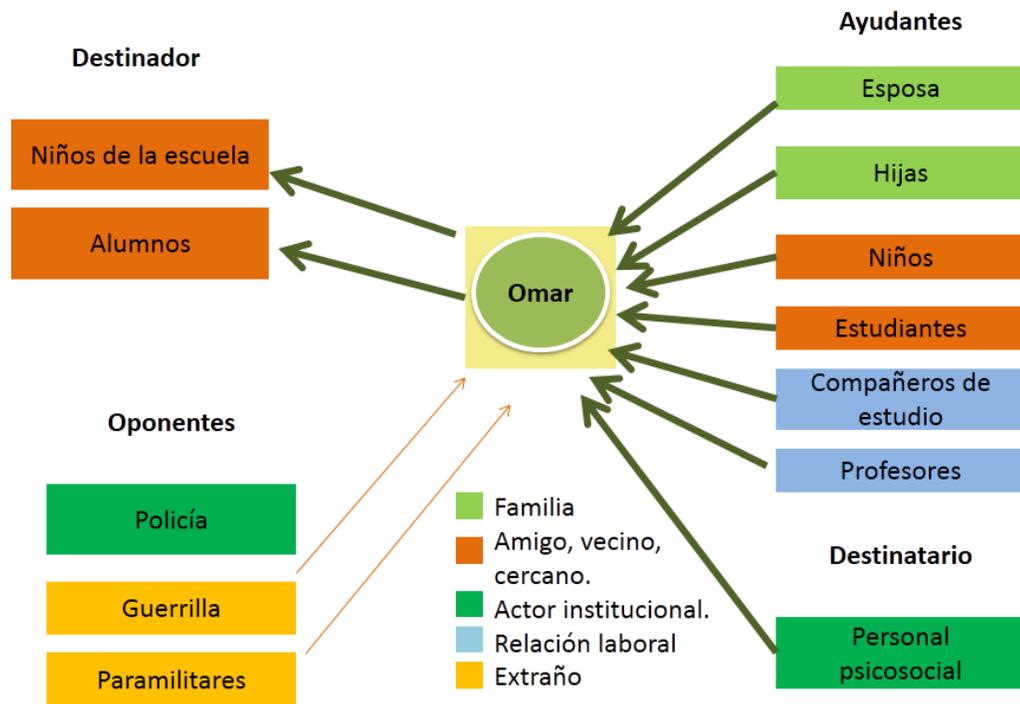


Figura 9. Papel de los agentes de la acción, tipo y fuerza del vínculo. Cadena 6. La violencia me robó tranquilidad, me quitó la paz. (Ejemplo: entrevista de Omar)⁷

Recursos Simbólicos del campo práctico

Unidad de análisis: Las cadenas de acción

Discurso y justificaciones de la acción

¿Qué clase de vocabulario y recursos retóricos emplea el narrador?

Huerta: Lugar campestre donde se siembran vegetales.

Hostigamiento: Acciones de los grupos armados para lograr la intimidación o poner en aviso que se sigue un enfrentamiento

Arrimado: Persona que está temporalmente en una casa ajena a la suya.

Ayudante: Persona que usualmente colabora al conductor de algún transporte.

Corral: lugar donde son llevados los ganados.

Selva Virgen: Lugar del campo no transitado.

⁷ Esquema propuesto por la profesora Marta Gaviria, que su a vez es una adaptación del Esquema Actancial de Greimas 1991

Matorral: Lugar lleno de yerbas.

Morral: Saco o mochila que se usa para transportar alguna ropa, o provisiones

Morraledado: Lleno de cosas materiales tales como ropa, y provisiones. .

Afocar: Término que hace referencia al hecho de asustar, perturbar.

Esculcar: Revisar minuciosamente algo.

Mecato: Alimento ligero que se consume entre comidas, a menudo mientras se realiza otra actividad.

Zozobras: Acción de zozobrar, que es básicamente peligrar.

Avispado: Adjetivo para referirse a alguien inteligente.

Escollos: Expresión que hace referencia a Obstáculos

Su tajada: Parte de algo.

Enzogar: Término que hace referencia a poner un lazo en cualquier extremidad del cuerpo.

Caracteres temporales de la acción

Unidad de análisis: Cadenas de acción

Para establecer esta relación fue necesario hacer dos procedimientos, el primero fue construir una cronología de la conversación y luego establecer un dramatismo de los momentos referidos en la misma.

- *Cronología de los momentos referidos en la conversación*

En primer lugar tomó la entrevista de Omar e identifico aquellos acontecimientos y fechas que son claves en su narración, a partir de los mismos y teniendo en cuenta la información de los fragmentos conversacionales empiezo a inferir las demás fechas. En una hoja de cálculo anoto el año de la entrevista e indico los datos provisto por Omar durante la conversación “a los 15 años pierdo a mi padre” “a los 16 años inicio a ser docente” “a los 16 empieza la época más dura del conflicto” “en el 99 mi esposa queda en embarazo de la segunda niña”, en este mismo año la esposa se desplaza a Guatapé. Haciendo este seguimiento me doy cuenta que Omar hace referencia a hechos que ocurrieron 12 años antes de su nacimiento, es decir en la década de los 70, con la construcción de las hidroeléctricas. Su narración comprende un período que va desde 1970 (construcción de hidroeléctricas) hasta el 2014 (el momento de la entrevista). Como puede verse en la tabla 4.

Con estos datos, en la base de datos que contiene la información de cada uno de los fragmentos de la entrevista, incluyó las fechas y las edades no explicitas en los fragmentos.

Tabla 3.Reconstrucción de fechas, edades, fases del tejido social y hechos. (Ejemplo entrevista de Omar)

Omar				
Fecha	Edad	Fase del tejido social	Hecho	
1970	-12	1	Llegan las hidroeléctricas y con ellas la violencia	
1971	-11			
1972	-10			
1973	-9			
1974	-8			
1975	-7			
1976	-6			
1977	-5			
1978	-4			
1979	-3			
1980	-2			
1981	-1			
1982	0			
1983	1			
1984	2			
1985	3			
1986	4			
1987	5			
1988	6			
1989	7			
1990	8	1	Avalancha y reubicación de gente	
1991	9			
1992	10			
1993	11			
1994	12			
1995	13			
1996	14			
1997	15	1	Asesinan a su padre y empieza a trabajar para sostener el hogar, abandonan la finca.	

1998	16	2	Inicia a ser docente en una vereda y es vigilado por un delegado de la comunidad, Inicia la parte más complicada del conflicto en San Carlos. Inicia a estudiar en la Universidad. Vende Panela en el parque. Empieza a vivir de frente el conflicto.	
1999	17	2	Segundo Embarazo de la esposa. Desplazamiento de la familia a Guatapé. Nace la niña en Guatapé. Quedarse en el pueblo por el trabajo. Vende panela en el parque. Regreso de la esposa de Guatapé. Masacre al frente de la casa del barrio, Picar a la gente en pedacitos en la casa del terror "Hotel Punchina"	9 de diciembre
2000	18	2	Vende panela en el parque. Rodeado de varios uniformados que quieren matarlo. Casi ocurre la peor masacre del País en san Carlos a manos de paramilitares.	
2001	19	2	Muere el calvo paramilitar que lo tenía amenazado. Deja de trabajar en la primera escuela. Casi lo matan dos paramilitares	22 de noviembre de 2001
2002	20	2	Empieza trabajo en vallejuelo, matan tres líderes en la vereda	
2003	21	2	Masacre en arenosa y la Tupiada,	
2004	22	2	Bomba explota en el parque	
2005	23			
2006	24	3	Trabajo en vallejuelo como docente. Llegan psicólogos de la gobernación	
2007	25	3	Atentado de la guerrilla matan un papá y un niño.	3 de diciembre
2008	26			
2009	27	3	Niña que es abusada por su padre, madre sabe de este abuso, desaparecen y estrangulan a un niño de la escuela	
2010	28			
2011	29			
2012	30	4	Trabaja en la Tupiada	
2013	31	4		
2014	32	4	Entrevista. Trabaja en la Tupiada. Cumple 16 años de ser docente	

- *Nivel de dramatismo de los momentos vividos, referidos en la conversación.*

El “clima dramático” de la historia da cuenta de la intensidad con la que el entrevistado habla de los momentos vividos. El dramatismo lo califico, mediante la aplicación de una escala arbitraria de 0 a 4, que construyo de menor a mayor intensidad. 0= No hay intensidad dramática se limita a dar cuenta de lo sucedido, 1 y 2 = poca intensidad dramática, 3, y 4, = alta intensidad dramática, su tono afectivo indica que se refiere a algo muy perturbador, hay gran angustia o emoción.

Una vez completada la información de la cronología y el dramatismo en la base de datos, procedo a ordenar los registros siguiendo un orden cronológico ascendente (desde la fecha más antigua, hasta la más reciente).

Con esta información construyo la gráfica que relaciona estas dos variables y la denominó “curva dramática” (intensidad vs cronometría). Describo ¿Cómo cambia este clima dramático en las diferentes fases del tejido social? ¿Cómo cambia la emocionalidad con relación al momento de la ruptura de tejido social? ¿Habrá algún momento de la vida de los cuales no hace referencia el narrar?

Omar habla de su vida a partir de los 9 años de edad. El mayor dramatismo se observa desde los 16 años hasta los 20 años cuando empieza su experiencia como docente rural, época que coincide con la ruptura del tejido social. Posteriormente el dramatismo emerge a la edad de 24 años época en la que inicia su trabajo docente en otra de la veredas de San Carlos en la que presencia la muerte violenta de dos de sus alumnos y a razón de estos hechos llegan al lugar profesionales de la psicología a realizar un acompañamiento pero este no es significativo y según el narrador causó más daño comparado con el beneficio que generó (Fase 3 intentos de reconstrucción), durante la fase de reconstrucción también hay gran dramatismo sobre todo a causa de la preocupación por la salud mental de los niños y por la necesidad de trabajar en torno al arraigo y las tradiciones del pueblo Sancarlitano (Figura 10).

Fases de reconstrucción del tejido social y dramatismo al narrar, Omar

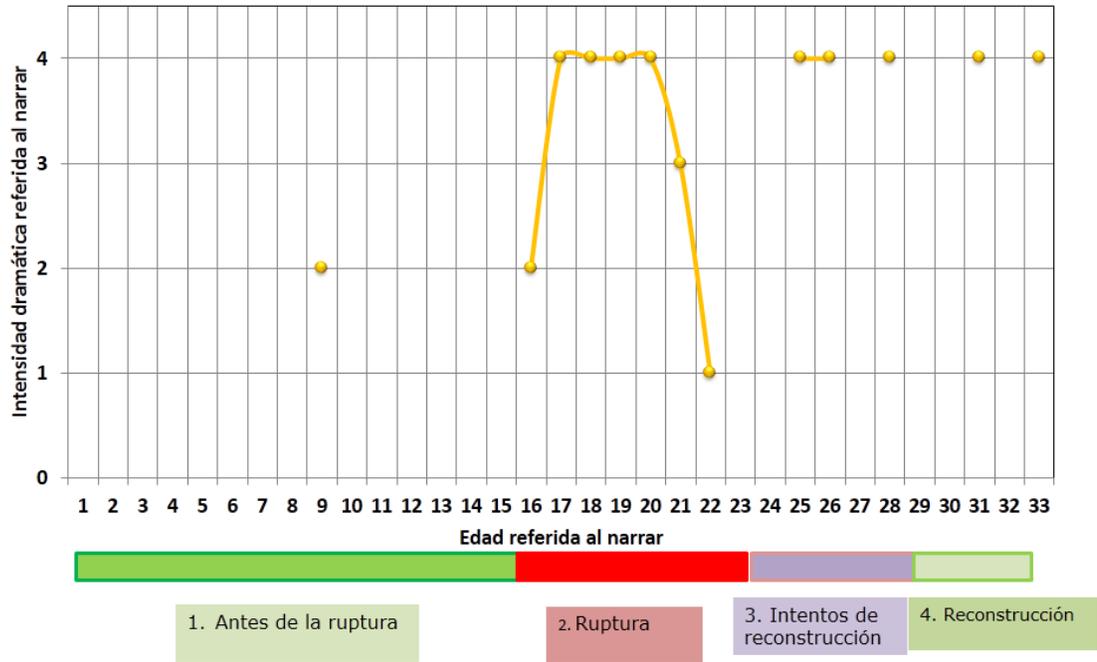


Figura 10. Disposición episódica (cronología) de la intensidad dramática de la historia, y su relación con la fase del tejido social. (Ejemplo entrevista de Omar)

Tabla 4. Fragmentos con mayor intensidad dramática, su relación con la fase de tejido social cadena de acción y edad. (Ejemplo: entrevista de Omar)

Cadena de acción	Fase del tejido social	Edad (años)	Descripción del fragmento	Intensidad al narrar
1. Ser docente	Ruptura	16	Inicie mi carrera como docente al mismo tiempo que mi ejercicio profesional en una comunidad de San Carlos.	3
		16	Fobia de la comunidad a los maestros hombres	4
		16	Llegó a la comunidad sin ninguna experiencia como docente.	3
		16	Vigilaron mi trabajo.	3
		16	Oportunidad de trabajar como docente siendo bachiller y comunidad que recobra la confianza en los docentes.	3
		16	Guerrilleros que llegan a la escuela y exigen colaboración por parte de los maestros, pero deciden no colaborar a ningún grupo.	3
2. Vida Familiar	Ruptura	16	Mientras está trabajando en la vereda ocurren Miles de historias de muerte en el pueblo y mientras esta un fin de semana en el pueblo ocurren historias en la vereda.	3
	Ruptura	17	Embarazo de la esposa, tensión por el conflicto, desplazamiento de la familia hacia Guatapé.	4
	Reconstrucción	32	Yo tengo tres hijos todos son muy talentosos pero las personas poco valoran esos talentos.	4
	Reconstrucción	32	A parte de todo el conflicto en el pueblo, vivía el conflicto familiar, muere la mejor amiga de mi hija mayor.	4
	Ruptura	17	Yo tomo la decisión de quedarme, mi esposa en el 99, a principios del 99 ella queda embarazada de la segunda hija y era tan fuerte la violencia, que ella decide irse.	4
			17	Empezó la guerra dura en, en San Carlos ocurrió algo

3. Miles de historias de muerte	Ruptura		muy particular que fue un conflicto entre los mismos.	
		16	Cuñado que habla con un integrante de un grupo armado y este le informa que estoy en la lista.	4
		19	Tomé una decisión muy trascendental, y fue decir, que prefería morirme aquí.	4
		18	Yo allá en la primera escuela viví uno de los puntos más críticos de mi vida, estuve rodeado de varios uniformados que querían matarme.	4
		20	Funcionario de la administración que sube a la escuela y me dice: “profe, vámonos por acá, Omar vámonos en moto y de esta manera no tuve que caminar tres horas”.	3
		19	Yo sabía que salía y no sabía si volvía.	4
4. La salud Mental de los San Carlitanos	Ruptura	18	La salud mental de las personas de San Carlos ha estado muy...distorsionada.	4
	Intentos de reconstrucción	24	Psicólogos que llegan a la vereda vallejuelo a realizar una intervención y ni siquiera hacen un diagnóstico.	4
		25	Muerte de un niño y su padre a causa de un atentado a un bus de Coonorte.	4
		27	Intervención en la escuela por parte de un grupo interdisciplinario.	4
		27	Siendo martes a Diego Andrés, se lo llevó un hombre encapuchado y lo encuentran el sábado estrangulado, esto fue muy duro en mi segundo trabajo.	4
		27	En San Carlos todos los acontecimientos de violencia que ha habido han afectado mucho la salud emocional.	3
Reconstrucción	32	Los Sancarlitanosse habituaron a la violencia y por esa misma razón dejaron de ver las maravillas y talentos que hay en San Carlos.	4	
5. Historias de vida más que	Reconstrucción	32	Narro en esta historia los hechos más significativos de mi vida laboral pero para contarlos todos se necesitan muchos tomos de libros.	4
		32	Me quede en San Carlos haciendo patria, y cuento	4

historias de muerte, hacer patria			historias de vida más que historias de muerte	
		32	Mucha gente de san Carlos está regresando pero está vendiendo sus tierras por necesidad y se están apoderando de ellas los grandes terratenientes.	4
	Ruptura	18	Hostigamiento de la guerrilla que salva vidas y no permite que en San Carlos ocurra la peor tragedia de Colombia.	2
6. La violencia me robo la tranquilidad, me quito la	Reconstrucción	32	La violencia nos robó tranquilidad, paz, posibilidad de mayor esparcimiento, no se podía salir de la casa.	4
		32	La violencia nos unió como familia.	3
		32	Nos habituamos a la guerra, y habituarse a la guerra no es normal, habituarse a las cosas que no son normales no es bueno.	4
		32	Oramos en familia pidiendo a Dios no ser insensibles, acompañamos a las familias que perdían seres querido en compañía de mi hija mayor.	3
	Ruptura	21	Perdimos muchas cosas con la violencia y sumado a ello debemos decir que los Sancarlitanos nos sentimos abandonados por todos incluyendo a Dios y al Estado.	3
	Ruptura	16	La violencia puso a los Sancarlitanos a matarse entre sí, por venganza entraban a hacer parte de uno u otro grupo armado.	4
	Reconstrucción	32	La salud mental de los Sancarlitanos está muy mal y todo se ve reflejado en el comportamiento de los niños quienes no quieren hacer nada y es difícil el trabajo con ellos.	4
		32	Descomposición familiar en San Carlos, que el Estado nos ayude porque personalmente todavía me siento muy afectado emocionalmente.	3
		32	La salud emocional de la población San Carlitana está afectada y se ve reflejado en los niños.	4
	Ruptura	21	La guerra en san Carlos puso a sus habitantes a matarse entre sí.	4

paz	Reconstrucción	32	19 niños en los que se ve reflejado la afectación emocional de los adultos.	3
	Ruptura	17	Matar a las personas y picarlas como animales en la casa del terror, un espacio que aún no es sano.	3
	Ruptura	16	Empezar muchos en la universidad y terminar unos pocos.	3
	Ruptura	22	Exploto una bomba en el parque, a la hora de la catequesis en el parque 2004.	4
	Intentos de reconstrucción	27	Encuentro con una compañera de trabajo y recuerdan que les tocó vivir experiencias muy fuertes, muerte y maltrato a los estudiantes.	4
	Intentos de reconstrucción	27	Personal psicosocial de la alcaldía, que identifica abuso en la familia de un estudiante por parte de quien mato al estudiante.	4

3.2.Mimesis II. Configuración: momento explicativo de cómo construyó la trama

Estructura de la Ttrama

Unidad de análisis: Relato

¿Qué relatos conforman su historia? Papel de los fragmentos en la configuración de los relatos.

A partir de los fragmentos de cada entrevista construyo los relatos que conformaran la historia. Un fragmento conversacional hace parte de un relato porque aporta a la configuración de la trama. Cumple uno o más de los siguientes criterios:

- *Detalla:* La descripción del momento es detallada. Nivel de menor a mayor 0 a 4. (Por ejemplo: 0= apenas nombró o hizo referencia a lo sucedido; 1 y 2 hizo una breve descripción; 3 y 4= Hizo una amplia descripción de lo sucedido (hechos, espacios, personas, lugares, sentimientos, reflexiones).
- *Conmueve:* Se refiere a la intensidad dramática. Nivel de menor a mayor 0 a 4. 0= No hay intensidad dramática se limita a dar cuenta de lo sucedido, 1 y 2 = poca intensidad dramática, 3, y 4, = alta intensidad dramática, su tono afectivo indica que se refiere a algo muy perturbador, hay gran angustia o emoción.
- *Anuda:* Hace referencia a las cadenas de acción, un fragmento anuda Un fragmento anuda, si es un núcleo de la acción, es decir, es un suceso del que se hizo referencia en la narración en al menos 5 ocasiones. Se identificó después de haber construido las cadenas de acción. 1= si, 0 = no.
- *Complementa:* Un fragmento complementa, si no cumplió los criterios anteriores, pero pudo ser necesario para completar descripciones o explicaciones de los hechos narrados. El narrador amplió o brindó mayor información, se apoyó en él para justificar o comparar situaciones vividas por él/ella en distintos momentos de su vida, o hizo parte de otras tramas. 1,2,3,4= el fragmento complementa; 0= no complementa

Los demás fragmentos conversacionales los omití no hacen parte del relato y tampoco de la historia. En la narración de Omar solo se omitió un fragmento.

En la base de datos identifico el número del relato del que hace parte. Un relato está conformado por una o dos cadenas de acción. En el caso de la entrevista de Omar, como puede verse en la tabla 5. Conforme seis relatos a partir de seis cadenas de acción identificadas en la entrevista.

Tabla 5. Relatos configurados a partir de las cadenas de acción identificadas. (Ejemplo: relato Omar)

Cadenas de acción identificadas en la entrevista		Relatos configurados con los fragmentos seleccionados
Nº	A que se refieren los núcleos de acción que la conforman	Nombre que recibe según un núcleo de acción
1	Ser docente	Me dice: “profesor, hasta hoy lo vigilé”. (4)
2	Vida Familiar	Nos recibe una masacre ese 9 de diciembre (44)
3	Miles de historias de muerte	Sabía que salía y no sabía si volvía, “yo gritaba no me vaya a matar”. (22)
4	La salud mental de los San Carlitanos	Llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada. (17)
5	Cuento historias de vida más que historias de muerte, hacer patria	Yo me quede en San Carlos haciendo patria y me quede por amor (38).
6	La violencia me robo tranquilidad me quito la paz.	Esta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz (47).
		Nombre que recibe la historia de Omar: Me quede en San Carlos haciendo Patria, me quede por amor.

En la tabla 6. Presento el papel que cumple los fragmentos en la configuración de cada uno de los relatos que conforman la historia de Omar. La historia está compuesta por 65 fragmentos, se caracteriza por tener un nivel alto de fragmentos que anudan (70%) lo que indica que hay un buen encadenamiento de la acción, seguido de un alto dramatismo en tanto 67 % de sus fragmentos conmueven. Al interior se evidencia que los fragmentos cumplen un papel particular en la configuración de los relatos por ejemplo en los relatos “*Me dice: “profesor, hasta hoy lo vigilé”*”, “*Nos recibe una masacre ese 9 de diciembre”*”, “*Llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada”*”, se evidencia que en la historia de Omar hay mucha relación entre uno y otro relato, (100% de los fragmentos anudan), el mayor nivel descriptivo está en el relato. *Me dice: “profesor, hasta hoy lo vigilé”*. El relato que más conmueve es *Ésta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz*, con un 80%.

Tabla 6. Papel de los fragmentos en la configuración de la trama. (Ejemplo historia de Omar)

fragmento	Relatos												Historia	
	Me dice: “profesor, hasta hoy lo vigilé”.		Nos recibe una masacre allá, en ese 9 de diciembre		Sabía que salía y no sabía si volvía, “yo gritaba no me vaya a matar”.		Llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada		Yo me quede en San Carlos haciendo patria y me quede por amor		Ésta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz			
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Detalla	9	90	5	62.5	6	66.6	4	40	4	50	10	50	38	57.
Connueve	6	60	5	62.5	6	66.6	7	70	4	50	16	80	44	67.
Anuda	10	100	8	100	8	88.8	10	100	6	75	4	20	46	70.
Complementa	3	30	7	87.5	4	44.4	4	40	4	50	8	40	30	46
Total	10	100	8	100	9	100	10	100	8	100	20	100	65	100

Temática de los fragmentos en la historia

En este apartado interesa saber a qué se refieren los fragmentos que conforman la historia, en la tabla 7. Se muestra que en su narrativa los temas de mayor importancia, en términos del número de fragmentos en la historia corresponden a la fase del tejido social relacionada con la ruptura (48%), seguido de la fase de reconstrucción con un 32%.

En el relato 1: *Me dice: “profesor hasta hoy lo vigile”* un 90% de sus fragmentos corresponde a la fase dos (ruptura del tejido social) seguido del relato III: *Sabía que salía y no sabía si volvía, “yo gritaba no me vaya a matar”* con un 89% de sus fragmentos. El relato VI. *Llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada* es el que más aportan fragmentos para la fase 3: Intentos de reconstrucción del tejido social con un 70% de sus fragmentos. Los fragmentos de los relatos V. *Yo me quede en San Carlos haciendo patria y me quede por amor* y 6 *Ésta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz*, hacen referencia a la fase 4 reconstrucción del tejido social con un 75% y 55% respectivamente.

Poco a poco voy adquiriendo elementos que me permiten acercarme con respuestas que contribuyen al logro del objetivo general, por ejemplo con la entrevista de Omar sé que debo concentrar mi atención en el relato V y VI en tanto son los que mayor información proporcionan en cuanto a la reconstrucción de tejido social, sin olvidar que los demás relatos sirven de soporte y complementan esta comprensión.

Teniendo en cuenta lo nombrado anteriormente la historia de Omar recibe el nombre de ***“Me quedé en San Carlos haciendo Patria, me quedé por amor”***

El tema de las diversas modalidades de violencia ocupa un lugar importante (47% de sus fragmentos hacen referencia a un hecho violento, los más notorios en esta entrevista: Enfrentamientos, desplazamiento, asesinatos, abuso sexual, coerción, agresión.

Tabla 7. Temática de los fragmentos de la historia. (Ejemplo: historia de Omar)

fragmento	Relatos														Historia	
	Me dice: “profesor, hasta hoy lo vigilé”.		Nos recibe una masacre ese 9 de diciembre		Sabía que salía y no sabía si volvía, “yo gritaba no me vaya a matar”.		Llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada		Yo me quede en San Carlos haciendo patria y me quede por amor		Ésta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz		Nº	%		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%			Nº	%
Antes de la ruptura de tejido social	1	10	0	0	1	11	0	0	0	0	1	5	3	5		
Ruptura	9	90	5	62.5	8	89	1	10	2	25	6	30	31	48		
Intentos de reconstrucción	0	0	1	12.5	0	0	7	70	0	0	2	10	10	15		
Reconstrucción	0	0	2	25	0	0	2	20	6	75	11	55	21	32		
Total	10	100	8	100	9	100	10	100	8	100	20	100	65	100		
Hecho violento	3	30	2	25	7	77	3	30	1	12.5	11	55	27	46		

Ordenamiento, segmentación y extensión de los relatos

Una vez identificados y seleccionados los fragmentos conversacionales que conforman cada uno de los relatos de la historia, decido que el orden de los mismos al interior del relato debe ser coherente con el orden de aparición en la conversación. A cada “fragmento conversacional” que tiene un orden según la aparición en la entrevista le asigno un número de acuerdo a la secuencia narrativa (orden que seguirá la historia). Por ejemplo en el primer relato que cuenta con 10 fragmentos, se conserva el fragmento que corresponde al inicio de su entrevista (FC1) pero el siguiente corresponde al fragmento conversacional número 33, (FC33).

La disposición configurativa de los relatos, muestra que Omar comienza su historia en la adolescencia y termina la misma en su edad actual, los seis relatos están acompañados de experiencias relacionadas con su rol de docente.

Una vez seleccionados y organizados los fragmentos según cada relato, la historia queda conformada por 65 fragmentos y 14.210 palabras (Tabla 8). En esta misma tabla enumero los fragmentos que le dan el nombre a cada relato y el relato que da nombre a la historia.

Tabla 8. Ordenamiento, segmentación y extensión de los relatos. (Ejemplo: historia de Omar).

Relatos																	
Me dice: “profesor, hasta hoy lo vigilé”.			Nos recibe una masacre ese 9 de diciembre			Sabía que salía y no sabía si volvía, “yo gritaba no me vaya a matar”.			Llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada			Yo me quede en San Carlos haciendo patria y me quede por amor			Ésta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz		
Secuencia Narrativa	Fragmento conversaciona	Edad	Secuencia Narrativa	Fragmento conversaciona	Edad	Secuencia Narrativa	Fragmento conversaciona	Edad	Secuencia Narrativa	Fragmento conversaciona	Edad	Secuencia Narrativa	Fragmento conversaciona	Edad referida	Secuencia Narrativa	Fragmento conversaciona	Edad
1	1	16	11	9	16	19	12	17	28	17	18	38	37	32	46	47	32
2	33	15	12	16	18	20	13	16	29	18	24	39	38	32	47	48	32
3	2	16	13	10	17	21	14	19	30	19	24	40	39	32	48	49	32
4	3	16	14	11	17	22	20	18	31	26	25	41	40	32	49	50	32
5	4	16	15	44	17	23	21	20	32	27	27	42	41	32	50	51	21
6	5	16	16	35	32	24	22	19	33	28	27	43	32	32	51	52	16
7	6	16	17	42	32	25	23	21	34	29	27	44	45	18	52	53	32
8	7	16	18	43	32	26	24	8	35	30	27	45	46	18	53	54	32
9	8	16				27	25	21	36	31	32				54	55	32
10	15	17							37	34	32				55	56	32
															56	57	-12
															57	58	32
															58	59	21
															59	60	32
															60	61	17
															61	62	16
															62	63	22
															63	64	27
															64	65	27
															65	66	32

Orden segmentación y extensión del texto	Relatos						Historia
	I	II	III	IV	V	VI	
Nro de fragmentos	10	8	9	10	8	20	65
Nº de palabras	1853	1639	2843	1995	1752	4361	14.443
Fragmentos que dan nombre al relato	4	44	22	17	38	47	Relato V
Fragmentos omitidos en la narración: 36							

Disposición de la Trama

Unidad de análisis: la historia

Tiempo vivido (disposición episódica o cronológica) vs tiempo narrado (disposición configurativa o narrativa)

Con la información de la tabla 8. Ordenamiento, segmentación y extensión de los relatos. (Ejemplo: historia de Omar). Tomo los datos de las columnas: secuencia narrativa y edad referida de cada fragmento que conforman la historia y con ellos construyo una gráfica de línea que correlaciona “el tiempo vivido” (edad referida al narrar) y el “tiempo narrado” (secuencia narrativa).

En la gráfica 3. Que ilustra la historia de Omar, presento en el eje vertical la edad referida en la narración, en este se indica la edad que tenía en el momento de la entrevista (32 años), el momento que según su narración deterioro su tejido social (edad 18 años), el nacimiento (0 años) y como incluye fragmentos referidos a otras tramas, en su caso cuenta historias ocurridas 12 años antes de su nacimiento (Construcción de las hidroeléctricas en San Carlos, año 70).

En el eje horizontal, aparece en la parte inferior, la secuencia narrativa de los fragmentos (1 al 66), y en la parte superior, la indicación de la extensión del relato: el primero (SN1 – SN10), el segundo (SN11 – SN18), etc.

Sus relatos siguen una disposición lineal en el tiempo, en tanto que su historia inicia a la edad de 15 años y termina a la edad de 32 años, sin embargo también es importante anotar que en la secuencia narrativa 24, Omar nos cuenta experiencias de su infancia.

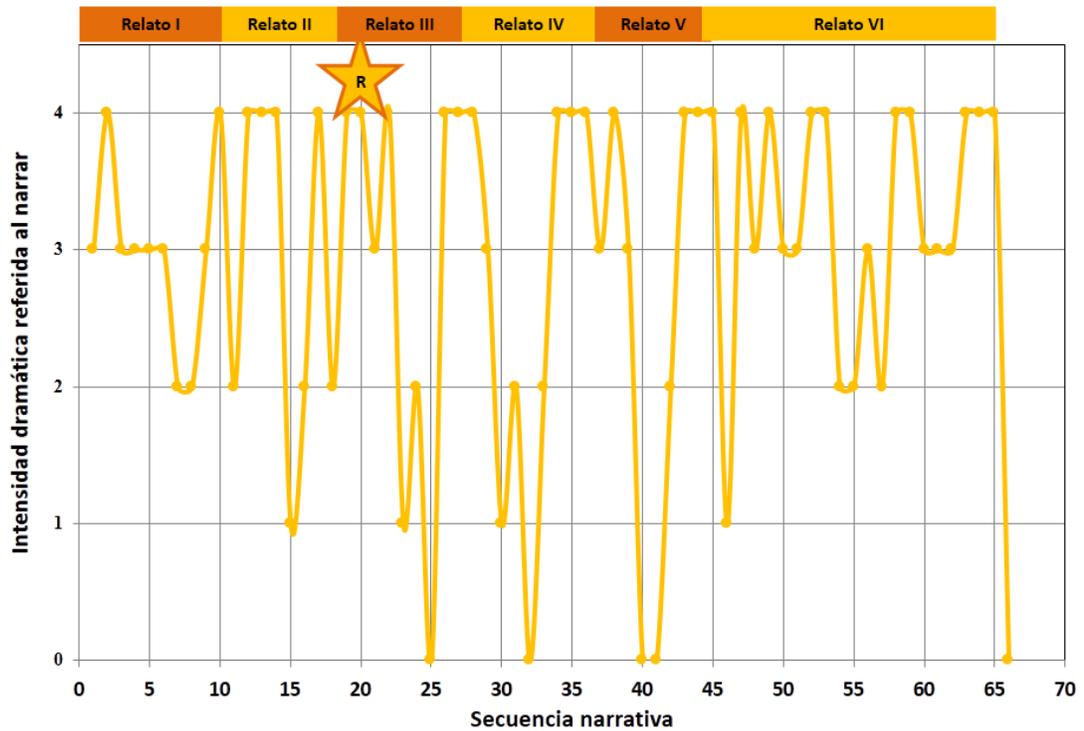


Figura 11. Tiempo vivido y tiempo narrado. (Ejemplo: Historia de Omar)

Disposición configurativa de la intensidad dramática al narrar

En la figura 11. Presento la relación entre secuencia narrativa y el nivel de dramatismo de cada fragmento que conforma la historia de Omar. El eje vertical representa el dramatismo (escala de 0 a 4) y en el eje horizontal, parte inferior la secuencia narrativa y en la parte superior cada uno de los relatos. Se observa que todos los relatos tienen un momento de dramatismo, la mayoría de ellos tienen una alta intensidad dramática y esto puede compararse con la información que presento en la Tabla 6. Papel de los fragmentos en la configuración de la trama. (Ejemplo historia de Omar), en donde se indica que un 67% de sus fragmentos conmueven; sin embargo, también hay fragmentos con bajo dramatismo y al observar cuáles son, estos coinciden con el momento correspondiente a la fase: “antes de la ruptura del tejido social”. También en esta gráfica se señala la secuencia narrativa en la cual enuncia el hecho que corresponde a la ruptura del tejido social, en el caso de Omar es la secuencia narrativa número 20, en el cual dice que vivió uno de los momentos más difíciles de su vida cuando estuvo rodeado de varios uniformados que querían matarlo.

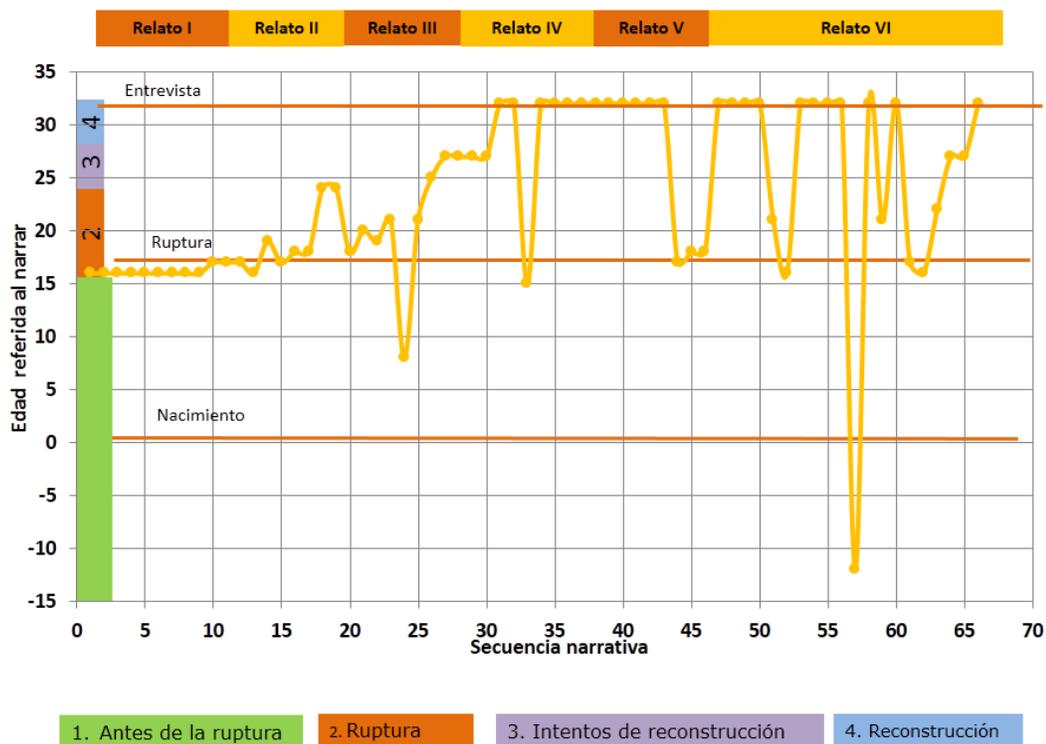


Figura 12. Dramatismo o perturbación al narrar. (Ejemplo historia de Omar)

A continuación selecciono de algunos relatos uno de los fragmentos que tiene mayor intensidad dramática en la historia de Omar.

El primero hace referencia al relato I. y me dice: “*profesor hasta hoy lo vigile*” una de las cosas más difíciles fue sentirse vigilado por parte de la misma comunidad, pero finalmente entendió que lo que estaban haciendo era una medida de protección y era consecuencia de malas experiencias con otros docentes.

Como al mes de estar trabajando en la vereda, el pre fiscal de la comunidad me dice: “profesor”, va un día en medio de la clase y me dice: “**profesor, hasta hoy lo vigilé**”, para mí eso fue muy estresante, porque yo dije: “¿cómo así que me vigiló?, o sea ¿que usted me estaba vigilando lo que yo hacía?” -“sí, yo lo estaba vigilando, porque por orden de la junta de acción comunal, como tuvimos unas experiencias muy duras con los otros maestros que hubo, entonces...yo lo estaba vigilando, estaba mirando cómo era su trabajo, pero hoy con lo que hizo...”. Yo hice algo a nivel correctivo con unos estudiantes y a él eso lo dejó impactado, o sea, la forma en cómo yo resolví el conflicto, en ese momento ni recuerdo exactamente el episodio pero yo lo resolví, y el señor luego pasó que iba a almorzar, a la hora del almuerzo él trabajaba con el presidente, pasó y me dijo: “profesor, hasta hoy lo vigile”, y yo: “¿cómo así?”, don Marcos se llama el señor, me dice: “profe lo que usted hizo hoy

demuestra que usted es una persona que sabe lo que está haciendo”, le dije: “bueno, muchas gracias” y a partir de ahí se gestó una amistad muy hermosa. **(Omar, 16 años-SN5 –FC4)**. El siguiente fragmento hace referencia al relato II. *Nos recibe una masacre, ese 9 de diciembre*; en este fragmento Omar relata los momentos de angustia que vivió su esposa durante el embarazo de su segunda hija y como se tejen los hechos para que finalmente la esposa decida irse del municipio de San Carlos hacia el municipio de Guatapé.

Volviendo a lo de la violencia, de los cinco mil que quedamos acá, cada uno tiene pues su particularidad para contar y son infinitas las historias, yo tomo la decisión de quedarme, mi esposa en el 99, a principios del 99 ella queda embarazada de la segunda hija y era tan fuerte la violencia, que ella decide irse: “Omar, si nos quedamos aquí yo me enloquezco”, eran tomas, eran hostigamientos todos los días, eran enfrentamientos, era dormir debajo de la cama tapados con un colchón, ella y Geraldine, entonces tomamos la decisión de que ella se fuera para Guatapé donde vivía una hermana, y ella estuvo en Guatapé hasta finales de ese año....no, nace la niña en septiembre y ya ella se regresa, y regresamos y justo, o sea, tuvimos que dejar todo allá, yo no me fui, yo me quedé acá, yo me quedé en una casa del suegro ahí de arrimado como se decía, pero esa casa era sola, yo vivía ahí solo, pero yo venía apenas los fines de semana de la vereda, y yo me quedaba ahí, yo llegaba y me encerraba, y el sábado y domingo me venía para acá para el parque a vender panela, yo vendía panela para poder subsistir porque cuando eso la contratación mía era por órdenes de prestación de servicios, que eran contratos de cinco meses y le pagaban a uno cuando les daba la gana, entonces aparte de todo eso era difícil vivir, porque las condiciones laborales eran muy fuertes, muy difíciles, entonces ella se va, viene, y cuando viene nos toca dejar todo encerrado en Guatapé por allá en una casa, y venimos a la casa donde yo estaba, pero sin nada, o sea, nada de lo de nosotros, eso prácticamente se dañó, se perdieron muchas cosas, y llegamos, y cuando llegamos en ese 99, ya eran dos niñas, y... **al regresar nos recibe una masacre allá en ese 9 de diciembre**, nos recibe una masacre en el barrio, al frente de la casa, o sea, eso fue impresionante. **(Omar, 17 años-SN15–FC44)**.

Los siguientes dos hacen referencia al relato IV. *Llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada*. En el primero Omar se narra la experiencia de la pérdida de uno de sus estudiantes en uno de los atentados a los buses de Coonorte. En el segundo se narra la experiencia de otra pérdida también de un estudiante; en esta ocasión un hombre de la vereda con algunos problemas mentales se roba a un niño y a la semana siguiente este aparece violado y estrangulado cerca de una quebrada.

Pero allá nos pasaron cosas muy difíciles que es lo que yo digo que no sé hasta dónde resiste la capacidad emocional de un ser humano, en el 2007, otro nuevo atentado de la guerrilla nos matan al papá y a un estudiante, un niño de preescolar que acababa de terminar preescolar hacía una semana. Tenía seis años, apenas los había cumplido, se había graduado de preescolar hacía una semana y a la semana siguiente, el 3 de diciembre nos lo matan en un atentado al bus de Coonorte, en ese atentado muere el papá y el hijo; fue muy impactante para mí en lo personal porque me llaman y me dicen: “mataron a una familia de Vallejuelo y hay que ir a mirar, vaya Omar mire quiénes son porque en el hospital no saben quiénes son los muertos”, y yo voy y me dicen: “parecen que son tales” y cuando voy y miro y no, son otros, pero muy triste es porque o sea, el niño era, era de esos niños que se hacían sentir en la escuela, o sea, usted ese niño, todas las personas somos particulares, era de unos que sobresalían por encima de otros niños, sobresalía por encima de todos, porque era exageradamente avisado y necio, esos niños siempre marcan a los maestros. Cuando entro,

lo primero que veo al entrar al hospital es la figura del papá, esa cara de dolor, ese gesto de los muertos, pero ese gesto de dolor en su rostro; (dolor) él ya estaba muerto pero me impactó mucho, el gesto de dolor del papá, o sea y enseguida me voy por la parte de atrás, cuando veo el niño y contrasta absolutamente todo, o sea, ese contraste, el papá con un gesto de terror y dolor y voy y miro atrás y veo al niño como dormido, sólo le veo una manchita de sangre en el pecho y cuando miro y miro que es el niño y miro el pecho y veo que es que la bala le pega primero al hijo, luego al papá, al niño lo mata y pasa y destruye al papá, toda la pelvis, la bala, como hablando vulgarmente en una comparación, le licuó, la pelvis al papá, o sea, eso le destrozó todos los órganos internos de la pelvis, entonces me imagino que la vejiga, todo se lo volvió nada y entonces el papá tuvo que haber sentido mucho dolor pero el niño no, el niño ni siquiera despertó, venía dormido, el papá lo traía cargado y duerme así, el papá no murió ahí mismo. Eso para mí fue, esa fue una de las cosas más duras que he vivido en mi vida. (Mucho dolor). Eso fue en el 2007, **(Omar, 25 años-SN31-FC26)**.

Y pasan los días y nos desaparecen a un niño, llega un niño a la escuela, ese día había una intervención en una vereda de allá, se había ido, la profesora que era directora de grupo se había ido con los niños a un evento que había de la administración municipal en la parte de arriba, con los límites con La Rápida donde yo trabajaba antes y Las Camelias, y la profesora se fue con un grupo y yo me quedo con otra profesora en la escuela, el estudiante era de la otra profesora, yo estaba trabajando con otro grupo de muchachos y entonces va y llega la profesora y me dice: “Omar, ¿qué hacemos?”, y yo: ¿qué pasó?, me dice: “llegan tales niños y dicen que a Diego Andrés, se lo llevó un hombre encapuchado y que lo cogió y se lo llevó, ¿qué hacemos?”, “hay que llamar a la mamá ya”, entonces ella llama a la mamá, le dice y se vienen, entonces averiguamos y efectivamente pasó y entonces ya empezamos, ya yo revoluciono todo, empezamos a contar, a hablar, y empezó un operativo, eso fue un martes, un operativo que duró hasta un sábado, esto, puso en vilo al país, yo esa semana tuve en mi escuela a las más altas personalidades por ejemplo lo que es la justicia de Antioquia, el comandante de la policía de Antioquia, el comandante del ejército de Antioquia, a muchas personas que estuvieron en la comunidad, y nosotros no sabíamos qué hacer, buscamos por todo parte, y al sábado a la una de la tarde encuentran el niño que había sido estrangulado, entonces eso fue algo impactante, fue algo que unos puntos...yo en ese momento pues, uno no sabía ni cómo reaccionar, uno decía ¡pero por Dios!, o sea, cómo ocurren estas cosas, cómo le tocan a uno vivir estas cosas y con los niños y con la comunidad, **(Omar, 25 años-SN33-FC28)**.

Por último presento un fragmento de la cadena VI: *Ésta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz*. En este fragmento Omar refleja una gran preocupación frente a los efectos que ha dejado el conflicto armado en San Carlos, dentro de ellos resalta la capacidad de las personas para habituarse a la muerte, y él claramente expresa que eso no puede ser normal en el ser humano.

Una de las grandes dificultades que nos pudo haber dejado este episodio tan cruel que vivimos fue que nos habituamos, y habituarse a la guerra no es normal, habituarse a las cosas que no son normales no es bueno, porque entonces a usted se le vuelve normal algo que no lo es, y no es normal que usted se quede tranquilo cuando están asesinando personas, matan a otros, eso no puede ser normal y eso se volvió para nosotros los Sancarlitanos algo normal, o sea, mataban a otro y uno decía “menos mal no fui yo”, o sea, ya es algo muy grave, es algo muy grave uno habituarse a esas cosas, (gran preocupación) ya parecerle normal, porque es

que la muerte de otros violentamente no puede ser normal, o sea una muerte violenta de otro no tiene porqué ser algo normal ¿cierto?, a pesar de que muchas veces la gente dice: “aah pero es que la debía”, o sea, se volvió tan horrible que la gente decía: “aah no, eso es que algo estaba haciendo, por algo lo mataron”, o sea siempre se daba la justificación, entonces nos habituamos, y eso es grave. **(Omar, 32 años-SN48-FC49)**.

3.3.Mimesis III Refiguración: comprensión profunda del sentido de lo narrado

Sentido De La Trama

Unidad de análisis: Historia

Lectura intratextual: ¿Qué dice, cuál es su significado?

Aquí tomo cada una de las historias como un texto completo, después de hacer una lectura profunda de ellos y partiendo del análisis previo que se le ha hecho a cada historia según el momento pre-figurativo y configurativo, procedo a realizar una lectura intratextual con lo cual busco tener elementos para acercarme a respuestas que me ayuden a comprender los objetivos específicos de mi investigación, teniendo como horizonte la comprensión del objetivo General. Para lograr lo propuesto le hago las siguientes preguntas al texto:

- ¿Que hace que esta historia sea una experiencia particular?
- En su experiencia de reconstrucción fortalecimiento de tejido social: ¿Qué fue lo que aconteció en él/ella? ¿Qué le sucedió? Cual fue la ruptura? ¿Qué inauguró?
- En su experiencia de reconstrucción o fortalecimiento de tejido social: ¿Qué actores le ayudaron o se opusieron?, ¿en qué lugar o escenario se dan los procesos de reconstrucción o fortalecimiento de tejido social?
- De manera concreta que hizo el protagonista para involucrarse en la reconstrucción de tejido social.
- En su experiencia de reconstrucción fortalecimiento de tejido social. ¿Cuáles han sido los logros, aciertos, desaciertos?
- En su experiencia de reconstrucción fortalecimiento de tejido social. ¿Cuáles son los retos y desafíos que le plantea a la academia, al Estado y a la sociedad civil?
-

A continuación a cada uno de los objetivos específicos le asigno un número de columnas de la **tabla 1. Libro de códigos que conforman la matriz para el análisis estructural**, esto me ayudara a orientar mi análisis, sin embargo, tengo en cuenta que la unidad de análisis es la historia, por tanto es en la totalidad de la historia en donde debo concentrar mi comprensión.

Tabla 9. Objetivos específicos del presente proyecto de investigación con sus respectivas columnas a analizar

Objetivo General			
Comprender el significado que tiene para habitantes del municipio de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado. Para el cumplimiento del mismo se formularon cuatro objetivos específicos			
Objetivos específicos			
Objetivo 1	Objetivo 2	Objetivo 3	Objetivo 4
Identificar los acontecimientos y experiencias significativas que han posibilitado el proceso de reconstrucción del tejido social en San Carlos.	Entender las dinámicas de los actores, el contexto, y recursos presentes en la comunidad de San Carlos que favorecen la reconstrucción de su tejido social.	Explorar cómo los actores se involucran en la reconstrucción actual de su tejido social	Analizar las experiencias vividas en el municipio que marcan los logros y desafíos en la gestación y consolidación de las iniciativas individuales y colectivas para la reconstrucción del tejido social.
¿Qué columnas debo analizar en la tabla 1. Libro de códigos que conforman la matriz para el análisis estructural?.			
D: Qué ocurrió I: Acción-Reacción de los actores o frente a los hechos ocurridos H: Fase del tejido social J: Dimensión de la afectación o reconstrucción.	D: Qué ocurrió H: Fase del tejido social K: Recursos para la reconstrucción o fortalecimiento de tejido social. L: Aciertos en la reconstrucción o para el fortalecimiento de tejido social. Q: Quienes acompañaron R: Qué conecta a los actores. S: Fuerza del vínculo T: Relación con el protagonista.	D: Qué ocurrió H: Fase del tejido social I: Acción-Reacción de los actores o frente a los hechos ocurridos. Revisar las mismas columnas del objetivo 2, pero además de eso se debe revisar la totalidad de la entrevista.	D: Qué ocurrió H: Fase del tejido social. K: Recursos para la reconstrucción o fortalecimiento de tejido social. L: Aciertos en la reconstrucción o para el fortalecimiento de tejido social. Desaciertos o Experiencias que dificultan la reconstrucción o el fortalecimiento de tejido social. Desafíos y retos para la reconstrucción fortalecimiento del tejido social.

Referencia

Unidad de análisis: La historia como un todo

Lectura intertextual: De que hablan las historias, que mundo proyectan.

Para completar este momento refigurativo, tomo todas las historias de tal forma que solo hablo de una historia: la *historia de la reconstrucción del tejido social*, a ella le hago las siguientes preguntas:

1. ¿De qué habla toda esta historia de la reconstrucción de tejido social?
2. ¿Qué nuevos significados emergen de esta narración?
3. ¿Qué mundo abren, hacia a dónde apuntan?

Aquí retomó la lectura de otros autores y teorías sobre el conflicto armado y sus relaciones.

4. Anexo 4. Historias

Advertencias

Para una mayor comprensión en la lectura de los textos de las historias es necesario tener presente lo siguiente:

Los entrevistados hacen un abundante uso de regionalismos y lenguaje parlache, que me motivaron a la construcción de un glosario, el cual aparece a continuación

Esta narrativa sobre la reconstrucción de tejido social en el municipio de San Carlos estuvo conformada por 8 historias cada una compuesta entre cuatro y seis relatos, los relatos a su vez están conformados por fragmentos, representados al final con un código entre paréntesis que guarda la siguiente estructura:

- Nombre del protagonista
- Edad del protagonista (edad en años referida al momento vivido por él)
- SN: Secuencia Narrativa (Orden configurativo que ocupa el fragmento en la narración)
- FC: Fragmento conversacional: (Orden Cronológico que ocupa el fragmento en la entrevista conversacional).

Glosario parlache

A

Adesado: Expresión utilizada para referirse a amansado, enseñado.

Amañar: Conformidad, serenidad, estar tranquilo.

Arraigo: Costumbre, apego por un espacio que siente que les pertenece, en este caso es la tierra. Arraigo por ella.

Arrendo: Se refiere a arriendo. Cuota de arrendamiento o alquiler que se paga por un inmueble.

Arriar: Guiar todo tipo de ganado.

Arriendo: Cuota de arrendamiento o alquiler que se paga por un inmueble.

Arriero: Persona que se ocupa de los animales de carga.

Arrimado: Persona que pasa por un alojamiento temporalmente.

Arroba: Unidad de peso que equivale a 11 kilogramos y 502 gramos.

Asistencialismo: Acostumbrar a las personas a que les den y les den.

Atajar: Acción de retener.

Atortola: Expresión que hace referencia a perder habilidades.

Ayudantiar: Ayudar, colaborar con algo.

Azadón: Herramienta que utilizan los campesinos para labrar la tierra.

B

Balaceras: Término que se le da a una constante y repetida forma de disparar armas de fuego

Berraco: Una persona destacada y valiente.

Berriondo: Persona valiente, luchadora, sinónimo de verraco.

Blanquiando los ojos: Expresión que significa no hacer nada en el momento.

Bregar: intentar hacer algo.

Bulto: Bolsas o costal de un considerable volumen.

C

Calmosa: Sinónimo de calmada.

Calletanos: Sin palabras.

Caserío: Conjunto de casas en el campo que no constituyen un pueblo.

Chamarra: Prenda de vestir. Chaqueta.

Charadas: Bromas de mal gusto.

Chirria: Vereda de San Carlos Antioquia.

Comitivas: Reunión de varias personas para llevar a cabo una actividad.

Corraleja, corrales: Lugar donde son llevados los ganados.

Cuadró: Expresión que hace referencia a organizar.

Cucarachero: Expresión que indica un lugar para habitar, similar a una casa.

Culicagado: Expresión dada a una persona de poca edad, ver la definición de guambito.

D

Dar papaya: Descuido que permite a otra persona tomar ventaja sobre algo.

Descuadrar: Alterar el orden natural de algo.

Desencartar: Quitarse un peso de encima, desatarse de algo o alguien.

Despavorida: Expresión que hace alusión a una persona asustada o temerosa. Ejemplo corrió despavorida.

Diabluras: Sinónimo de travesuras.

E

Echada para adelante: persona que sigue adelante y lucha para sobrevivir.

Echar los perros: Persona que coquetea.

El que no llora no mama: Refrán antioqueño que indica que el que no pide no consigue nada.

Embutale: En el contexto de la narración es sinónimo de regalar cosas materiales.

Empodere: Apropiarse, adueñarse, sentido de pertenencia.

Encorralados: Expresión que se refiere a “encerrados”.

Englinales: Expresión utilizada para referirse a las glándulas inguinales.

En pura verrionda: a las malas.

Ensillar: Colocar la silla de montar a una caballería.
Ensimismados: Expresión utilizada para referirse a las personas que están distraídas por periodos de tiempo, en el contexto es sinónimo de elevado distraído.
Entablar: Dar comienzo a algo.
Entrona: Persona social, extrovertida.
Escalera: nombre para referirse a un tipo de transporte, más conocido como “chiva”.
Estruendo: sonido fuerte.
Eternit: Hojas que se colocan en los techos de las casas.

F

Forastero: Expresión que significa desconocido.
Fulanito: Peranito: Persona indeterminada.
Fulano: Persona no definida, indeterminada.
Funda: Prenda de vestir que utilizan generalmente las mujeres, similar a la falda.

G

Guambito: Expresión utilizada para referirse a las personas que aún están muy pequeñas sinónimo de culicagado.
Guianzas: Expresión que hace referencia a acompañamientos.

H

Hijuemadre: Sinónimo de hijuepucha o hijuputa. (Ver hijo de puta).
Hijueputa: Para referirse a hijo de puta: una forma vulgar de denominar a alguien, el término procede de la utilización de la palabra “puta” un sinónimo peyorativo de prostituta. Aunque tiene también otras connotaciones en función del contexto en que se pronuncie.
Hijuetantas: Expresión de un grupo armado para pedirles a las mamás callar a sus hijos cuando estos lloraban.

J

Jornal: Sueldo que cobra el trabajador por cada día de trabajo.

L

Lamber: Efecto de rogar.
Largaban: Expresión que indica salida de un lugar.
La señora: Expresión dada para referirse a su esposa.
Le alcen candela: Sea asesinado.
Levantar cabeza: Seguir adelante.
Levantar sacos: Cargar algo pesado, en el contexto de la narración hace referencia a cargar bultos de café.
Lolear: Expresión para referirse a mirar apreciar y observar.
Lotecito: Hace referencia a un terreno.

Llevando del bulto: En situación no agradable, donde se ve expuesto a peligros.

M

Marica: insulto para referirse a una persona, en este caso, “tonta”.

Matazones: Muertes en gran cantidad.

Mecato: dulces u otro tipo de alimento comestibles.

Monaguillo: Persona que sirve a la iglesia.

Monte: Lugar lleno de abundante vegetación.

P

Pantalonudo (a): Persona valiente.

Papeleta: Persona que molesta en exceso.

Parar bolas: Expresión que indica poner atención, cuidado.

Paros: Retenes realizados por grupos armados.

Parva: Alimentos que contienen levadura y se realizan en una panadería.

Pedir cacao: Pedir ayuda.

Pelados: Sinónimo de adolescentes.

Perica: Sustancia psicoactiva.

Piponcho: Lleno, exhausto de comer.

Plaga de arriera: Hormiga que acaba con los cultivos.

Plomo: Enfrentamientos con armas.

Poconon: Bastante, exuberante.

Por goteo: Expresión que hace referencia a una forma de desplazamiento que estuvo presente en el municipio de San Carlos en el que la población empezó a dejar sus casas de forma paulatina y silenciosa.

Psicosea: Expresión dada a las personas que se asustan fácilmente.

Pueblear: Viajar a pueblos.

Quedar en el aire: Estar desorientado, estar en completa incertidumbre.

Quehaceres: labores del hogar.

R

Rancho: Lugar fuera de una población, donde se albergan diversas personas.

Recrudrecerse: Término usado para decir que la guerra estaba más viva y constante.

Revuelto: Nombre dado a las verduras o frutas.

Romerías: Peregrinación, peregrinaje, procesión, viaje, marcha.

S

Se los lambian: Expresión que hace referencia a ser asesinados. Los asesinaban.

Se lo trago la tierra: Refrán antioqueño, que significa que algo ha desaparecido por completo.

Sisbenizado: Vinculado a un sistema de salud a través del régimen subsidiado.

Sumido: incapacidad de afrontar un problema o salir de él.

T

Tajito -tajo: Hace referencia a un terreno.

Telefonazo: Llamada telefónica

Terneros mamones: Bovinos que aún se alimentan de leche.

Tildar: Señalar, juzgar. Ejemplo nos tildaron de guerrilleros.

Tiro de gracia: Disparo de un arma de fuego.

Tizón: En el contexto de la narración la palabra tizón reemplaza a la palabra arma. Ejemplo. Me puso ese tizón “arma” en la cabeza.

Tomar las riendas: Expresión que indica hacerse cargo de algo, tomar la responsabilidad y las riendas de la escuela.

Tomar partido: Tomar una decisión en la que están implicados diferentes actores.

Tragamodenas: Maquina para realizar juegos de azar.

Tragando entero: sufriendo, no haciendo nada al respecto, estar en incertidumbre.

Trasteo: Aquello que se hace cuando se va a cambiar de residencia.

Travesidita: Camino compuesto por curvas de fácil y buen acceso.

Trompa: en el contexto de la presente historia trompa hace referencia a la parte delantera de un automóvil.

V

Vacuna: Dinero que los grupos armados piden de forma ilegal a las personas de la una comunidad.

Vacunas: Dineros pedidos ilegalmente por grupos armados u otros individuos.

Vergajo: Expresión utilizada para referirse a una persona pequeña, sinónimo de guambito y, con la diferencia que vergajo es alguien un poco rebelde.

Verraco: Una persona destacada y valiente (Erika).

Verraco (a): Persona valiente, luchadora.

Verraquera: Hace referencia a la lucha, a la fuerza.

Verraquitos: expresión que indica fuerza, lucha, constancia. (Edwin)

Victimizante: Hecho que al ser llevado a cabo y experimentado por alguien lo convierte en víctima.

Vitriniar: Observar objetos.

Viveza: Prontitud o rapidez en las acciones.

Z

Zurriago: Látigo con que se castiga especialmente a los animales.

4.1.Historia de Don Delio				
Hablando con la verdad				
Tuvimos que dejar la finca sola	Muchas cosas que recordar	Tocó pedir cacao	Me vine por miedo, que tal que a mis hijas les pasara algo	Ser alguien en la vida

I. Tuvimos que dejar la finca sola

Yo Delio creo que es mejor que dejemos mi nombre en lugar de cambiarlo, en mi concepto, yo creo que pues para mí no es mejor cambiarlo, como uno habla con la verdad, uno en este sentido no va a decir mentiras, sino que hay que decir la verdad, **(Delio, 73años-SN1-FC1)** afortunadamente pues con nosotros no se metieron para nada, únicamente nos vinimos de por allá, por miedo sí, claro, por miedo de la violencia, porque empezaron a entrar por la finca mía, por la casa, empezaron a entrar grupos armados, entonces ya uno, pues como uno no quiere meterse en esas cosas, que si uno le colaboraba a esos grupos estaba mal con el otro, le iba mal con el otro, si le colaboraba al otro estaba mal con el otro. Entonces yo más bien preferí irme de por allá, yo dejé la finca por allá sola un tiempo, **(Delio, 59años-SN2-FC2)** y me vine, me vine de allá, afortunadamente había comprado una casita aquí, una casita ahí pequeñita pero ahí hemos cabido, ahí hemos quedado bien, ahí nos hemos escampado y no nos hemos mojado **(Delio, 59años-SN3-FC5)**.

Cuando yo llegué al pueblo como le dije, logré comprarme una casita antes de venirme, ¡oiga!, ¡antes de venirme de allá!, porque yo sí pensaba y yo decía, yo de posada no me voy, yo, sí me toca alguna cosa grave por aquí, pero lo pensaba yo entre mí, yo a la mujer no le decía, pero yo lo pensaba entre mí, como yo siempre tenía por ahí unos animalitos, unos poquitos, vendí esos animales, le di esa plata a guardar a un hermano que ya vivía aquí, ya había vendido por allá la finca y ya se había venido, y yo “vea, donde usted vea por ahí cualesquier cucarachero y vea que yo con esta plata la puedo comprar, avíseme”, y así fue, y entonces yo compré una casita, y ya, cuando yo ya compré la casita entonces ya ahí sí me vine, que aunque sea por lo menos tenga donde escamparme pero yo de arrimado no, me vine y no vendí la finca **(Delio, 59años-SN4-FC33)**.

Yo no vendí la finca, yo la dejé, y la pensaba dejar abandonada, yo la pensaba dejar abandonada, yo allá no veía pues tampoco nada que hacer, nada nada, sino pasar miedo como un verraco, yo después a los diitas, tal vez fue como a los dos años que logré vender, como le digo, que yo estuve yendo por allá a trabajar, como yo tenía por ahí cañita, yo iba y sacaba panela pa’ traer para acá pal gasto, y me tocaba amanecer por allá solo, solo, solo, y aquí en estas fincas de por aquí me ha tocado amanecer solo. **(Delio, 61años-SN5-FC34)**.

Luego después de estar aquí a los diitas o años la vendí, la vendí barata, casi que la regalé, y bueno, yo aquí he sobrevivido, no me ha ido muy bien pero tampoco muy mal, **(Delio, 61años-SN6-FC3)** a los años de haber venido por aquí vendí la finca, la di barata, pero la

vendí en todo el caso lo que quería era desencantarme de eso, y yo estuve yendo por allá a trabajar esos días por allá solo, como yo tenía un tajito de caña, iba y molía y traía panelita aquí para el gasto, y había veces que iba con la señora, la señora me colaboraba aun cuando llevando del bulto, pero después logré vender y ahí sí me reubiqué por aquí **(Delio, 61años-SN7-FC8)**. y además de eso como vuelvo y le repito, nosotros no sufrimos nada de que nos hayan hecho nada, absolutamente nada, con nosotros no tocaron pa' nada, los grupos que se levantaron armados en el Jordán era gente conocida de nosotros, desde pequeños, entonces ellos no nos tocaron para nada, inclusive ellos a nosotros como que nos respetaban, únicamente por ahí por la carretera pues muchas veces paros que hacían, paraban los carros, a preguntarle a la gente cosas, les solicitaban la cédula, y los requisaban en ocasiones, inclusive nos requisaban haciéndose pasar como por ejército, como por fuerzas militares, entonces eso nosotros todo eso lo guardábamos en la cabeza, yo ponerme por aquí a colaborarle al uno o al otro no nunca..., **(Delio, 59años-SN8-FC4)**.

Yo antes vivía en una vereda, una vereda del Jordán, cerca al Jordán, era más cerca al Jordán que acá. Eso por allá hubo mucha violencia, mucha fue la gente que se tuvo que desplazar de por allá también, pa' Medellín y pa' otras partes, pero no, ¿que nosotros nos tengamos que quejar?, ¿de qué?, no a nosotros no nos mataron un familiar, de que a la señora le mataron, no... **(Delio, 59años-SN9-FC6)**. Ahhhh sí a la señora sí le mataron un hermano, (refiriéndose a su esposa) pero no por aquí, eso fue por allá por Santander, ahí le mataron un hermano por causa de la violencia, por los grupos armados. Seguro fue porque él entabló por ahí quizque un negocio de madera, comprar maderas acerradas para él revender, y tal vez no estoy bien, no le puedo decir más de que un aserrío que él montó, pero sí un negocio de madera, según la esposa, como eso por allá todavía es maderable, y entonces según parece tal vez empezaron a pedirle por ahí vacunas y él de pronto no sé pues tampoco cuál será el motivo como tal, lo que sé es que a él lo mataron, no sé si fue la guerrilla o fue los paracos, pero sí fue en esos tiempos de la violencia, **(Delio, 56años-SN10-FC7)**.

Ahora no estoy tampoco propiamente aquí en el pueblo, sino que estoy por ahí en un finquita, sino que después de que yo vendí la finca me he dedicado a trabajar en fincas ajenas, a administrar la finca, cuidando fincas, y económicamente me ha ido bien, en las fincas económicamente me ha ido bien, me ha ido más bien que aquí en San Carlos, es que aquí en San Carlos no hay nada qué hacer, **(Delio, 73años-SN11-FC9)** yo trabajé cuatro años por allí en una finca, cuatro años seguiditos, a mí económicamente me fue bien, yo allá tenía que arriar ganadito y trabajar, trabajar la agricultura, y yo no he sabido más de eso, más que trabajar en el campo, trabajar en el campo y trabajar materialmente, entonces eso lo hace a uno de que en el pueblo, hombre, que de pronto lo buscan a uno pa trabajar ¡y me tocó!, me toco ayudantiar aquí de oficial, como fue allí en una obra que hicieron...aquí en ese...edificio de San Vicente de Paúl, me tocó ayudantiar tres veces, ayudando a echar una plancha y varios trabajadores pues, bueno, pero ya yo hoy en día como me tuve que hacer operar yo ya no puedo ponerme a hacer mucha fuerza, como decir que voy a hacer fuerza, que voy a alzar un bulto de cemento ya no puedo, me operaron de dos hernias englinales a mí me cortaron en dos partes, me cortaron acá y me cortaron acá, me hicieron como quien dice una v, pero me fue bien afortunadamente, y como le digo, cuando eso

estaba trabajando allí en la finca de la Villa, más cerca al pueblo, mucho más cerca, nosotros íbamos por lo general en carro, en bestia o en mototaxi, y los patrones me pagaban todo, me pagaron la incapacidad, me pagaron liquidación, me dieron algo más de cuatro millones de pesos, como que a mí me fue mal, económicamente no me fue mal, trabajando en fincas, es decir, me ha ido bien trabajando...vea, inclusive tengo para decirle que me ha ido más bien trabajando en fincas, administrando ajenas que en lo que me iba a mí en la finca propia, porque yo no tenía capacidades económicas, aunque la finquita eran por ahí unas veinticinco hectáreas, pero no...yo no era capaz de sacarle el sustento, no había forma, no tenía pues capital, y hoy en día esa finca está más buena.

El patrón allí cuando le recibí, cuando le estaba recibiendo me dijo, él es de San Jerónimo, y que tiene finca por acá mismo, él me dijo: “vea, esto no me da nada”, bueno, yo no le dije nada; y la verdad, a él esta finca no le da nada, dígame usted para sacarle seiscientos mil pesos que me paga a mi mensual, y los animalitos le gastan también plata, no le queda nada. **(Delio, 62 años-SN12-FC13)**

Pero afortunadamente yo conseguí trabajo, aquí mucha gente se queja de que no hay empleo, y yo lo experimenté, porque a mí me tocó pedirle cacao...al alcalde cuando nosotros vinimos aquí, el alcalde era millonario, este que le dicen ...cómo es que se llama, no me recuerdo cómo es que se llama, es el dueño de ahí de ese entable, de esa cantina, el de allí de la casa de encima, él es Hoyos, pero resulta que a él lo titulan dizque “Millonario”, o “Millo”, inclusive a eso ahí le dicen la cantina de Millo, Millo, él era el alcalde cuando eso, y me dio trabajito por ahí así entre días, por ahí como uno o dos meses, me dio trabajo, recién venido yo aquí y de pronto hambre no pasábamos, **(Delio, 61 años-SN13-FC10)** y después ya...ya con otros alcaldes ya era muy duro la cosa, ya era más distinto, entonces ya me tocó por ahí trabajar fue en fincas, trabajar en fincas pero no muy lejos de aquí afortunadamente cerquita del pueblo, cerca del pueblo. Y yo sí le digo ya honradamente, yo pa más lejos de donde estoy ahora, y que yo me salga de ahí, por alguna circunstancia de la vida, y que me busquen para otra más lejana, yo tal vez no me voy, pa llevar a la señora para una parte más lejos ¡pues ombé!, se mantiene muy enferma, y por otra parte a mí tampoco me parecería pa más lejos, no, más bien me quedo aquí viendo a ver qué puedo hacer, **(Delio, 73 años-SN14-FC11)** cómo va a ser que me muera de hambre y que nos muramos de hambre, pero no, Dios no desampara a nadie, de todas maneras el que se maneja bien en la vida, bien le va, el que se maneja mal o tiene sus malas costumbres tarde que temprano las paga, las paga de una forma u otra porque es como dice el cuento hablando católicamente mi Dios no castiga ni con palo ni con rejo, él sabe cómo castiga **(Delio, 73 años-SN15-FC12)**.

II. Muchas cosas que recordar

El tiempo pasa muy rápido yo ya voy a cumplir 73 años, yo nací el 13 de julio del 42, en una finca que se llama el Tesorito es del Jordán, yo me bautice allá en el Jordán, pero mis

padres eran del Peñol, mi papá y mi mamá eran del Peñol, eran peñoleros, ellos vinieron del Peñol, ellos vinieron por allí pues a ese contorno del Jordán, y apenas venían dos pelaos, con ellos, los mayores, un hombrecito, y de ahí pa delante todos nos fueron descargando en el Jordán éramos una familia grande, fuimos nueve, fuimos nueve en esa familia, fuimos nueve y se murieron dos pequeños, yo no los conocí porque eran mayores que mi persona, yo fui el menor, yo fui el noveno y somos cuatro vivos: tres hombres y una mujer, la mujer vive en Medellín y el otro vive en el Jordán, y por aquí hay otro, Gerardo, por aquí vivimos dos, pues aquí en San Carlos, no más **(Delio, 0años-SN16-FC56)**. Toda la vida como desde los 10 años empecé a trabajar, materialmente, en la agricultura, desde los 10 años trabajo la agricultura, y los demás hermanos también, sólo uno siguió estudiando, empecé a trabajar por ahí en fincas, solamente había un hermano que ya murió, que sí, como le digo el estudio no es pa todos, y a ese pues sí, le gustaba, vio que el trabajo material no era pa él, ya estando grande se fue a estudiar, y estudió, y se jubiló de juez, y a él se le veía por encima el interés de estudiar y lo inteligente que era **(Delio, 10años-SN17-FC64)**.

El campo de hace uno días para acá ha venido más duro que cuando que cuando yo era guambito⁸, que cuando mi papá nos levantó a nosotros. La gente dice, o muchas veces los antiguos dicen quizque no, que las platas valen lo mismo, si hoy en día, mire usted, hoy en día, vea, cuando yo era un culicagado, perdóneme la palabra se hablaba de centavos, oiga, de centavos o de pesos y hoy en día se habla de millones y no se hace nada con eso, ¿se da cuenta usted?, ¿sí me entiende?, se habla de millones y no rinde, hoy en día usted o uno coge un billete de cincuenta mil pesos y va y compra cualesquier cosita, y lo menudea y haga de cuenta que hasta eso se acabó... Mientras que usted no tiene, qué rico tener así sea cincuenta mil pesos pero tenga en cuenta que eso se acaba ahí mismo, comprando cositas se va y no vale la pena, pero ahí vamos **(Delio, 73años-SN18-FC15)**.

Vea, yo me recuerdo cuando mi mamá vendía huevitos y salíamos al pueblo, yo era de la mano con ella, yo fui el menor de la casa, entonces usted sabe que el menor de la casa siempre como que le tienen un poquito de cierta más estimación ¿cierto? lo quieren como más y entonces mi mamá y mi papá siempre me sacaban y me daba un centavo, y yo con ese centavo compraba mecato que me podía piponcho de comer mecato (risas y emoción) y hoy en día usted coge cinco mil pesos, y usted se pone a comprar parva, y usted la hecha a un bolsito y se acabó y así sucesivamente **(Delio, -8años-SN19-FC16)**.

Yo con la edad que tengo, en la edad en que estoy tengo muchas cosas para contar, pero hablemos mejor de usted, cierto que usted es la menor de su casa.

- No yo soy la mayor.

Mmm la mayor pero te quedaste pequeña, como yo, como mi persona, aunque en mi casa ninguno fuimos grandes, mi papá no era grande, era un tamaño regular, mi mamá tampoco. Y éramos una familia grande una familia bien levantada, claro que mi papá era muy bravito, ¡Aay!...cuando mi papá cogía ese zurriago para darle a uno, eso no era pa tocarlo, eso era pa darle, pero bueno, ya el viejito se fue de este planeta. Sí, y cuando eso

⁸ Niño chiquillo

prácticamente, cuando eso la juventud se levantaba más educada, no por decirle a usted, porque usted en lo que está se ve que es una persona educada, pero cuando eso la juventud se levantaba más educada que lo que se levanta hoy. Usted por ejemplo ve hoy en día que como hay tanto vicio en los jóvenes y hasta en las mujeres también, no en todas, pero entonces cuando eso no había tanto, ¿cuándo uno veía en el parque, marihuana, que el bazuco?, y en cambio hoy en día sí, entonces a los jovencitos hoy en día, vea, eso es lo único que les provoca, estar chupando por ahí marihuana, y se ponen ladrones, se ponen de todo, entonces ya uno en la edad que tiene, uno ya uno extraña mucho eso, saber que un joven por ahí, de pronto un familiar de uno, un nieto de uno, como está de muchachito, levantándolo, tiene diez años, y de pronto coge coge malas costumbres le da uno muy duro **(Delio, 73años-SN20-FC17)**.

Yo si le digo que ni mis hermanos ni yo nos levantaríamos muy educados, pero sí sabemos qué es respetar, qué es respetar a los mayores, qué es respetar las muchachas, bueno, todo lo que se trate de respetar, y hoy en día no, hoy en día hay mucho irrespeto. **(Delio, 73años-SN21-FC18)**.

Pero hablando un poquito más de la vida en el Jordán, igual lo que le empecé a decir de eso, de los grupos armados, que con nosotros no tocaban para nada pero a mucha gente si le tocó y yo veía todo eso, claro, matazones por allá y por ahí pa' la vereda, principalmente, por ahí para la Santa Isabel, yo primero era de la Santa Isabel y luego me trasladé a una vereda que se llama Tiná. Más cerca al Jordán, un poquito más cerca, y pa' Santa Isabel sí, por ahí mataron gente conocida y gente que nosotros no teníamos nada de malo que decir para nosotros eran inocentes, pero para esa gente no, y fueron y los mataron **(Delio, 58años-SN22-FC19)**.

Y aún después de que nos vinimos de por allá, nos tocó ver cosas casi más triste por aquí después de que nos vinimos de por allá, ver por ahí muertos en la carretera, pero oiga que de pronto no vaya a tener de pronto por ahí más adelante cosas que de pronto salga uno inculgado en cosas, porque, es decir, por eso mataron mucha gente, en ese tiempo mataban mucha gente inocente que porque les colaboraban a un grupo o al otro, que porque les llevaban mercado, encargaban mercado de aquí y se los llevaban y los cogían en esas y vea era muerte segura y así sucesivamente. Entonces uno en esa época, uno se abstenía mucho de eso, de estar hablando por ahí con fulano, mejor dicho no podía hablar con nadie, ni siquiera con personas como usted, por ejemplo, esto que estamos haciendo, no se haría en esa época, no no no, porque por aquí mismo en el pueblo no faltaba quién estuviera pendiente, y era capaz que él mentalmente lograba adivinar, “aquel hijuetantas está hablando de tal y tal y por allí lo vamos a esperar”, y eso era lógico, o “lo vamos a bajar del carro”, “él se montó en tal carro para irse para tal parte”, “o se va a montar”, “él espera escalera”, y en la carretera iban y le paraban la escalera y ya sabían a quien había que bajar, pero le repito nosotros **no tenemos nada que lamentar, solo que tuvimos que dejar la finca sola. (Delio, 59años-SN23-FC20)**.

Lo único que me consuela del pueblo es que uno tiene aquí a donde llegar, tiene casita propia, aunque un hermano en aquella época también nos daba posada, nos alquilaba unos

apartamentos, ombe, que tuvo un problema y que tuvo que salirse de la finca o a uno no les gustó algo, al patrón no le gustó algo, como lo pensé yo por allá en la finca, yo no me voy de posada, si Dios quiere me consigo un rancho y ahí voy, mi hermano Abelardo yo no sé si usted lo distingue, que a él también podía hacerle la entrevista pero seguro ya tal vez hoy no le queda tiempo. Bueno, en todo caso, él me dijo, como él si tiene una casa más grandecita acá en el pueblo acá, él si me dijo cuando yo le dije, “no mijo por allá se está poniendo la cosa muy verraca, esto va a tocar es echar pa’ acá y yo no le voy a dar papaya por allá a esa gente” no, entonces él me dijo “no, por falta de donde quedarse no deje de venirse”, él tenía donde alojarme, unos apartamenticos y le dije “vamos a ver, pero el gusto mío es brégame a conseguir un rancho” **(Delio, 58años-SN24-FC41)**.

Para yo conseguir la casita, vendí unos animalitos que tenía, me gané una plática y en ese tiempo la compré barata porque aquí todo el mundo daba barato, esto era muy barato, el todo era conseguir con que irse, y las daban baraticas, yo las compré baratica en ese tiempo, y me compré la casita y ya, pronto pronto me vine, dejé eso por allá casi como abandonado, por ahí como a los dos años me resultó a quién vender y barato, vendí barato, la vendí barata, yo la tuve que vender barata, ave María hoy por hoy esa finca vale mucho, y dicen que la tienen bonita, yo estuve en El Jordán hace ocho días, el sábado, y no fui a la finca, no me provoca, ni donde vivía primero en la finca El Tesorito no me provoca, Abelardo mi hermano sí, a mí no me provoca, no porque vea hombre, yo tengo pa’ decirle a usted que allá en esa finca donde vivíamos primero, donde pues, yo me levanté, nací, hay muchas cosas que recordar, y le digo legal y honradamente, me da guayabo, me da guayabo. Donde los viejitos lo levantaron a uno y uno se levantó por ahí pegado de la funda de la mamá pidiéndole aguadulce, no me provoca, que yo me toque que ir por alguna circunstancia de la vida, yo no me le quito, yo voy, pero que a mí me provoque “hombre, que vamos a pasear que a la finca”, no. Por allá hay **muchas cosas que recordar** y la verdad es que a mí me da guayabo, yo yendo por allá siento guayabo y yo siento nostalgia, y...a lo último pasa que es que me pongo a llorar y yo no quiero llorar, vendí la finca muy barata y no me provoca volver, me da mucho guayabo y mucha nostalgia tanta que me dan ganas de llorar y no quiero llorar **(Delio, 73años-SN25-FC42)**.

La propiedad de la que le hablo era una propiedad muy valiosa, la finca de la que le hablo era una finca muy valiosa allá me levantaron y me mimaron, era una finca paterna, y prácticamente uno se levantó, allá no le faltaban a uno con la comida, lo toleraban a uno allá, la mamá pues por lo menos ella era muy calmosa, mi papá sí como le digo, mi papá cuando uno se la hacía, que le hacía dar rabia, cogía una zurriaga y no era pa’ dejarla ahí jera pa darnos duro!, usted no parece, usted parece que no ha sido sufrida en la vida pero nadie nadie sabe lo de nadie. También es cierto, eso sí es verdad, es la verdad, nadie sabe lo de nadie, nadie sabe cómo le tocó levantarlo pero a usted se le ve por encima que es muy juiciosa y una niña muy buena, usted me generó mucha confianza por eso le cuento todo esto **(Delio, 11años-SN26-FC43)**.

No, sí, uno en el campo de todas maneras ha estado expuesto a muchas cosas y en toda parte uno está expuesto a muchos peligros, uno no sabe qué le va a pasar en la vida, ¿sí o

no? Pero al menos en el campo uno está tranquilo y siempre sabe que tendrá algo pa comer y pa dormir, en otra parte uno no sabe **(Delio, 73años-SN27-FC44)**.

Recuerdo de la finca los trabajo por allá, uno por allá trabajaba como un verriondo, pero lo más bueno de la finca es que uno estaba en lo suyo, estaba en su propiedad, que no tenía ese presentimiento de que iba el patrón y decía: “hombre no hay más trabajo, o tal cosa, o voy a traer a otro, voy a vender la finca”, estaba comiendo de cuenta de uno, **(Delio, 73años-SN28-FC51)** aunque así es en las fincas en las que he estado, porque aunque ajenas uno sabe lo que tiene que hacer, que resulta un animal enfermo, ah, traerlo pa la corraleja, estar dándole droga, y que el patrón como está ausente, él viene cada mes y medio, cada dos meses, pero no está ahí molestando, y diciendo: “vea, usted tiene que hacer esto, o ¿usted por qué no ha hecho esto?”, entonces uno está como de cuenta de uno, en cambio uno, por ejemplo estando acá en el pueblo, tendría que alquilar y coger pa otra parte, dos, tres días, lo que me dieran, y que la señora tener que madrugar, tener que levantarse a las seis de la mañana a despachar el desayuno, el almuerzo, con fresco pa tomame las cosas, uno tiene que salir de aquí con el morralito en la espalda, tal vez pa caminar una o más horas **(Delio, 73años-SN29-FC52)**.

III. Tocó pedir cacao

Cuando nos vinimos de la finca me tocó buscar cómo seguir subsistiendo, claro. Uno no podía dejarse echar por ahí que a hacer pereza, por eso a la señora le tocó gestionar todas las ayudas de desplazados yo no podía no tenía tiempo **(Delio, 59años-SN30-FC37)**. Después de dejar la finca a mí me han ayudado, como desplazado me han ayudado, a la señora le han ayudado que tengo para decirle que la señora sí fue la que se metió a la alcaldía, y sacó carta de desplazados y sacamos el número, el cogido, y prácticamente en cuanto a eso no tenemos nada qué lamentar porque nos han ayudado, a ella le llega la plática, y usted sabe que lo que le den a ella eso queda en casa, y si me lo dan a mí eso queda en casa, eso es pal gasto de nosotros, eso es pa toda la familia, no a mí no me ha ido mal, pero porque ella prontico que vinimos aquí ahí mismo fue a la alcaldía, ella se movió, gestionó, ella se movió, yo no, no porque me hubiera dado pena, sino porque yo estaba viendo a ver qué podía conseguirme por ahí trabajando, a dónde me comprometía, me alquilaba por ahí una finca pa trabajar y entonces me quedaba menos tiempo, y a ella en cuanto ama de casa le quedaba más tiempo para hacer esas vueltas, y la atendieron y le han atendido, a ella no la han desatendido en ningún momento, no, o sea, hasta el momento estamos contentos, en cuanto a eso no tenemos nada que quejarnos, **(Delio, 63años-SN31-FC21)** la única queja que tengo claro, ¿cómo dijera yo?, es con Juan Alberto, el alcalde, ¿usted se dio cuenta?. Al principio me estaba yendo bien, pero luego más a lo último, como siempre duró no sé si fue dos años o tres, me fue mal, entonces yo lo dejé a un ladito, y llegaron otros y se lanzaron para la alcaldía. Me fue mal porque él me negó trabajo las últimas veces que le pedí y yo necesitándolo, me negó trabajo, y ya yo, la verdad fue que...uno como es ignorante, la verdad fue que a mí me dio rabia, yo no le dije nada a él, pero no yo a Juan Alberto ya no le creo, el me negó el trabajo, y yo sabía que estaba dando

trabajo pa la Chirria, sabiendo yo y viendo con estos ojos que se los van a comer los gusanos que salía gente de allá de la oficina de donde él con la ordencita de trabajo, máximo pa un mes, el que estaba de buenas y que sabía lamber, porque yo no he sabido lamber mucho, de pronto le daban por ahí dos meses, pero el que era así medio de buenas le daban por ahí un mes y salían con orden de trabajo y entraba yo y me decía que para esa semana no necesitaba trabajadores, eso se le graba a uno y no se olvida, y que quiere en esta época volver a ser alcalde, ahí está la señora haciendo campaña, después de que salió de la cárcel, él como tal en la cárcel no estuvo mucho tiempo y salió con abogados y un fiador pero que no me haya dado trabajo eso fue lo que no me gustó, no me gustó **(Delio, 63años-SN32-FC22)**.

Cuando estuve desplazado viví un tiempo acá en el pueblo, muy duro porque como le digo había que estarle pidiendo trabajo al alcalde, había veces que le daba, otras veces no, mientras tanto nos ayudaron, recién venidos nosotros aquí, ahí mismo sacamos carta de desplazados, nos ayudaron con mercados, con un mercado, ahí tenía que ir uno a la plaza, a pedir o a reclamar pues, allá ya se sabía qué le daban a uno, ellos racionaban y ya sabían qué le daban a uno, y cuando uno oía comentarios de la gente a uno no le consta mucho, cuando estaba Juan Alberto dejaban perder mercados, yo no sé si es que no los iban a reclamar pero no, de todas maneras nosotros hemos sobrevivido, bien, o mal, pero hemos sobrevivido. Aunque hubo gente que le fue más mal, porque tenían que dejar del todo la finca, con muchos enseres, hasta animales, nosotros no, afortunadamente no, animales no perdimos, dejamos la finca sola y no nos provoca volver, volver por allá a recordar tiempos pasados, cuando dicen que recordar es vivir el pasado, pero no, por aquí estamos bien gracias a Dios, nada nos ha pasado **(Delio, 73años-SN33-FC50)**.

Entonces cuando eso, en esa época entró Nicolás, y ya, es que después de que entró Nicolás a la alcaldía todas las cosas cambiaron, todo cambió, me fue mejor con él, me daba trabajito cada que podía, pero claro que ahí ningún alcalde le ha podido dar trabajo mucho tiempo a una persona, porque como resulta tanta gente para darle trabajo, y entonces es muy difícil, decir que le va a dar trabajo a todo el mundo, sino que tiene que irse rotando, darles trabajo a algunos un tiempo y después a otros, entonces siempre les queda verraco pero yo extraño mucho cuando estaban en la campaña, ellos hablan mucho, hablan de los otros que fueron alcaldes, noo, eh ave María hombre a mí me parece, que cuando están en campaña prometen mucho, la política es cosa jodida, y es que no importa el que le gusta debe tratar de hacerlo bien **(Delio, 63años-SN34-FC23)**.

Como le digo después del desplazamiento hemos estado recibiendo ayudas, ya inclusivamente hace días que no, pero sí, platica, unas terneras nos dieron por ahí, yo no sé cómo se llama ese proyecto, la señora es la que ha estado en eso, y a ella la atienden por los dos, sí por ahí tenemos unas terneritas, las compramos con esa plata, a uno no le dejaban coger la plata, cómo te dijera yo, hicieron una feria, ahí en los corrales, entonces ahí, los funcionarios de la alcaldía, estaban presentes y se daban cuenta que compraba uno, a cómo habían costado, porque dieron una plata y era dividida, un numero completo, y lo que comprara con eso, cierto, entonces ellos estaban presentes y ellos pagaban, a los que vendían, nosotros compramos tres terneritas, millón novecientos era la plata, y eso valieron

las tres terneras, entonces sí, nosotros en cuanto a eso, en cuanto a ayudas nosotros no tenemos nada malo, oiga, fuéramos muy desagradecidos, tocó pedir cacao, pero dicen que el que no llora no mama (risas) y eso le pasó a mucha gente por eso hemos sobrevivido, porque fuimos y contamos los casos que nos habían pasado en la alcaldía, y como esas ayudas no eran propiamente de aquí ni de las regalías de San Carlos, de las regalías de la alcaldía, no, eso viene de otros países, entonces a nosotros no nos daba pena, pero hay gente que le da pena o se lleva cierto orgullo, que ahh que tal cosa, o que han ido y por alguna circunstancia no les paran buenas bolas, están ocupados, o bueno, algo así parecido, entonces ya, ya se cansan de insistir **(Delio, 68años-SN35-FC57)**.

Vea, yo por ejemplo, uno porque le faltó viveza, esta que se puso en órbita y eso, pero si nosotros hubiéramos tenido más noción de las cosas o cómo se podía seguir presentando la cosa, muy bien, vea yo compré esta casita antes de venirmos de por allá pero si pues con ese pensamiento, pero si yo hubiera pensado eso, y yo hubiera hecho porque esto está figurado tiene escritura pública, y yo le escrituro esto a una hija, a la hija mayor, pa yoirme así me hubiera tocado ir a Medellín, y haber dicho de que yo no tenía casa y decir que no tenía donde vivir, “ah que esta casa qué”, ah no esto es de una hija, lo compró una hija y es de ella, ella tiene donde vivir pero nosotros no, podía tener otra casa yo por ahí, pero no, hasta allá no he llegado y creo que así estoy bien, porque me gustan las cosas legales **(Delio, 72años-SN36-FC58)**.

Mucha gente se aburre de hacer tantas vueltas, se aburren y no siguen, por hacer vueltas algunos tiene que ir a Medellín, pero al fin y al cabo no tenían el pasaje pa estarse movilizandoo pero claro que no, a nosotros no nos han dicho que vayamos a ninguna parte que con papeles que tal cosa, no, tranquilos acá en la alcaldía, y sí esos papeles que siempre los llevan a Bogotá, por lo regular, ésta todavía no ha podido sacar lo de la tercera edad porque como que no ha habido cupo pa’ ella, porque yo si lo saqué ya, y más sin embargo se demoró mucho, y cuando yo iba, a solicitar en una ocasión me dijo un funcionario, que mejor dicho habían unas filas, gente que hacia esas filas, y que eso llegaba cuando se muriera una persona de esas, porque ya dejan de recibir el subsidio, y queda ese campito ahí, entonces ya uno esperando a ver quién se puede morir (risas) y tuve que esperar como 10 años, se demoraron mucho, no ve que primero empezaron dándome un mercado dizque de Juan Luis Londoño, eso venia por allá del Valle, hasta que ya, hasta que vino la plata **(Delio, 70años-SN37-FC59)**.

Resumiendo creo que después de la violencia, se puede decir que antes nos ha ido más bien, porque hemos estado en la finca, por ahí, no pues es que eso yo se lo conté la otra vez, había que pedirle trabajo al alcalde, a la alcaldesa, y de ahí para acá como hemos estado en fincas económicamente nos ha ido muy bien, y afortunadamente hemos trabajado en fincas cercanas al pueblo, porque yo si dije “no, más lejos de lo que estoy, más lejos no, si tal vez no me voy pa una finca”, le dije, le dije de una vez, así me descuadrara, pero yo más lejos de esta distancia si no me voy, entonces le dije que no, y a cualesquiera se lo puedo decir, sí porque tanto mi señora como mi persona, los años no le corresponden a uno pa estar andando tan lejos del pueblo, y uno por allá tan solo, nosotros dos solos, porque el uno

hacía el ánimo del otro, ¿cierto?, entonces uno se anima con el otro y listo **(Delio, 73años-SN38-FC47)**.

Mi señora y yo siempre hemos estado juntos sí, uff, claro, yo con mi señora afortunadamente; cuando nos fuimos pa allá pa la finca que estamos ahora, mi señora se fue aburridita, antes estábamos en La Villa en una finca más cerca de acá, pero uno tiene que trabajar en cualquier parte, donde quiera que llegue tiene que trabajar, tengo que trabajar aquí como tengo que trabajar allí pero siempre junto con mi señora, los patrones, mmm cómo le dijera yo, están como por igual porque con la platica no le falta nada a uno, y llega para el tiempo que la necesite, y muy formales todos **(Delio, 73años-SN39-FC48)**.

Pero claro, allí pa La Villa, estaba más cerca, por lo regular una salía de la finca por ahí a la carretera, diez minutos, y a la carretera uno salía y cogía el carro, o podía uno pedir una moto taxi, pasaba una escalera y en eso nos veníamos y ya pa irnos de aquí también no es sino coger una moto taxi que lo llevara, no se demoraba, allí ya está más distante, allí tiene uno que coger y ensillar bestia y una hora de camino y eso es subiendo, eso de aquí pa' allá es subiendo, ya para acá se viene uno hasta más fácil, no siente tanto el camino, porque es bajada, en cambio de aquí para allá es subiendo, pero no, eso no son penas ya uno está enseñado y prácticamente aquí en el pueblo no hay qué hacer. Acá en el pueblo no hay nada que hacer y prefiero caminar una hora pa llegar a la finca que quedarme haciendo nada acá **(Delio, 73años-SN40-FC49)**.

En la época del desplazamiento estuve viajando del pueblo a el lugar donde me dieran trabajito así fuera dos días, cuatro años durante esa violencia, que a este pueblo lo amenazaron mucho, inclusive uno aquí, pasaba miedos, ya de pronto cuando se fue calmando la cosa, que cambiaron de alcalde, uno ya salía pal' campo, pero salía con el presentimiento de que alguien le salía por ahí a uno a ver qué informaciones buenas o malas le daba, yendo a las fincas a trabajar a mí me tocó hablar con esa gente, tanto los de un lado como del otro, uno cuando ya se encontraba con esa gente uno trataba de sacar resistencia y no mostrarles mucho miedo, uno hablarles y como sin miedo, antes más serio de lo que estoy hablando aquí pa que no le fueran a coger a uno de pronto: “este vergajo tiene miedo”, o tal cosa, entonces de pronto le daban a uno porque lo veían con miedo, pero uno por dentro sólo Dios sabía cómo se sentía, avemaría, una vez que salí muy de mañanita, pa allí pa Dinamarca, pa a ir a cuidar una finca, por ahí por Peñoles, jummm, había una mana de gente ahí, y ahí mismo me decían: “y usted ¿pa dónde va?”, “ah pa allí pa una finquita”, “y el pueblo ¿qué?, ¿se ve mucho uniformado?”, “yo hoy prácticamente salí de la casa, salí a la calle por la variante y yo no me di cuenta, todo mundo estaba como dormido demás que no se habían levantado”, ahh, entonces me pidieron la cédula, y yo la mostré, y listo, y me dijeron: “ah no, siga” “¿Qué lleva ahí en ese bolso?”, “ah no pues yo llevo el desayunito ome”, entonces ni siquiera me requisaron, entonces me dejaron seguir, pero eso era mejor dicho, no mucho miedo una manada de guerrilleros o no sé quién, oí, inclusive oí decir que hubo una masacre por allá en esa vereda **(Delio, 66años-SN41-FC53)**.

La verdad uno se enseñó a eso que triste uno se acostumbró a la violencia y a encontrarse a esos grupos en los caminos eso, uno se encontraba por ahí con esa gente, uno decía, pues

vamos a ver, el que nada debe nada teme, cuando uno salía por ahí era que los sentía, pero eso a uno ya no lo asustaba tampoco, eran tipos que aprendían a conocerlo a uno, y ya, y los otros los que eran de por allá los tales paracos, había pelados que uno conoció, gente que uno conocía a los papás, porque yo era mayor que ellos, entonces ellos pues al menos ya sabían quién era uno, sabían que no me metía con nadie **(Delio, 73años-SN42-FC54)**.

Después de esos años, después de que entró Nicolás, hace por ahí siete, o seis años de ahí para acá, se puede decir que Nicolás fue el que fue como sacando la violencia porque entonces ya dejaba entrar ejército, ya el ejército andaba e hizo ir esa gente, eso fue hace por ahí seis años que las cosas nos fueron cambiando, a todos, inclusive se sintió paz, decía pues la gente, pues comentaba la gente en la calle de que Nicolás, también sentía miedito, porque él hizo reintegrar mucho paraco, mucho guerrilla, entonces sentía miedo otros de pronto los más jefes les hacían amenazas **(Delio, 66años-SN43-FC55)**.

Ya llega la nueva alcaldesa y con nosotros prácticamente se ha manejado bien, ella le ha ayudado mucho a la gente, a todo el mundo, pero hay gente que no le gusta, desagradecidos que son, pero uno por mas alcalde que sea no no a toda la humanidad se puede tener a gusto, eso es muy difícil, es que manejar la humanidad, eso es tremendo, hay gente... cómo dijera uno, cuando uno no es muy civilizado, pero siempre hay gente más ignorante que uno, se llenan de rabia y de caprichos **(Delio, 73años-SN44-FC60)**.

IV. Me vine por miedo, qué tal que a mis hijas les pasara algo

Entonces como le estaba contando, pa' nosotros se puso muy horrible eso, a nosotros no es que nos hubieran dicho "hombre, se tiene que ir no lo queremos ver por aquí" fuera un mentiroso que dijera eso, pero aquí como le digo, aquí estaba Ceneth, **me vine por miedo, que tal que a mis hijas les hagan algo**. Uno esperando una muchacha por allá y de pronto tener una noticia bien verraca que a la muchacha se la habían llevado por ahí, que tal cosa, o que pa hacer lo que les daba la gana con ellas, como la muchacha es bonita, eso nos ponía a nosotros que había veces que no podíamos ni tragar, ni pasar los alimentos, y la mujer que ha sido bien nerviosa, porque la señora sí la verdad es que es más nerviosa que yo, yo he tratado de tirar resistencia en lo que he podido, a mí me ha tocado amanecer solo en el campo, y a mí me tocaba amanecer por allá en la finca antes de venderla, me tocaba ir y amanecer solo por allá, y saber que por allá pasaban esos grupos **(Delio, 59años-SN45-FC30)**.

Yo sabía que por allá por esas fincas pasaban grupos. Eso debe ser muy miedoso saber que llegan a la casa por ahí a horas de la noche o así sea en el día y que bueno, que vea, que pongan a uno un tizón⁹ de esos en frente que lo vamos a matar, uno no tiene más camino sino de pronto que mirar para el cielo, pero a mí nunca me tocó una cosa de esas, ¡nooo!

⁹ Tizón: se refiere a un revólver

bendito, más sí nos tocó escuchar por aquí cuando vinimos al pueblo por acá en el pueblo nos tocaron más balaceras. Acá en el pueblo nos tocaron muchas balaceras, más que las que vivimos en el Jordán, nos tocó escuchar por ahí balaceras como un verraco, pero tampoco es que hubiese sido para nosotros no nunca, ni las muchachas tienen que decir eso, a ellas no les pasó nada **(Delio, 59 años-SN46-FC31)**.

Acá en el pueblo sí hubo, bastantes enfrentamientos, sí, ¡oiga!, bastantes y eso se desafiaba, a lo último siempre se puso que...eso se desafiaban los unos a los otros, paracos con los guerrillos, la guerrilla para esa parte de allá, y los paracos, y se desafiaban a plomo, pero, vea hombre cómo es la vida, el miedo es pa' todos, **tenga usted la seguridad, el miedo es para todos, y al miedo no le hicieron pantalones**, deme usted, tíreme usted el tipo más pantalonudo, tíreme la mujer más pantalonuda, y llega el día que siente miedo, y de allá no bajaban, únicamente llegaban y botaban plomo como un verraco, pero no bajaban, ya les daba miedito bajar más abajo, porque de pronto ahí sí se los lambían (risas), y los de allá tampoco echaban pa' adelante, de por ahí de ciertas partes les contestaban pero de lejos siempre con miedito. Pero...!eso!, ya cuando un grupo de esos le daba por hacer una masacre, ahí salía y la hacía, atajaba los carros, por allá en el campo era así, cada cual por su lado en ese tiempo ellos también hacían lo que les daba la gana, y miedo sí, miedo sí nos tocó pasar aquí en el pueblo, nos tocó pasar miedo: Aquí en el pueblo, aquí en la casa del pueblo, en la casita que compré. **(Delio, 59 años-SN47-FC32)**.

Cuando yo estuve acá en San Carlos, me vine para acá, me tocó celar una máquina por allí, una de esas...retroexcavadoras, ¡una máquina grande! Noches de miedo celando una retroexcavadora en las afuera de San Carlos, y sólo Dios sabía cómo pasaba uno la noche por allá, esperando que de pronto llegaran a hacerle alguna cosa allá, a mí me tocó muy duro, a mí no me tocó nada fácil, nada fácil me tocó, por el desplazamiento pa acá no me tocó nada fácil, hoy en día ya pues como, todo ha cambiado, entonces usted ha visto y se da cuenta de que ya ha retornado mucha gente, pa las finquitas, pa acá para el pueblo, los negocios siguieron más o menos como eran en un tiempo **(Delio, 63 años-SN48-FC35)**. Porque hombre hubo un tiempo de que...vea hombre!, aquí hubo un tiempo de que uno salía por allá a una panadería y quería sentarse a comerse un pan de trigo y casi no lo conseguía, nadie hacía y a nadie le dejaban traer de esas cosas, y el comercio, todo se estaba acabando, eso uno entraba a un supermercado de esos, y de pronto por ahí ocho o diez libras de arroz, no ve que tuvieron que...el alcalde tuvo que poner escoltas que pa que trajeran unos camiones ahí con mercado. Por ahí hace doce años o catorce, por ahí en el 2000, ¡Eeso!, en el 2002, todos nos vinimos nosotros, de por allá, y a dónde vamos ya: eso, hace catorce años, o va a ser catorce años, y en ese tiempo. A todos nos tocó pasar muchos miedos pero no porque uno se hiciera cooperando en algo, no en nada colaboramos nada, ¡ni mucho menos!, sino que en esa época cayeron personas inocentes, muchas, entonces, a uno le parecía que de pronto le iba a pasar lo mismo. Y no, gracias a Dios no **(Delio, 59 años-SN49-FC36)**.

Pero ahora, en la finca a mí me ha ido más bien, casi que mejor de lo que me iba por allá en la finca propia, como ya se lo dije pues, y que yo aquí en el pueblo, yo prácticamente no me amaño, no no, yo estoy aquí, salgo cada ocho días, ayer estuve por aquí, pero solo y me

volví a acompañar la señora, pero yo en el pueblo, ¿dígame usted qué hace uno aquí?, yo acá no me amaño, yo estoy contento en las fincas pero acá no, acá no hay nada pa hacer, pero entonces qué hace uno aquí, supongamos así como estamos usted y yo aquí, todo el día sentados blanquiando los ojos y saber de dónde va a llegar esto, vea, yo tengo para decírselo a usted, ya que usted me inspiró esa confianza, ¿a quién le pido yo trescientos mil pesos cada ocho días aquí?, como es lo que ya me puso el patrón, trescientos mil pesos, ¿a quién se los pido?, si yo no tengo de dónde sacar esa plata, no tengo sino la señora, tres hijas, y la finca allá, las puertas para salir y dentrar y la casa aquí también (**Delio, 73años-SN50-FC40**).

Hablando de trabajo, mañana viene dizque un ganadito a la finca. Mañana traen un ganado nuevo de San Jerónimo pa la finca y el patrón los quiere juntar pero yo opino que no, que los ganados no se pueden juntar y entonces usted sabe que no todos pensamos lo mismo, unos piensan una cosa y otros piensan otra, y unos están enseñados a trabajar de una manera y otros de otra, el patrón dizque a revolverle ahí doce reces con veintiocho reces que hay, y que hay terneros mamones, entonces ellos comienzan a andar por ahí a buscar la mamá, y el ganado forastero comienzan a andar entre ellos, entonces también se vienen, digo el forastero pues, el que hay ahí, entonces que me deje ese ganado aparte y vemos a ver qué más hacemos.

La finca donde estoy ahora es grandecita, la finca son seis potreros, y entonces, o sea que habiendo más pa donde meter ese ganado, lo vamos a revolver con el ganado nuevo, sí el ganado ya está adeseado, ya está en la finca, ya no se me mueve para ningún lado, pa traer este ganado y que comience a moverse para otro lado, no, claro que él va a poner un arriero para que los lleve, él me va a decir de que le saque las bestias mañana acá, y que yo le ayude a encaminar al arriero pa que suba con el ganado, entonces ya se encarga pero que no me junte el ganado yo sé las cosas como son.

El ganado lo traen de San Jerónimo, yo la verdad no lo conozco, pero me han contado que hace calor, don Jorge me dice que es un clima más o menos igual a este, como parecido. Y entonces él dizque revolverlo porque no sé qué, y el ganado que tengo allá ahora de él, está en un potrero que está en los límites del camino, el camino, un camino que va para Sardinias, y que es un camino que pues hombre, si se salen de donde yo le dije, y de donde yo le digo que los eche, se van a salir de ahí también más fácil, ¡aah! ¡y fue que se me olvidó decirle!, y vea, yo tengo el ganado ahora en el potrero de la entrada que lo llamo yo así porque es el potrero que por ahí entra uno de la finca hasta la casa, por una trevesidita muy buena, y que lo deje ahí, o se me olvidó decirle que dónde lo tenía, entonces también queda muy al borde del camino y la que va a traer, también va a buscar para donde salirse, para salirse y si son terneros mamones entonces más fácil, claro que ahí que lleva tres días de estar de tenerlos encorralados. Lejos de las vacas, sí, terneros mamones tiene que ser así, para que se vayan olvidando de la vaca, es como uno cuando se va de la casa y se va olvidando de los padres (**Delio, 73años-SN51-FC39**).

En la finca donde estamos, por la distancia todavía no me he podido conformar bien, en cuanto a lo demás, en tiempos de invierno siempre se sufre mucho, porque está mal el

camino, entonces a uno ya le da pereza tener que salir de por ahí, pero no, en cuento a lo demás lo tenemos todo, y qué más que tenemos donde llegar, no tiene que estar tocándole uno la puerta por ahí a nadie, pa que le abran y una posada es muy horrible, mi papá decía: “vea mijo, no hay como lo propio” y eso es verdad, uno por ahí viviendo de un jornal y sabiendo que tiene que pagar arriendo cada mes no debe ser fácil, pero cuando uno vive en una finca la finca le da a uno para comer, desde que uno no se quede quieto, cualesquier cosa le da la finca, sí claro, ¡oigaaa! Y cuando tengo la franqueza de decirle que a mí allá no me ha provocado sembrar pero es nada, por una parte hay mucha plaga de arriera, y por otro lado estos tiempos no se han prestado para sembrar, porque si uno siembra yuca, mucho invierno es malo pa la yuca, y no cosecha, y mucha plaga y no, y una persona en lo ajeno prácticamente que no, uno puede sembrar y no falta quién coma, pero no, yo allí tampoco, pero el patrón no me ha dicho nada, no me ha dicho, siembre tal cosa, entonces no, no me he animado tampoco a sembrar, y como hoy en día pa y lo primero que necesita es el abono, pa echarle, pa poder que produzca por ahí, chocolitos de este porte (risas) cuando yo tenía la finca yo bregaba a cultivar, sembré yuca, sembré caña, y cositas por ahí, quizá una que otra yuquita resultaba pa vender, y por ahí una que otra arroba de panela, yo tuve entable pero no en grande tampoco, no así como pa traer pa acá, porque era mucho lo que uno tenía que hacer pa hacer el agua dulce **(Delio, 73 años-SN52-FC62)**.

Por acá en San Carlos todo está muy bueno si yo quisiera ir a la finca podría hacerlo, eso por acá está bueno, está sano, eso no sucede nada de malo, y era que no me daría miedo, a mí por eso no me daría miedo, tenga la fe que no, porque es que a nosotros desde antes de venirnos para acá, uno se encontraba a cada rato por ahí con esa gente. Como le digo yo, nos llegaron a preguntar de que si a nosotros no nos daba miedo venir acá, cuando eso venía yo solo, la señora estaba acá, y decirle a uno, a uno siempre le da miedito, pero como ya tenemos la familia en el pueblo nos toca aguantarnos el miedo, y teníamos unos conocidos pero andaban por ahí haciendo lo que les mandaban, y nos respetaban, decir, ¡vea!, es más...no deberíamos alargar tanto esa conversa. ¿Usted se hizo pintar el cabello? ¿Sí? a bueno sigamos pues, mi hermano siempre ha tenido más formita que mi persona, y entonces él, él ha sido nerviosito y se psicosea muy fácil, él vive acá, entonces él manejaba como mucha desconfianza de que de pronto le caían por plata, y bueno, como tiene un yerno que algo les pasó maluquito, y entonces él le tenía unos animalitos de utilidad al yerno, y estaba pasando algo maluquito, pero no fueron cosas pues como de que nos iban a matar no, sino que les iban a pedir plata, usted sabe que eso sucedió mucho aquí, y en esas que hay que pagar vacuna que tal. Bueno, y tuvo que llegar a decirme mi hermano, “oiga, usted por qué no va al Jordán, conversa con ese capataz, le conversa esto y le dice esto y esto” y me tocó ir. “Y vea, yo le doy el pasaje, yo le hago los gastos”, para ir al Jordán, pues claro, hoy en día estaba a ochocientos pesos el pasaje, me tocó ir y llamarle la atención allá a un capataz de esos. Yo llamarle la atención, y como mi hermano tenía una casita allá en El Jordán, la tenía, entonces a él le provocaba ir al Jordán a ver a quién le vendía esa casa, a quién se la alquilaba y bueno, pa sus vueltas, y me tocó ir y llamarle la atención a un comandante, afortunadamente me paró bolas a tiempo, le dije “oiga, amigo, pasa esto, mi hermano Abelardo que usted también lo conoce, le provoca venir aquí, y tal vez no tiene necesidad de venir aquí, pero quiere venir, ¿será que tiene problemas con

usted?”, y sabe qué me dijo, dijo “nosotros sabemos que ustedes son gente que no se mete con nada”, y ya eso fue todo pa que mi hermano pudiera subir.

No, era que yo...yo le digo una cosa, mientras que usted no se sienta cooperada absolutamente en nada en nada, no tiene por qué tener miedo, no, porque si a usted le hacen alguna cosa siendo que está inocente de las cosas, usted murió inocente y murió con la verdad, usted muere inocente y murió tranquilo eso es lo más importante pues una persona inocente, yo creo que imposible que le alcen candela por allá, yo no creo, entonces eso tengo para decirle, a mí me tocó, y hablar con un tal Castañeda que era quizque el jefe. Sí, yo fui, y yo no, yo no sentí miedo, “¡pero dígame la verdad!”, le dije a él “dígame la verdad, si es que él no puede bajar aquí, o mi persona no puedo bajar aquí, me hace el favor y me dice” y dijo el comandante “no, qué vamos a hacer con ustedes si ustedes son gente que no se mete con nadie”, mi papá no se metía en nada, ellos lo distinguieron, y nosotros la familia no nos metíamos en nada, yo sí salía al pueblo y me tomaba mis cervezas cada que me provocaba o cada que tenía que ir, y todavía me las tomo, pero ya no mucho, pero no le ponemos problema a nadie, nosotros no llegamos a tener enemigos mejor dicho, allá no, **(Delio, 62años-SN53-FC45)**.

V. Ser alguien en la vida

Y hablando de otra cosa cuénteme usted está estudiando y va como muy adelante le quiero decir, y yo sí me puse a ver en las muchachas mías que sí, que una persona que quiera capacitarse pa’ coger un trabajito, así no sea ganando mucha plata, vale la pena vale la pena que estudie **(Delio, 73años-SN54-FC14)**. Muy bueno que la gente estudie, usted está estudiando y por eso le colaboro y por eso me alegro, Aaah muy bueno, porque es muy bueno que salgan adelante, porque esta vida está muy dura, el que no tiene trabajo hoy en día y no ha estudiado es muy difícil que tenga una situación económica bien, yo diría que está mal, está llevado **(Delio, 73años-SN55-FC38)**.

A mí me pareció mucha gracia, cómo le dijera yo, me parece bonito de una muchacha, o sea un muchacho que en verdad se sacrifique por estudiar, porque hombre, el que estudia puede **ser alguien en la vida** y yo me alegro por la que gente que lo hace, el que estudia puede ser algo en la vida, puede conseguirse un trabajito descansado, ganar más platica, bueno, y de pronto llegar a ser una persona importante, eso, ¿quién quita?, eso no lo desconoce uno, porque como uno pues, uno así que sí se quedó como bruto en esta vida o ignorante es más difícil conseguir empleo, pero entonces el que pueda salir adelante y más si es de la familia y si es conocido, o amigo de la familia, que salga adelante a mí me hace muy feliz, me alegra mucho que a la familia le vaya bien, quién va a desear que uno como padre de familia frente a un hijo esté llevado del bulto o que esté sufriendo que esté pasando hambre o que los nietos estén pasando hambre, eso no lo desea nadie, ni el más malo pues yo creo, aunque no faltará quién, **(Delio, 73años-SN56-FC24)**.

Y hablemos de usted, me alegra mucho verla de nuevo y saber que está estudiando, yo creo que usted es la más inteligente, porque es muy genial, muy formal y muy de todo, y yo si le digo algo el estudio no es p cualquiera, no es pa cualquiera, tiene que tener buena inteligencia, y que no le dé pereza estudiar, yo apenas estudié hasta tercer de primaria y no fue más, mi papá fue pobre, y uno que no se dedicó a eso, cómo le dijera yo, cuando uno estudiaba, era así en escuelas rurales, y las profesoras al fin y al cabo eran muy poco animosas pa que los muchachos estudiara, y entonces también la distancia de uno, la distancia de la casa, siempre quedaba lejos, entonces decidí no estudiar **(Delio, 9años-SN57-FC63)**.

Yo también soy inteligente ah, eso sí, porque llegué a pensar que yo pal pueblo no me venía a pagar arriendo, qué me iba a venir yo pa acá, a pagar arriendo, y uno bien escaso de plata, uno debe al menos venirse y tener la propiedad dónde llegar, y no estar de posada, porque duro si se estaba poniendo el tajo, pero yo dije no, pase lo que pase hasta que me compre la casa no me vengo, y así fue, como tenía unos animalitos, los vendí y ahí me compré, mi hermano tiene una casa grande allí con unos apartamentos, entonces como si se vino primero que mi persona y yo después unos años más adelante, y yo le dije no, yo salía por aquí todos los domingos y venía normal, y a lo último uno no se aguanta eso de estar pues viendo mucha cosa, entonces él me dijo que por falta de donde quedarse no dejara de venirse, y yo le dije no, él me facilitaba un apartamento de esos, pero puede ser hermano tres, cuatro veces pero no porque no, eso llega el día que se cansan con uno, entonces tuve la oportunidad de comprarme esto, y aquí estoy, poco a poco la he venido organizando algo, esto estaba en obra negra **(Delio, 59años-SN58-FC65)**.

Claro, pero eso sí me he puesto yo a ver aquí, como yo soy del Jordán, usted sabe que Jordán es corregimiento de acá, es decir, casi se puede decir que nosotros pertenecemos acá a San Carlos, yo y mis hermanos fuimos bautizados allá en el Jordán, pero como toda esa papelería viene es acá, pero a ver ¿cómo era lo que yo le iba a decir? Que ya se me olvidó, sino que entonces uno, pues hombre, si uno que no pudo estudiar, los papás de uno no le pudieron dar estudio a uno por X o Y circunstancia, pero hombre que la familia de pronto pueda estudiar, así no sea mucho, o así no se llegue a hacer mucha cosa, pero a mí me ha parecido bonito eso, que la gente estudie **(Delio, 9años-SN59-FC25)**.

Mis hijas para poder estudiar vivieron en la obra social de acá del pueblo imagínese usted, Ceneth ahí en la obra social, y nosotros por allá en el campo, que a ella no la podían dejar todo el tiempo y cada quince días debían salir a donde la familia, cada quince días me parece que era que las largaban a ustedes para que se fueran para la casa, y se iba la muchacha en un carro de aquí para la casa y eso por ahí que cada rato paraban los carros que pa bajar la gente a ver qué debían, y nosotros por allá temblando de miedo que de pronto nos la iban a dejar por ahí y que se la iban a llevar, ¿ah?, dígame usted si eso no es sufrir mucho. A ella (la hija) le provocaba estar ahí en la obra pues tratando de capacitarse como también lo hizo usted, y nosotros esperando que en cualquier momento nos iba a llegar la noticia que la dejaron en el camino, que la bajaron del carro entonces eso fue lo que más también nos hizo venir pa San Carlos, pa no estar tragando por allá entero. Yo

cada quince días iba o por Ceneth a la Llore a encontrarla, y así hacíamos, cada quince días, muy peligroso porque es que uno no podía viajar por ahí **(Delio, 57años-SN60-FC26)**.

Eso se puso muy maluco mire que en El Jordán, por allá en la vereda del Tinaja, en la escuela, nos llegaron a decir los paracos que eso se iba a poner muy peligroso para venir de allá del Jordán aquí a San Carlos, que porque en el camino estaban matando mucha gente, y ahí está pues, ah y hubo un tiempo en que a la gente del Jordán le daba miedo de venir acá, claro, porque había que pasar por el camino, y de aquí de San Carlos le daba miedo a la gente desplazarse para allá, que porque de pronto por ahí sin culpa y sin nada y sin deber nada vea, los detenían, **(Delio, 58años-SN61-FC27)** vea, le digo una cosa a mí no me daba mucho miedo, es más, a mí no me da miedo, porque yo sabía que ya me conocían, ya sabían quién era yo y yo ya sabía casi quiénes eran ellos, y yo en una ocasión estando yo aquí en San Carlos como desplazado, bajé al Jordán, me encontré con un amigo y ahí mismo me dijo “hombe Delio usted cómo hizo para salirse de San Carlos”, y le dije “cómo que cómo hizo, yo acaso le debo nada a alguien, yo no le debo nada a nadie mijo, yo no he hecho nada mal hecho y yo no cargo miedo pa eso, yo no le cargo miedo a eso porque, pues, hombre, si es que consideran que yo debo alguna cosa o que han oído decir a mi algo malo, que me maten...¿qué se va a hacer?, yo sé que a este mundo no nacimos para semilla, si de hoy a mañana uno se tiene que ir uno se va, que no quisiera uno caer en manos de esa gente, pues es que ellos son tampoco el Dios del cielo, ¿y entonces?”, y se asustaba el hombre que porque yo había ido al Jordán, con lo verriondo que estaba eso por ahí en el camino, y así le pasaba a mucha gente del Jordán, que no podían ir, y nos dijeron en una reunión ahí en la escuela de Tinaja, de que eso se iba a poner peligroso, unos conocidos de nosotros, que me montaba yo en el carro de ellos, pa venir hasta allí hasta la Holanda, porque ellos aquí no venían, a San Carlos no venían porque se cagaban de miedo debido a toda la guerrilla que había. Si me preguntaban por allá en el camino “¿a usted no le da miedo subir a San Carlos?”, entonces yo les dije, yo no encontré más que contestarles “a uno siempre le da miedito pero como ya tenemos la familia allá”, ya las muchachas ¡todas están aquí! Uno estaba como más tranquilo. Ya estaban todos, Eliza fue la primera que se vino, la mayor, después se vino Ceneth que estuvo en la obra social, y después Margot, bueno, entonces a uno siempre le da miedito, pero como tenemos la familia en San Carlos tenemos que aguantarnos el miedo y viajar como sea se quedaron calletanos vea, no dijeron ni una sola palabra **(Delio, 59años-SN62-FC28)**.

Bueno por acá las espero pa que sigamos hablando, como le digo a mí me gusta colaborar mucho con la gente que quiere salir adelante y quiere estudiar eso me parece muy bueno y me alegra mucho la vida, por acá entonces la espero pronto **(Delio, 73años-SN63-FC46)**.

Bueno yo creo que esto se está terminando, ojalá sea de mucho provecho, las pocas notas que yo le he dado, si era que así lo necesitaba, yo sé que lo hace con sacrificio, pa venir desde Medellín a acá, a gastar plata y tal, es porque se ve que lo necesita, y que le puede servir pa salir adelante, me alegra mucho que pueda estudiar, estudiar es una gran cosa, es una gran cosa, las mujeres están llamadas a hacer cosas grandes, lo que pasa es que el trabajo material si es muy duro, hoy en día es que ni trabajo se consigue, no vaya a creer, pero fíjese que hoy en día, tienen más posibilidades las mujeres de conseguirse un trabajo que los hombres, ¿no ha visto usted? porque las muchachas aunque no sean trabajos muy

buenos que han tenido, pero han tenido trabajo, por ejemplo como cuando se fue a posesionar esta alcaldesa, yo estaba muy contento: yo creo que es muy legal que gane una mujer, las mujeres son más ordenadas que los hombres ¿qué tiene de raro eso?, una mujer de alcaldesa, ojala llegará una mujer a la presidencia, una mujer bien preparada bien inteligente, yo era el primero que votaba por ella, aunque eso es muy difícil tener a la humanidad a gusto **(Delio, 73años-SN64-FC66)**.

Aunque si le digo algo pa terminar la gente para vivir tranquila necesita paz, que haya paz, que no se acabe sino que haya más paz, que haya salud para uno trabajar, y ánimos, si a uno se le acaban los ánimos se le acaba todo, cuando ya ve uno que el trabajo le queda grande, que ya no es capaz, mejor dicho, ya no es capaz con él, ahí se acaba la paz **(Delio, 73años-SN65-FC61)**.

4.2. Historia de Doña Helda				
Mataron a Gildardo	¿“usted es el comandante cierto”?	De nuevo me encontré con los paramilitares	Y me propuso que nos casáramos	Extrañando la finca

I. Mataron a Gildardo

¿Qué quiere que le cuente, como cuando estábamos en la violencia en la finca? Pues sí de la violencia porque las otras cosas como personales siempre es maluco uno contarlas, ¿cierto? Mejor le hablo de la violencia, ¿qué otra cosa? (Risas) **(Helda, 77años-SN1-FC1)**.

Bueno pues, entonces nosotros estábamos en la finca, ¡¡muy bueno!!, es que nosotros pasábamos muuy bueno en la finca, era finca de café, era cerquita de la carretera, cuando resultó esa violencia tan horrible, que se llevaban los jóvenes, ya llegó la guerrilla, que los hijos se tenían que ir con ellos, que las mujeres, que los hombres, los niños que ya estaban pues grandes, que tuviera diez o doce años, iban a venir a las buenas o a las malas por ellos **(Helda, 66años-SN2-FC2)**, entonces unas hijas mías que tenían hijos grandes, pues yo, ya los tenía todos viejos y casados, pero las hijas mías que tenían ya hijos grandes, se tuvieron que ir, una se tuvo que ir pa' Cali, las otras se fueron para Medellín, todas, todas se fueron, **(Helda, 66años-SN3-FC3)** nosotros sí nos quedamos ahí porque el esposo mío decía que: *“el que nada debe, nada teme”*, que él no había hecho nada, porque la guerrilla pasaba por ahí por mi casa, no entraban a la casa, pero sí se quedaban en un potrero cerquita y mandaban a llamar a Ernesto para conversar con él, que a obligarlo que tenía que ir a una reunión a la escuela, y dijo: *“vea, ustedes no me obligan, si yo no quiero ir no voy, y si ustedes me quieren matar, mátenme, pero yo no voy por allá a reuniones”*, nunca nunca, **(Helda, 66años-SN4-FC4)** *“si ustedes me dicen que les traiga un kilo de sal o unos cigarrillos, no se los traigo, porque yo sé que si les traigo cosas a ustedes, los paramilitares vienen y me matan, ¿entonces yo por qué voy a hacerme matar por traerle unas cosas a ustedes?, y si ustedes me van a matar por eso, ustedes son los que saben”*, y no iba, él no iba a ninguna parte, ellos se embravecían todos y se iban, por ahí a los tiempitos volvían a insistir, hasta que ya, se perdieron mucho de por ahí porque ya los paramilitares estaban llegando, entonces ya uno era con miedo, ¿cierto?, porque oía decir que por allí en Vallejuelo¹⁰ que porque le habían dado comida a los guerrilleros, que porque les habían dado dormida, mataron gente conocida de nosotros, Ernesto decía: “no, yo no me voy, yo no me voy porque no he hecho nada, yo no les he traído ni unos cigarrillos a un guerrillero, ni siquiera un paquete de cigarrillos” **(Helda, 66años-SN5-FC5)**”No le traigo ni un paquete de cigarrillos a los guerrilleros” decía mi esposo, y entonces ya pasó el tiempo, y dele, y esa gente que sí, que nos teníamos que venir para el pueblo, que porque si

¹⁰ Vereda de San Carlos

nos quedábamos en la finca, éramos guerrilleros, que si nos veníamos para acá entonces los guerrillos, “vea si ustedes se van pal’ pueblo, entonces son paramilitares” entonces no se comprendían ahí, **(Helda, 66años-SN6-FC6)** nosotros habíamos estado en la finca, pues un día estaba yo en la cocina, éramos nosotros los viejos solos, porque ya los hijos se habían ido, entonces cuando llegó un muchacho hasta una pesebrera que había así afuerita de la casa en un potrerito, entonces él (esposo) estaba ahí picando caña, ahí se quedaron un ratico conversando, pues yo no me di cuenta de nada, y el muchacho se vino, entonces después le pregunte: “¿eh quién fue ese muchacho que vino?”, “ah, un muchacho preguntándome izque por un camino que pa ir no sé dónde” decía el esposo, que eso era lo que le había dicho pues el muchacho, en fin, pues yo creí, ¿que pensé yo que él fuera a decirme una mentira?, mentiras que fue el gerente que había acá en el pueblo, que le había mandado decir a Ernesto que se perdiera, que porque él estaba en la lista que tenían los paramilitares y que eso se lo había dicho, el comandante **(Helda, 64años-SN7-FC7)** el gerente del banco era muy conocido del esposo mío, inclusive vivía con una nieta de nosotros, no era tanto lo conocido, entonces que le mandó decir que se fuera que porque él estaba en la lista, y qué él por qué iba a estar en la lista, que él nunca había hecho nada nada, (hace fuerza al pronunciar estas dos últimas palabras) le decía pues él, pero uno no sabe, entonces él no hizo caso, era como un lunes o martes cuando eso pasó, al sábado nos tocaba venir al pueblo, a mercar y a hacer las vueltecitas, cuando íbamos pasando por el banco que era en la Caja Agraria y era allá, al otro ladito, ¿usted lo conoció? **(Helda, 64años-SN8-FC8)** Íbamos pasando cuando salió el tal señor ese del banco, entonces, ahí lo saludó, y Ernesto se fue por ahí por el parque hacia arriba, a mí me despachó, me dijo que me viniera por otro lado, “ah váyase yendo que ya la alcanzo”, entonces yo me fui por la calle rial¹¹, y él se fue por allá para el parque pa arriba, entonces el señor del banco le dijo “¿cómo que usted no se ha ido?”, él fue el que me contó, que cómo que él no se había ido, que viendo que él le había dicho a un muchacho pa que fuera, a decirle que se perdiera, que porque ese paramilitar el comandante, había dicho que él iba a hacer la visita a Palmichal, y que el primer hijuetantas que mataban era al esposo mío, entonces él lo había mandado a prevenir, y él no quiso hacer caso, **(Helda, 64años-SN9-FC9)** pero ese día que le dijo tan en serio sí hizo caso, eso fue el sábado, entonces ya al ratico que nos encontramos otra vez, y yo: “ay vamos pues a mercar que vea las horas, ya va a salir el carro”, me dijo: “no merquemos hoy, merquemos mañana”, me dijo el esposo mío, por no decirme más nada, por no asustarme, me dijo: “no, no, no merquemos hoy, mañana baja usted a mercar pa’ que me haga una vueltecita,” pero por envolatarme, y nos fuimos y al otro día me despachó, y me dijo: “váyase en el primer bus, el primer carro pal pueblo”, porque salía uno a las seis, y otro a las ocho, dos escaleras, dos viajes, “váyase a las seis pa que venga temprano, y que no sé qué” y ya me fui a venir y me colocó la plata pal’ mercado, y qué qué era lo que había que traer le decía yo “lo que usted quiera, lo que usted quiera ahí le dejé la plata”, y yo me vine no me había dado a entender nada ni se había dado como sospecha pa que yo le entendiera alguna cosa, en todo caso, yo que me vengo, y él que se queda, yo le dejé el desayunito listo, hasta era unas migas porque era con arepa fría, le migué una arepa y le frité un huevito, porque él no quiso que lleváramos carne ni nada (Risas) seguro pensando si se resolvía esa noche a decirme que nos fuéramos para Medellín, que él se iba a ir, y él

¹¹ Calle rial: calle principal de un pueblo por la que puede circular los caballos

no se resolvió (**Helda, 64años-SN10-FC10**) ve cuando yo aquí tranquila merqué, para irme a las doce, porque a las doce salía el primer carro, bueno y yo hice todo y me fui, cuando más acá había una hija mía, porque siempre vivía una hija ahí antecitos de llegar a la casa, acá estaba y yo me demoraba unos 15 minutos pa llegar, cuando salió ella y me trajo un clarito con mazamorra, y entonces me dijo: “¿por allá no estaba fulano?”, “no, yo no lo vi”, Gildardo, el que nos mataron, “por allá mi papá se fue con él”, y yo: “¿pa dónde se fue pues él?”, “pues yo no sé, por la mañana, por la mañanítica fui y ya habían ensillado la bestia, y papá se montó en la bestia y Gildardo se fue con él”, “por allá no estaban, y luego me dijo: “no, es que papá se fue para Medellín”, me dijo la hija, “yo no le creo”, “¡sí es que mi papá se fue para Medellín!, él no le contó que se iba a ir, él no le contó a usted que porque usted se quedaba llorando” y entonces que pa él irse triste mejor no le decía nada, (**Helda, 64años-SN11-FC11**) y si me dejó sola y triste en la casa, porque era el domingo por la mañana, ¿cierto?, entonces él madrugó, cuando eso la gente los bajaban por el camino y los mataban, si llevaban un bolso grande que porque ya se iban a ir, no los dejaban pasar, entonces él apenas se llevó un bolsito de esos chiquiticos, que eran como para cargar cuadernitos, yo no sé cómo ensurulló¹² un mero pantalón y una camisita, nada más, y él con eso se fue, con ese bolsito; yo entré al adentro, fui busqué por todo lado, y miré y ahí estaba la ropa, los sombreros ahí estaban los más nuevos, y yo: “las zapatillas más nuevas, velas aquí”, eso es mentiras, agg, (el tono de su voz indica que aún le cuesta creer la acción de Ernesto) yo era pues toda preocupada y toda aburrida como vine a las doce, yo era toda aburrida, ni hice nada, yo fui a la cocina, había ordeñado la vaca, estaba esa ollada de leche, ni siquiera la había tocado, el chocolatico ahí, el desayunito conforme lo había dejado ahí estaba, ni siquiera destapó la chocolatera ni el sartén, entonces le dije a la hija mía que se fuera conmigo, y ella se fue en verdad conmigo y se trajo todas esas cosas, (**Helda, 64años-SN12-FC12**), yo ahí mismo fui y cerré todas las puertas y me vine pa acá pal pueblo, que aquí vivía otra hija, de lo triste que yo no sabía ni pa’ dónde coger, yo estaba muy aburrida, ¿cómo me deja sola? entonces ya después, el hombre me llamó y me dijo pues que me fuera el día que yo quisiera (**Helda, 64años-SN13-FC13**)(Se pone a llorar), me dijo que se había ido sin decirme nada porque si nos íbamos los dos, que de pronto nos cogían y nos mataban a los dos en el camino y que triste quedar todos los hijos sin papá y sin mamá. Ay me va a hacer llorar aquí. Entonces me dijo que por eso no me había convidado, que si al él lo mataban solo, que pues qué se iba a hacer, que siempre quedaba el consuelo pa’ los hijos que quedaban con una mamá que los quería demasiado, y yo: “ay usted sí es descarado pensar eso” (**Helda, 64años-SN14-FC14**)ya el viernes me fui, yo también me fui, hice lo mismo que él, en un bolsito empaqué dos mudas de ropa y los zapatos más nuevecitos, así que no se viera mucho, bien ensurulladito, uno con ese miedo que de pronto lo iban a matar por allá en el camino, ya gracias a mi Dios no me pasó nada, hasta que llegamos a Medellín (**Helda, 64años-SN15-FC16**).

Allá realmente nos fuimos a pasar muy mal. Además que yo iba sola, sola sola, nos fuimos a principios de julio, el primero de julio nos fuimos (**Helda, 64años-SN16-FC17**)nos quedamos donde una hija que tenía una casita, que le dijera yo (carita triste), eso era como esta salita, una cocinita, una entradita, un bañito, un medio lavaderito y la piececita donde

¹²Enrollar algo de forma rápida y desorganizada

les tocaba dormir a todos, porque ellos también se había tenido que ir porque tenían dos hijos grandes, se habían tenido que volar y estaban pagando ese apartamento y ahí nos metimos todos, la suerte que nosotros éramos los dos viejos solos **(Helda, 65años-SN17-FC20)**.

En enero principiando enero de 2002 nos mataron el hijo que habíamos dejado allá en la finca a Gildardo, ya el esposo mío había llamado a Gildardo que viniera y ya cuadró pa que él se pasara pa la finca, que pa que no nos robaran las cositas, siquiera pa que acompañara ahí la casa, y mentiras que a los... julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre, diciembre, (cuenta con los dedos de las manos), sí a los seis meses lo mataron porque fue el 19 de enero de 2002, casi siete meses, sí en el 2002, nosotros nos fuimos en el 2001 y a él lo mataron empezando a penas el 2002, ya eso fue muy duro pa nosotros, bien aburridos que estábamos allá, él se había pasado a granear cafecito porque en ese tiempo ya había cafecito, él nos estaba mandando platica pa estar mercando y nada a él me lo mataron; la plata que a uno le debían por acá todo eso se perdió, la gente la iban matando, todo eso se perdía, se fueron pa lejos y no nos dimos ni cuenta pa dónde cogieron ellos **(Helda, 65años-SN18-FC18)**.

Pero si estábamos que mejor dicho, en Medellín sentía que nos íbamos a morir de tristeza y de todo, “vámonos para la finquita” -decía el esposo mío- “que yo no estoy metido en ninguna cosa”, que él no le había regalado ni siquiera un paquete de cigarrillos a esa gente y entonces por qué nos van a matar; y yo también tomé esa decisión y nos vinimos. Ay pero en Medellín estábamos que nos moríamos de tristeza, a uno después le pesa como un poquito haberse venido, porque uno venir y no encontrar sino puro rastrojo, hasta el patio del corredor, venir y no sentir ni siquiera un parajito cantar, ni un mosquito, ni un sancudo si quiera para que la pique a usted, eso es muy horrible, uno ver que todos los animales se murieron, se perdieron solitos, eso es muy horrible, ni una chamiza seca por ahí para uno prender el fogón porque luz no había, las torres las habían tumbado todas, y entonces luz no había, todo ese se había dañado, y uno llegar allá sin luz, uno cocinar con chamizas verdes, porque ni leña encontramos, eso al fin y al cabo como eso es rastrojo creció eso no había leña seca, palos verdes y los poníamos a secar y a meter al fogón a echar agua allá cosas tan horribles, uno enseñado siempre a cocinar con la luz, y a tener el alumbrado y todo, allá llegar a un rancho que no siente ni si quiera un parajito. Y la comida ahí mismo, en la huerta pero ya no había nada. Antes teníamos tanta comida, el esposo mío es muy sembrador, y él mantenía ahí chocolito, que había en una parte sembrada, como teníamos tanta tierra, y él sembraba en una parte y otra, yucas, los plátanos maduros, verdes, bananos, y llegar y ni un plátano, ya tocaba del pueblo, los pocos que habían en el pueblo no los traían porque como ni había carro, que se iba a poner a traer un racimo a pie **(Helda, 67años-SN19-FC67)**.

Esa es parte de mi historia ¡aay sí!, aunque decirla es muy fácil, haberla vivido es horrible, principalmente ese día que nos mataron el hijo, eso fue un susto muy horrible, uno tranquilo, apenas nos vamos levantando un domingo, y nos levantamos tardecito, cuando izque una llamada, llegó la hija contestó y dijo “aay bruto yo no creo”. Estaba con la hija ahí, entonces cuando dizque llamándola al teléfono ¿cierto?, entonces la hija contestó,

nosotros ahí sentados todos, no hacía mucho rato que nos habíamos levantado, estábamos sentadas en el mueble, apenas íbamos a hacer la aguapanela, estaba por ahí hirviendo, nosotros sentados ahí charlando, cuando una llamada, corrió la hija a contestar, cuando ella decía izque “uh yo no creo, bruto, ¿en serio?, eso es mentiras” y en ese tirito, y yo “aay qué pasó”, nada ella ahí “aay yo no creo”, no sabía ni qué contestar ella, y ya cuando dejó de hablar, ella como del susto nos dijo “**mataron a Gildardo**”, y yo “¡aaay Cómo así!”, yo casi caigo ahí mismo me dio una cosa en el pecho, y si él se había ido un sábado a mercar, el sábado por la tarde y ese día lo mataron (**Helda, 66años-SN20-FC51**).

Sigue entonces el velorio de mi hijo, me vine yo con unas hijas, él papá si no pudo venir porque a él le habían pedido que se viniera. A los tiempos que volví por allá que había pasado las cosas, estaba toda la ropa podridita en el suelo, entraban y revolcaban todas las cosas, papeles y de todo que deja uno, las bestias no se sabe si fueron los paracos o los guerrilleros que se las llevaron. ¡Bendito!, no estaban. Inclusive cuando mataron el hijo un caballo muy bonito que tenía el esposo mío se lo había dejado allá para que montara. Se lo llevaron, y eso no se volvió a ver. No podía uno reclamarlo porque si lo reclamaba lo mataban también, es que esa gente estaba desalmada, que es lo que ellas dijeran y no más. Nadie hablaba tenían que pedirle permiso hasta para ir al baño sería, ¡aay! No no no no (**Helda, 65años-SN21-FC60**).

Después de eso, Ernesto fue a la Cruz Roja y lo anotaron, nos daban mercado y ya en el 2003 nos volvimos sí en el 2003, nos volvimos para la finca (**Helda, 66años-SN22-FC19**). Pero eso fue muy duro Entonces ya pasó y en el 2003 ya no aguantábamos más, ese aburrimiento en Medellín, yo me enfermé tanto, vea yo cogí una enfermedad en la garganta (Tose) y a mí me dijeron que era de esa contaminación de toda la ciudad, ese polvo, todos esos humos, que porque yo era muy delicada entonces eso me había afectado, y no me he podido aliviar desde eso, yo estoy enferma desde ese momento (**Helda, 66años-SN23-FC21**).

Como estábamos tan solos los dos viejos, se vino el hijo con nosotros y él vivía en una finquita cerquítica él se había venido con nosotros porque también estaba aburridísimo estresado ese no le gusta ni ir a la ciudad siquiera. La mujer tiene la familia toda en Medellín y ella se va cada rato a pasear, él no va, a él no le gusta, ni viajar siquiera (**Helda, 66años-SN24-FC24**) pero antes de llegar a la finca nos vinimos primero pa' cá pa' l pueblo, conseguimos un apartamentico y nos fuimos por ahí que mientras nos íbamos adaptando pa' inos pa' la finca, entonces la idea era poder ir a arreglar la finca un poquito porque eso como estaba muy horrible, entonces ya el esposo mío como nos vinimos con un hijo mío, un hijo casado con la señora, nos vinimos nosotros dos y ellos eran tres, sólo tienen una hija apenas. Ellos se madrugaban allá a arreglar la casa a limpiarla, cuando ya nos íbamos a ir al sábado cuando el miércoles hubo esa masacre en la Arenosa, ¿usted se acuerda? Mataron como a 18, cuando eso nos vinimos nosotros de Medellín nada más hacía como ocho días o diez que habíamos venido y ya Ernesto esa semana estaba limpiando la casa y todo pa' inos el sábado que salía la escalera. Mentiras, el miércoles fue eso, ya el jueves amaneció toda esa gente allá muerta, y ya Ernesto no quiso, dijo: “*aayyy qué miedo yo no me voy*” esperemos otros diítas a ver, entonces empezó el comentario que eso había sido la guerrilla,

pues ya le contaban los amigos que Ernesto tenía, que era la guerrilla que había hecho ese daño allá, que porque esa gente allá hacían fiesta con los paramilitares y a ellos no les gustaba, uno pa poder que no le hicieran nada tenía que estar ni con el uno ni con el otro, aunque igual también los mataban, ahí mismo lo mataban **(Helda, 66años-SN25-FC22)**. Entonces ya como a los 15 días de pasado eso ya nos fuimos pa la finca, pero no eso es muy duro: llegar uno a la finca y ni siquiera había un pajarito pa que cantara, ni una ranita, hasta las ranitas se fueron de por ahí porque vivían en esos potreros por ahí en las lagunas. ¿Usted ha ido a los potreros? y ha visto que en esas lagunas se mantienen las ranitas y cantaban y esos pajaritos al amanecer; fuimos y ni siquiera un pajarito ni una hormiga encontramos, ni una hormiga siquiera, eso es muy triste. Añoranza **(Helda, 66años-SN26-FC23)**.

Finalmente nos vinimos, estábamos lo más de buenos hasta que una vez, aaaayyyy no, no nosotros pasamos muchos sustos. (Nuevamente se pone triste). Cuando eso ya nos habían matado al hijo, sí ya no lo habían matado en el 2002 y nosotros nos vinimos principiando el 2003, **(Helda, 66años-SN27-FC25)** y entonces una vez llegamos de aquí del pueblo y nosotros sin luz eléctrica sin nada, con una velita porque eso se acabó todo por allá, en la cocina con una velita, y los paramilitares que se mantenía por ahí cerquitica, a nosotros nos contaban, (baja la voz) una vez llegamos aquí al pueblo porque lo que sí hicimos cuando llegamos aquí al pueblo fue comprar dos bestiecitas una pa salir el esposo mío y otra pa' mí. Y yo me traje una nietecita de Medellín, pequeñita, por ahí de dos añitos, dos o dos y medio, siempre nos acompañaba un poquito.

Cuando ese domingo que habíamos acabado de llegar y estaba yo adjuntando¹³ candela pa calentar una aguapanelita, yo había dejado aguapanela hecha fíjese y como no había luz ni nada, ni gas porque no vendían gas o si lo vendían aquí no lo podía llevar uno pa la finca, no se lo dejaban llevar a uno por la pipeta, nosotros teníamos el fogoncito teníamos pipeta de antes de desplazarnos pero no se lo dejaban llevar a uno, vea ni leña encontrábamos chamisas verdes o cosas era lo que había pa quemar, mmmm eso fue mucho sufrimiento y uno aburrido en una parte hace lo que sea (carita triste)

En fin estábamos ahí un domingo que llegamos aquí del pueblo nos cogió hasta mucho la tarde entonces ya nos íbamos a ir, Ernesto “y ¿nos vamos a ir sin almorzar?” y yo: *ya nos cogió mucho la tarde, yo ya no voy a almorzar, me voy, “entonces vaya cómprese un pollo asado pa que llevemos pa la finca” “ahhh listo vamos y lo compramos ligero, mientras usted ensilla yo voy y lo compro”*, fui y lo compré, lo empacamos y nos fuimos ligerito y yo fui y calenté aguapanela como ese animal fue calentico y mientras calenté la aguapanela calenté un arrocito que había dejado ahí y serví la comida; estábamos comiendo, el hijo se había quedado un ratico, estaba comiendo Ernesto y el hijo en la mesa y yo estaba pues trayéndoles y la niña se había acostado, seguro había ido muy cansada en esa bestia maltratada que la llevaba alanca¹⁴ corriendo y se acostó y dije yo, seguro es que había llegado muy cansada y fui y la llamé y estaba dormida, voy a dejarla que duerma un ratico

¹³adjuntando candela: Prender el fogón de leña

¹⁴ Alanca: Parte trasera del caballo

y ahora vuelvo y la despierto y yo que salgo pa fuera cuando a poco más llega un tipo ahí, como la casa era así tan grande el corredor (abre las dos manos) se vino como hasta medio corredor y saludó, un muchacho ahí moreno, bajito, en pantalonetas, entonces nosotros ni lo mandamos a entrar; entonces Ernesto y el hijo comiendo, entonces el muchacho dijo: *“llegué a buen tiempo”* Ernesto: *“pues llegaría a buen tiempo de lavar los trastos”* (**Helda, 66 años-SN28-FC26**) Porque él a veces no piensa y como había ido tan borracho él se había puesto a tomar, se mantenía tomando de lo aburrido que le habían matado el hijo (**Helda, 65 años-SN29-FC27**) entonces dijo *“pues llegaría a buen tiempo pero de lavar los trastos”*, entonces él apenas medio se sonrió y de pronto se corrió hasta otro poste, en las fincas las casas son largas y son con postes en el corredor y se corrió hasta otro poste más cerquita de ellos casi derecho y yo en la puerta de la cocina, la puerta de la cocina daba diagonal al muchacho, él era ahí parado en ese poste ahí derecho. Cuando veo que asoma así por toda la huerta un viaje de gente así toda negra (se tapa la cara) pues todos feos y dicen a tirar y tirar tiros aaayy yo me meto pa la cocina y quería entrarme pa la sala (habla más rápido) cuando me pegaron un tiro, lo pegaron en toda la puerta de la cocina, yo como que pase corrí la puerta así (señala) para pasarme pal otro lado y quedo un roto así (hace un círculo con los dedos) en la puerta, de milagro yo viví ese día, y volví y salí por la cocina, me volví y me salí de frente cuando esa gente tirando tantos tiros, mucho muchos eso era horrible. (Carita de asombro) y todos estos tiros solo porque estaba ese muchacho ahí, porque pensaron que era un guerrillero más, más, pensaron ellos o se enteraron no sé, es que al fin no supimos nosotros (**Helda, 66 años-SN30-FC28**). Aayyy nosotras éramos muertas de miedo y ese muchacho se fue por ese corredor agachado, agachado y se pasó por detrás de la casa y se perdió esa gente por ahí alumbrando con candelas o con los celulares, porque estaba de noche, es que eran como las siete o siete y media y yo ahí toda asustada, toda confundida con ese miedo de que también nos iban a matar a nosotros, cuando de repente me llamaron a mí, era que se habían encontrado un muchachito de más abajito de un vecino. Cuando llegan esos tipos, y se habían encontrado ese muchachito más abajo del potrero de nosotros, así bastante abajito y se lo habían traído. Seguro el muchachito de miedo les dijo que era con ese muchacho que estaba o quién sabe, yo no sé al fin nos quedamos así porque no supimos y vea *“¿usted reconoce este muchachito?”* me preguntó a mí, él estaba mojado en los pantaloncitos de miedo, entonces yo *“aay sí yo si lo conozco el vive por allá arriba”*, entonces dijo *“vea, es que él no nos quiere contar nada”*, (habla con voz gruesa) él solamente muerto del miedo, temblando ese muchachito, y la otra gente allá arriba, los papás, como siempre estaba lejos, sintieron los tiros pensaron *“aay mataron mi muchachito”* y estaban a los gritos, y yo le dije *“dejen ir ese niño que eso es que se vino de por allá, seguro iba a hacer algún mandado por allá abajo “y por eso no les quiere decir por qué estaba por ahí”*, y yo *“nada estaría haciendo, seguro iba para donde un vecino por ahí para abajo”*, ya lo despacharon, ya se fue el muchachito por ahí de pa’ arriba, (**Helda, 66 años-SN31-FC29**) después de eso, voy y me asomo a la cama a ver como estaba la niña y nada de la niña, aay y yo me pegué a los gritos, *“aquí no está la niña, Ernesto la niña no está, no está, ”*, y ella era miedosa, ella no salía ni al baño, no iba sola, tenía que ir uno con ella a acompañarla hasta la puerta que ella se encerrara allá, y yo *“aaay aquí no está la niña”*, *“yo no creo me decía Ernesto”*, fue y se asomó y nada, las buscamos por debajo de las camas y nada, y yo *“aaay seguro se fue para ese potrero de pa arriba y ustedes como tiraron de tiros seguro que me la mataron, pero vea no les perdono nunca”*. Ahí todavía

estaba esa gente, a lo que yo dije así que la niña, nos pegamos a los gritos, y Ernesto se fue a buscarla, el hijo también, Nolberto salió a buscarla por allá a ver si estaba escondida, y la llamamos y nada, y entonces dije yo “ni modo que se fue para su casa” porque ella no la hacía ir uno ya cuando estaba medio oscuro”, cuando había neblina ella no iba, mejor se hacía pegar de lo que fuera, “abuelita a mí me da mucho miedo, yo no voy, cuando está haciendo sol sí voy, pero ahora de noche yo no voy”, no, y nosotros a los gritos, llamábamos para la casa a ver si contestaban, y yo a los gritos y esa gente ahí toda como asustada y salieron y se fueron de pa’ abajo, y yo “¡aay por Dios! Si ustedes me mataron la niña, qué vamos a hacer, yo no sé ustedes”, “y nadie dijo nada” más ligero se volaron “esa demás que está por ahí” me decían, y yo “¡y cómo no contesta pues!” , yo les decía “¿y cómo no contesta?”, yo muerta de rabia, y al tiempo llorando y ya a lo que ellos se fueron, Nolberto dijo “yo voy a ir a mi casa a ver si es que de pronto está allá”, y yo “yo no creo porque ella no se va de noche”, vea, podía dale fute¹⁵ ofrecele plata y no iba, ella después de que se oscurecía no hacía nada, y fue y sí, por allá se la encontró debajo de la cama, a la señora, a la niña de él y a la niña de nosotros, y ya prontico nos gritó: la niña está bien, y yo “aay bueno”, y ya bajaron todos para mi casa, porque es así cerquitica en un filito y se vinieron a acabar de pasar el susto, ellos pensaron que nos habían matado a todos nosotros ahí, con ese puerco de tiros, por lo menos veinte, todos tirando tiros al mismo tiempo, esos postes quedaron horribles... (**Helda, 66años-SN32-FC30**) entonces ya vino la niña y nos contó “aay yo cuando sentí ese primer tiro yo me volé a contarle a Luz Dary que habían matado a los abuelitos”(Mezcla de alegría y rabia) Aah ella creyó que nos habían matado, y ella se había ido para donde Luz Dary a contarle, que “aay, habían matado a mis abuelitos”, entonces Luz Dary de miedo se metió debajo de la cama a esconderse, que si pasaban por ahí que no le hicieran nada a ella y mentiras gracias a mi Dios no hicieron nada, pero el susto fue muy horrible, horrible, horrible. Bueno, entonces ya pasamos ese susto, (**Helda, 66años-SN33-FC32**) cuando otra vez dizque unos guerrilleros por ahí en el potrero, pasaron por la instancia, cuando era un domingo, y Ernesto no había venido todavía del pueblo, estaba por ahí matando arrieras en esos potreros, que había unas arrieras muy horrible, cuando yo los vi que asomaron así por la huerta de nosotros, y apenas vieron que yo estaba ahí se desviaron, se fueron por toda la instancia de para arriba, y salieron por el potrero y se fueron, entonces yo me entré para adentro, para que no me vieran...cuando poco más se aparecen ahí, “compa compa” así es que lo llaman a uno, “compa, yo vine a ver, usted demás que tiene por ahí panela, pa’ que me regale una libra de panela”, y yo “aay bendito nada, ustedes saben en la situación en que estamos, ustedes saben que no se puede traer más de lo que se debe”, el jotico tenía que ser chiquitico, ellos tenían que averiguar, y no sólo que averiguaran, sino que ellos sabían ya, porque ellos preguntaban, ellos sabían cuántos habían en cada casa, todo todo, se iban vigilándolo a uno al lugar donde mercábamos, a ver si pedían bastante mercado, entonces uno pedía dos o tres libritas de arroz, porque a uno le daba miedo, no podía llevar de avance nada, nada, lo que se gastara en esa semana y no más, porque ellos estaban ahí alertos, entonces no bendito; entonces ya se entraron para la cocina, “*vea que si tiene acá*”, y yo: media libra eso es lo que tengo pa nosotros, “no, deme aunque sea un pedazo” yo ya partí la mitad y se la di, ya salió y se fue;

¹⁵“Le voy a dar fute” es la forma como la mamá advierte que le va a castigar si sigue en lo que está haciendo “malo”

“aaayyy que me preste una ollita, que no sé que” “yo no le puedo prestar ollas, pero usted verá allá hay una, en esa cocina hay una olla vieja, si quieren llévensela de allá, pero yo no le presto, **(Helda, 69años-SN34-FC33)** para que después no digan ustedes mismos “ella le colabora a la guerrilla”, es que el problema era que ellos se reinsertaban y se iban con los paramilitares y cuentan: “en esa casa nos prestaron ollas, nos dieron comida, nos dieron dormida” y ese es el peligro; de donde los paramilitares también se pasaban pa la guerrilla, también contaban lo que les pasó, entonces uno no podía no podía colaborarles a nadie; siempre se llevaron una mecha de olla **(Helda, 69años-SN35-FC34)**.

Más tardecito llega un tipo y le dice a Ernesto “que vaya donde mi comandante”, Ernesto llegó y no se pudo esconder ya lo habían visto, entonces así disimulado se fue por un potrero hacia arriba, matando arrieras así disimulado, mientras ellos se perdían, al rato ya se vino pensando que ya se habían ido, pero mentiras estaban en un cafetal **(Helda, 69años-SN36-FC35)** y ellos la guerrilla habían ido donde la nuera mía, como ella había comprado unas gallinas pa llevar pa la finca ella tenía gallinas allá, izque aquí vine a que me vendan o me regalen unas dos gallinas o tres,(habla con voz gruesa como imitando a un hombre)

- Luz Dary “yo no vendo las gallinas”,
- no tiene que vendeme una o dos siquiera,
- “yo no puedo, por una parte porque usted sabe la situación como está, ni vendidas ni regaladas puedo”
- pero en todo caso yo me voy a llevar dos (habla con voz gruesa como imitando a un hombre), no me importa lo que piense

y fue y las saco ahí mismo y se fue con ellas, entonces esta muchacha demás que se puso a decirles cosas, no sé qué les diría **(Helda, 69años-SN37-FC36)** entonces ya vino un mandón del comandante a llamar a Ernesto al esposo mío, él se fue para el cafetal, aaaaayyyy yo era muerta de miedo (sube la voz), cuando estaba en la puerta arribita en el potrerito cuando yo vi que se arrimaron a decirle una cosa y él se fue y yo aaayyyy que de pronto lo maten, le hagan alguna cosa, toda confundida, sin saber qué hacer, y que me iba a ir yo, ahí me quedé, cuando al momentico llega Ernesto y ya me contó que Luz Dary quien sabe que les había dicho que había ido y le habían preguntado que quién vivía en esa casa. Entonces Ernesto le dijo que un hijo y dijo: “¿y esa es la señora?” por averiguar si Ernesto no le decía mentiras porque esas guerrillas se andaban todo y ya sabía quién vivía en una finca y en la otra, todo todo lo sabía. Ernesto “sí esa es una nuera”, “dígame que cierre más esa boquita, que quien sabe que le va a pasar en estos días” “¿por qué?” ellos se habían traído dos ganillas o tres y que no las quiso vender ni regalalas, “nosotros nos las trajimos pero estos días se las pagamos al esposo, dígame que se quede más calladita porque de pronto se le llena esa boca de hormigas” no le quisieron decir que les había dicho, en todo caso cuando Nolberto llegó le dijo “boba en vez de quedarse callada”, él estaba acá en el pueblo, y le dijo “ en vez de quedarse callada pues si se las llevaban que se las llevaran, pero a ella siempre le daba pesar, es que es mucho sacrificio comprar aquí para que ahí mismo se las lleven para comérselas y era pa hacer un sancocho aquí en el cafetal, entonces almorzaron y luego se perdieron, por la tarde que subió Nolberto Ernesto le contó, y siempre vinieron una tardecita que estaban por acá cerquita dizque a pagarles las gallinas, y dijo Nolberto el hijo, “no, no me paguen eso, en todo es que vivan y dejen vivir” y no quiso recibir plata para no quedar con ningún compromiso porque seguían viniendo a que les

vendieran y no es que esas gallinas las compró mi mujer con mucho sacrificio (**Helda, 69 años-SN38-FC37**).

II. “Usted es el comandante ¿cierto?”

Bueno, eso nos pasó todo eso y ya pues al nosotros venimos para Medellín, de cuando estábamos en Medellín, otra cosa, se me olvidó contársela, se la voy a contar así ya, (...) me vine yo a hacer las vueltas pa’ que le pagaran mi hijo a la señora que tenía cinco muchachitos, y era bien pobre y todo y me puse a hacer vueltas. Pues mi hijo dejó cinco nietos de él, y entonces en mayo, eso fue en mayo, me viene yo para la finca porque tenía que hacer una vuelta acá al pueblo, y no había carro estaban en paro, y yo tenía mucha necesidad de venir un domingo acá, no sé a qué, no me acuerdo, pero de todas maneras si Dios quería, yo iba a venir; entonces averiguamos la flota en Medellín, y ya nos dijeron que en Granada salía una escalera hasta el Chocó, y que entonces así de pronto me... convidé a una nieta mía, pero ya casada, y nos vinimos juntas en la escalera, entonces... nos vinimos para devolvernos al otro día, nos vinimos un sábado por la mañana, estuvimos un rato hasta que salió la escalera, entró hasta por allá hasta las Mercedes, volvió y salió, apenas vino hasta una parte que se llama La Borrachera, más arriba del Chocó, más arriba de Calderas y Chocó, más o menos, hasta allá apenas vino la maldinga escalera, aay teníamos que venimos a pie, y ya anocheándose, porque esa escalera entró por allá a las Mercedes y se demoró tantísimo, y llegamos ya oscurito, y Chocó todavía estaba lejos, ¿usted conoce dónde es el Chocó cierto?, todavía estaba lejíto, y nosotros que nos bajamos de ese carro, todavía sin caminar cuando se larga un invierno, pero de esos que se largó ¡ya!, pero a chorros, que uno podía parar a poncherazos, (...) como estaba tan dañada esa carretera en puras zanjas, yo era hasta acá del agua, (hasta las rodillas) y llegamos como a las ocho de la noche a la finca, a donde nuestros hijos, pero sufrimos tanto, ya estábamos ahí pero al otro día tenía que madrugarme pa’ acá, y cansada y como no había carro porque estaban en paro “aah entonces vámonos juntas, usted se va en una bestia y yo me voy en la otra, enfalmada para traer el mercadito, madrugamos” y yo “aay sí, madrugamos, hagamos la vueltecita para venimos por ahí si quiera a las nueve otra vez, para irnos antes de las doce, porque a las tres vuelve la escalera allá mismo”, era domingo, para traer la gente, la gente por ahí del Calderas y de todas esas partes; entonces nos madrugamos, me fui a hacer la vueltecitas el viejo a merca y hacer las vueltecitas por ahí, cuando yo apenas salí como a las nueve y media a hacer la vuelta, (**Helda, 75 años-SN39-FC39**) después encontramos a mi hijo “aay mamá usted por qué se está demorando tanto, hace rato que tengo las bestias listas y el mercadito ahí donde Eduardo Zapata en el Faisan” y yo “aay vámonos pues, pero yo no he tomado tinto ni siquiera... por hacer las vueltas yo no he podido”, y me dijo “aah entonces entre aquí y tome cafecito y mientras eso yo voy y subo el mercadito y tengo los joticos listos y nos vamos”. Vea, yo ni comí nada sino un café que estaba muy caliente y me lo tomé rapidito y compré como dos pandequecitos y me salí a encontrarme con mi hijo, cuando nada que veo a mi hijo ahí donde Eduardito, y cuando las bestias ahí afuera y entré a la tienda y nada del hijo y yo dije “¿no está Jhon Jairo aquí?”, y era Eduardo: “nada doña

Helda, salió por ahí pero dizque ya vuelve”, pero así diciéndome calladito, pero con esa cosa, pero yo no le entendía, él se salió de la tienda, habían dos puertas, salía a esta puerta, salía a esta otra, “espere doña Helda que ya llega”, entonces “me parece tan raro vee por qué se fue, si él me dijo que estuviera lista que estábamos retardados eeh...”, entonces la señora de Eduardo estaba ahí, es sobrina del esposo mío, entonces ella “siéntese doña Helda acá, venga”, y de pronto dijo “vámonos pa’ la casa”, cuando eso ella vivía en un tercer piso, “venga yo le doy un caldito que tal cosa”, y yo ya era con malicia, pero siempre me dijo Eduardito: mire doña Helda es que vino un muchacho y le dijo dizque fuera dizque pa decirle una cosa”, y yo “aay pero ¿por qué?, él no se iba a ir, él me estaba esperando”, como pasaban tantas cosas, que allá a los muchachos los mataban, todavía estaba la violencia tan horrible, yo ya me cogió un sobresalto, yo era tan horrible, entonces Albita me cogía la mano dizque fuera a la casa, fui hasta la puerta “camine yo le doy un caldito de pollito” “yo no quiero Albita yo no quiero, me voy a quedar aquí porque de pronto viene el hijo y no me encuentra, yo me quedo en la puerta”, cuando alguien llega y me dice:

- “¿Usted es la mamá de Jhon Jairo?”
- y yo “sí señor, ¿por qué?”, me dijo dizque
- “aah que coja su bestia y que se vaya que él ahorita la alcanza en la otra bestia, que le deje enfalmada la suya, que se vaya yendo y que él la alcanza allá”,
- y yo “yo no me voy sin él, hasta que él no venga, ¿pa’ dónde se lo llevaron pues?” y me dijo
- “vea, se lo llevaron pa’ allí dizque para investigarle unas cositas, pero él ya viene”, y yo “no, cuando el venga me voy, **(Helda, 68años-SN40-FC40)** hágame el favor y le dice al que me lo tenga que me lo deje venir ligerito, vea ya la hora que es, las diez o más, yo tengo que entrar a Palmichal, salir a pie hasta Calderas o más allá, para ir a Medellín hoy si Dios quiere”, yo me tenía que ir ese día también para Medellín y entonces me dijo “demás que ya lo largan”, y yo siquiera no me entré para allá, y me asomé, él se fue y yo estaba bastante adentro porque era un segundo piso, la entrada era así para coger las escaleras, me asomé, cuando coge esa bestia del hijo mío la enfalmada y se voló con ella, cuando salí yo que prontico me asomé, ya iba en la esquina, o sea donde el canoso, trastornando ahí con la bestia enfalmada de cabresto a toda carrera, el uno arriándola por detrás el otro jalando, eso fue cuestión de un segundo para que trastornaran allá **(Helda, 68años-SN41-FC41)** Pues vea, ahí está pues, yo ya toda confundida, ya la bestia mía ahí, Eduardito fue y me la amarró por allá y yo no supe dónde, y yo llore y llore, cómo no, si se habían llevado a mi hijo!!!, eran por ahí las diez más o menos, y ahí mismo salí pa’ la calle a andar para una parte y para otra, llore y llore, a todos los conocidos les preguntaba que a ver en qué me iban a ayudar, y yo llore y llore, y nada, por ahí me encontré a un tipo, de esos tipos por ahí que sabía que eran ellos, y yo les preguntaba, y no me decían nada, sólo cuando el comandante diga.

Ya me encontré pues con las amigas, una prima que también le habían matado un hermano y me dijo “ay Helda vaya y pregúntele a ellos que ellos están metidos en esas casas por ahí donde el canoso más allacito, está toda esa gente”, dizque vaya a preguntarles que a ver si dónde me lo dejaron, una amiga salió y le preguntó y le contestaron “vaya que ya está en el

cementerio”, le dije “no, yo no voy, donde me digan eso, yo me muero aquí sola”, porque yo estaba sola, sola sin el esposo ni los hijos, y el hijo por allá sin saber dónde, yo me fui para la iglesia a rezar dizque un ratico y yo no rezaba nada, yo era llorando y yo no sabía ni qué rezar, yo empezaba una cosa y resultaba con otra, y nada, salgo para la calle, los amigos por ahí vecinos que tenía conocidos se juntaban hasta tres o cuatro, dizque se fueron, dieron la vuelta por San Antonio, hasta el Marino que era donde los mataban por ahí cerquita, buscando a ver si de pronto encontraban alguna cosa, y nada nada, preguntamos y nadie vio nada...aay eso fue mucha amarrrrrgura de ese domingo mío, ya por allá al rato, ya iban a ser las cuatro, cuatro y media, me encontré con una cuñada, hermana de mi esposo, entonces me vio llorando, ya le conté “aay como así, Heldita qué pecao, vámonos para donde el párroco él es muy santo él le echa una bendición y si no lo han matado, no se lo matan, por lo menos vamos a ver y él de pronto le ayuda también rezamos allá un ratico”, nos fuimos, el padre nos hizo arrodillar, y rezar tres credos en cruz, nos echó la bendición y nos dijo todo, “si no se lo han matado ya no se lo matan” me dio pues como esa esperanza, como una medio esperanza sin embargo, yo era llore y llore, yo no dejé de llorar, yo no sé yo cómo tuve tanta lágrima, cuando ya me dijo el padre, que de penitencia me fuera para misa de cinco, entonces dije yo, y yo llorando?. (Llora mientras cuenta la historia)Ya eran las cinco de la tarde, y nada, yo sin comer nada, solo un cafecito me había tomado, y no me lo había tomado todo porque estaba muy caliente, apenas había tomado dos o tres traguitos por venirme ligero, y yo maluquiada, ya era de hambre, de llorar, aburrida y todo, yo era como maluquiada, pero yo no sentía eso, me iba a tomar alguna cosa y no bendito; ya me voy, dizque me voy pa’ misa, cuando salí para misa había una amiga que nos queríamos mucho, cuando salió ella también de misa, y me abrazó y me saludó “usted por qué está llorando, ya qué vamos a hacer, ya eso pasó, que no sé qué”, y yo le dije “aay es que yo no estoy llorando por el hijo que me mataron, ya sé que me lo mataron, estoy llorando es por Jairito, que desde las diez se me lo llevaron y no sé nada, no sé qué le habrá pasado” ¿“aay, cómo así”?, ella se asustó toda y se puso maluca y se puso a llorar conmigo, y de pronto me rogó que me fuera a tomar una aromática, y yo llamaba a Medellín cada ratico a decirle a esa gente, a las hijas y al esposo mío como estaba todo por acá, y yo las sentía a los gritos.

Todas las amigas mías me decían por ahí que fuera donde los paramilitares a ver qué me decían. Y a mí me daba como rabia, yo decía “de pronto les digo cosas malucas”, yo no sé, yo me sentía como poquita como que no era capaz, como... ¿qué le dijera yo?, como débil para hablar, yo no sé, yo me sentía como que yo no era capaz, de pronto me decían que ya lo habían matado, y noo por Dios, yo qué iba a hacer, era miedo de ir y saber una verdad que no quería escuchar. Después me dieron esa aromática y como que yo me desperté, yo cogí unos ánimos, yo fui a misa pero yo no oí misa, yo veía a ese padre que se venía y se caía sobre mí, y todos esos santos los veía que se caían al suelo, toda esa gente la veía como rara, pero demás que era de llorar, de hambre y de la tristeza, y ya me dio como ánimos, y yo “pero yo si soy boba, si me matan me voy de una vez y ya estuvo, voy a ir”, y ya me quedé un ratico con la amiga ella aconsejándome, pues, que no llorara más y me acompañó, ya estaba oscuroito, como no prendían bombillo en esas cuadras por donde estaba esa gente, entonces yo me fui, la verdad yo sólo veía gente de ellos, recuerdo que estaba lloviznando, más horrible, entonces...toda esa gente tomando, cuando yo vi esas hileras de hombres

tomando ahí en toda la calle, en toda la acera, entonces me arrimé donde un muchacho lo saludé y le dije:

- ¿“usted me podría hacer un favor”?,
- me dijo “a ver qué madrecita”,
- me decía dizque madrecita, y yo “aay vea, es que ustedes se me llevaron un hijo y me lo tienen no sé dónde”, y yo lloraba, “yo quiero hablar con el comandante a ver qué me va a decir, es que yo quiero una solución a ver qué me dice, que me diga que hicieron con Jairito”,
- y me dijo “aay madrecita, espere a que ellos abran la puerta y yo le digo cuál es el comandante”.
-

Yo no sabía y me sentaba en esa acera emparamada ahí a un ladito, yo ahí parada como una boba y toda esa gente ahí sentada tomando, me senté a un ladito, cuando vi que abrieron la puerta y me dijo:

- “vea, ese es un comandante”, me dijo “ese es un comandante pero hay otros dos que mandan más, ese le puede solucionar algo”,
-
- y me fui, y en eso se me entró el comandante, y apenas medio abrían la puerta, llamaban a uno de esos por el nombre, se entraban y cerraban otra vez la puerta, volvían y entreabrían y viendo la situación como estaba yo me fui mejor entonces para la puerta, me hacía a un ladito, ellos habrían la puerta y yo ahí, y pensaba si me dicen alguna cosa de malas porque si me van a hacer algo que me lo hagan de una vez, uno todo el día llorando y llorando y sin saber nada y sin saber que iba a hacer ahí, entonces ya me quedé ahí, cuando ya salió un tipo y me dijo:
-
- “ese es”, ese es el comandante me dice “madrecita usted lo conoce, ese era el que más mandaba”, entonces me le acerqué y le dije “**usted es el comandante ¿cierto?**”, que sí, ¿que qué necesitaba?, entonces ya le comenté, y yo, “ustedes se me llevaron un hijo diga si me lo encerraron acá. Él se llama Jhon Jairo, y vea, ustedes tal cosa”, yo no me acuerdo ni qué les decía, yo inventé muchas cosas para decir, ya se me quitó todo el miedo, todo, todo, todo no sentía nada, yo ya no sentía miedo, yo no sé, entonces dijo:
-
- “Si me espera un ratito conversamos, ahorita estoy muy ocupado”, cuando abrían la puerta yo miraba, para ver si lo veía, había una pieza grandota con una mesa grandota con unos bombillos que no se veía a lo lejos, sino como unas farolas, los bombillos iluminaban la mesa, y ellos todos ahí sentados, vea había pero una mesa por lo menos así de grande (con sus manos dibuja el tamaño de la mesa) y sillas y era lleno esto aquí y allá, toda la mesa de gente ahí, yo no los vi porque era oscuro, o si los veía pues, tampoco los conocía y tampoco podía uno ponerse a mirar quién eran, sino que así mientras ellos abrían la puerta y hacían alguna otra cosa y miraban para otro lado, entonces yo miraba, que de pronto estaba mi hijo ahí o que

algunas cosa. (con su cabeza muestra como trataba de mirar en aquella ocasión en la que la puerta estaba entreabierta) entonces ya al ratico, ya me dijo el comandante “ese muchacho sí está acá, pero no, ese muchacho no se lo largamos”, y yo “ay no comandante gracias a dios que si esta, pero no me diga eso, no me diga que no me lo larga”, vea y yo ahí llorando, (levanta la voz) “dígame por qué”, “dígame por qué”, ¿“dígame por qué lo tiene”? dijo “le voy a decir, porque aquí lo han denunciado que él es el que tumba torres, que él le lleva comida a la guerrilla”, y que no sé qué cosas,

-
- y le dije yo “aay señor, vea, por ese hijo, yo puedo sacar la cara por ese hijo, yo sé cómo es él, a él no le gusta meterse con nada de esas cosas, eso es mentiras, él no ha hecho nada, pa’ que vea don señor”, yo no sabía cuál era su nombre, “vea comandante, por eso es que ustedes han matado mucha gente”, en ese momento me dio tanto valor para conversarle tantas cosas, que él hasta sacó el tiempo para conversar conmigo, y yo “vea, ustedes han matado aquí”...yo con mañita “ustedes han matado gente inocente, gente que no debe nada y yo me he dado cuenta, porque uno se da cuenta cuál gente más o menos ha hecho las cosas y quien no hace las cosas, ustedes han matado mucha gente inocente para que sepa, y los que si la deben están por ahí andando”, se puso pensativo y me miraba, y como yo quedaba oscura porque no había luz, y él más alto, entonces me dijo:¿“por qué me dice eso?”, **(Helda, 68años-SN42-FC42)** le dije yo “vea, le voy a contar, tal vez puede que a mi hijo sí lo hayan metido en alguna cosa y le voy a decir por qué, a mí me contaron por ahí una cosa entonces no sé si será esa”, y dijo “qué”, y yo “vea, el único delito que él hizo fue este. Él terminó con la mujer, uno no sabe de parejas qué problemas tiene el uno y el otro, así sea un hijo, uno lo sabe”, le dije yo a él, “uno no sabe de parejas cómo son los problemas, así sea un hijo uno no sabe, la mujer se fue para Medellín con otro y entonces él estuvo un año muy solito en una finca, y después se enamoró de una mujer casada, y se enamoró de ella y ella de él, se fue a vivir con él, entonces él no tiene la culpa, ella tampoco porque así es el amor, nosotros en eso no nos metemos”, y yo “entonces ponga cuidado que por ahí van las cosas” y me dijo “por qué”, yo “porque yo oí decir que el marido de ella había dicho que lo iba a hacer matar, que porque le había quitado la mujer, entonces demás que éste es el desquite, vino a contarles a ustedes aquí que el hijo mío era esto y esto, pero eso sí, vea, si quiere le traigo todos los vecinos de Palmichal, los pocos que hay, porque a casi todos les ha tocado irse yo se los traigo, de testigos, si quiere mañana madrugo con ellos”, y se puso a pensar, “y me preguntó cómo se llama el muchacho”, y yo sabía todo, cómo se llamaba, pero yo le dije “yo no sé cómo se llamará”, el marido pues de la muchacha, para no darle el nombre ni nada, y yo “yo no sé cómo se llamará”, “no, pero usted debe saber”, “yo no sé señor, nosotros hace dos años que nos fuimos para Medellín, esa gente ni era de por allá, es dizque de las Camelias, cerquita de San Rafael, ni sé dónde queda eso, entonces yo no lo conozco, porque él no es de por aquí, yo conozco la muchacha porque ya vive con el hijo mío, y si no yo no la conocía, ni a ella ni al esposo, pero el esposo dijo que él se desquitaba haciéndolo matar”, me dijo “¿en serio, de verdad?”, yo “sí, claro que sí”, y se puso un ratito a pensar, y me dijo, “¿pero se compromete a irse con él a llevárselo para

Medellín?”, y yo “Ave María si mi Dios quiere y me lo larga usted”, y ya me dio como esa alegría escuchar eso “si me lo larga usted vea yo mañana mismo si hay transporte me voy, es que no había transporte, “mañana mismo si hay transporte nos vamos, sea como sea pero me voy con él”, y me dijo “ah bueno”, cuando ya salió el otro comandante y yo y ahora que va a pasar, ya le preguntó, “¿le largamos el hijo a ella?”, entonces el otro dijo “si se compromete a cumplir lo que hablaron”, pero ya el Hernán se entró, a ese si lo conocía, ya él salió y me dijo “se se compromete a traérmelo aquí todos los días ¿a qué fue que me dijo?, yo no me acuerdo, **(Helda, 68años-SN43-FC43)** yo estaba tan elevada, uno sin comer todo un día nada, dos días, porque el sábado no habíamos comido nada, nos madrugamos de Medellín, yo no sé en Granada, no me gusta casi comer, esos pasteles tan malucos, no tomaba sino un fresquito, llegué a la casa, ya uno sin deseos de comer, todo emparamado, medio comido, y al otro día nos madrugamos hasta sin tomar tragos, entonces yo le dije “sí comandante, si me lo largan hoy mañana descansamos en la casa y pasado mañana venimos, y luego nos vamos o hacemos lo que usted diga”, dijo “ah bueno”, y ya salió Hernán, y llamó a un tipo de esos, le dijo “vaya tráigame el muchacho”, dijo “¿cuál?”, tenía varios, dijo “el morenito bajito”, ah que sí, y entonces se fue y al momentico llegó ahí con él, y era como las nueve y media de la noche, yo hacía mucho rato que estaba ahí sentada esperando al comandante de esa gente, y lo esperaba harto rato y hable con él hasta que...yo dije, puede ser el comandante y aquí me quedo toda la noche, ahí me quedo sentada hasta que usted me dé una solución, y dijo “aah bueno, así sí”, aay cuando vino dizque con esos cordones amarrados en las manos, la de los zapatos se los quitaron y le amarraron las manos, con los mismo cordones, aay pero ya qué alegría tan inmensa, ya lloraba era yo de alegre, **(Helda, 68años-SN44-FC44)** (nuevamente llora, pero como dice ella de alegría) entonces ya nos vinimos ahí para donde Albita, ella, mandó a traer comida porque ya eran como las diez de la noche, mandaron por unas cajas de comida, mandó a traer aguardiente dizque para celebrar, y todos lloraban, Eduardito como lo quería tanto que porque era muy buen cliente y lo quería mucho, mandó a traer aguardiente y estuvieron toda la noche tomando, yo sí me acosté, estaba muy enferma, y llorando todo el día, uno llorando se enferma ¿cierto? Y de nervios, no sólo de llorar, sino esa cosa que a mí me decían que “noo, no esperara que estaba vivo”, que desde la diez se lo iban a llevar para dejarlo por ahí que demás que ya estaba muerto, **(Helda, 68años-SN45-FC45)** y ya él contó, que se lo habían llevado por allá para esas casas de la Variante en un segundo piso, entonces que al rato le dijeron como a las doce que dizque si iba a almorzar; que le dijo un muchacho de esos, “usted va a almorzar”, y le dijo “sí, tráigame el almuerzo que yo tengo mucha hambre”, entonces que fueron y le trajeron y le dijo ese que lo estaba cuidando ahí “aay usted si es muy tranquilo, que almorzando sabiendo lo que le va a pasar”, él cuenta que se le encomendaba a la virgen y le decía a la virgen muchas cosas, quién sabe qué, entonces él decía, “**es que el que nada debe nada teme**, ¿por qué me van a matar a mí, si yo no debo nada?”, entonces que así, quizque él acabó de almorzar y le tiraron un colchón en el suelo dizque para que descansara antes de matarlo, cuando el que estaba ahí vigilándolo se sentó ahí y comenzó a mostrarle el arma, dizque “vea como se hace tal cosa y tal otra, de pronto la colocó ahí y dizque se fue

doblando y se quedó dormido, se quedó dormido el que lo estaba vigilando, dizque al rato despertó todo asustado, entonces dijo “aay Dios mío, vea que si hubiera sido otro me había matado y se había volado” “yo porque voy a hacer una cosa mal hecha, más ligero me matan, y yo no debo nada”, y entonces ya seguro el muchacho vino y contó, contaba ahí que ese muchacho estaba muy tranquilo, tal cosa y tal otra, y ya, gracias a mi Dios no me le hicieron nada, y ese fue otro susto muy horrible, y esa misma semana, eso fue el domingo, ya el viernes hubo vía, y ya nos fuimos, se fueron ellos también con nosotros **(Helda, 68años-SN46-FC46)**.

El otro hijo también se fue, también le dio miedo, ya cuando cogieron este ya ahí sí le dio miedo y pensaban pues que de pronto siguen tumbando torres, porque por ahí cerquita de la casa tumbaban muchas torres. Sí, tumbaban muchas torres, entonces decían que volvían...y decían que eran ellos, aunque no fueran, usted sabe que pueden estar de malas, y los matan sin haber sido ellos, uno sabía que era la misma guerrilla que iban a tumbar la torres, uno como conocía a todos los muchachos los que eran guerrilleros. Uno los conocía y los veía cuando iban a tumbar las torres, y lo prevenían a uno para que no se asustara, y uno le tocaba quedarse callado, que si veníamos y los denunciábamos entonces venían y nos mataban, tenía uno que quedarse callado de todo, si algo, veía una cosa...calladito **(Helda, 68años-SN47-FC47)**. A nosotros nos tocó sufrir mucho en esa finca, hasta que ya se fueron calmando esos paramilitares, pero uno iba, y por ahí tanta gente muerta en el camino, me tocó ver muchos, uff, Ave María por Dios, un día veníamos de Medellín y ahí más allacito del Chocó, que ya uno sube y ya va a bajar pa’ abajo, pa’ coger para Cafetales, habían como tres o cuatro muertos ahí al ladito de la carretera (baja la voz), eso es muy horrible, horrible horrible, yo no sé por qué mi diosito le dará tanto valor a uno. Mucho mucho, porque si mi Dios no le diera valor a uno, uno no sería capaz de resistir tanta cosa, nooo. **(Helda, 70años-SN48-FC48)**.

III. De nuevo me encontré con los paramilitares

Yo hice las vueltas pues pa’ que nos pagaran a mi hijo, se lo pagaron a la mujer, pero comentaba la gente que también estaban haciendo vueltas que porque les iban a dar una plata a los papás, que a los hermanos, que no sé qué, entonces yo también hice las vueltas, hicimos muchas vueltas, nos pusieron abogado de cuenta de acción social nosotros no teníamos que pagar nada, cuando el tal doctor, el tal abogado venía aquí y nos hacía reuniones, entonces nos decían vean: “si de pronto en una inversión¹⁶ libre ellos confiesan que sí fueron ellos, les van a dar una plata, y no poquita, sigan luchando”. Entonces ya, volvía otra vez, nos hacía reuniones, entonces yo iba a las reuniones, cuando, le dimos papeles a él, a mí me tocó ir tres veces a las Torres de Bomboná, a reuniones de él y a llevar más papales, cuando ya una vez, nos mandaron una carta que nos habían cambiado de abogado porque...habían decidido que repartir la gente entre varios abogados, que

¹⁶Inversión: Término utilizado para referirse a las versión libre

porque este abogado tenía todo el oriente, y que entonces no alcanzaba, (**Helda, 75 años-SN49-FC52**) cuando un día me mandaron una razón de allí de la personería con una hija mía, un sábado ya por la tarde, y el lunes que teníamos una audiencia en la Alpujarra, entonces ya nos madrugamos el domingo, vamos el domingo para estar allá, porque era a las nueve, y de pronto no llega el carro antes de las nueve, y es mejor irnos un domingo, y ya nos fuimos, pero aay eso es otra cosa dura también que me tocó esa audiencia es muy horrible.

Nos fuimos y allá era dele y espere la gente, nosotros fuimos como cuatro o cinco, los otros dejaron para irse al otro día que porque siendo a las nueve, el carro de las cuatro siempre llega a las ocho, ocho y media o nueve a Medellín, entonces llegaban a tiempo, y resulta que estaban tan de malas que usted se acuerda que se fue ese puente de allá de tafetania y habían hecho un puente provisionalmente, esa noche llovió tantísimo que se llevó ese también, y llegó el carro hasta ahí y no pudo pasar, ahí se quedó, pero entonces ya nos hicieron a nosotros la reunión, como cuatro o cinco, en la audiencia pues. Entonces cuando íbamos dentrando en varios salones nos pusimos a leer, los tales comandantes de todos los pueblos, todos salían, entonces nos preguntó un señor “¿y ustedes de dónde son?”, y yo “de San Carlos” “aah, a ustedes les toca allá, vayan allá, los comandantes de ustedes de San Carlos, allá están”. Allá estaba...habían tres, que era el que yo le dije Hernán dizque alias el Joyero, estaba otro que se llamaba era Duberney y el otro Hubernei, eran dos parecidos pero eran como los nombres, casi lo mismo pero distintos Duberney y Huberney, y entonces dijo “ahí es a donde ustedes les toca, esos son los comandantes de su pueblo” nos dijo ese señor, y yo “aah bueno”, nos entramos a una sala y nos sentamos, a poco más llegaron las abogadas, llegó la abogada que estaba trabajando conmigo, y ya nos llevaron para una parte grande, y entonces yo pensé “¿una audiencia?”, no sabía tampoco cómo ¿cierto?, porque uno primer vez yo pensé que los traían ahí cara con cara, mentira, es una pantalla grande, ahí se los muestran a uno, ¡aay no!, a mí me dio tanto susto porque apostadamente comenzaron por el caso mío, cuando dizque vamos a empezar “por Gildardo”, el caso de Gildardo de Jesús García Arbeláez, y un poco de papeles leyéndolos, ¡ay noo!, fue como si hubieran **cogido un puñal y me lo hubieran metido en el pecho**, no, yo sentí tanta cosa, ahí mismo nos pusimos fue a llorar, la hija que me acompañaba y yo también, y llore que llore, ellos digan todo cómo fue, ellos contar todo, entonces ya la doctora vino, yo estaba tan aburrída que ni siquiera acaté nada de lo que me dijo “oiga, ¿sí oyó?, ¿cómo se dice?, si está de acuerdo con lo que dicen”, o que sí yo tenía más cosas para decir fuera de los que ya hubieran dicho que ampliara, que ellos estaban ahí escribiendo todo, y yo “aay no doctora no”, me dio tanta tristeza que yo no podía como hablar nada, y yo “no doctora, yo no quiero nada, ya él dijo todo y ya mi hijo está muerto”, eran los dos, pusieron dos a Duberney y a ese otro el comandante Hernán, y el que lo estaba investigando no se veía, a los comandantes los veía en la televisión, ¡¡pero grande!! Ahí los ve usted bien, la mesa enterita, ellos sentados con cada vaso de agua y cada rato tomaban y tragaban, pa’ hablar, como que casi no podían tampoco, y el que los estaba investigando si no se veía, seguro estaba así más allá, entonces le decían que por qué lo habían matado, entonces ahí sí vi yo que sí fue cierto lo que yo le dije al comandante cuando me querían matar el otro hijo, Hernán decía, vea, tal cosa, allá dijo “pues la verdad que nosotros sí hicimos muy mal hecho porque varias veces nos equivocamos, muchas personas que matamos, nosotros no sabíamos por qué las estábamos matando”, conforme le dije yo ese

día, “nosotros no sabíamos por qué las estábamos matando”, “¿entonces por qué hacían eso?” dijo “vea, uno tiene un comandante que lo manda a uno también”, él empezó a decir cómo había sido la vida de él; que él primero fue guerrillero dijo: “yo era guerrillero” que no sé qué, “y no sé por qué, deserté y me pasé a...”, que entonces él trabajaba dizque en Cristales, no sé dónde será eso, y que él era allá...¿Cómo era que era?, no era comandante, era como Duberney...Duberney era el que estaba, vea él era el comandante y éste el que hacía la lista para detenerlos para que los mataran, entonces ya empezó a decir “vea, nosotros sí es cierto que matábamos gente, no sabíamos por qué, pero también deben de agradecerme que yo a muchos dejé de matar” dije yo, conforme al caso mío, pensaba yo entre mí, no me mataron mi otro hijo porque les supliqué y tal cosa, y eso dijo él, “muchas gentes me tienen cariño porque no les matamos los familiares, porque me clamaban que no los matara, que tal cosa y yo les daba una oportunidad”, “bueno, vaya y se va a manejar bien, bien derechitos en las cosas y que no sé qué”, ¡ bueno, entonces seguían contando como lo habían matado, ah que un sábado por la tarde que a las siete de la noche que estaba mercado donde...¿usted conoce a Don Libardo? Ahí estaba, en la variante, que ahí estaba mercado, con la besticieta, una bestia pero buena que tenía el esposo mío, porque a él si le han gustado bestias buenas o nada!, una bestia que se paraba en una sola pata como se dice, ¡aay no! Y él se vino ese día en ella, era sábado, y que estaba montado el mercadito así en el cacho de la vio¹⁷, cuando salió el tal muchacho ese, nunca el comandante, el otro, Huberney, que había salido él y que lo había visto y que había ido y que lo había detenido, lo había llamado, y ellos estaban acampados ahí en Punchiná, y que entonces ahí lo tenía que le estaba haciendo unas preguntas y que no sé qué, que entonces había llamado a Hernán, que había fulano, y que estaba en la lista, dijo “ténganmelo ahí, que él está ocupado”, que al rato había ido, y como él estaba borracho, hasta le reprocharía las cosas o ¡quién sabe qué!, pues, yo no sé, y en todo caso dizque lo hicieron subir en una moto y se lo llevaron y que allá lo mataron cerca del río, pero ¿que quién le disparó?, eso ya no quiso contar quién había sido, se habían ido cinco con él, habían dos motos, que tres en una moto con él, y dos en otra moto, pero ¿que quién le disparó? Decían, ahí le decían muchas cosas, pero no quisieron decir, que se había ido dizque un tal Carlos ¿usted lo conoce?, que el tal Carlitos, que ellos dos, y que el tal Duberney y el otro Huberney, que se habían ido todos, y ellos le buscaban por una parte y por otra, que cuál le había disparado; que la verdad no se acordaban. No quiso decir, pero claro que se acordaban sólo que no quisieron decir, ¡bendito!, ellos varias veces le preguntaban y uhuh no dijo nada **(Helda, 75años-SN50-FC53)**.

Lo que nos decía es que le ayudáramos a acordarse de las cosas ¡pero, qué se va a poner uno a acordarlo!, uno bien triste, aay que pidiendo disculpas, que les perdonara y que siguiéramos que lo mismo que, ¡aay bendito sea mi Dios!, muy difícil, uno que sí, como que medio perdona, pero no olvida, y como que ¡aay queda esa herida!, no, bendito, uno no perdona, yo no sé si será mucho pecado pero uno no perdona. ¿Cierto que una persona que le haga a uno una cosa tan mala a uno como va a perdonarla...?, aunque paso el tiempo y yo si digo que les perdono, por aquí cuando vine, lo veía a cada rato, me lo encontraba por ahí, y como que no le siento tanto rencor, no, gracias a mi Dios, yo le pedí mucho al señor

¹⁷ La vio es la montura o silla que se le coloca a los caballos para montar de forma más cómoda

que me diera valor de ser capaz de perdonar algo, aunque no olvidará, yo no he sido capaz de olvidar esas cosas tan horribles que le hacen a uno ¡aay!, pero igual también por una parte siempre algo agradecida que si quiera no nos mató al otro hijo. ¡aaay Dios mío querido qué hubiera hecho yo a los cuatro meses con dos hijos muertos!, eso fue en mayo; enero, febrero, marzo abril y mayo, casi a los cinco meses, ¡aay no!, nooo...y yo sabía que era inocente, pero yo hable por él y gracias a dios está vivo, parece que lo convencí, los convencí de que ni hijo era inocente (**Helda, 75años-SN51-FC54**). Parece que lo convencí. Lo convencí, conforme dijo allá, yo le había dicho a él, que la verdad ellos mataban la gente y que ellos no sabían por qué, que no sabían por qué, yo no me acuerdo cómo lo llamaban, “¿por qué no sabíamos?, porque a nosotros nos mandan ese listado” les mandaban esos listado que los comandantes de él que estaban en San Roque, y que de allá les mandaban ese listado, venía gente aquí, investigaban las cosas y de allá le mandaban ese listado, fulano y perano, y todo, entonces ya los iban encontrado, los cogían, los mataban, ellos no sabían por qué los estaban matando, otras veces si sabían, y yo me acuerdo ese día que habían matado a muchos, y que al hijo mío, que porque les habían dicho que él era colaborador de la guerrilla, y lo llaman a uno colaborador con sólo que entrara y les diera por decir agua, o de pronto le sirviera un sancochito o les prestara una olla, o cualesquier cosa, de pronto se entraban ahí para conversar conmigo, un momentico sin uno querer, ya era colaborador (**Helda, 75años-SN52-FC55**) (...) la doctora me dijo que qué quería agregarle y yo no fui capaz, yo sí hubiera podido agregar más cositas pero no, la retención del otro hijo que yo le conté ¿cierto?, hubiera podido contar todas esas cositas, no, yo no fui capaz, no, uno con hartos nervios uno no es capaz. Además eso es una cosa horrible, aburridor porque uno, ver patente, uno no sabía cuáles eran, pero el ya ver que sí los vio ahí, que fueron, a uno le da mucho, una cosa muy horrible, y ellos pidiéndole perdón a uno, que ellos querían que los perdonáramos, y que hiciéramos que ya nada había pasado, y eso es muy difícil, pero gracias a mi Dios uno brega a perdonar, pero no olvida.

Ellos contaron todo. El sábado por la tarde, en tal fecha, que está en tal parte, que lo habían detenido, que después se lo habían llevado por allí, ¿usted ha ido a la villa?, por allá para los charcos que si lo habían dejado conforme cayó, y que sí, que quien le había disparado, eso si no quisieron decir allá, le decían cada ratico. Le hacían otra pregunta y le contestaban y volvían y decían, porque no le dicen y le dicen, a ver si de pronto ya a la segunda, tercera o cuarta vez sí. No quisieron, entonces la doctora por allá a los ocho o quince días me mandó la carta, mandándome a decir que ya habían dicho quién era. Alias el Joyero, ¿usted conoció esa gente?, ¿sí?, ese fue. Duberney, había un Duberney, el que estaba allá era Duberney, y el otro el que no estaba allá era Huberney, alias Marín, que alias el Joyero, ese fue, ese si no lo he vuelto a ver., entonces sí, contaron quien mato a mi hijo, eso es muy horrible tener al asesino del hijo pidiendo perdón, y uno si perdona pero no olvida (**Helda, 75años-SN53-FC61**).

IV. Y me propuso que nos casáramos

El esposo mío sufre de muchas enfermedades, pero ya vivimos muy tranquilos ni él me hace dar rabia ni yo le hago dar rabia a él, él se vino de Medellín, tuvimos mucho tiempo siempre por allá, y ya empezó a enfermarse del corazón, era enfermo, ya nos tuvimos que venir para acá para el pueblo, y no era capaz ni siquiera de ir al parque, casi no podía caminar, era asfixiado, no podía, se demoraba por ahí dos horas para caminar dos cuadras, a él le hacían medicinas, lo mandaban para Rionegro a hacerle cosas, y nada hasta que ya tuvieron que operarlo a corazón abierto, ya hace dos años, y por allá está vivo gracias a Dios, pero que le duele mucho eso, y no sólo eso, sino que él es hipertenso, sufre del azúcar, pero hartito, tiene que aplicarse insulina, sufre de los triglicéridos, del colesterol, quizá es hipertenso, le dicen a uno tantas cosas que uno no se acuerda, me dijo a mí misma el cirujano que lo operó que le pusieran mucho cuidado, que no le hicieran dar rabia y nada que porque él sufría mucha cosa, tenía que estar así, quietico y tranquilo, y yo que rabia le voy a hacer dar si yo sé que él está enfermo hace por ahí cinco años, ni él me hace dar rabia ni yo a él, a veces me hacía dar rabia, porque son muy tomadores, tomaba mucho antes de la violencia y durante ella, pero ya después no, y ya con esa enfermedad ninguna cosa, solo puede irse de la casa, por allí estará donde don Héctor cerquitica, vivimos bueno porque ni yo le hago dar rabia ni él a mí (risa), ya no hay reclamos ni cosas por ahí, nada **(Helda, 78años-SN54-FC49)**, lo que hace que lo operaron a él, no voy a la finca porque es muy difícil, un hijo que vive al bordo de la carretera, nos dice pues que vamos, y donde el sí podemos ir, pero como hay dos que viven en una falda, entonces uno ya no es capaz de subir, entonces Ernesto dice que de ir es donde todos o no va donde ninguno, hace días que no vamos, por lo menos ocho meses, la otra vez sí íbamos mucho, uuf, por ahí cada veinte días o cada mes, porque esto se compuso mucho, ya se cansaron de matar gente, ya no nos daba miedo ir a la finca, no ahah, ya los paramilitares desertaron, mucha cosa ya y eso ayudó mucho **(Helda, 78años-SN55-FC50)**.

En cuanto a las ayudas que le dijera yo?, Sí, gracias a mi Dios después de todo lo vivido, sí nos han ayudado, claro que no mucho, por lo que no tenemos hijos pequeñitos, siempre le ayudan más a la gente cuando tienen hijos pequeños, ¿cierto?, nosotros cuando nos desplazamos, ya todos estaban casados. Cuando llegamos a Medellín nos ayudaron, como nos fuimos así, como quien dice, dejamos todo, dejamos los animalitos, la casa con ¡todo! Lo que uno tiene y todo lo dejaba, hasta la ropa, porque no nos llevamos sino de a mudita de ropa, con que cambiarnos tan siquiera mientras tanto. Allá en la Cruz Roja, nos ayudaron gracias a mi dios con mercado mientras estuvimos allá, tres meses, siempre bastante tiempo. Cuando vinimos aquí, pues no fue mucho las ayudas que nos dieron, pero también nos dieron mercaditos **(Helda, 73años-SN56-FC56)**.

¿En cuanto a nuestra vida, como qué le dijera yo?, no pues, uno ya tan viejo siempre nosotros tenemos con qué vivir, entonces ya vivimos más o menos, no vivimos a lo rico ni nada, pero sí, gracias a mi Dios., ya el gobierno nos dio la casita y desde que tenga la vivienda, ya es muy distinto, porque...ya no tiene que sacar para el arriendo, que es que ese

arriendo sí se lo come a uno; cada mes por ahí doscientos que sea por el rancho, eso ya es ayuda además de los cojines y cosas que yo hago pa vender, un día me prestaron un cojín y yo saqué la muestra y yo saqué la muestra, casi no la saco, me demoré por lo menos ocho días. Todos los días tratando de sacarla de aprender, ¡mi esposo con una rabia!, que todos los días me encontraba trabajándole, y veía que yo hacía y desbarataba, y yo: “Déjeme a ver si de pronto soy capaz”, y no era capaz, hasta que un día fui capaz, y yo misma pensé: Voy a hacer un tendido de esta cosa, y me puse a hacerla, hice uno blanquito y me quedó muy bonito, le puse de boleros como fucsias, quedaron lo más de bonitos, se lo llevaron para Venezuela, la señora del nieto de nosotros, se enamoró de él, se lo llevó; después hice otro, y ahora voy a hacer uno blanquito, como que les gustó más el blanco, aay cuando venían y veían que estaba haciendo uno blanco y toda esa gente encantada. En otros momentos también coso, antes cocía más bastantico, pero yaa me da pereza, me puse a hacer por la mañana dizque estas flores para hacer otro cojín, uno sí es bobo que se pone a bobear. Yo he hecho varios cojines de estos, sí, yo he vendido, ahora como que hay mucha pobreza aquí en San Carlos, todo es dizque fiado, yo tengo unas cositas ¡y nadie viene!, yo definitivamente yo no voy a fiar más, porque hay gente que hace por ahí año y medio o más que me debe una plata, entonces no pagan, no paga yo siempre vendía mucha mercancía, traía pantalones finitos de Medellín, por ahí tengo unos traídos de Venezuela.

Ahora nos mantenemos prácticamente acá en el pueblo, ya no vamos a la finca ni a Medellín, a Medellín hace días que no vamos, al principio íbamos pero ya no, como él tiene una pensioncita, o no es como una pensión, no es pensión porque él no trabajó, ni...cotizó tampoco, sino que mi esposo él estuvo en el cuartel, en la guerra de Corea, entonces los de la guerra de Corea lo indemnizaron, una indemnizacioncita. Él estuvo en Corea del Norte o la del Sur, la más lejos que hay, usted demás que sabe más que ha estudiado, yo no estudié, nosotros en el campo que apenas era primero y primero, dos o tres añitos y ya, aprendíamos a medio leer y a firmar y salgase ya de ahí porque ya no había más ahí. Entonces él estuvo allá en esa guerra de Corea, entonces pagó servicio pues allá, se lo llevaron para el cuartel. Aquí común y corriente se presentaban y los cogían, y se los llevaron cuando se prendió la guerra por allá, entonces él estaba en Bogotá sería o en Santa Marta, cuando dijeron que salieran al parque los voluntarios que querían irse para la guerra de Corea y como él era tan horrible, él era horrible para charlar y para todo, a él no le ganaba a nadie, ni un padre le ganaba, este hombre que hubiera tenido estudio, quién sabe dónde estuviera me decía un padre que había aquí muy inteligente...y entonces él fue el primero que salió y vea: “a usted nos lo llevamos”, porque el teniente que estaba pues con él lo quería mucho, porque era muy activo para las cosas que él pidiera, iba y le traía el caballo, que se lo erraba, que no sé qué cosas; entonces él le dejaba el sobrado y se iban a parrandear juntos, como el otro el comandante se podía ir, él se llevaba a este otro al escondico, entonces dijo: “aah a usted no lo dejamos ir para Corea” y dijo: “usted no me manda, ¿no dijo que éramos voluntarios?, entonces yo de voluntario yo salgo y me voy”, y así fue, se fue, le iban a dejar treinta y tres días sin ver tierra, sino agua, cielo y aire, por el cielo porque es que era una nube así como bajitica lo más de rara, una nube así, y ay, treinta y tres días en un barco sin bajarse ni nada. Entonces ya llegaron allá y...le tocó casi pelearse, siempre pues, demás que algoito, pero ya no está, cuando ya terminaron de pagar, él estuvo sino tres meses allá, porque lo otro ya había estado aquí en Colombia, y ya para acá sí los trajeron en avión, eso hace ya...hace

cincuenta y siete años que nos casamos y hacía dos años que él había venido. Cincuenta y nueve años hace que él vino ya del cuartel. Hace sesenta años más o menos que estaba por allá. En este momento tiene ochenta, ya va para ochenta, le faltan dos mesecitos, ahora en agosto cumple los ochenta, sí fue en eso más o menos porque él se fue muy pollo, no se lo querían llevar, pero como él tenía tantos deseos de irse para el cuartel, se lo llevaron así joven porque era musculado y fuerte, muy alentado, entonces váyase a ver, dizque “apriéteme a ver” dizque lo apretó, “no, usted puede hasta con dos fusiles, hágale a ver”, entonces se fue y a los tiempos esa cosita que le dan a él, como una pensioncita, pero no es como pensión porque él no trabajó ni con el gobierno ni con nada, ¿sí?, ¿la llaman pensión?, ¿o no la llaman pensión?, cuando se la dan a él no la llaman pensión, es dizque una plata que viene para los indigentes, ahí los ponían indigentes, los viejos ya. Él no es pensionado pero vivimos buenos con esa plástica que le dan a él, o sea, como somos nosotros solos (**Helda, 19años-SN57-FC57**). Mmm y recuerdo cuando estábamos sardinos, aah sí, era que éramos vecinitos, él vivía cerquita de la casa de nosotros, estudiábamos en la misma escuela y todo, porque allá estudiando era uno ya grande, cuando lo entraban era uno ya grande, pero entonces cuando habían fiestas en la escuela íbamos a las fiestecitas, él también iba, hasta presentábamos comedias, ¿usted se acuerda e ese tiempo que presentaban dizque comedias? Aay, eran más ricas esas comedias, cuando eso sí hacían comedias buenas, y entonces presentábamos otras muchachas y muchachos, y él y yo hasta ocho, y nada, pues siempre conversábamos por ahí pero de amigos, pero cuando se fue para el cuartel ya no éramos como muy amigos, y cuando vino del cuartel me preguntaba y me contaban las novias del que había venido, porque tenía muchas novias, un poco, por toda parte. ¡Aquí decían que Ernesto tenía novias en cada cuadra!, por donde lo veían andar, que iba para donde la novia, que venía de otra parte, “aah para donde la novia”. Entonces ya a los tiempos como tenía una novia demás que usted la conoció. La de la notaría, ella es la notaria, toda la vida ha estado ahí. Entonces ya a los tiempos como que no quería casarse con ella, **y me propuso que nos casaremos**, cuando me lo propuso a mí, y ya nos casamos nosotros, **y todavía estamos juntos** gracias a mi Dios, ya que ya llegamos a este tiempo, hasta que se muera el uno o el otro, ya, sí fuimos capaz de aguantar cuando estábamos jóvenes ahora más harto ¿cierto?, además de las cosas tan horribles horribles que vivimos, es que nadie se imagina las cosas tan horribles que uno pasa. Lo de la muerte del hijo por un lado y por el otro los tragos, él tomaba mucho, se van para el pueblo, llegan las dos o tres de la mañana o al otro día, eso le da a uno mucha preocupación, eso es lo más difícil ¿cierto? (**Helda, 21años-SN58-FC58**).

V. Extrañando la finca

Recién venidos de Medellín era como tan horrible, no había ni carro ni nada, yo en Medellín trabajé bastante y siempre me traje una plástica, yo cocía ropa y vendía, hacía la ropita y la vendía por allá en los barrios pobres, iba al centro y compraba por ahí ropita malita, pues, que no fuera fina, muy bonita, muy cara y me salía por allá mismo a venderla en el barrio y así vivíamos, entonces yo economicé, me traje una plástica pero...y entonces

ya me puse a trabajar, cuando venimos de Medellín ya me puse fue a trabajar, porque como habían matado el hijo, entonces la mujer de él estaba haciendo las vueltas para que se lo pagaran, y como ella quedó muy pobre, no mantenía ni un peso, ni siquiera cien pesos para comerse un confite; entonces yo me puse a gastar de la mía hasta que sacamos esa plata, a los cuatro años de él, muerto, apenas le vinieron a pagar la plática, y como ella me había dicho pues que consiguiera prestada y que después sacábamos de esa plata para pagar, y mentiras que no, cuando ya se la dieron ya no me volvió a mirar para nada.

Volviendo a la finca Pues extraño todo de la finca, hace tiempo se vivía muy rico, aay yo vivía feliz, todavía con tanta violencia y todavía me amañaba, por muchas cosas se amaña uno en la finca, porque uno allá puede tener una vaquitas de leche, puede tener gallinitas, animalitos pa uno matar como un gallo, una gallina y por acá uno se la compra y a mí no me gustan casi animales por aquí, comprar de esos pollo que venden por ahí a mí no me gusta, pollos blancos tampoco me gustan, entonces uno aquí prácticamente no come carne, eso animales así no me gustan. En la finca es bueno desde que todavía pueda trabajar, pueda sembrar cositas y de todo. Nosotros allá vivimos, jum, toda la vida hasta ahora, tres o cuatro años, pues ahora diez años más o menos hace que nos desplazamos, apenas nos quedamos por allá desplazamos dos años porque no aguantamos, nos vinimos resueltos a que nos mataran, lo que fuera, y ya hace por ahí cuatro años que nos vinimos de la finca, toda la vida hemos sido del campo. Cuando nos volvimos, ave María todavía había mucha violencia, pues, yo no le conté que llegamos y casi nos matan una nieta, ya no era la guerrilla la que estaba por allá sino que eran los paramilitares, entonces por eso había que tenerles más miedo porque eran más malos todavía, la guerrilla fue muy mala y todo, pero nunca hizo masacres por ahí tan horribles como esos paramilitares, esos eran más peligrosos, más malos **(Helda, 59 años-SN59-FC63)**.

En ese tiempo uno se encontraba normal con esa gente claro, con los paracos, yo me los encontraba yo nunca los saludaba, uno qué va a saludar a esa gente como es de mala, es que nadie se imagina como volvían la pobre gente, como la mataban de cruelmente, las torturaban y tanta cosa, y por nada, solamente porque de pronto se daban cuenta que habían estado los guerrilleros y que les habían dado una comidita, eso sí de fijo que a muchos mataron por eso, o porque les habían dado un vaso de agua, si una persona a usted le pide agüita, yo creo que usted le da, al que sea, y así le dijo el esposo mío a esa gente, le dijo “*vea, es que uno está perdido con ustedes*”, les dijo a los guerrilleros y después a los paracos también, uno está perdido con todos los dos grupos, uno no sabe ni qué grupo es, porque todos se visten de lo mismo, y entonces vienen unos, se entran acá, acá al corredor, “*por favor regálenme una agüita, aunque sea aguapanela con limón*”, y les da uno y ellos se van contentos, pero llegan los otro ya bravos, ya lo matan a uno por eso, o si les dan a los otros vienen los otros, nosotros tuvimos que pasar sin darle agua ni siquiera a la gente, nosotros antes les dábamos, ellos pedían, hasta que llegó un momento que nosotros les dijimos: *qué pena con usted pero usted sabe la vida como está, vayan recojan de allá del lavadero, de la pila, tomen, ellos cargan sus trastos, sus frascos, sus cosas, recojan y ya por eso se iban todos bravos; “pero piense usted si es cierto, yo le doy a usted alguna cosa, los otros están hasta viendo, porque algunos de ustedes se reinsertaban uno de los guerrilleros, se iba para donde los paracos”*, entonces ya ellos sabían dónde les habían dado

comida, dónde les habían dado dormida, todo, y los mismo les pasaba a los paracos, se pasaban para donde los guerrilleros, y después les contaban a ellos, en tal parte tal cosa, tal otra, y por eso fue que mataron tanta gente y hubo un tiempo donde eso se vio mucho acá en San Carlos, horrible horrible en las fincas principalmente, entonces por eso uno no les daba nada, pero todos se iban bravos, pero gracias a mi Dios a nosotros sí no nos hicieron nada, aunque siempre nos mataron un hijo, y después en una entrevista allá en la Alpujarra con decir que era colaborador de la guerrilla quedan bien; yo no sé si pasarían por la casa y mi hijo les darían algo o limonada, eso sí no me doy cuenta yo, pero en otro sentido definiendo a mis hijos para lo que sea, y que por colaborador eso fue lo que dieron de razón de porque mataron a mi hijo, pero yo no estoy muy de acuerdo **(Helda, 68años-SN60-FC64)**. Eso fue lo que nos dijeron. Entonces le dije yo a la abogada, ese día le conté pues así las cosas, es muy raro que digan eso porque yo sé mi hijo no se metía con ellos para nada, pero tampoco sé que no les haya servido una limonadita, pasaban dos o tres “ay regálenos una aguüita o alguna cosa”, y a ellos les gustaba que les dieran aguapanela, porque usted sabe que esa gente aguanta mucha hambre y las cosas de dulce los fortalece para caminar, lo primero que le piden a uno es un pedazo de panela, y así si toman agua, porque el agua sola antes los deshidrata más, en cambio se comen la panela, eso les da fuerza y ánimo, entonces ellos siempre me pedían era panela. Siempre lo primero que le piden a uno es aguapanelita o un pedazo de panela con agua **(Helda, 69años-SN61-FC65)**. Yo me acuerdo un día que yo estaba en el lavadero, estaba colando una natilla que me antojo dizque hacer, ahí tranquila yo sola, y dele sola sola porque el esposo estaba trabajando, haciendo eso encima del lavadero que era un lavadero alto, colando esa natilla ahí, porque en la cocina es más lo que se chorrea eso, cuando volteo así, cuando un tipo dizque ahí parado, guerrillero, yo lo conocía pues, era de la misma vereda, cerquita, vecino, y pego ese grito tan horrible, y él “ay doña Helda, ¿por qué se asustó?”, y yo: Y cómo no me voy a asustar uno verlo a usted parado detrás de uno sin hacer bulla, esa gente si aprende a caminar que usted no los siente, yo no lo sentí por ningún lado, y se paró así como ahí y yo estaba acá, cuánto rato hacía que estaba ahí parado, y yo: ¿Y cómo llegó usted ahí que no lo sentí?, se enseñan a caminar como gatos, yo pegué ese grito, y yo: Usted por qué me hace esto, -Cómo que por qué- usted ahí parado tan cerquita de mí y yo no haberlo sentido ni nada, y apenas se puso medio a reírse; a mí me dio esa rabia, yo me puse sería y no le volví a hablar nada, como era conocido de ahí cerquita que se había ido para la guerrilla, y yo no le volví a hablar, yo no le hablé nada sino que seguí colando eso y después me fui para la cocina y al rato salió y se fue, pero me asusté mucho, pegué un grito muy horrible, además yo estaba sola, y yo vi ese tipo parado cerquitica por ahí al medio metro, así vea, yo aquí y él junto de mí, con unas botas y tapado la cara, pero yo no sé para que se ponen eso, será para que no los conozcan. No, pero mucho susto tan horrible. Eso fue después de que habíamos regresado de Medellín, ya habían matado a Gildardo **(Helda, 69años-SN62-FC66)**.

No cuando llegamos no estaban transitando carros, las carreteras se habían dañado, las carreteras estaban malas, y no venía carro sino unas escaleras que venían de Granada, o buses de pronto entraba uno que otro pero al fin y al cabo eso se dañó esa carretera, eso no había por donde pasar. Entonces nosotros veníamos aquí y comprábamos, uno venía en una bestia, y también nos pusimos y fuimos a la alcaldía y nos dieron muchas ayudas para

sembrar, y como todavía estábamos tan jóvenes siempre podíamos trabajar, cuando llegué de Medellín, yo me puse a sembrar, como me vine como tan animada, sembré tomate cebolla, sembré: pepinos, sembré zanahoria, repollo, cilantro, frijol, coles, y todo pegó, yo no sé, estaba tan fresca esa tierra ya por los montes que de todo pegó, ¡ay!, unos repollos grandotes para perderse, pero cómo los traía uno aquí para venderlos, si los podía traer en una bestia, porque cuando nos volvimos compramos ya bestiecita acá para poder salir, y venía uno y dizque a doscientos pesos, ¿cuándo va a venir uno del campo a traer un bulto de repollo a doscientos pesos? Prefería regalarlos y los otros los dejábamos ahí perder, porque cebollas sí compran, yo sembré y eso prontico hubo, y tomates también, entonces nos defendimos, muy bueno, y él se puso se puso a sembrar plátano y yuca y con eso comimos **(Helda, 74años-SN63-FC68)**.

Cuando llegamos a la finca todos los vecinos se habían desplazado, sólo se quedó uno pero era muy pobre, realmente nosotros fuimos unos de los primeros que volvimos, si como de los primeritos, nosotros con dos hijos, y el uno se vino con nosotros, y el otro si no quiso venir, el que habían encerrado no, todavía estaba muy traumatizado y también por esperar uno días a ver cómo nos iba a nosotros para nosotros hablar con esa gente, es que había hasta que pedirles permiso para poder venir, el esposo mío tuvo que venir antes, a encontrarse con ellos, cuando eso estaban en la Holanda, y vino allá y les pidió que lo dejaran venir, que él estaba muy aburrido en Medellín, que qué pasaba con él que por qué lo habían tenido en la lista, que a él le habían dicho que entonces como había creído y se había ido, pero que él estaba aburrido en Medellín; entonces como era conocido de él “no, devuélvase para la finca tranquilito”, y como el que lo tenía en la lista lo habían matado en esos días, ya a esos los habían matado los más fuertes, entonces “no, nosotros lo conocemos desde que estábamos nosotros chiquitos”, porque los mandones aquí eran de por aquí toda la vida, habían nacido por ahí en el puente, una señora tenía un poco de hijos, unos se fueron para la guerrilla, otros para los paramilitares, es muy triste para ella, los mismo hermanos en diferentes grupos los unos cogieron para un lado y los otros para el otro, entonces a un guerrillerito lo mataron los paramilitares; a los paramilitares, dos que habían de ellos hermanos, los pusieron los fuertes, los mandones, entonces Ernesto como los conocía le pidió permiso allá y ya vino aquí y habló también con los que había aquí y le dijo “no, tranquilo, véngase, pero ande derecho”, y le dijo “no, es que yo nunca he andado torcido para que sepa, es que a mí me parece raro que me hayan tenido en la lista porque a mí no me ha gustado ni con los unos ni con los otros”, le dijo, no, que tranquilo, ya en esos días también los muchachos locos por venirse fui y les pregunté.

Ya fui yo la que fui, como soy conocida allá, porque yo había estaba rogándoles a ver si me los mandaban, entonces fui y les dije, que Yovani que si se acordaba de él y me dijo que sí, y yo le dije que él tenía deseos ya de venirse, que si era problema, me dijo “no, dígame tranquilo que se venga, que no hay problema con nosotros”, entonces como habían matado los matones, entonces ya él como que ya él se fue a hablar con ellos, entonces también le dijeron lo mismo, a no, tranquilo pero siga derecho, “no es que yo nunca me he torcido, yo no sé por qué ustedes”...y entonces lo que pasó fue que a ese señor lo habían informado mal **(Helda, 67años-SN64-FC69)**.

Mi Diosito no permita que venga otra guerra como la que hubo, otra cosa tan horrible. Nosotros ahora vivimos más tranquilos porque gracias a dios ya tenemos la casita no dependemos de nadie, gracias a mi Dios. Nosotros tenemos la casita **(Helda, 78años-SN65-FC62)**.

Entonces ya gracias a mi dios ya nos vinimos, al principio fue muy difícil, pero ahora nos pasamos bueno, los muchachos viven tranquilos en la finca, tienen buenas cafeteras, y tienen hasta ganadito, ellos viven muy contentos. Ay sí, es que uno en Medellín es muy estresado para uno vivir, para uno que se haya levantado toda la vida en el campo, Medellín no le sirve a uno, aquí en este San Carlos siempre es mejor que en Medellín, el pueblo también es de nosotros, el pueblo también es nuestro y siempre es más distinto, siempre es mejor que Medellín **(Helda, 78años-SN66-FC70)**.

4.3.Historia de Don Omar

Me quedé en San Carlos haciendo patria, me quede por amor					
Me dice: “profesor, hasta hoy lo vigilé”.	Nos recibe una masacre ese 9 de diciembre	Sabía que salía y no sabía si volvía, “yo gritaba no me vaya a matar”.	Y llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorcionada	Me quede en San Carlos haciendo patria y me quede por amor	Ésta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz

I. Me dice: “Profesor, hasta hoy lo vigilé”

Me llamo Omar Cardona soy docente del área rural del municipio, hace exactamente dieciséis años, el día de mañana precisamente completo dieciséis años de ser docente. Una particularidad de mi carrera es que inicio como al tiempo en que inicia la parte más grave del conflicto armado en San Carlos, era muy difícil trabajar ¿cierto? ¿Por qué inicio yo como docente?, inicio como docente porque en el municipio de San Carlos no habían profesionales en la docencia, y... apenas inicio a estudiar en la universidad, se me da la oportunidad de iniciar como docente, pues, sin haber terminado mi nivel introductorio de la carrera. Inicio llegando a una comunidad donde...el único requisito que me dieron para trabajar era “lleve un cuaderno y vaya apunte los nombres de los niños y haga lo que pueda”. Para mí fue increíble que el jefe de ese entonces me dijera eso, pero como mi misión era ganarme un lugar, tenía el deseo de hacer un trabajo comunitario, y por herencia pues de mi familia, mi papá, mi papá fue una persona muy sociable, entonces yo tenía esa inclinación a hacer un trabajo social, entonces inicio haciendo ese trabajo. Me orienta una persona que fue muy importante que era en ese momento concejal del municipio y lo primero que me dice es: *“vaya, reúna la comunidad, converse con ella, pregúnteles cómo han trabajado, qué les gusta, qué necesitan, para que usted sepa qué va a hacer, porque usted si no conoce la comunidad y usted va con una idea diferente no es conveniente; lo más importante es que usted conozca qué hay en la comunidad”* (Omar, 16años –SN1-FC1). Hablando de mi padre yo pierdo a mí papá, mi papá se muere hace muchos años, yo iba a cumplir dieciséis años, y desde entonces me toca responder por todas las obligaciones de mi familia, enseguida empieza la violencia, tenemos que dejar la finca sola. **Ahí inicio a ser docente**, yo tenía dieciséis años. A los quince años me tocó asumir la obligación de mi casa, mi mamá, y en medio de una pobreza porque no había recursos, yo tengo que venirme para acá para el pueblo a trabajar y abandonar la finca, tuvimos que abandonar la tierra. Porque yo soy de una vereda, de la vereda Palmichal, nos tocó abandonar la tierra, y ya tengo es que dedicarme a trabajar para sostener a mi familia, y enseguida empezar a vivir ese tipo de violencia, pero el arraigo acá es mucho y el hecho de que trabajaba todo el tiempo, uno no tuvo tiempo ni de conocer a todos los participantes, las personas participantes de los conflictos armados que hubo en San Carlos, entonces prácticamente muchas veces asesinaban a una persona y uno, ¡por Dios!, si era una persona tan buena, cuando otra gente decía “no, pero es que tal cosa”, o sea, hacían comentarios que

afortunadamente uno nunca se dio cuenta (**Omar, 15 años –SN2- FC33**). Cuando inicio a ser docente llego a la comunidad, fue muy difícil llegar porque me voy caminando pues, por una parte de la montaña para llegar allá, la comunidad se llama La Tapia de San Carlos, eso es límites con San *Rafael*, y llego a esa comunidad, y en esa comunidad tenían ¡fobia! por los maestros hombres, porque los últimos dos maestros hombres que hubo en la comunidad la decepcionaron totalmente de tal manera que yo llegué y...tenía todo pues como en contra. Lo primero que me dice el presidente de la junta de acción de la comunidad fue “profesor, cuente con el apoyo mío si sirve, y si no se vuelve por donde vino”, eran las cinco y media de la tarde estaba oscuro, y yo había caminado dos horas para poder llegar allá por la montaña, entonces para mí eso fue impactante, el primer recibimiento como docente fue impactante...o sea, el choque emocional que yo tuve ese día fue grande...pero también mi respuesta fue: “yo voy a dar todo lo mejor de mí, y luego miraremos si se puede o no”, o sea, yo dije: “yo no me voy a devolver sin saber cómo hacerlo(**Omar, 16 años –SN3- FC2**).Yo llego sin ninguna experiencia como docente, pero inicio a hacer un trabajo y como mi proyección es muy social, empiezo a hacer un trabajo donde empezamos a hacer cosas que la comunidad necesitaba, la escuela estaba en un lugar donde estaba siendo reubicada en un lugar nuevo, entonces empiezo allí, empiezo a hacer el trabajo, y luego pido que me hagan el favor y me dejen como pasar a la otra escuela que estaban haciendo nueva, entonces me dicen “profe, claro, vamos para allá, hay que arreglarla”, eso fue después de un mes de yo estar allá, me dicen “sí, esa escuela es para usted”, porque al mes la comunidad comprobó que yo sí era un buen docente para ellos(**Omar, 16 años –SN4- FC3**).Como al mes de estar trabajando en la vereda, el pre fiscal de la comunidad me dice: “profesor”, va un día en medio de la clase y me dice: “**profesor, hasta hoy lo vigilé**”, para mí eso fue muy estresante, porque yo dije: “¿cómo así que me vigiló?, o sea ¿que usted me estaba vigilando lo que yo hacía?” -“sí, yo lo estaba vigilando, porque por orden de la junta de acción comunal, como tuvimos unas experiencias muy duras con los otros maestros que hubo, entonces...yo lo estaba vigilando, estaba mirando cómo era su trabajo, pero hoy con lo que hizo...”. Yo hice algo a nivel correctivo con unos estudiantes y a él eso lo dejó impactado, o sea, la forma en cómo yo resolví el conflicto, en ese momento ni recuerdo exactamente el episodio pero yo lo resolví, y el señor luego pasó que iba a almorzar, a la hora del almuerzo él trabajaba con el presidente, pasó y me dijo: “profesor, hasta hoy lo vigile”, y yo: “¿cómo así?”, don Marcos se llama el señor, me dice: “profe lo que usted hizo hoy demuestra que usted es una persona que sabe lo que está haciendo”, le dije: “bueno, muchas gracias” y a partir de ahí se gestó una amistad muy hermosa (**Omar, 16 años -SN5-FC4**).

Yo trabajé en la vereda por contratos, entonces mi trabajo era a voluntad del político que había y me daban contratos mensuales, y cada que se me estaba acabando el contrato resultaba alguien preguntándome cómo era el camino para ir a la escuela. Ya estaba otro para ir a reemplazarme. Pero por el conflicto mi trabajo en la vereda se convirtió en una oportunidad, porque bajo la presión del conflicto y todo eso, nadie se quería venir para San Carlos, entonces, los profesores, los bachilleres que habían acá teníamos la oportunidad de trabajar siendo bachilleres, yo era bachiller, entonces...pero igual había otra persona con otro titulito o algo entonces tenían la opción, entonces ya estaban buscando cómo reemplazarlo a uno. Entonces yo iba y le decía a la comunidad: “les cuento que escuché ya

que hay alguien preguntándome cómo venir acá, lo más probable es que me van a reemplazar”. Entonces la comunidad decía: “pero cómo, estamos felices con usted, increíble que usted nos haya devuelto la confianza, no no, hay que ir a hablar al pueblo, no podemos dejar que se vaya”. Se venía una comisión el fin de semana de la junta, y hablaba por mí, y así me sostuvieron cuatro años. **(Omar, 16 años –SN6- FC5).**

En medio de ese trabajo me tocó vivir situaciones muy difíciles porque...pues, puntos muy críticos donde...una vez llegué yo a la comunidad y habían unos señores, yo los vi como uno señores, pero yo de una vi que no eran de la comunidad, y cuando se van los señores el presidente me dice: “profe, se jodió esto”, y le dije: “¿por qué?”, “porque esos señores son guerrilleros, están viniendo, a que nosotros tenemos que colaborarles y que si no les colaboramos nos matan. Pero profe, yo les dije que igual si le colaboramos a ellos nos matan los paramilitares, y si le colaboramos a los paramilitares ellos nos matan, y que si no les colaborábamos a ninguno igual nos íbamos a morir, entonces igual es mejor uno morir tranquilo” me dijo el presidente, le dije: “pues qué buena decisión, así es, se habla claro, ya verán ellos qué hacen”. Y eso fue un punto muy grave, porque yo dormía en la escuela y yo llegar y yo dije: “de pronto llegan en la noche y me tocan la puerta a mí”. Pues a mí eso me tensionó mucho, fue uno de los inicios cuando yo empecé a vivir muy de frente pues como lo del conflicto pues que yo pensé que era ajeno a eso...uno a veces se siente ajeno cuando no tocan con uno mucho, eso fue en el 98 pero nunca se está libre de vivir situaciones difíciles. **(Omar, 16 años –SN7- FC6).**

Enseguida algo muy duro y pues muy gracioso en particular fue que en esa misma semana hubo unos enfrentamientos por los lados de San Rafael, y en San Rafael hubo como un enfrentamiento entre el ejército y la guerrilla, y resulta que por la tarde va y me dice el señor: “profe, cómo le parece que parece ser que de esos que vinieron aquí este fin de semana el domingo que usted llegó, estaban allá en ese enfrentamiento y cayeron ahí”. Entonces en cierto modo eso como que le dio a él y a la comunidad como cierta tranquilidad **(Omar, 16 años –SN8- FC7)**. Después de eso empiezan a llegar las muertes esporádicas en la comunidad, específicamente en la comunidad vecina del municipio de San Rafael que era la Rápida de San Rafael, y eso empezó a generar mucha tensión en la comunidad donde yo estaba, tanto que la gente empezó a quererse venir. Entonces empiezo yo a hacer mi trabajo social y decirles: “no, cómo nos vamos a ir, venga quedémonos, sostengamos la comunidad, vamos, no dejemos que acaben con ella”, y la gente a decirme “pero es que profe, profe ¿qué hacemos?, ¿cómo nos quedamos?, ¿qué vamos a hacer?”, y yo: “noo, vamos a trabajar, vamos a hacer las cosas bien y vamos para adelante”. **(Omar, 16 años –SN9- FC8).**

Yo sigo trabajando en la comunidad, luchando con ellos para que no abandonaran su tierra, logramos hacer una huerta escolar entre todos, logramos que nos dieran un refrigerio, aquí en el municipio era un desayunito, logramos que nos lo cambiaran para que fuera un almuerzo complementado con la huerta que teníamos, logramos hacer un restaurante escolar que no había, lo hicimos, pavimentamos el camino, como yo me quedaba toda la semana con los niños, cogíamos un coche y con un lazo yo los jalaba y los niños empujaban y así subimos todos los materiales para eso. Entonces lo hicimos y enseguida la

comunidad, la junta de acción comunal nos pagó porque subimos todos los materiales, nos pagó a los niños y al profesor, con eso hicimos qué fiesta para todos. Esos cuatro años que finalizamos allá fueron muy bonitos, **(Omar, 17años –SN10- FC15)**.

II. Nos recibe una masacre allá, en ese 09 de diciembre

Pues la verdad es que en la comunidad donde yo era docente no se sintió mucho el desplazamiento, pues en ese tiempo de violencia, yo iba de acá desde el pueblo. Era muy duro ir de acá porque yo iba con miles de historias de muerte que vivía en un fin de semana que yo venía acá, de hecho de un jueves a un domingo que yo me venía o a un lunes, aquí habían ocurrido qué cantidad de cosas impresionantes, por ejemplo en la semana yo venir de la comunidad donde he estado toda la semana y venir acá a San Carlos y por ejemplo acá darme cuenta que habían matado cuatro, cinco personas conocidas, que había habido una toma guerrillera, o sea, eso fue un punto muy difícil para la estabilidad emocional mía, de mi familia. **(Omar, 16años –SN11- FC9)**.

Un día dentro de ese tiempo, o sea, estoy haciendo este recuento de mi carrera, porque eso hace que la gente entienda un poco cómo fue la vivencia en medio del conflicto que fue muy difícil, porque yo era allá por decir algo y en cualquier momento llegaba una noticia, una vez me dijeron “llegó una noticia por la emisora de San Rafael porque ni siquiera se cogía la emisora de San Carlos donde decían “que el profesor Omar de La Rápida, de la escuela Macondo era solicitado urgente en el pueblo”, me llegó esa noticia, fueron a decirme a la escuela porque yo no escuchaba la emisora, y entonces imagínese uno recibir esa noticia, yo me desesperé ¿cierto?, yo me vine de la escuela y por mi cabeza no sé cuántas miles de imágenes o videos y de cosas se crearon mientras llegaba al pueblo, imaginando qué pudo haber pasado con alguien de mi familia ¿cierto?, o sea, en mi cabeza pasaron miles de imágenes que ni quiero recordar, **(Omar, 18años –SN12- FC16)**.

En el 99 la violencia ocasionó tanto conflicto que mi esposa había iniciado embarazo en el 99 y tuvo que desplazarse, nos desplazamos pero yo por no abandonar mi trabajo me quedo en San Carlos. Ella estaba acá, ella estaba acá en San Carlos, yo me iba toda la semana, venía acá el fin de semana, y me quedaba pues viernes, sábado y domingo con mi familia, había una niña y estaba esperando otra niña. Entonces mi esposa entró en una tensión muy fuerte, emocional, que eso fue un punto muy delicado donde tuvimos que tomar la decisión de irnos. Afortunadamente en Guatapé vivía una hermana de ella, entonces ella dijo: “Omar, pues miremos a ver cómo hacemos, conseguimos algo donde vivir en Guatapé”, entonces ya conseguimos un lugar en Guatapé, **(Omar, 17años –SN13- FC10)**.

Por esta situación ya yo no podía verme con mi familia que lo hacía cada ocho días, sino que yo iba y trabajaba a la comunidad, estudiaba los fines de semana acá, me venía a estudiar, estudiaba y me iba para allá o hacía lo siguiente: a veces me iba los jueves, estaba en la noche del jueves y me venía el viernes por la tarde para estudiar acá, y también como

la economía fue tan difícil y apenas estaba estudiando y todo eso, yo trabajaba en el parque vendiendo pues...panela, vendía más exactamente en el parque, cuando el parque todavía era piedra, eso fue por el 98 al 99 y 2000, en el 2000 hicieron este parque. Entonces...fue un punto muy difícil. **(Omar, 17años –SN14- FC11).**

Volviendo a lo de la violencia, de los cinco mil que quedamos acá, cada uno tiene pues su particularidad para contar y son infinitas las historias, yo tomo la decisión de quedarme, mi esposa en el 99, a principios del 99 ella queda embarazada de la segunda hija y era tan fuerte la violencia, que ella decide irse: “Omar, si nos quedamos aquí yo me enloquezco”, eran tomas, eran hostigamientos todos los días, eran enfrentamientos, era dormir debajo de la cama tapados con un colchón, ella y Geraldine, entonces tomamos la decisión de que ella se fuera para Guatapé donde vivía una hermana, y ella estuvo en Guatapé hasta finales de ese año...no, nace la niña en septiembre y ya ella se regresa, y regresamos y justo, o sea, tuvimos que dejar todo allá, yo no me fui, yo me quedé acá, yo me quedé en una casa del suegro ahí de arrimado como se decía, pero esa casa era sola, yo vivía ahí solo, pero yo venía apenas los fines de semana de la vereda, y yo me quedaba ahí, yo llegaba y me encerraba, y el sábado y domingo me venía para acá para el parque a vender panela, yo vendía panela para poder subsistir porque cuando eso la contratación mía era por órdenes de prestación de servicios, que eran contratos de cinco meses y le pagaban a uno cuando les daba la gana, entonces aparte de todo eso era difícil vivir, porque las condiciones laborales eran muy fuertes, muy difíciles, entonces ella se va, viene, y cuando viene nos toca dejar todo encerrado en Guatapé por allá en una casa, y venimos a la casa donde yo estaba, pero sin nada, o sea, nada de lo de nosotros, eso prácticamente se dañó, se perdieron muchas cosas, y llegamos, y cuando llegamos en ese 99, ya eran dos niñas, y... **al regresar nos recibe una masacre allá en ese 9 de diciembre**, nos recibe una masacre en el barrio, al frente de la casa, o sea, eso fue impresionante **(Omar, 17años –SN15- FC44).**

Yo tengo tres hijos, todos son talentosos, son pues talentosos...tienen una voz, ellos cantan, cantan, y no lo hacen mal, lo hacen excelente, pero lo hacen muy bien, y es tan triste uno ver que se suben a un escenario acá en San Carlos, y que por envidia, porque son de acá, por lo que sea, la gente no les reconoce eso, ¿cierto?, y más aún, más triste es que como uno no tiene los recursos, disposición, uno no tiene la oportunidad de que su hijo se vaya o que su hija se vaya a estudiar, o a lograr fortalecerse en su carrera en eso que tiene ese potencial, y así por el estilo el caso mío, son muchos, aquí en San Carlos hay unas niñas con unos talentos, unos talentos que son impresionantes, o sea, yo como docente lo sé, **(Omar, 32años –SN16- FC35).**

Entonces cada uno tiene una historia por ejemplo en mi casa somos cinco con mi esposa y mis tres hijos, pero la muchacha grande que ahora va a cantar acá en lo del 20 de julio, va a cantar una canción que se llama Color Esperanza, esa es mi hija, ella fue la que más vivió el conflicto y es por la que más sufrimos porque uno cree que esos niños no se dan cuenta y es

la que tiene los traumas más grandes, es la que vive sola, perdió , y eso es muy lamentable yo decirlo Geraldine se llama, ella perdió la perspectiva de futuro, ella como que no le importa lo que viene, y dice “ es que yo no sirvo para nada pa”, y ella es talentosa es impresionante, ella sabe hacer muchas cosas, es inteligente en el colegio el año pasado hasta cuatro días antes de graduarse en los grados, no sabíamos si se iba a graduar o no, entonces yo no le compré anillo, porque, ella es muy inteligente pero a ella no le importaba nada de eso, en seguida al final de año presenta un examen de admisión de eso de Jóvenes con futuro y pasó de primera, entonces le dan unas pruebas a uno todas raras, entonces eso el conflicto afectó mucho en mi hija, ella era la que estaba más grandecita en ese momento y la afectó tanto que nosotros buscamos psicólogo, buscamos ayuda, porque ella de ver tanto muerto, de ver muertos soñaba con ese tipo de cosas (**Omar, 17años –SN17- FC42**). También dentro de la violencia que hubo en San Carlos, también hubo descomposición en las familias, y pasaron cosas muy extrañas, yo conocí el caso de esa señora que se le han ahogado dos niños, una niña que se ahogó aquí, que está la historia que esa niña se aparecía en el colegio, esa niña era compañera de mi hija y con toda esa situación de violencia, esa situación particular la hija mía hizo un pacto con esa niña, un pacto de amistad, hizo un pacto de amistad estando en tercero de primaria, o sea, con ocho años y enterraron algo donde es el coliseo ahora, en el coliseo del colegio, y nosotros sin darnos cuenta Geraldine empezó a usar cosas que no debían como la guija para ver si se comunicaba con ella, y eso fue abrir unas puertas impresionantes que aparte de todo el conflicto que vivíamos en el pueblo uno escondido, vivía ese conflicto familiar de todo eso, y hasta ahora, todavía la atormenta junto con todo eso, mi hija como con todas esas cosas quería saber de esa niña. Esa niña dicen que se ahogó, pero hay como indicios...hay como un misterio en torno a la muerte de esa niña, esa niña se murió justo el día que Geraldine hizo la primera comunión, o sea Geraldine hace la primeria comunión, eso es un domingo, nos vamos para una vereda, una finca, y venimos al otro día y ya la estaban era enterrando, o sea, ya estaba muerta y casi enterrada...entonces eso fue más traumático aun porque era una amiga y no pudo pues como acompañarla sabiendo que nosotros hacíamos el recorrido de los que morían acá en San Carlos...entonces yo digo “pero por qué nosotros no podemos ir a verla” (**Omar, 32años –SN18- FC43**).

III. Sabía que salía y no sabía si volvía, yo gritaba: “¡No me vaya a matar!”

En seguida empiezo a vivir esa etapa del conflicto porque uno acá iba a la vereda y la gente le decía: “profè, cómo le fue”, yo: “bien, más o menos, o triste porque pasaron cosas”, pero ya era en una incertidumbre muy brava porque uno no sabía qué podía pasar, o sea, empezó a entrar la desconfianza, empezó la guerra dura en San Carlos ocurrió algo muy particular que fue un conflicto entre los mismo...la guerra nos dividió e hizo que muchos por miedo a morir, se fueran pa un grupo a para el otro, en medio del conflicto, la gente hacía lo que fuera halaban para algún lado o para el otro con tal de preservar su vida(**Omar, 17años – SN19- FC12**).

Dentro de esas historias difíciles hubo un momento en que por ejemplo un cuñado mío se vino de Medellín para San Carlos por la vía Guatapé e hicieron un retén y retuvieron un bus de Coonorte y mataron al ayudante, eso fue no recuerdo en qué año, y él viene, se viene y le toca quedarse en San Rafael, y en San Rafael se encuentra con una persona que era conocida de él toda la vida, pero que estaba militando en un grupo armado, y entra y se ponen a tomar licor, y dentro de esa tomada de licor la persona esa le dice que a mí me iban a matar que porque yo era una persona que a toda hora decía que yo no me metía con nadie, que yo era neutral, que porque aquí en San Carlos no podía nadie ser neutral, entonces me cuentan eso y se agregó una tensión tan impresionante a mi vida y a mi carrera, y yo realmente no sé cómo eso no me desequilibró para yo lograr pues continuar mi trabajo en la comunidad. Entonces eso hizo que yo buscara ayuda con el padre, empecé a hablar con él, y casi casi, hubo un momento en que yo casi decido irme de San Carlos, dije: “yo cómo me voy a quedar aquí si en cualquier momento van a mandar por mí, seguro me van a mandar matar en cualquier momento”, como cuando alguien decide matar un pollo de un corral, así me sentía, que así fue acá, pero entro a hacer algo y decido hablar con el sacerdote que había en ese entonces que era el padre Óscar que fue un padre que hizo huella acá, me dice: “Omar, pero es que usted es una persona muy buena, usted no se mete con nadie”, y fuera de eso yo le dije: “la razón que el hombre argumenta es que porque yo dije que soy neutral, y que aquí en San Carlos nadie puede ser neutral”, dice: “no, eso es muy válido Omar, si usted tiene esa concepción de vida sígala, ya decida usted si se queda o se va”. **(Omar, 16años –SN20- FC13).**

Entonces yo en ese momento tomé una decisión muy trascendental, y fue decir, que prefería morirme aquí, en San Carlos ¿cuándo? No sé, pero prefiero morirme aquí que irme para otro lugar donde yo no conocía ni tenía nada...o sea, que yo tenía mi vida acá, y que amaba tanto este pueblo que yo no me iba por ninguna razón, y decidí quedarme y morir acá si así me tocaba, como le digo decidí quedarme, eso hizo que yo pues...cuando yo viera a esa persona que era uno de los armados más...a los que más le temía la comunidad San Carlitana, cuando yo lo veía, yo en el momento en que notaba la presencia de esa persona en el pueblo yo iba rapidito y me encerraba en mi casa y le decía a mi esposa “está... está en el pueblo”, a ese señor le decían “El calvo”, era una cosa horrible pues, escuchar hablar de él, causaba miedo y le decía a mi esposa: “oremos mami porque vino “El calvo””, no se sabe por quién vino, el caso es que dos horas, una hora o media hora después se sabía a qué había venido “El calvo”.

Él aunque era de acá, no vivía acá, los paramilitares tenían su base en El Jordán, entonces él subía del Jordán. Entonces, eso fue muy crítico vivir con eso. En seguida pues, no sé si fue por el 2001, 2000, al calvo le hacen un atentado y dicen que murió en el borde del puente subiendo para el cementerio, yo llegué un jueves en la tarde de la vereda y encontré que esa era la noticia, que esa semana lo habían matado. La viejita que me contó cuando iba bajando por Vallejuelo me dice: “es que uno no se alegra por la muerte de nadie mijito, pero esta semana se murió “El calvo”, que nos tenía tan aterrorizados”, esas fueron las palabras de la viejita que ya está muerta también y yo, mi concepción y filosofía de vida no es alegrarme por la muerte de otro, y nunca deseo la muerte de nadie, pero increíblemente por mi cuerpo corrió un fresco, **(Omar, 19años –SN21- FC14).**

Yo por ejemplo devolviéndome a la estadía en esos cuatro años en la primera escuela, allá pasaron cosas muy difíciles, ¿cierto?, complicadísimas, yo allá viví uno de los puntos más críticos de mi vida donde, primero lo que acabo de contar, en seguida un día voy para mi escuela y encuentro que en el camino había huellas de grupo armado, yo había visto unos uniformados pero yo no puedo decir qué grupo era, en seguida me voy, y sigo el camino que era un camino prácticamente virgen, una selva virgen, una selva virgen por donde yo tenía que pasar, un monte, caminar casi cuarenta minutos por un monte para llegar a mi escuela, y cuando iba en la mitad del monte veo un uniformado que estaba por allá metido en un matorral, él pensaría que yo no lo estaba viendo porque estaba camuflado, pues, yo lo veo, pero cuando yo me abro bien en el camino bien ampliecito, me salgo bien para que él me viera bien, o sea, que era una persona normal, y cuando llego al punto donde él estaba, me sale con un arma, me la pone en la frente y me dice: “usted qué hace por aquí” y de cada matorral de los que yo había pasado por ahí cien metros me empezó a salir cada uno, cuando yo menos pensé estaba rodeado de una cantidad de gente, de personas uniformadas, pues, que en su momento yo no pude ni siquiera afirmar qué grupo era, ¿cierto?, pero... el caso es que empiezan a decir: “¿usted qué hace por aquí?, ¿usted quién es?, ¿para dónde va?, ¿por qué?, ¿qué hace?” - “yo soy el profesor de acá”, “¿un profesor?, ¿cómo así que un profesor se va a meter por acá?, ¿cuándo va a andar un profesor?”, o sea, para ellos es inconcebible que un profesor se metiera por donde yo iba. En seguida me retuvieron como dos horas, casi no me dejan ir, en seguida me voy para la escuela, me llevan y me bajan, montaron un operativo para bajarme por medio de qué pues, estaban haciendo un operativo, me llevan hasta una parte donde ya estaba fuera del monte y salía a la parte donde hay viviendas, llego a la escuela y por ahí a las tres horas vi que estaba la escuela rodeada y se me entraron hasta el salón a mirar que yo sí fuera el profesor, o sea, estuvieron hasta el salón revisando que yo sí fuera el profesor, **(Omar, 18 años –SN22- FC20)**.

Yo siempre me venía por la montaña para San Carlos porque yo prefería venirme por la montaña que dar la vuelta por San Rafael, porque por San Rafael me daban más miedo los retenes que hacían cada rato, ¿cierto?, entonces yo prefería venirme por la montaña tres horas caminando o dos horas y media, en seguida ese fin de semana pues el día que me iba a venir fue un funcionario de la administración municipal de acá en una moto y fue por allá, entonces entró hasta mi escuela entonces ya, me dijo “profe, vámonos por acá, Omar vámonos en moto y de esta manera no tuve que caminar tres horas”, entonces ese día yo me vine en moto, por este lado, y llegue acá entonces cuando voy al lunes, me sale una señora por donde yo caminaba y vio cuando yo iba, y le preguntaron toda la semana que sí yo si era el profesor a ella, me dice “profe, toda la semana pensé que a usted lo habían matado porque no pasó”, como al miércoles vi en una parte de monte, vi...gallinazos, vi aves rapiñas, y pensé que a usted de pronto lo habían matado profe, pero quién se atrevía a ir, y en seguida usted no pasa el fin de semana que siempre pasaba. **(Omar, 20 años –SN23- FC21)**.

Entonces eso también, o sea, mire todo lo que genera, en seguida llegando el último día, eso no se me olvida esa última fecha que fue el 22 de noviembre del 2001, en San Carlos habían dos motos y estaban en manos del grupo armado que reinaba en el pueblo que eran las Autodefensas y yo venía, me había venido eso 22 de noviembre con toda mi maleta

lista, traía el morral, traía una bolsita con una cobijita, como yo **sabía que salía y no sabía si volvía**, yo empacaba todo, ¿por qué?, porque...uno sabía que salía de la comunidad pero no sabía si volvía porque lo mandaban porque se acababa el trabajo y ese era noviembre, el último día, ya otra vez hasta enero. Entonces me vine y venía muy morraleado y como era tiempo de invierno de botas y el morral, yo lo que no me ponía era gorra para no taparme la cara para que la gente, los que medianamente lo conocían a uno lo identificaran, pero yo cuando venía entrando al pueblo cerca de la estación piscícola para acá, una parte que se llamaba el Carmelo siento el sonido de una moto, el sólo sentir la moto que yo venía solito, a mí el cuerpo se me estremeció, o sea, yo sentí que me corrió algo por el cuerpo, como un frío, pues, eso es indescriptible, pero entre más rato más frío, cuando veo que los que asomaron eran dos paramilitares en una moto, y más aún que cuando ellos me ven frenan en seco la moto y se saca el arma y la desaseguró y me la fue a poner, me fue a disparar, pero, pues afortunadamente Dios, yo creo mucho en Dios, yo grité de una “que no me fuera a matar sin saber quién era”, yo le dije **“no me vaya a matar, y matar sin saber quién soy, soy profesor vengo de trabajar, es mi último día de trabajo”** y sin darme cuenta ya el hombre tenía el arma me la tenía en la cabeza, ya me había sacado la billetera, ya tenía todo, y ya me estaba tratando...o sea, la intimidación era muy fuerte, las palabras que usaban era muy soeces, era un vocabulario supremamente fuerte que lo afocaba a uno, o sea, ¡entiendo!, yo en ese momento entendí, con razón muchas personas se les paralizaba la voz y no eran capaz de hablar, ni de hacer nada a la hora que los iban a matar. No sé cómo, sería pues, la confianza, la tranquilidad y eso que yo gritaba **“no me vaya a matar”**, enseguida el hombre empezaba a buscar en la billetera y no encontraba nada nada, y yo le dije: “me permite” y hice yo así, y Dios como que me puso la mano donde era porque yo saqué de una vez la billetera y el carnet de profesor y entonces ya lo ve y dice: “Yo a usted como que lo había visto”, y empezó ya como a relajarse él, me esculcó el bolso, yo había hecho fiesta de despedida de año con los niños, traía mecaticos para darle a mi esposa y a mi hija, a las dos niñas que tenía, y entonces sacó mecató, le tiró al otro que estaba sentado en la moto, esculcaron, comieron sin permiso ni nada, él no preguntó, sino venga coma y como, se pusieron a comer, y ya empezaron a reírse, dizque “¿usted por qué estaba tan asustado?” me dice uno, y yo: “por Dios muchachos, cómo no me iba a asustar si usted me iba a matar”. Y él cínicamente me dice: “sí, yo lo iba a matar porque yo a usted lo vi como un guerrillero”, o sea, simplemente por sospecha mataban, entonces donde yo no grite, él me hubiera matado. Entonces ya me dice: “váyase, pero usted dónde vive”, tuve que darle con señales exactamente dónde vivía, me dice: “váyase y yo ahora más tarde paso a ver si sí es verdad que usted vive ahí”, y lamentablemente yo vivía en la cuadra donde ellos tenían un centro de operaciones, a una cuadra donde está una iglesia de la luz del mundo, una secta, y entonces ellos cuando yo estaba en mi casa, en un momento salí, cuando iba pasando y me miró y me dijo: “hola profe”, sonriéndose, empezando que a uno no le gustaba que lo miraran ni que lo saludaran, ni que lo conocieran, y él me dijo: “hola profe”, y se sonrió, o sea, todavía se recordaba de mi temor, para mí eso fue muy impactante, ese año fue el último que volví yo a esa escuela, muy triste pero me vine en el 2001, y si en el camino dos paramilitares me confundieron con un guerrillero y me iban a matar. **(Omar, 19 años –SN24- FC22).**

Cuando, sin pedirlo, al iniciar 2002 fui a donde el jefe y me dice “vamos a hacer un cambio, usted no vuelve para Maconda sino que va para Vallejuelo”, entonces ahí inicia mi otra parte de habilidad como docente en la comunidad de Vallejuelo, que fue también un punto muy crítico porque al llegar de entrada, en el primero año matan dos o tres líderes, enseguida fue una cosa impresionante cuando la masacre del 2003, porque el rumor que corrió fue que aquí habían hecho la masacre en Dos Quebradas y seguían en Vallejuelo, la comunidad salió desesperada, eso fue muy impresionante pero nosotros los maestros decidimos...yo, en ese momento estaba encargado de la dirección y yo en ese momento dejé una compañera maestra aquí en San Carlos y yo dije: “yo vengo a trabajar aquí con los que quieren venir”, y empezamos a subir a trabajar a Vallejuelo, y la gente nos decía: “profes, el día que ustedes dejen de venir, ese día nosotros nos vamos, porque lo que nos sostiene a nosotros aquí son ustedes”, fue impresionante eso porque...**(Omar, 21años – SN25- FC23)**.

Sí se desplazó, se desplazó toda la gente que vivía allá, prácticamente toda la comunidad que vivía en el centro poblado de Vallejuelo, se quedó la gente que originariamente vivía en Vallejuelo, que era la de las partes altas, porque la gente que vivía en esa zona poblada fue gente que fue reubicada de la avalancha que hubo en el 90, porque esa gente sufrió doble desplazamiento, en el 90 se tiene que ir para Vallejuelo, los reubica la Corporación Antioquia presente que hace tres asentamientos que es uno en El Porvenir, uno en Dos Quebradas, y uno en Vallejuelo, que ese se llamaba Nuevo Horizonte, yo lo recuerdo de niño que mi papá iba conmigo a ayudar a hacer las casas, en el 90 eso fue, y entonces se desplaza casi toda la población **(Omar, 8años –SN26- FC24)**.

Yo siendo el director de la escuela tomo la decisión de dejar a una profesora acá en el pueblo para que atendiera a toda esa población de la vereda que se había desplazado, la profesora se quedaba y los niños de la gente que se desplaza se queda con la profesora acá en el pueblo, yo tomé esa decisión que me generó conflictos con compañeros porque todos querían quedarse y yo decidí, se queda esta. ¿Por qué decidí eso?, porque era la profesora que tenía la mamá enferma, era sola, la mamá sola la tenía a ella, era la única persona que podía cuidarla, yo quería pues que esa persona estuviera tranquila, era una señora muy buena persona y aparte la mamá enferma entonces que pudiera estar cerca de la mamá, yo tomé esa decisión en este momento y eso me generó conflicto con los otros compañeros, pero igual yo en ese momento no me pegué de nada de eso, y entonces la gente a lo que vio que nosotros empezamos a subir, seguimos subiendo, se nos fueron empezando a pegar, algunos niños empezaron a subir con nosotros a estudiar, era la familia aquí viviendo y ellos yéndose con nosotros, hasta que empezamos a ir subiendo, hasta que fueron regresando, hasta que regresó la comunidad, entonces sostuvimos la comunidad. **(Omar, 21años –SN27- FC25)**.

IV. Y llegaron los psicólogos. La Salud mental ha estado muy distorsionada

La situación a nivel colectivo en términos de salud mental es realmente complicada...realmente ese es sólo un caso mío, cómo será la situación de cada una de las personas de San Carlos que vivieron ese tipo de zozobras. La salud mental de las personas de San Carlos ha sido muy afectada, digo yo que ha estado muy...distorsionada con respecto a lo que pasó en el conflicto y que honestamente mi pensamiento es que...han hecho muy poco (**Omar, 18años –SN28- FC17**).

Cuatro años después estando yo trabajando en la vereda Vallejuelo del mismo municipio de San Carlos, empezó a llegar una ayuda de la Gobernación de Antioquia con unos psicólogos, unos psicólogos de la Gobernación de Antioquia, eran unos señores, y ellos, estuvieron acá, hasta vivieron en el pueblo un tiempo, pero créame que realmente nos mandaron cosas de afuera, pero que ni siquiera estaba visionado qué era lo que necesitaba la gente, no se daban cuenta, ni hacían buenas lecturas, porque esos psicólogos llegaban en el momento en que uno estaba en una reunión y hablaban y llegaban quince minutos ahí, ni siquiera algo importante porque yo no le veía la importancia, cogían las firmas y se devolvían ganándose un sueldo pero no estaban haciendo ninguna intervención, una vez fueron a la escuela. Ahí a Vallejuelo, o sea, a veces lo que hacían era abrir de pronto heridas y de pronto dejar antes esa cosa así, que, o sea, la gente quedaba antes más afectada. (**Omar, 24años –SN29- FC18**).Entonces realmente yo estoy tan en desacuerdo en que lleguen cosas pensadas por otros de afuera, de personas que ni siquiera vengan a hacer un diagnóstico de qué fue lo que realmente pasó, qué se necesita, porque venían y traían algo que ni siquiera ellos se les pasaba por la cabeza ni se imaginaban qué es lo que realmente la gente vivió acá, se estaba viviendo, (**Omar, 24años –SN30- FC19**).

Pero allá nos pasaron cosas muy difíciles que es lo que yo digo que no sé hasta dónde resiste la capacidad emocional de un ser humano, en el 2007, otro nuevo atentado de la guerrilla nos matan al papá y a un estudiante, un niño de preescolar que acababa de terminar preescolar hacía una semana. Tenía seis años, apenas los había cumplido, se había graduado de preescolar hacía una semana y a la semana siguiente, el 3 de diciembre nos lo matan en un atentado al bus de Coonorte , en ese atentado muere el papá y el hijo; fue muy impactante para mí en lo personal porque me llaman y me dicen: “mataron a una familia de Vallejuelo y hay que ir a mirar, vaya Omar mire quiénes son porque en el hospital no saben quiénes son los muertos”, y yo voy y me dicen: “parecen que son tales” y cuando voy y miro y no, son otros, pero muy triste es porque o sea, el niño era, era de esos niños que se hacían sentir en la escuela, o sea, usted ese niño, todas las personas somos particulares, era de unos que sobresalían por encima de otros niños, sobresalía por encima de todos, porque era exageradamente avisado y necio, esos niños siempre marcan a los maestros. Cuando entro, lo primero que veo al entrar al hospital es la figura del papá, esa cara de dolor, ese gesto de los muertos, pero ese gesto de dolor en su rostro; (dolor) él ya estaba muerto pero me impactó mucho, el gesto de dolor del papá, o sea y enseguida me voy por la parte de atrás, cuando veo el niño y contrasta absolutamente todo, o sea, ese contraste, el papá con

un gesto de terror y dolor y voy y miro atrás y veo al niño como dormido, sólo le veo una manchita de sangre en el pecho y cuando miro y miro que es el niño y miro el pecho y veo que es que la bala le pega primero al hijo, luego al papá, al niño lo mata y pasa y destruye al papá, toda la pelvis, la bala, como hablando vulgarmente en una comparación, le licuó, la pelvis al papá, o sea, eso le destrozó todos los órganos internos de la pelvis, entonces me imagino que la vejiga, todo se lo volvió nada y entonces el papá tuvo que haber sentido mucho dolor pero el niño no, el niño ni siquiera despertó, venía dormido, el papá lo traía cargado y duerme así, el papá no murió ahí mismo. Eso para mí fue, esa fue una de las cosas más duras que he vivido en mi vida.(Mucho dolor). Eso fue en el 2007,(**Omar, 25 años –SN31- FC26**). Enseguida en el 2009, terminando 2009, a raíz de toda la descomposición social, las dificultades, la violencia, la zozobra, y me imagino que el desequilibrio emocional y mental de las personas, un señor, -se cree que ese señor abusaba de la hija-, en la escuela en nuestro trabajo preocupados por velar por la niñez y todo eso, empezamos a...no sabíamos que el papá abusaba de la niña, pero nosotros empezamos a ver comportamientos extraños en los niños de la escuela, y en esa niña se veía un comportamiento extraño, muy extraño, que nosotros no somos psicólogos, pero como maestro tiene uno mucho nociones y el mero hecho de la experiencia de compartir con niños lo hace a uno entender como son...cuando están actuando como son y cuando su comportamiento no es normal, entonces empezamos a ver y solicitamos una intervención de la Personería, del psicólogo, del comisario de familia, que fueran a la comunidad y hicieran una charla donde hicieran un diagnóstico y ellos indagaran qué pasaba, porque uno como docente tiene que ser muy cuidadoso, muy delicado porque empezando que apenas estábamos saliendo del conflicto, uno no sabe con quién se está metiendo, uno como docente tiene que pensar muy bien, nosotros solicitamos la intervención de las personas a las que le compete, ¿cierto?, y los indicados. Llega la personera, llega la psicóloga, llega el comisario de familia, todos ellos, empiezan a hablar, a hacer la intervención y descubren que la niña estaba siendo abusada por su papá. Mandan llamar la mamá y la mamá acepta que ella sabía, eso es más grave aún, y muy delicado, la mamá acepta que sí, que ella tenía conocimiento de que había pasado algo, no sé hasta qué punto porque yo procuré mantenerme al margen y los maestros procuramos mantenernos al margen, que ellos lo manejaran porque realmente eso es un tema de un grosor que uno ni siquiera lo alcanza a imaginar. Entonces el grupo interdisciplinario que estuvo ese día allí decidió que se traían la niña, le dicen y le notifican a la mamá que ellos se iba a traer a la niña, y entonces a partir de ese momento el señor, la mamá me imagino que va y le comunica lo que pasa y el señor desaparece pues de la vereda y no se volvió pues a ver. (**Omar, 27 años –SN32- FC27**) y pasan los días y nos desaparecen a un niño, llega un niño a la escuela, ese día había una intervención en una vereda de allá, se había ido, la profesora que era directora de grupo se había ido con los niños a un evento que había de la administración municipal en la parte de arriba, con los límites con La Rápida donde yo trabajaba antes y Las Camelias, y la profesora se fue con un grupo y yo me quedo con otra profesora en la escuela, el estudiante era de la otra profesora, yo estaba trabajando con otro grupo de muchachos y entonces va y llega la profesora y me dice: “Omar, ¿qué hacemos?”, y yo: ¿qué pasó?, me dice: “llegan tales niños y dicen que a Diego Andrés, se lo llevó un hombre encapuchado y que lo cogió y se lo llevó, ¿qué hacemos?”, “hay que llamar a la mamá ya”, entonces ella llama a la mamá, le dice y se vienen, entonces averiguamos y efectivamente pasó y entonces ya

empezamos, ya yo revoluciono todo, empezamos a contar, a hablar, y empezó un operativo, eso fue un martes, un operativo que duró hasta un sábado, esto, puso en vilo al país, yo esa semana tuve en mi escuela a las más altas personalidades por ejemplo lo que es la justicia de Antioquia, el comandante de la policía de Antioquia, el comandante del ejército de Antioquia, a muchas personas que estuvieron en la comunidad, y nosotros no sabíamos qué hacer, buscamos por todo parte, y al sábado a la una de la tarde encuentran el niño que había sido estrangulado, entonces eso fue algo impactante, fue algo que unos puntos...yo en ese momento pues, uno no sabía ni cómo reaccionar, uno decía ¡pero por Dios!, o sea, cómo ocurren estas cosas, cómo le tocan a uno vivir estas cosas y con los niños y con la comunidad, **(Omar, 27años –SN33- FC28)** entonces mire que eso es una muestra de que en San Carlos todos los acontecimientos de violencia que ha habido han afectado mucho la salud emocional **(Omar, 27años –SN34- FC29)**. Tengo la experiencia de que una vez, antes, mucho antes que eso, estábamos en la escuela los docentes trabajando y había una reunión de acción comunal, pasó, subió un carro e iban unos paramilitares en ese carro, para nadie era un secreto que eran paramilitares, todo mundo sabía quiénes era...y veo, cómo el señor que fue que abusó de la hija que se presume fue el asesino del niño, cuando vio a esos paramilitares cambió de color, se volvió como un papel, se escondió, no, ese señor no sabía cómo esconderse. Entonces uno dice, todo eso es consecuencia, consecuencia de eso porque a mí no se me olvida el rostro de ese señor, el sudor gotereaba, el sudor caía al suelo, después de que ya él volvió a la calma, cuando vio que no, que los otros volvieron y se montaron al carro, y cuando ya como que volvió en sí, él era pálido, **(Omar, 27años –SN35- FC30)** entonces...uno dice, esa violencia afectó a todo mundo, no justifica, pero impresionante cómo afecta y lo que llegan a hacer las personas afectadas mentalmente...y entonces eso hace que la vida de cada una de las personas de San Carlos, los que vivimos acá que nunca nos fuimos, o los que le tocó desplazarse en cierto modo, sea muy muy difícil en lo emocional. **(Omar, 32años –SN36- FC31)** pero que pasa toda esa situación de violencia empezaba a trabajarle a uno psicológicamente, y realmente yo soy de los que digo que en San Carlos las personas aprendieron a sobrevivir, salir adelante con todo esto, pero hubo algo muy grave que siento que todavía está y que es lo que hace que uno vea que eso es un conflicto muy grave y es el habituarse, nos habituamos a ver normal las cosas que no son normales, entonces ya para una persona de San Carlos le da lo mismo si matan a alguien, no es lo mismo cuando matan una persona de aquí de San Carlos para las personas de San Carlos, por ejemplo el asesinato de una persona aquí en San Carlos, no es igual para una persona donde nunca ha habido violencia, aquí lo asumimos casi como algo normal, increíblemente, no debería ser así, como algo normal, cosa que no pasa en un lugar que no haya vivido unos episodios de esos, o sea, nos habituamos a la violencia y dejamos de ver las cosas maravillosas de la vida, dejamos de ver las cosas tan bonitas que tenemos, ya las vemos como normal, se nos volvió como costumbre, en eso me preocupa a mí mucho, eso es uno de los grandes, pienso que es uno de los grandes síntomas de que estamos muy enfermos emocionalmente, porque dejamos de contemplar los talentos las maravillas, **(Omar, 32años –SN37- FC34)**.

V. Me quedé en San Carlos haciendo patria y me quedé por amor

Difícil de comprender los diferentes entornos. Creo pues que esa es mi historia de vida. Y es súper chévere, es solamente contar desde la perspectiva casi que desde el trabajo, ¿cierto?, porque aparte de eso está la parte personal de todas maneras Eneida, en síntesis pues, esto es una experiencia pues, donde se narran muchos de los hechos más significativos de mi vida, ¿cierto? A parte de eso hay muchos más, pero básicamente estos han sido los que han marcado más, a parte pues de que cada uno de los Sancarlitanos tiene un número de historias que yo creo que...se necesitarían muchos tomos de libros para llenarlo ¿cierto? (**Omar, 32años –SN38- FC37**).

Igual son ya **historias de vida más que de muerte**, porque afortunadamente, a pesar de tanta violencia y tantas cosas, hemos sabido tomar desde ese dolor y desde ese sufrimiento convertirlos en oportunidades, ¿cierto?, por ejemplo yo soy docente porque a raíz de la violencia y el conflicto armado que ha habido en Colombia y en Antioquia, y más precisamente en nuestro municipio, nadie quería ver, ningún profesional en la educación quería venirse para San Carlos, entonces yo inicio a ser docente siendo un bachiller, que eso también es otra historia impresionante, porque yo para hacer mi carrera fue lo más horrible, nunca había vivido una situación tan dura, o sea, para yo ser profesional, lo que soy ahora en la educación, los escollos que he tenido que saltar han sido impresionantes, o sea, sería un libro gigante, porque no sólo los económicos, sino los tropiezos, el comenzar la universidad con veinticinco compañeros y podernos graduar solo siete, a los demás los desaparecieron, asesinaron, hicieron ir, o sea, y los que nos quedamos fue porque consideramos que...nos cerramos en que ésta era la única opción, habían muchas opciones pero decidimos quedarnos en San Carlos, entonces, mire que es bien complicado. Eneida, es difícil, pero a la vez es muy reconfortante uno saber qué hace parte de esas personas que nos quedamos aquí en San Carlos **haciendo patria, yo me quede en San Carlos haciendo patria y me quede por amor** porque yo siento que hice patria en las escuelas donde estuve junto con mis compañeros, no solo, no estoy hablando de mí, junto con mis compañeros, porque la gente decía, “profes, ustedes son lo único que nos reconforta de estar aquí todavía, si ustedes se van ¿digan qué más nos quedamos esperando nosotros?, vienen y nos acaban, ¿por qué nos respetan?, porque ustedes no nos han abandonado”, y afortunadamente, eso yo lo llamo como una gran fortuna, los grupos armados, aunque muchas veces nos dimos cuenta que decían “esos profesores se la suben gozando y bajando”, nosotros subíamos charlando, contando chistes , subíamos y bajábamos en un goce, o sea, teníamos que hacer eso para que la vida no se nos hiciera muy dura, subíamos todos los días hablando, caminando y conversando, y bajábamos porque transporte no había, entonces alguna vez llegó a nuestros oídos que “esos profes como gozan subiendo”, o sea, nos vigilaban en el camino, pero seguro mirando, nosotros nunca hablábamos, siempre fuimos muy delicados al hablar, entonces pudimos trabajar, y nos permitieron ir a la escuela, entonces eso hizo que la comunidad se sintiera con confianza y retornó, y no se desplazó toda, (**Omar, 32años –SN39- FC38**) hubo mucha gente que volvió, que esa es mi tristeza porque en este momento, en San Carlos eso pasa, mucha gente está regresando pero las tierras, está pasando como pasa en la mayoría de Colombia, las riquezas están en manos de unos cuantos, y la pobreza está aumentado...o sea, lo poquitico, un 5% de la tierra de Colombia, de las posesiones está en manos del 90 y pico de la población, o sea, hay mucha

desigualdad. Entonces ¿cuál ha sido mi trabajo ahora en la comunidad?, convencer a las personas de la comunidad de que no vendan las tierras a una sola persona, porque están los ricos comprando tierras y tierras, expandiéndose, y están desocupando veredas, **es otra forma de desplazamiento que está ocurriendo en San Carlos en otro momento**, que la gente está vendiendo por necesidad o porque se está dejando ilusionar, y se están yendo dejando sus tierras por venderlas, y están quedando en manos de un rico que pone dos o tres capataces, ya, ahí se acaba la inversión, ¿cierto?, entonces esa es de las cosas tristes que ha pasado en San Carlos. Creo que es eso, muchas gracias, ojalá se dé la oportunidad, realmente soy una persona bastante ocupada en el sentido de que o sea, toda la semana trabajo en la escuela, el fin de semana estoy haciendo otras cosas, en mi casa con la familia, tratando de dedicarle a la familia, entonces, no sé si se pueda dar otra oportunidad, pero qué bueno fuera **(Omar, 32años –SN40- FC39)**. Resulta difícil hablar de las formas de reconstruir tejido social desde lo individual, normalmente uno gira las conversaciones a hablar de lo que vivimos, de lo que sufrimos, de lo que sentimos, pero, es cierto, cada persona en San Carlos desde su particularidad, que éramos más de 23.000 habitantes, usted sabe y quedamos como cinco mil, el desplazamiento fue como de un 80%, cada una de las personas que nos quedamos acá, tenemos una historia de resistencia y que hace que en cierto modo cada uno tenga un sin número de experiencias y que lo hagan sentir pues todavía se recuerda con mucho dolor, pero a la vez lo hace sentir bien porque tuvimos la capacidad de superarlo **(Omar, 32años –SN41- FC40)**. Entonces desde mi caso pues yo diría como dije anteriormente, yo tomé la decisión de quedarme y no me importó si me iban a matar por eso, porque ya había pasado que otras personas se habían ido y lo más que se habían aguantado era dos o tres meses y finalmente dijeron “regresamos y preferimos morirnos en San Carlos que morirme por allá de hambre, o que me mate en la ciudad un carro”, o sea la misma violencia porque a veces en los pueblos se siente mucho la violencia en la ciudad de pronto no es tan focalizada, yo diría que en la ciudad hay mucha insensibilidad en cuanto a las cosas porque se muere el vecino del primer piso y del segundo no se dan cuenta, en cambio aquí se muere una persona y todo el pueblo se da cuenta y si es posible todos van a acompañarlo ¿cierto?, como fue mi caso que no dejé de ir nunca a la funeraria a acompañar los muertos o a las casas, por miedo nunca fui al cementerio, la experiencia de ir al cementerio era muy traumática porque si era una persona muerta violentamente los asesinos iban al cementerio a mirar si iba algún familiar que estuviera en la lista de ellos para cogerlo en la salida y no era un muerto sino varios o sea eso pasó varias veces, entonces yo al cementerio si nunca fui, pero siempre iba a los velorios a acompañar a la gente, **(Omar, 32años –SN42- FC41)**.

Pero hoy sé que la violencia fue una gran oportunidad para darme cuenta que era resiliente, porque muchas gente con esa famosa palabra que acuñamos últimamente se volvió muy resiliente, yo me considero una persona muy resiliente, que como el ave fénix logramos sobresalir, yo pues, he sido una persona que a lo largo de mi vida me ha tocado situaciones de mucha tensión pero he podido superarlas... **(Omar, 32años –SN43- FC32)**. Ahora estamos en el coliseo deportivo donde diríamos que Dios no quiso que ocurriera la peor catástrofe de Colombia, porque prácticamente iba a ser de Colombia, habían muchas personas, habían más de mil personas aquí recogidas y fuera de eso tenían un sin número, no sé cuánto, porque afortunadamente yo no lo viví, porque yo venía de trabajar de la

vereda donde trabajaba y...me pude esconder en el camino, porque me detuvieron donde estaban recogiendo las personas que las arreaban como ganado hacia el coliseo que decía, “vamos para el coliseo que allá los está esperando el comandante” Sí, recogieron la gente de todas partes como animalitos para el carro, como vaquitas para el matadero, y pasa que yo ese día logré irme por una calle, y cuando me dijeron “¡tiene que irse para el coliseo!” una persona que me conocía me llamó y me dijo “profe, venga venga”, me entró para su casa cerró la puerta y nos escondimos en una parte de la casa, entonces ya siguieron, y ya cuando yo vi, pasaron con todos y más o menos pasaron del parque para acá, desde allá se veía, entonces yo salí y me fui corriendo, me fui pa la Zulia, y ahí fue cuando como a las seis y media de la tarde hubo un hostigamiento de la guerrilla, que donde la guerrilla no haga eso, o sea, dentro de todo lo malo que hubo acá, y dentro de todo lo malo que ellos pudieron ser, las acciones de los grupos no siempre eran malas, esa acción de la guerrilla fue una acción que salvó vidas, porque ellos hostigaron, y entonces los paramilitares también le tenían mucho miedo a la guerrilla, y también salieron como alma que lleva el diablo a correr, y entonces ahí fue cuando los que estaban amarrados se lograron soltar, las cédulas las tiraron para arriba y el que pudo las encontró y otros no, iban recogiendo las que encontraban, porque tenían todas las cédulas de la gente (**Omar, 18años –SN44- FC45**). Andar sin cédula en San Carlos en ese tiempo era...delito de muerte, o sea, yo aprendí, para mí por eso los documentos prácticamente se me dañaron porque yo aprendí que salía a la esquina a comprar una cosa a la tienda y llevaba la cédula, porque si usted estaba sin cédula podía morir. Una persona se venía para San Carlos por la vía San Carlos - Granada, o por la vía San Rafael...y si no le encontraban documento ya de una vez estaba listo para irse al hueco, o sea, era pena de muerte no tener documento, porque si tenían documento con eso sabían quién era, si estaba en la lista de una vez a sabía que era muerto, y si comprobaban que no tenía ningún problema, no aparecía, “aah bueno váyase”, después de llevarlo y verificar con miles de documentos y listas. (**Omar, 18años –SN45- FC46**).

VI. Esta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz

Bueno niña, entonces volviendo a lo personal pues yo diría que...a mí, **esta violencia me robó muchas cosas, me robó tranquilidad, me robó paz**, nos robó la posibilidad de mayor esparcimiento porque durante los días y los años más fuertes de la violencia, uno no salía ni de la casa, simplemente venía de trabajar, si había que conseguir algo salía uno y lo conseguía rapidito y se venía, si se encontraba con los...que sabía uno que eran los violentos agachaba la cabeza, no miraba, o sea, aprendimos a toda hora a mirar para el suelo como animalitos porque era mejor no saber quién era quién, entonces eso nos quitó mucho, mire que la violencia **nos quitó la posibilidad de disfrutar la adolescencia** (**Omar, 32años –SN46- FC47**). Mi familia y yo vivimos en una casa siete años, en una casa y...mis hijos no salían a jugar a la calle, porque la casa tenía un buen patio grande, un espacio grande, y en ese espacio nosotros vivíamos tranquilos, vivíamos en familia, eso nos unió más como familia en el sentido de que nosotros vivíamos a toda hora juntos, ¿cierto?, y salíamos juntos y de hecho todavía lo logramos, aunque ya las hijas están tan grandes

todavía logramos compartir mucho en familia y nos regaló la posibilidad de que...a pesar de que por ejemplo mi hija mayor tiene esas dificultades, lo que sea, pero cuando hay eventos y una cosa y la otra, y ella participa cantando y de pronto gana dinero o algo, ella entiende que la familia es primero y si hay unas necesidades en la casa ella dice “yo necesito tal loción”, la mamá se la consigue y dice “má guarde la otra plata y si la necesita gástesela”, o sea, es así; entonces la violencia nos quitó otras cosas, también nos dejó otras. **(Omar, 32 años –SN47- FC48)**. Una de las grandes dificultades que nos pudo haber dejado este episodio tan cruel que vivimos fue que nos habituamos, y habituarse a la guerra no es normal, habituarse a las cosas que no son normales no es bueno, porque entonces a usted se le vuelve normal algo que no lo es, y no es normal que usted se quede tranquilo cuando están asesinando personas, matan a otros, eso no puede ser normal y eso se volvió para nosotros los Sancarlitanos algo normal, o sea, mataban a otro y uno decía “menos mal no fui yo”, o sea, ya es algo muy grave, es algo muy grave uno habituarse a esas cosas, (gran preocupación) ya parecerle normal, porque es que la muerte de otros violentamente no puede ser normal, o sea una muerte violenta de otro no tiene porqué ser algo normal ¿cierto?, a pesar de que muchas veces la gente dice: “aah pero es que la debía”, o sea, se volvió tan horrible que la gente decía: “aah no, eso es que algo estaba haciendo, por algo lo mataron”, o sea siempre se daba la justificación, entonces nos habituamos, y eso es grave **(Omar, 32 años –SN48- FC49)**. Yo... siempre oré, y en la casa siempre orábamos en familia pidiéndole a Dios que nos ayudara a no ser insensibles, por eso hacíamos el ejercicio de ir a donde estaban las personas que habían sido asesinadas lo hacíamos sólo cuando no era en la funeraria, caminábamos, por decir algo en el 2003 cuando ocurrió la masacre de Arenosa, La Tupiada, donde yo trabajo ahora, esa noche cuando lograron traer los cuerpos acá al pueblo, ¿cierto?, nosotros recorrimos todas las casas donde estaban y oramos en familia, pero mire que a veces hacer cosas por la gente terminan afectando también la familia, no siempre es tan bueno, nosotros lo hicimos con la niña, con Geraldine, y eso la afectó, la afectó a ella, ella creó como una dificultad... pues, yo no sabría cómo explicar psicológicamente, pero eso le creó dificultades a ella y eso hace que ella cómo, que sea como es, la afectó bastante. Entonces nosotros acompañamos y tratábamos de pedirle a Dios que no fuéramos insensibles, **(Omar, 32 años –SN49- FC50)** entonces perdimos muchas cosas, pero hubo unas que no se perdió, porque ejemplo en mi caso no se perdió la unión familiar, no se perdió la fe, que mucha gente perdió la fe, cuantas personas que perdieron la fe cambiaron su religión o algo, porque se sintieron abandonados por su Dios ¿cierto?, porque también eso pasó, que algo bien triste que pasó en San Carlos es que nos abandonó el Estado, o sea, nos abandonaron todas las instituciones porque muchas personas se daban cuenta que estaba ocurriendo algo malo, iban a matar a alguien y corrían a llamar a la policía y entonces ya de una vez le llevaba la nota al otro de que no tenía que matar a ese nada más sino también al que llamó a avisar, porque convivían los grupos armados con la policía, era una alianza, entonces estábamos solos, o sea, es que de verdad hablar de ese episodio y revivirlo es bastante traumático porque uno dice: “cómo es posible que el Estado nos abandone...”, o sea, antes le ayudó a esos grupos a que nos exterminaran, es que así pasó, (asombro) y lo más duro es usted saber o ver al que fue y le mató a su familia y usted no poder decir nada porque también lo podían matar...¿cierto?, **(Omar, 21 años –SN50- FC51)** y llegó a tal extremo la descomposición porque eso es una descomposición muy grande, porque mucha gente se metía al otro grupo opuesto, por vengarse del que le mató a

su familia, ¿cierto?, y otros que son casos más extremos que a mí todavía no me cabe en la cabeza, no sé cómo, es que...éste, sabiendo que me mató a mi papá, mató a mis hermanos, las mujeres muchas resultaban conviviendo, o sea, siendo pareja de muchos de los asesinos de su familia, eso pasó aquí en San Carlos, o sea, mire que eso es una descomposición muy grande, la gente se habituó tanto a la violencia que se le volvió normal, y otros muchos por salvar la vida se acercaron al grupo armado, para sentir que con eso iban a salvar la vida, y de hecho la salvaron, muchas personas ayudaron a salvar la vida, aliándose, o sea, poniéndose del lado de los asesinos, entonces esa guerra aquí en San Carlos lo más horrible que fue, lo más horrible de la guerra es que enfrenta a la misma población, porque, pusieron a los mismos **Sancarlitanos a matarse entre sí**, o sea, muchos de los asesinos que hubo aquí en San Carlos, fueron de acá mismo ¿cierto?, y son personas que matando a las propias personas de acá por una orden que les daban otro viejo por allá sentado en una oficina o en cualquier parte, o sea, eso es muy triste, y eso pasó; ahora estamos volviendo a recuperarnos como familia, pero mire las consecuencias que hay, **(Omar, 16años –SN51-FC52)** ya uno lo vive desde su trabajo, por ejemplo en mi caso yo que soy docente, que los niños no quieren nada, no quieren trabajar, no quieren...aprender cosas, quieren es todo fácil, quieren...no tienen sentido común, hay una escoba en el suelo y mejor se enredan en ella que recogerla, o sea, eso está impresionante, y entonces eso es consecuencia de todo eso, porque eso no era así, o sea, a pesar de que cuando nosotros estudiábamos y todo eso, en la escuela habían pelados desordenados, todo eso, pero es que ahora el desánimo tan general de todos los niños por no querer nada que tiene que ver con lo académico, es impresionante, o sea, en estos momentos el esfuerzo de los maestros tiene que ser el doble, el triple. Yo vengo de trabajar, tengo quince estudiantes y como la metodología que yo utilizo es trabajo escuela nueva, entonces son todos los grupos en un salón, los niños que están en todos los grados, primero, segundo, tercero, cuarto y quinto, entonces uno con esa desatención de esos niños uno termina con la cabeza gigante, uno tiene que hacer una cosa y otra y corra para allá, para acá, tres tableros en el salón y uno hágale, y uno llega a la casa...impresionante, o sea, la salud mental en San Carlos está muy mal, está muy mal y es la parte que menos se ha intervenido, **(Omar, 32años –SN52-FC53)** El gobierno ha creído que con llenarle a la gente los bolsillos de recursos, porque les han dado, siento que a mucha gente, a los más vivos pues, porque aquí hay gente que realmente sufrió y no ha recibido tanto, pero a los vivos, los que se asesoraron les hicieron toda la papelería, hay gente que recibe, recibe y recibe del Estado, y eso también ha hecho demasiado daño porque por decir algo, pongamos un ejemplo, el programa Familias en Acción, hay mucha gente que manda los hijos a estudiar, sólo porque le den el subsidio de Familias en Acción, o si no lo mandarían, entonces eso es un paternalismo del Estado que cuando se acabe no sé qué vamos a hacer, qué va a hacer el gobierno para lograr que esa gente vuelva a producir, porque las personas se acostumbraron a recibir, recibir y recibir. **(Omar, 32años –SN53-FC54)**. Básicamente usted va al campo y la gente ya casi no cultiva, se perdió, perdimos eso, perdimos el empoderamiento, el arraigo, que a las cinco mil personas que quedamos nos mantuvo el arraigo, el amor a la patria, y muchos Sancarlitanos se quieren volver porque es que esto jala, esta tierra jala, no sé por qué, pues, todo mundo tiene sus implicaciones pero a mí me jala tanto esta tierra que nunca me quise ir, ¿cierto?, pero que con esas diferentes cosas que está dando el Estado que muy bueno que les dio a la gente y todo eso, pero antes que todo eso que dieron debió de haber sido la asistencia psicológica,

para mí la gran deuda que tiene el Estado con San Carlos y creo que con la gran mayoría de víctimas que tiene Colombia es el apoyo emocional, es decir la gran deuda es el apoyo emocional, o sea, yo tengo la capacidad de hablar, tengo argumentos, me lo ha dado la experiencia y el trabajo, **(Omar, 32 años –SN54- FC55)** que para yo ser profesional como lo soy ahora todo ha sido con las uñas, trabajando durísimo, fue después de que formé mi familia, ha sido con la ayuda de mi esposa, todos, mucho trabajo duro, y ha sido todo trabajando porque no ha habido los recursos, pero que el Estado ayude a las familias, a las personas que no tienen la capacidad de irse o de buscar una ayuda, que nos ayude porque personalmente todavía me siento muy afectado emocionalmente, y eso que uno ha tenido la posibilidad de estar en un ambiente muy distinto, de desenvolverse con personas que le pueden apoyar, dar ideas; en la universidad uno ha aprendido cositas de esas ¿cierto?, no puedo decir como dijo un compañero que estudió dos semestres de la universidad, que estudió dos materias de psicología y que podía ayudar al que quisiera, eso no es así (risas), o sea, uno decir que porque estudió una materia que se llamaba Psicología en la universidad no puede decir que ya eso lo hace ser psicólogo, ¿cierto?, pero sí le da herramientas para por lo menos usted mismo asimilar cosas, pero diga la población del común ¿cierto?, ¿cómo lo hace?, ¿cómo sale adelante?, en mi caso yo soy impotente ante mi hija la mayor, entonces hay cosas, yo no sé cómo reaccionar, a veces uno, con el perdón de ustedes, uno se sale de la ropa y es brusco, porque ya es una reacción extrema cuando ya uno no ve como, y a pesar de que mi familia es una familia linda... la hemos logrado mantener unida, pero se imagina usted en esas familias donde uno echó para un lado, la esposa, el esposo lo mataron, los hijos son de uno, de otro papá, o sea, la familia también sufrió mucho en este tipo, en esta violencia, porque se descompuso, aquí las familias ya no son como eran antes, San Carlos después de que... los 70 y 80's que empezó la guerra, la descomposición pues más grande. **(Omar, 32 años –SN55- FC56)** Porque aquí pues, se inicia todo eso, nosotros tenemos claro que lo que desencadena la violencia, todo el diagnóstico apunta a que lo que desencadena todo esa violencia es la llegada del progreso, entre comillas por las hidroeléctricas, que al llegar eso, primero nos invaden a un pueblo que eran casas grandotas, hermosas, de unas familias, esas casas gigantes, con la llegada de toda esa cantidad de personas con las hidroeléctricas, se vuelven casas pequeñas, porque la gente empieza a alquilar piezas, o a arreglar la casa para generar ingresos, y eso descompone, porque todo eso que llega empieza a permear las costumbres de los Sancarlitanos, muchos dejaron hijos, muchos se le llevaron la mujer al otro, o sea, ese tipo de cosas, y empezó la descomposición, en seguida llegan los grupos armados a sacar su tajada de los ingresos, a hacer presencia los unos y los otros a combatir entre ellos y empieza la violencia, y ya luego llegan los paramilitares de la manera más cruel que se ha visto en la historia a implantar el terror y eso es lo que nos tiene hasta ahora así. **(Omar, -12 años –SN56- FC57)** Yo pienso que si no se hace un trabajo psicológico no sabría decirle qué pasará en San Carlos, que es lo que ustedes están haciendo... ¿cierto?, estudiando y que me imagino que por eso está haciendo este trabajo para dejar alguna conclusión que nos ayude a todos. Si no se hacen intervenciones emocionales en esta población y en la mayoría de la población colombiana que ha sufrido el conflicto vamos a seguir repitiendo y repitiendo muchas cosas que no están funcionando, en mi escuela yo peleo con niños todos los días porque para mí no es una opción que los niños jueguen a los pistoleros ¿cierto?, no es una opción, que cojan un palo y eso tiene una facilidad para shushu, para disparar “que venga, que lo maté”

¿por qué?, porque está como en el ADN. Es el juego preferido de los niños, entonces en mi caso no es una opción, o sea, los niños en la escuela no tienen permitido jugar eso, pero si no hacemos algo, la salud emocional de los colombianos está muy grave, a pesar de que somos dizque muy felices, pero es un contraste, mire que estamos mal de la salud emocional, empezando por los mismos maestros, porque en San Carlos como ya lo hemos dicho varias veces, los maestros, muchos maestros, más que todo los rurales, fuimos los que hicimos que se mantuviera la institucionalidad, porque resulta que, ¿quién se iba a ir de aquí?, si los que vivían en la zona urbana eran considerados paramilitares, y los campesinos eran considerados guerrilleros, o sea, eso es una guerra impresionante (**Omar, 32años – SN57- FC58**).

Todo lo que hace la guerra, hizo que los del pueblo vieran a los campesinos como guerrilleros, y en el campo, veían a los del pueblo como un paramilitar, como auxiliares de los paramilitares, los del pueblo auxiliares de los paramilitares, y los del campo auxiliares de la guerrilla, **entonces nos pusieron a pelear entre nosotros mismos**. Y nosotros los docentes entre el pueblo y el campo, sometidos por todos ellos, a algunos los cogían los unos, los otros, yo tuve la fortuna de no... tener que vérmelas tantas veces como lo vivieron muchos, aunque también me tocó, pero pues, siento que por ejemplo por el lado de la guerrilla como tal, sólo me los encontré una o dos veces, y sólo una vez me dijeron “cómo está el pueblito”, y yo “aah muy bien, sí señor”, y seguí. Pero los otros, de acá, lo cogían a uno y le decían: “usted tiene que decirme si ve algo extraño. Usted tiene que decirme tal cosa, qué pasa”, o sea, era impresionante, a mí me iban a matar que porque yo no decía, si yo iba a trabajar y volvía con mis compañeros, y yo me encontraba a la gente, yo qué le iba a preguntar a una personas “oiga, usted es paramilitar, ¿es guerrillero?”, o sea, era algo ilógico, ¿cierto?, entonces usted está en la escuela y llega alguien que para que usted diga quién es quién, eso no tiene sentido le dije yo una vez a uno de los paramilitares, les dije: “¡por Dios!, si ustedes por eso me van a matar a mí, me van a tener que matar, porque cómo va a ser que yo estoy trabajando en mi escuela y pasan personas por una carretera, que es un capazo de veredas, de todas las veredas y que yo salga y le diga: “oiga señor, ¿usted es guerrillero?””, yo le dije a ese muchacho, apenas se puso como bravo conmigo, y dijo: “¡no. pero!, eso no es así, usted sabe, usted entiende”, y yo: “yo sí le entiendo lo que usted me quiere decir, pero ¿usted cómo cree que yo voy a hacer algo así?, ¿usted cómo cree que yo voy a irle a preguntar a una personas o voy...?, no..., y toda persona tiene derecho a que y piense lo bueno de ella, no lo malo, porque él que pasa y yo no lo conozca voy a pensar que es alguien malo” ya, entonces...eso hizo pues que esa persona se desarmara un poco, pero igual, estuvo a punto de matarme, me salvó la vida que...empezaron a indagar y como que vieron que yo pues, averiguaron que yo no me metía con nadie, ¿cierto?, pero igual esa personas habló para que me mataran, y mucha gente en San Carlos se murió porque otro decía, se descompuso tanto que por ejemplo otro le debía plata a otro y...por no pagar le decían tal y tal cosa, “es colaborador, le dio un mercado”, llegan y lo mataban y ya pagaba la deuda; algo tan bravo como eso, o sea, **pusieron a las mismas personas de San Carlos o matarse entre sí**, eso es **un conflicto que no tiene sentido** (**Omar, 32años –SN57- FC58**). Entonces volvamos, lo emocional, está jodido, hay que partir de ahí, y si el gobierno no hace un programa de acción grande, esas consecuencias generacionales las vamos a vivir por mucho tiempo, porque esos niños

tienen en su genética esa experiencia pues de los papás, ese dolor y rabia está en los papás y se lo transmiten a los niños, porque la gente se pregunta, “¿cómo es posible que niños que nacieron después de que pasó lo más duro del conflicto se vean como con eso?” (**Omar, 21 años –SN58- FC59**), y pues, no habrán explicaciones muy propias, pero me imagino que científicamente las hay de que... ¿cierto?, la herencia genética, cualquier información que tenga eso va pasando porque los niños ahora son impresionantes, tienen una facilidad para hacerle mal a otro (**Omar, 32 años –SN59- FC60**).

Bueno como le vengo diciendo fue difícil ahhh ¿Ahí tiene el libro?, *memorias del éxodo en la guerra*, ese libro lo regalan en el CARE, allá en ese lugar, pues, ustedes no lo sienten porque no son de acá pero uno que es del pueblo siente que ese ambiente no es tranquilo, esa casa no es sana, el ambiente de ese lugar todavía no es sano. ***Eso allá es impresionante, algunas personas entran y se ponen a llorar.*** Todavía ese lugar...no se ha podido sanar, porque yo vivía así como cerca de ese lugar yo vivía por la de la Luz del Mundo, y ahí en la Luz del Mundo tenían una casa los paramilitares donde entraban gente y uno no la volvía a ver y allá, en ese hotel Punchina mataban la gente y la ponían en ese pozo de ahí, donde está la poceta y ese patio, ahí muchachas los mataban y los cogían como una gallina y los picaban y los ponían a botar toda la sangre ahí, ¿a usted le tocó esa historia? Para mí es impresionante, porque desangraban las personas para luego picarlas y sacarlas al solar. ¡Es impresionante!, eso es un lugar de terror, y eso que mire ya como estamos conversando y aun así se siente la energía negativa (**Omar, 17 años –SN60- FC61**) en esa época uno vivió el espacio de la casa del terror de manera diferente, uno era en la casa rezando. Yo era estudiando...vea, yo empecé, cuarenta y cinco empezamos la universidad y la terminamos seis por esa situación tan complicada no era fácil terminar, los otros los asesinaron, los desaparecieron y los hicieron ir, y otros se fueron voluntariamente, no aguantaron más y ya y los que se fueron pues no quieren volver o dicen: “yo voy a San Carlos de entrada por salida”, ya no es lo mismo. Mi mamá que adoraba este pueblo, mi mamá se fue y viene y...está uno, máximo dos días y se fue, “yo ya no me amaño por acá, yo ya no soy capaz de estar por acá, recordar la gentecita” (**Omar, 16 años –SN61- FC62**). Conmigo es diferente lo que pasa es que la experiencia le ayuda a uno a abordar varios temas, a pesar de que estuvimos al margen de muchas cosas que uno no se...uno no salía ni al parque prácticamente, a las seis de la tarde, ya todo mundo para la casa a cuidarse. Vea por ejemplo en el 2004 acá en el parque explotó un carro bomba, el señor del supermercado no las ha quitado todavía porque, (Se refiere a un hueco que hay en la calle y que fue producto de la explosión) se quedó ahí, todavía no lo quitó porque no sé por qué, lo único que recuerdo es que yo estaba acá en la caja, en la caja del supermercado, ¡eso entró la bomba!, eso es impresionante, describir eso es...describir lo que sucedió ese día es impresionante, y ver por ejemplo los heridos, es más impresionante aún, eso fue como a las 10 am, fue a las 10:20 de la mañana, menos mal ese día estaba lluvioso porque donde hubiera sido un día de sol, a esa hora daban catequesis acá en el parque, pero por la lluvia no los sacaron de templo. Es que las hijas mías salieron de la catequesis, salieron como que iban a un descanso y entraron allá, “al baño papi”, “se me van para la casa ya”, a mí no me gustaba que fueran allá, y ellas se fueron, cuando llegaron a la casa ocurre lo de la bomba (**Omar, 22 años –SN62- FC63**).

Eneida vamos allí donde esta profesora, la experiencia de vida juntos es muy chévere, porque nos tocó vivir cosas muy muy fuertes, y otras muy bonitas. Hubo dos casos que compartimos juntos, dos no, muchos, pero hubo dos casos que casi nos hacen morir de tristeza a nosotros dos, que ya se los comente que fue en el 2007 que nos matan a un niño en el bus. Se había graduado de preescolar, era de los niños que se hacía notar, o sea, es de esos estudiantes que se hace notar, llegaba montado en un palo a la escuela, cogía a las niñas, iba a ser vaquero (risas), amarraba el palo en la ventana y con un sombrero y se entraba para el salón, montado en él y que así galopando con un lazo, pero cogía a las niñas la enzogaba, o sea, eso fue impresionante que nos mataran ese niño, él tenía siete años, no, él había cumplido seis, había terminado preescolar, y fue muy impresionante eso porque apenas lo habíamos graduado. Y en el 2009, dos años después nos matan otro, fue el que nos estrangularon, el que desencadenó esa búsqueda a nivel nacional, nosotros salimos en entrevistas, que nos tocó vivir con todo ese trauma en el 2009, juntos estábamos. A mí me tocó más duro porque me tocó recibirlo, al primer niño también me tocó identificarlo, y fui el que lo identifiqué, yo fui el que entró al hospital y cuando lo encuentro y veo quien es, fue muy duro. Ella estaba pensando que era otro, y yo voy y me encuentro primero al papá y de una dije no puede ser, en seguida el otro también estaba yo en la escuela, cuando lo encuentran y lo traen después de un martes a un sábado, la muerte de ese niño creo yo es puras consecuencias de la violencia, **(Omar, 27años –SN63- FC64)** pero fue que eso se desencadenó porque debido a tantos problemas del conflicto, tantas dificultades con los niños nosotros solicitamos una intervención psicosocial en la escuela, la alcaldesa era personera, entonces fueron y hicieron una intervención en la escuela porque habían muchos problemas, entonces nosotros veíamos muchos problemas en los niños, ¿cierto?, muchas dificultades, por tanto solicitamos ayuda, entonces ellos fueron y hicieron un trabajo interdisciplinario y encontraron varios casos, entre ellos el de una niña que estaba siendo abusada por el papá, y resulta de que esa niña se la trajeron una vez, los procedimientos no sé si fueron los mejores o qué, el tal es que a ella se la trajeron y todo eso, y después mandaron una orden de captura para el hombre, pues y ya no lo encontraron, y cuando a los dos meses apareció el niño muerto y él fue el que lo mató, ahora él está en la cárcel, pero lo más grave es que hasta hace poco se sabía que estaba era por el abuso de la hija no por lo del niño, ¿cierto?, eso es lo más grave porque en cualquier momento puede quedar libre **(Omar, 27años –SN64- FC65)**.

Son muchas historias para contarle y necesitaríamos mucho tiempo le aseguro que podría escribir un libro con todas ellas, espero pues, que esto que le cuento además de servirle a usted, le sirva a todos los que lean y escuchen lo que les digo **(Omar, 32años –SN65- FC66)**.

4.4.Historia de Don Libardo

Desyerbando mi tierra

Yo mi tierra, nunca la dejé sola	Los vecinos también sufrieron	Retorno definitivo en la finca también se pasa bueno	Esta finca es mía desde que nació
---	--------------------------------------	---	--

I. Yo mi tierra, nunca la dejé sola

Es que yo esta tierra, esta finca nunca la dejé sola, esto nunca lo dejé solo, porque yo estuve allá diez años en San Carlos en el pueblo, diez no, fueron como once años pagando arrendo, allá no tuve ayuda y vea que cuando eso le ayudaban a la gente, le ayudaban que a pagar arrendo de la casa y yo no tuve esa ayuda, nada de eso, y yo esos diez años no dejé de venir acá a la finca, no dejé de venir, cuando venía esto era lleno de gente, esa cocina me la dañaron, me la volvieron nada, esta ventana que todavía no la he arreglado le quebraron los vidrios para entrarse, ¡nooo ave maría!, yo llegaba aquí y entonces eso taqueado de gente pero yo me iba con mi bolso a trabajar, cuando iba al relleno yo venía, ponía mi bolso por ahí, entonces me iba a trabajar y esa gente aquí todos, ¡todos aquí!, una negrería que a cualquiera le daría miedo, y a mí de eso no como que me daba miedo, yo no sentía miedo de nada, yo me iba a trabajar tranquilo, **(Libardo, 62 años-SN1-FC1)**.

Recuerdo que una vez había un negro en esa cocina y me dijo: ¡Don Libardo venga a desayunar ahora!, yo no le paré bolas y me fui a trabajar, cuando después fue al rato y me llevó de eso que ellos hacen, café en leche así y me llevó por allá, cuando al rato el otro fue y me dijo que viniera a desayunar y yo, cómo me iba a desatender, yo fui y me tomé mi desayuno, un desayuno muy bueno y me lo tomé y listo, pero yo aquí no dejé de venir, yo trabajaba, me iba...y volvía y ¡dele! **(Libardo, 62 años-SN2-FC2)** y eso había veces que venía, como venir hoy por la mañana, había una banda, porque eso son varias bandas, bueno; al otro día venía, cuando dizque otras bandas, otros distintos, y una vez vine yo y ese día si no había nadie, entonces entré yo hasta la pieza donde dormían los muchachos, cuando sentí unos golpes, yo vine y deje el bolso aquí, dejé las puertas abiertas y las otras con llave, y me fui a desyerbar allí en un invierno muy verriondo, cuando ¡sentí unos golpes oiga!, como que estaban tumbando las puertas, entonces yo salí y me vine, cuando había un negro aquí en la entrada, otro por allá con un fusil así, otro en la cocina y otro en la pieza de allá, que allá era donde yo tenía el colgadero de la ropa para cambiarme, entonces...yo tenía como siempre rabiecita y me dije: “Noo pues uno, jueperra, pa morir nació uno”, y me senté ahí y no los saludé a nadie, a ¡nadie!, sino que ahí me senté, cuando ya no me aguanté y les dije: “¿Oiga muchachos ustedes qué es que buscan aquí pues?, ustedes si buscan plata aquí se jodieron porque aquí plata no hay, ahí no está sino la ropa de la familia mía, los hijos que levanté aquí, si quiere le abro esas otras puertas para que miren y se den cuenta de las cosas, pa que no tengan que tumbar nada”, y entonces ya cuando me oyeron hablando fuerte, entonces se salió el que estaba en la cocina y se salió el de allá, y no, no me contestaron, pero no como que les dio rabia y yo sí tenía rabia, entonces ya

salieron y se fueron, y yo estaba siempre como con rabia, entonces ya salí y me fui a trabajar, ni miré nada, después que volví a desayunar me entré a la pieza de allí, cuando me habían tumbado todos esos alambritos que tenía para la ropa y la ropa estaba en el suelo, toda esa ropa en el suelo, y nada, yo como que no puse acento a eso (**Libardo, 62 años-SN3-FC3**)... pero eavemaría mucho muerto por acá, ¡una cosa de esas hombre!, después entré a la cocina cuando vi la correa del pantalón, una correa buena que yo tenía, entonces dije: “No, eso sí es mucho”, y cogí y la llevé al pantalón y volví y arreglé eso, yo cogí y volví y arreglé ahí y ellos se fueron, pero aquí ellos no faltaban eso sí, se iba una banda y volvía otra y eso era dele, una vez cogí una banda aquí y les dije, un negro ahí el verraco, el comandante estaba aquí adentro, un negro aquí pero alto ¡mija oiga!, ahí parado y todos esos negros por aquí regados, ese día que yo vine, se habían ido unos cuando ya otros ahí, entonces yo me senté ahí y tampoco saludé, a lo que vine que fue pues a trabajar ¡nada!, entonces ya me senté luego me fui, al rato volví, entonces ya volví y les dije ahí, les dije: “Oiga muchachos pero es que ¿ustedes aquí qué es lo que buscan pues?, porque no me hacen el favor y me dice si fue que alguno me informó mal a mí, o qué pasa porque es que yo aquí vengo y eso cuando no es uno es el otro, pues, de ustedes mismos, pero como ustedes son varios, varias bandas aquí, entonces ¿quién me informó mal? Si alguno me informó mal hágame el favor y me dice y me lo traen aquí, frente a frente, que donde sea yo le canto la tabla a quien sea, a mí me gusta es las cosas habladas”, ¡nadie me contestaba nada!, nadie, nada, entonces ya les dije: “Es que es muy maluco, porque es que uno llega y un día una banda, al otro día otra, y eso es muy maluco, ¿alguno me sapeó?, o a ver qué debo pues, porque es que es muy bueno que le hablen a uno”, cuando me contestó ¡ese negro alto ahí! “Y oiga señor, ¿es que usted cree que si usted debiera alguna cosa estaba ahí?”, me dijo, y le dije yo: “Es que así es que es bueno que le hablen a uno, así es que me gusta a mí que le hablen a uno, no que una gente ahí como muda y no le hablan a uno, háblenle las cosas a uno, la realidad, todo”, y entonces...no me contestó más nada ni nada, eso me dijo y no más, no más y no más, y los otros ahí, y ya como que el comandante arregló y salieron y se fueron y se fueron y así me mantenía yo, así me mantenía con ellos aquí, (**Libardo, 61 años-SN4-FC4**) y la otra vez que venía yo...venía yo cuando allá habían tres allá en la carretera, en la autopista, como confundidos allá, ¡eeeg!, yo pensé dentro de mí: Esta gente cuando van a hacer alguna cosa se traban y se ven muy raras, esa gente se traban y hacen mucha cosa, entonces...venía yo cuando ahí mismo me pararon:

-¿“¡usted pa donde va!”?,

-¡“cómo que para dónde?, para la casa”,

“¿y dónde vive?”,

“pues ahí en el filo”, sabiendo ellos que yo vivía aquí, entonces me dijeron: “pero ahí no puede entrar, mi comandante dijo que no podía entrar nadie ahí”, y yo le dije: “sí, pues muy raro, si uno no puede entrar a lo de uno entonces estamos jodidos, yo voy pa’ allá y listo, tengo que entrar allá porque yo me cambio allá porque yo vivo allá y porque yo voy pal relleno a trabajar”, y dijo: “pues no puede”, entonces ya, yo siempre insistí y salí y me vine, cogí pa arriba cuando se vino uno y me dijo “oiga es que ahí están haciendo un trabajo”, y le dije: “¡Cómo que un trabajo, yo no creo que me estén utilizando la casa para cochinas!, yo no creo eso”, y dijo: “eso le digo a usted, eso le digo para que sepa”, y se volvió para allá para donde los otros y seguí subiendo, cuando vine aquí, cuando otros dos ahí, ahí en el

marañón, entonces...” ¿oiga usted para dónde va!”, gente como rara estaban ahí, y le dije: “cómo que para dónde, pa’ la casa”, y me dijo: “no, aquí no puede entrar”, y le dije: “Pues de todas maneras voy a entrar, yo no sé, voy a entrar allá y listo, porque tengo que cambiarme para ir para el relleno”, y dijo: “no puede entrar, el comandante nos dijo que ahí no podía entrar nadie”, y le dije: “Pues sea como sea, pero yo voy a entrar. Y me vio todo arrecho que me iba a entrar para acá”, y me dijo: “oiga y que necesita sacar”, “¿cómo que qué necesito sacar?, voy a vestirme”, y dijo: “no, diga que le traigo”, entonces yo ya vi que estaba como... la cosa jodida y dije: A estos hijuperras no se les da nada uno darle dos o tres tiros y listo, y entonces le dije: “ah pues entonces necesito un pantalón y unas botas”, entonces se vino, pero él se vino fue a arreglar aquí, a cuadrar, entonces vino aquí cuando el comandante estaba aquí parado, entonces se fue y me dijo: “oiga, mi comandante me dijo que bien pueda entrara”, entonces le dije: “A bueno”. Entonces salí y me vine, cuando él aquí y yo ni lo saludé, era conocido pero no lo saludé, y entonces ya entré a la pieza y ya habían cerrado esta puerta, ahí donde dormían las muchachas, entonces yo entré, como yo soy tan tranquilo, entré y me cambié y tampoco le dije hasta luego a ese comandante que era hasta conocido, hasta de por aquí de la vereda. Entonces me fui, yo salí y me fui a trabajar y por la tarde vine, cuando estaban todos esos uniformados ahí en la cocina, aquí unos negros más feos haciendo una fritanga, fritando ahí esos hijueperras y yo llegué y me cambié y que no me vayan a ofrecer nada porque yo no quiero, veía esa carne como rara, veía que le sacaban eso medio frito a esa gente, entonces yo me vestí ligero y salí y me fui, callado y no dije adiós ni nada sino que salí y me fui, y ellos quedaron aquí, aquí quedaron, cuando después nos dimos cuenta, yo vine con la señora, y vine y encontramos una pala ensangrada, una ropa ensangrada, en la pieza, y ahí donde era el baño atrás encontramos unas camisas ensangradas ahí encima, y después encontré una camisa tapada en aquel lado en donde está enrastrado eso allá, y ¡dele!, y yo tenía eso sembrado allá de maíz y frijol, y esa gente se mantenía aquí a cuatro ojos y dele, entonces yo me puse a desyerbar un maíz allá por ese bordo de ese barranco, cuando yo sentía como un olor por ahí a maluco, un olor por ahí al bordo del barranco, en un rastrojito que no lo había acabado de rozar, y esa gente acá, entonces esto estaba tan taqueado que yo dije ahora me asomo, yo iba desyerbando cuando yo vi así un trilladerito donde iba el maíz en toda la faldita, entonces yo así medio miraba de pa’rriba a ver, y a lo que no vi a nadie entonces cogí y me asomé, cuando vi una persona, encontré un cadáver en el solar de mi casa, pero ya estaba casi la mera calavera, la mera calavera ahí, lo que es uno, la huesamenta, enterita, ¡aag!, entonces ya vi, ¡es que yo sí soy muy resuelto! Otro sale y se va y deja esto solo, y yo seguí desyerbando y seguí desyerbando y me fui a las dos de la tarde, a las dos salí y me fui. Yo ni seguí viniendo a desyerbar eso por allá **(Libardo, 59 años-SN5-FC6)**.

Después de eso yo seguí viniendo, todos los días venía, y seguí desyerbando y ya cogí más abajo, pero aquí no había nadie ese día que vine yo, al día siguiente tampoco, a los dos días que vine ya no había nadie, entonces ya estaba yo desyerbando por allá por ese bordo de la barranca cuando vi que iban unos hombres por una cuneta y otros por otra respaldando a los primeros, y entonces yo me hice el que no había visto nada y seguí desyerbando y seguí desyerbando y dele y ese olor y ese olor, entonces seguí y apenas pasaron y siguieron para arriba yo me hice el que no había visto nada y como era ahí en ese frente, pero en realidad yo sabía que estaba pasando, cambiaron el muerto de lugar, pensé entonces que uno era

nada, definitivamente uno no es nada y seguí desyerbando y listo así seguí, cuando después, a los tres o cuatro días me entré a mirar y no, ya no estaba ahí, ya no estaba, entonces ya dije yo: Esto está verriondo, y cogí y rocé un pedazo bien así abajo, un cuadro lo rocé bien rozadito, hasta donde tenía el maíz y el frijol, dizque a ver qué encontraba, ¡nada!, nada de nada, no encontré nada entonces no sé adónde lo enterrarían, cogieron y recogieron ese esqueleto y quién sabe dónde lo enterraron, hasta que yo supe no me di cuenta de nada, pero eso es muy verriondo, yo porque... ¡ave maría!, eso le digo yo una cosa, a manos de otro esto lo deja solo, solo lo deja, ¿una cosa de esa?, (Libardo, 59 años-SN6-FC7).

También le cuento que cerca de mi casa mataron mucha gente, mucha gente conocida, recuerdo cuando se llevaron a Rigo que vinieron esos cuatro, vea cuando eso, eran motos pa' arriba y pa' abajo, a ellos se los llevaron faltando diez para las siete de la noche, llegó una jaulita con esos paracos ahí vestidos como de ejército, y fíjese que ese día habíamos trabajado en el relleno, ¡pero bastante!, como hasta las seis trabajamos para ganarnos el sábado, es decir para no tener que trabajar el sábado, cuando eso la niña mía estaba muy pequeña y nosotros no quisimos madrugar, pa' qué si no había que trabajar, estábamos con la niña jugando en la cama, cuando como a las seis latió el perro ahí, cuando miramos por el vidrio, venía don Víctor Gómez que ya murió también, venían pero como ahí jugaban tanto billar y amanecían bebiendo y todo, le dije yo a la mujer: "Jum vea, ahí viene Víctor enguayabado, amaneció bebiendo", él llegó y se sentó ahí y se agachó, entonces yo ya me levanté y como estamos enseñados a echar saliva: "qué hubo, ¿amaneció enguayabado?", no me contestó nada, se quedó agachado, entonces le dije yo: "¿Qué pasó por ahí hombre?" Y me dijo: "¡cómo que qué pasó!, es que ¿usted no sabe?", "yo qué voy a saber, yo de aquí no salgo", yo llegué de trabajar y me acosté; entonces me dijo vea: "cómo le parece que anoche faltando diez para las siete se llevaron a Rigo, a Gilberto, a Alirio, y se llevaron el hijo mío, ¡ahí nos sacaron a todos!, y se los llevaron y esta es la hora que no han venido, y amanecimos ahí de claro en claro en la carretera dizque esperándolos y nos sacaron ahí y escogieron y se llevaron esos cuatro y se los alzaron, y esta es la hora que no han venido", "¡bendito!, ¿venido?", pues si se los llevaron los mataron pensé yo, entonces dije: "¡Cómo así hombre!", y todos habían amanecido, entonces ya le dije: "Espéreme". Y cogí y me bañé y tomamos tragos y salimos y nos fuimos y sí, calcule usted saber que se llevaron su familia porque todos eran conocidos y todos vivían juntos, matar la familia, toda esa gente estaba allá, ¡amanecidos!, sufriendo, llevados, ahí pensando, pensando y pensando, entonces ya le dije yo a Víctor: "Camine y vámonos por allí pa' abajo a ver qué vemos por ahí o qué oímos decir", y salí y nos fuimos carretera abajo y nada, allá donde Alfonso González le pregunté yo a los muchachos que estaban y me dijeron "hombre, por aquí no ha habido nada raro", y me dijo un muchacho, "no, por aquí no, pero, anoche pasó una jaula como a las siete como con ejército e iban ahí", y ahí llevaban a aquellos, ahí los llevaban. Entonces ya nos seguimos para abajo y dele, cuando ya en Pekín, cuando vi yo a doña Marta, Carlos Urrea, conocidos míos, y vi yo un gentío en frente de un barranco y doña Marta ahí junto del puente llorando con la señora del hermano que se lo llevaron, un hijo de Carlos Urrea, se llevaron de ahí uno, y yo pasé y me dio pena preguntarles, uno hay veces que se abstiene de las cosas y pasé y las vi llorando ahí y seguí, cuando ya ahí al frente que estaba esa gente ahí si no me aguanté, había un amigo y lo llamé, y le dije: "Oíste hombre qué pasó por aquí", entonces me dijo: "cómo que qué pasó. Vea, fíjese que se llevaron al

hijo de Carlos Urrea aquí, y se llevaron a...”, ya se me olvidó el nombre del otro, de allá de La Esperanza, “se llevaron a dos, de allá”, se llevaron esos dos, y le dije: “¡Aah! entonces fueron seis, cuatro de Buenos Aires y esos dos son seis”, entonces yo supe, luego ya salimos y nos fuimos y le dije a Víctor: “Ya no sigamos más pa’ abajo, a esa gente se la llevaron, eso se lo llevaron pa’ la Holanda, pa’ la represa, pa’ qué seguimos por aquí a pie para abajo, vámonos pa’ arriba otra vez”. Entonces ya cogí un carro, salí y nos vinimos, entonces ya le dije a Víctor: “Vea, usted se baja allí en Buenos Aires, y yo me voy pa’ el pueblo para poder coger el bus de las nueve para poder irme pa’ abajo”. Entonces así me fui para el pueblo y él se quedó ahí, ya me fui en el bus cuando preciso allá, el sangrero ahí en la Holanda, en el puente, para pasar ahí, mataron seis y habían pedacitos por donde los mataron, un sangrero ahí, habían pedazos de dientes, pedazos de pantalonetas, cordones, entonces yo pensé entre mí: Pues si ya los iban a matar demás que fue el hijo de Carlos Urrea el que se rebotó y Gilberto el de allá, el esposo de Lolita, se rebotaron y se hicieron matar mal matados, y dele, y entonces fuimos a mirar, cuando me dijo uno “vea donde hay uno, ahí en el puente hay uno”, cuando era Rigo, estaba así boca arriba con las manos así, entonces ya busqué una canoa, y un hermano se fue y ya los sacamos a él y los otros, el hijo de Víctor; uno que se llamaba Alirio lo vinimos a encontrar a los ocho días **(Libardo, 62 años-SN7-FC14)**.

Esto por aquí quedó muy jodido, toda esa gente se dieron cuenta que yo de aquí no me iba, y que no y todo esa gallada de paracos, yo venía prácticamente todos los días, ¡todos los días venía!, todos los días, pero yo aquí no dormía, siempre era peligroso, porque cuando esa semana me estaban ayudando a mí los hijos de don Alfonso, ese viernes vino fue Albeiro, y Albeiro me había traído una semilla de yuca para sembrar, entonces me fui con él a sembrar allí abajo nosotros ahí en ese lado trabajando tranquilos, cuando aquel muchacho, había venido a desayunar, yo aquí y él desayunó allá, entonces yo llevé fresco de aquí para tomar allá porque allá caloreaba mucho, y había puesto el fresco por allá al bordo en una sombra y él se puso a surquear por allá en una faldita, a surquear como venía surqueando, y yo me puse a descumbrar un palo de sombrío ahí, a descumbrarlo con la peinilla en la mano, cuando vi que llegaron dos muchachos, venían ahí por ese filo, eran los hijastros de Albeiro, entonces, ¡aah y uno!, ¡yo qué iba a saber!, yo dije: pues vendrán a darle alguna razón, y seguí trabajando, cuando vi que los muchachos se encurrucaron ahí a un lado de donde él estaba, cuando ya vi que Albeiro se tiró al suelo, dejó de surquear, entonces a mí me dio como cierta cosa y me quedé como paralizado, no pude seguir, me entró como una sugestión maluca, entonces ya no seguí sino que me vine y le dije: “¿Albeiro qué pasó?”, me dijo: “cómo le parece que mataron ahora a mí papá y a mi mamá allá abajo”, le dije: “¡Cómo!, jueputa, ¿cómo así?”, y entonces ya los muchachos vinieron ahí y dijeron: “oiga, y lo que pasa es que dijeron que si nosotros estamos mañana ahí, que si no desocupamos hoy también nos matan, que nos vamos todos, que toda la familia”, y entonces una razón de esas que uno la oiga es muy maluco, entonces ya le dije a Albeiro: “No, Albeiro, camine vamos, recojamos herramientas y vámonos”, y me vine pa’ cá, y trajimos todo como a las ocho de la mañana fíjese, entonces ya vino todo y cogí y le pagué el tiempo de él y el de Fariche y me dijo “pues don Libardo yo no le cobro este día, pues un ratito” y le dije “no, es que eso no es culpa de nadie, vea yo le pago el día y listo”, y le pagué y salió y se fue por aquí pa’ allá para la casa, claro, pues pasar y ver al papá y la

mamá más allá muertos, porque al papá lo mataron más arriba de la casa al frente de una mata de guadua, la mamá la sacaron a la carretera de la casa delante de toda la familia y la mataron entonces eso es muy duro, eso es muy verraco, yo iba a ir allá pero como el sábado pasaba tanto carro salí y me fui para el pueblo, y resulta que eso lo alzarón a las diez de la mañana y vinieron a alzarlo en una volqueta, yo me tocó entrarlos al cementerio a todos dos, pues, entre cuatro, los entramos allá al cementerio, ¡aah eso es muy verraco uno ver un conocido!, eso es muy duro, eh ave maría, eso es muy duro, a mí me tocó mucha cosa por aquí **(Libardo, 64 años-SN8-FC13)**.

Pero gracias a Dios a mí no me llegaron a tratar mal, nunca, yo no pude decir que a mí me ultrajaron, yo me venía tarde del pueblo, llegaba aquí, y no, yo nunca llegué a recibir un maltrato de esa gente, nunca, pero como uno ha sido de buen comportamiento, la gente se da cuenta ¿cierto?, si uno fuera cualquiera, ¡pues ave maría hombre!, **(Libardo, 65 años-SN9-FC5)**.

Yo no he sentido miedo acá, y me tocó pasar por medio de muchos muertos, yo no, y pasé mucho susto aquí, pasar yo en medio de los muertos cuando me venía para acá, de San Carlos para acá, en el pueblo me decían: “no se vaya don Libardo que hay como cuatro tirados allá en la entrada suya”, y le dije: “¿¡cuatro!?” y yo, “cómo que no me vaya, yo sí me voy, y seguí y seguí y me vine, no, había uno ahí tirado, un mono alto boca abajo, lo miré bien a ver, y yo no lo conocí, quién sabe de dónde lo trajeron, pero yo me tocó pasar por medio de muchos muertos, eso fue como en el 2000 **(Libardo, 60 años-SN10-FC16)**.

A mí después de todas esas cosas me dijeron que podía demandar eso, que eso lo pagaban, pero a mí me da como berriondera, a mí me han dicho que todavía puedo hacer eso, que eso se lo pagan a uno, que eso es afectación; creo que hasta el 2015 hay plazo para uno decidir, dicen que a uno le dan plata, y la verdad yo aquí no he tenido ayudas porque vea la casa, me la tumbaron ellos, una vez vine, ¡cuando esa cocina abrí y mojada mojada! ¿Que esa noche llovió mucho? sí, dije yo: Pero por qué esto esta tan mojado y salí yo y puse la escalera en ese tanque, cuando tuve que cambiar como dieciocho tejas que me quebraron, se subieron por allá, entonces yo aquí pasé muchas cosas no...ave maría, harto harto que pasé yo aquí, pues no le digo que donde yo hubiera sido un tipo bien miedoso yo dejo esto solo, nada menos ese día que vi eso pues yo me hubiera ido pero nada aquí estoy en mi tierra y en lo mío. Ella (esposa) no quiso ir, yo le conté, yo sí vi casi todo, pero yo trabajaba y listo, ésta (esposa) lo que sí le tocó ver fue la pala ensangrada y ropa ensangrada **(Libardo, 74 años-SN11-FC8)**.

En cuanto a la carta de desplazados sí la tenemos, pero me dijeron que me iban a arreglar la casa y ahí vamos, nada, que me iban a dar casa y tampoco, porque yo estuve diez años en San Carlos pero siempre venía todos días acá, y ahí iban dizque a apuntarnos y qué no sé qué, ahora estoy anotado ahí para esas casa del Popo, ahí tengo la carta cheque dizque por dieciséis millones, pero con eso no compra uno nada, entonces ya me apuntaron para la casa ahí en el Popo. Ahí en el Cristo y para el arreglo de la casa son un millón ciento cincuenta, pero es obligación como decían anteriormente, que uno tenía derecho a hacer el

reclamo, que lo que es de uno era de uno, y uno se cansa, más de lo que hemos fregado¹⁸ para el arreglo de casa y ¿a dónde han arreglado nada?, a mí no me han arreglado nada, ni me ayudan, ahí es que estamos en esas dizque ayudas y todavía, usted cree que diez años en el pueblo y donde vamos ya es tiempo de haberle ayudado a uno a arreglar la casa pero nada y yo pagando arriendo, eso allá me tocó fregar mucho, y no me ayudaron con nada, y veía que le ayudaban a la gente a pagar el arriendo que les daban, por ahí nos dieron una ayudita de mercado, sería lo único, a uno les ha ido bien a otros no, hay gente que tienen casas y les han dado casas, hasta en dos veces. Tampoco debería de ser así; lo cierto es que a nosotros nos ha tocado solos, nos han ayudado muy poco, los arreglos de la casa los hice yo de cuenta mía (**Libardo, 74 años-SN12-FC9**).

II. Los vecinos también sufrieron

La finca que era de ustedes ha tenido muchos dueños, la venden, la compran, la venden, la compran, uhhh, que después de eso, después de eso beendito, que era de José Arcila y después fue que yo le ayudé a vender a José Arcila esa finca, que ahí fue donde le vendimos al otro, ave maría, después de eso fue que quedaron ustedes. Esa finca ha sido de mucha gente, ha sido de varios, ha pasado de muchas manos (**Libardo, 74 años-SN13-FC21**).

Yo me acuerdo de su papá, él se asustó mucho y no hizo nada, no es que don Reinaldo bendito, don Reinaldo vivió en las perdeduras también, y esta familia le tocó muy duro, uno que se mantiene en ese monte y no veía lo que le pasó a su mamá como para ayudarle. Eso sí es una cosa muy verraca pues, ir un tipo allá dizque a que le cargue el celular que estaban enseñados a que le carguen los celulares e ir y lo que le pasó a ella, eso es muy feo, yo ahí mismos denuncié pues una cosa de esas, yo no me soporto eso, así me den un par de tiros, pero yo voy y denuncié esas cosas. Que lleguen a ultrajar una mujer así, o a ultrajarla no, pero sí a quererla ultrajar, eso es muy feo. Pero todo eso los fue aburriendo ¿cierto? Ustedes hace por ahí ocho años se fueron, aah ¿la niña tenía qué?, tenían seis años ¿cierto? Y como vivíamos de sabroso ahí ¿no? aah yo no sé, no es por nada pero yo me la llevaba muy bien con ustedes y con todos, ¡con todos! Y con don Reinaldo. Veá, doña Resfa venía a pilar maíz aquí y yo solo, iba y le sacaba el pilón y pilaba mazamorra y yo trabajaba, es que es tan bueno uno entrar con confianza a una parte, que uno no entre como tragando saliva, que fulano. Nosotros nos la llevábamos muy bien todos y con todas estas muchachas, es tan bueno la gente con confianza, uno andar bien es muy bueno, pero a todos no les puede uno dar la confianza, hay gente que no (**Libardo, 66 años-SN14-FC10**).

Recuerdo que un día don Reinaldo venía del pueblo un sábado, su papá estaba vendiendo unos quesitos y venía del pueblo, él no entró acá a la casa, pasó derecho y eso estaba taqueado de gente ahí, una guerrilla, a noo, eso fue los paracos, una hembra ¡pero alta

¹⁸ Dícese de molestar.

morena! Toda armada, sentada, nada más era la comandante, y eso regado de gente, parecían trabados, por eso yo me cogí toda esa idea de que esa gente se traban cuando van a hacer alguna cosa, trabados. Entonces don Reinaldo pasó ahí, yo estaba arreglando para irme para el pueblo, cuando abrió el broche, aah no, no señora, estoy mintiendo porque él venía, entonces yo me fui, yo me fui y nos encontramos por ahí en medio de camino y esa gente estaba ahí, estaba ahí, y demás que al que iban a matar lo tenían por ahí alrededor, entonces nos saludamos y dele yo me seguí para el pueblo y él se vino para su casa, y ya después, dizque venía, cuando abrió el broche y lo estaba cerrando, cuando él oyó tres tiros ese sábado por la tarde, y él se siguió y se siguió, bueno, al otro día, un domingo que salió de nuevo para el pueblo él se vino a pie, y entonces, ahí en la entrada de donde don Alberto habían mochado un alambre y un sangrero ahí en la carretera y entonces él ya cogió por donde vio los pisaderos salió y se fue, llegó ahí donde yo tenía una corraleja para ordeñar los animales ahí en ese barranquito, cuando dizque vio así que había algo ahí, llevaron el tipo y lo mataron y lo dejaron así en el rincón del lado de allá como aquí en este tramo y lo pusieron ahí encimita ahí y cogieron y le rasparon tierra y medio lo taparon y le pusieron madera encima, y era un mosquero, y ya don Reinaldo me dijo a mí el lunes que había escuchado que habían matado dos de La Esperanza, (una vereda de San Carlos) entonces al lunes vino aquí y yo estaba desyerbando y me dijo don Libardo camine conmigo para que vea que allí hay un muerto en tal parte, hay un mosquero y ahí lo enterraron medio tapado. Él me había dicho que estaban buscando dos en La Esperanza, que los habían matado y que habían encontrado uno por allá en cierta parte y que faltaba el otro y entonces me dijo: “camine vamos si quiere, demás que ese muerto que están buscando es el que está allí” y le dije: “¿don Reinaldo vamos?” y esa gente se mantiene por ahí y saldrá uno por ahí de metido y le pegan un tiro o dos, no, es mejor que dejemos así; aunque a uno le da mucha verriondera saber que alguien está sufriendo por su gente entonces le dije: “usted que tiene bestia vaya a La Esperanza y les avisa, vaya y les avisa y les dice que en tal parte hay uno, que no sabemos, puede ser uno de allá”. Entonces él me cogió el consejo y salió y se fue y ensilló el caballo y se fue, y les contó de la persona muerta que estaba por acá en Cañaveral y vinieron, entonces ya cuando él se fue pa'allá al rato vine yo y tomé tragos y salí y me vine yo solo, sin dar malicias de nada, salí y me fui cuando vi el sangrero ahí, la entrada, por donde entraron y me bajé hasta allá, cuando sí, preciso, vi un mosquero ahí, todo, en esas que salía yo al plano otra vez cuando pasó un carro ahí y eran ellos que iban buscándolos, y entonces me dijeron que tal cosa, y les dije:” Vea, ahí está, ahí se ve como un mosquero ahí, si necesitan alguna cosa de la casa bien puedan con mucho gusto”, entonces ya fueron, cogieron otro carro que subió y fueron e hicieron las vueltas allá, y vinieron al levantamiento, que fue un muchacho de La Esperanza que vinieron y mataron ahí, y don Reinaldo fue el que se cogió esa, y muy valiente ir a avisarles ya les dijo, les dijo a ellos y ya vinieron por él y lo llevaron, **(Libardo, 63 años-SN15-FC12)**.

Pero ¡ave María!, yo si le digo una cosa eso es muy verraco, yo aquí pasé muchas cosas pues, recuerdo cuando se llevaron las niñas, (ahí estaba su hermanita y su mamá) secuestraron a la profesora y a otra gente; lo mejor o lo peor fue cuando don Reinaldo mandó la niña a estudiar a esa vereda, por allá también pasó ese susto me dijo a mí que mandáramos la niña mía también, a Estefanía para que se hicieran compañía y para que empezaran a estudiar, bueno no a estudiar, a que fueran aprendiendo, entonces don

Reinaldo me dijo, y le dije: “ahh no, que arregle pa’ que se vaya”, porque la niña mía se entendía mucho con sus hermanitas, entonces arreglamos y cuadré con Don Reinando que pa’ que se fuera, él venía con la niña se encontraba con la mía y luego salía a la carretera para que la profesora se las llevara, y entonces ese día que arreglamos, le compramos el bolsito, los cuadernos, la mamá le arregló la comidita allá en un granero que había, ella sentadita y yo desyerbando pa’ allí, y Don Reinaldo no había venido todavía, *esa niña me salvó a mí, sino yo me hago matar allá*, uffh juepucha yo me meto hasta donde sea pues por ella, me salvó la vida, seguro que sí, entonces llegó don Reinaldo o su mamá ya no recuerdo muy bien, cuando la niña se puso a mirarme no nono, no me quitaba la mirada.

Estefanía, no me quitaba la mirada, ni parpadeaba, con el bolsito puesto, y el bolsito ahí con el almuerzo y el desayuno, y me dio a mí como cierta corazonada, y le dije: “oiga hija, ¿es que usted no quiere ir a estudiar?” y soltó el llanto, y se puso a llorar y dijo: “papá yo no quiero, yo no quiero ir por allá” y bueno ya le dije a don Reinaldo que la niña no va y listo, me hizo llorar la culicagada y dígame que no va y no más, yo no voy a obligar a la niña a que se vaya, entonces ya me fui a desyerbar y la dejé ahí y entonces don Reinaldo sí se fue y llevó la de él allá y entró aquí por Estefanía pero ya era un hecho que no iba, y entonces ya se fue y llevó la otra, y vea el susto que pasó doña Resfa cuando vino por la niña y se la llevaron a ella, y en realidad el susto lo pasamos todos porque su papá era con la niña pequeña la más pequeña aquí en la espalda cuando vino porque ya estaba tarde y que no apareció ni la señora ni nada y confundido, y el esposo de la profesora también entró aquí confundido y yo sin saber nada, yo oía como rumores y como una sugestión maluca y nada, cuando entró el esposo de la profesora preguntando que si no había venido aquí, por aquí no había venido nadie mijo, yo no sé, vaya pregunte donde Zótero a ver, después llegó don Reinaldo también con la niña más pequeña, ¿ella tendría que, tres añitos o menos?, don Reinaldo llegó con ella a la espalda y le dije: deje a la niña aquí y era como loco, no la dejó, se fue y la llevó a la casa, la dejó encerrada y volvió y se fue para allá, era confundido y todo pasó así todo pasó así, ellos allá detenidos, la niña y la mamá, mire que cuando eso mataron dos en la bodega que doña Resfa se dio cuenta y todo, y pensé entre mí y le dije a ésta (esposa): “¿dónde le haya pasado algo a don Reinaldo?” cuando eso fue que se llevaron cuatro también, los que llevaron del relleno, cuatro que me mataron allá en la Esperanza, entonces le dije yo a ésta: “Aay por Dios bendito donde esa niña esté allá, nuu yo me meto hasta el cuarto de las enfalmas por ella”, hace rato me habían detenido pero yo a la niña me la saco pues, es que ¡olvídense!, no, yo soy de un corazón que olvídense, y entonces ya eso pasó así y me sacó la niña de ese susto, pero vea nosotros aquí no sabíamos qué hacer, yo me acosté y yo no dormía, yo sentí cuando pasó toda esa gente cuando los largaron, que a doña Resfa si no la sentí entrar, pero yo oía que hablaban, cuando después me dijo don Reinaldo que habían ido como a las once o doce, a mí me han tocado muchas cosas y yo no he sentido miedo (**Libardo, 63 años-SN16-FC15**).

Después de un tiempo se puso muy maluco esto, ¡pero bien maluco! mire que los hijos se me los iban a llevar también, Claro...las muchachas y los muchachos, a ellos se me los iba a llevar esa guerrilla. Eso fue en los tiempos que ustedes ya vivían por acá, en esos tiempos, ellos trabajaban, se fueron un día para esos lados de por allá arriba y dizque se los iban a llevar, que los invitaron; dijo una vieja por allá, pues ahora no quieren pero que más tarde

de pronto les dan ganas, y pensé: Noo qué tal, y por eso los hice ir para Medellín, yo allá tenía los hermanos y las hermanas y les dije: Váyanse por allá y hagan lo que sea pero yo no quiero verlos en ninguna cosa de esas, prefiero tenerlos lejos de nosotros. Yo fui el que les dijo que se fueran porque esa vieja me dijo que sino más tarde se venían y como el que no se iba lo quebraban, les dije “no, váyanse”, por eso, por eso los mandé a que se fueran, y por eso se fueron, les dije, y hasta ahora gracias a Dios, que no estén muy bien, pero no están mal porque están vivos y están viviendo, y nosotros lo mismo gracias a Dios la familia está bien **(Libardo, 58 años-SN17-FC11)**.

III. Retorno definitivo: En la finca también se pasa bueno

En enero 25 de 2012, cuando la niña sacó grados ya me vine o mejor dicho nos vinimos del todo para la finca, ya va para dos tres años, y siempre estamos mejor aquí que en el pueblo, por aquí es muy bueno, eso uno allá pagando arrendo, y no...ave maría aquí tengo muchas matas sembradas, eso ayuda mucho, por eso yo estoy acá nunca lo vendo, tienen que darme mucha plata, yo si he tenido ganas de vender, porque ya estamos muy viejitos pa trabajar pero yo no he querido, porque es que yo me pongo a pensar, para irme a vivir al pueblo pa qué, uno pudiendo trabajar, yo todavía no pienso vender, todavía no me tocan el corazón, no me tocan el corazón con plata, uno puede coger ciento cincuenta millones y usted los coge y compra un rancho en el pueblo y se las gasta y se queda manicruzado, y aquí llega la familia, llegan de Medellín, aquí se mueven mucha personas en esas fiestas las hijuemadres **(Libardo, 72 años-SN18-FC17)**.

A fin de año o en fiestas viene mucha gente acá a la casa ¡eave maría! hombre, aquí hemos amanecido hasta ochenta personas aquí. Cuando le celebraron un cumpleaños a la mamá de esta, pero eso fue una sorpresa, a ella no le dijeron sino que vino toda la gente de Medellín, de Barranquilla, vino todas las hijas, todos, pero la gente llegó fue aquí, porque como era una sorpresa, entonces ellas sin saber nada en el pueblo y Alfonsina la que vivía allá en Barranquilla andaba en el carro, sin dar malicia, se trajo a la mamá como a las siete de la noche. Sí, ya esto estaba ¡taqueado de gente!, vea esto acá se volvió una cosa hermosa, esto lo pusieron una entrada aquí, un arco aquí para la entrada de ella, vea pusimos dos quioscos de esos de CocaCola, uno aquí y eso se fue desde allí de la esquina de la cocina hasta allá pa cuadrar esos dos quioscos ahí, y esto lo llenaron de flores, bombas que eso daba miedo y esa tarde cayó una lloviznita, y estaba eso mojado, pero eso no fue impedimento de nada y ¡toda la gente aquí!, pero se estaban comunicando, a qué hora iban por ella y todo, y por ahí como a las siete de la noche se fueron por doña Magola, se fue Alfonsina, y no sé cuál otra, aah y Liliana se fueron por ella, y le propusieron que fueran un rato donde Libardo pero que a pasear, que vamos donde Libardo un rato, y entonces ya como se comunicaban de tal forma que cuando ella fuera subiendo allí, apagar todas las luces porque a esto le pusimos luces hasta abajo. Y esto pero iluminado, entonces ya cuando venían por allí cerquita entonces apagamos las luces, todas, entonces el yerno mío, el que vivía en Santa Helena, es uno alto él, muy charlista y muy alentado y tiene mucha fuerza, entonces salió y nos fuimos

para allá, él estaba allá conmigo y habíamos otros cuatro cuando la esperamos en el marañón, ¡y esto apagado!, y la gente aquí y todo y calcule usted como ochenta personas, entonces yo escondido allá y a mí me daba risa ¡y yo me bregaba a aguantar!, cuando llegó el carrito de Alfonsina ahí, y paró al lado de allá, entonces dijo doña Magola: “¡aah! Y esto como está de mojado mire este pantanero” que no sé qué, pa’ entrar y no sé qué, entonces ella siempre como maluca, entonces llegó el yerno mío y le echó mano y la cogió cargada y dijo: “camine abuelita que usted no sufre por nada, venga yo la entro” y la cogió “¡aah pero es que usted apreta muy duro!” y eso se volvió una recocha hija ¡oiga! Y dele, entonces nosotros nos vinimos a las carcajadas con mañita, cuando ya entró aquí a los dos quioscos ¡raam!, prendieron las luces, así se prendieron las luces y ella apenas se quedó boquiabierta con ese gentío tan berraco ¡oiga! y dijo: “¡aay pero esto por qué!, ¿esto qué es?” y aquí estuvimos, amanecimos y seguimos dándole, ese día matamos marrano, claro, de todo, ¡ave maría!, sobró la comida y el trago y todo, pasamos muy bueno (**Libardo, 72 años-SN19-FC18**).

Pero la verdad es que **aquí también se ha pasado bueno**, en los 24 de diciembre ha habido mucha parranda. Su familia no estaban ahí cuando llegó ese veinticuatro a no no, verdad que Eliecer es el que estaba ahí de mayordomo, ¿de quién era cuando eso? , estaba Eliecer ahí de mayordomo, ¡aah! Jaime Duque estaba aquí en la finca que era de ustedes, Eliecer el hermano estaba allá en las Palmas, y cuando eso fue que se metió a joder la guerrilla, entonces yo tenía aquí pólvora y estábamos aquí, yo estaba prevenido con trago y comida, una olla que compré en Las Palmas y ¡grande! Llena de comida, de todo, uhhh, matamos marrano, como diez gallinas, ¡no!, entonces y fíjese que se vino toda esa gente del otro lado, cuando eso amanecimos más de setenta también aquí, aquí se formó un baile como a las dos de la mañana. Y entonces vino un señor con las cuñadas mías venía un señor moreno él, como raro, yo, pues aquí toda la gente y estábamos tomando cerveza, cuando por ahí como a las cinco y media, seis de la tarde, cuando vi que se bajó Rosita allá, dos cuñadas mías y venía un señor ahí, y dije yo: eeg, cuál será ese señor. Pero pensé que era conocido cuando viene con las cuñadas, y entonces entró y era como azarado porque había muchos amigos míos de por allá de la Floresta, de mucha parte, y entonces se entró, saludó y entonces ya se me presentó, “y usted es el dueño de la casa”, y dije: Sí señor, y me dijo “aah vea, esto y esto, porque yo soy el comandante del ejército de Puerto Berrio”, y nos tocó todo eso en el pueblo y yo me vine porque pedí permiso y estaba en San Carlos de civil, estaba en San Carlos de civil, entonces siquiera que no me cogió esa gente porque eso está toda la gente en el pueblo, se tomaron todo eso, y vea, estuve de buenas que no me cogieron, entonces ya me encontré con las cuñadas suyas, ellas me invitaron y dije pues me voy a ir. “y aquí esta gente qué”, “no, estos son todos vecinos y amigos, eso no se confunda, bien pueda y esté tranquilo, tome los frescos, y a la hora que quiera se acuesta y aquí pasa la noche tranquilo, pero no se confunda”. Entonces ya se tranquilizo y ya se puso a tomar cerveza y yo la mía, después me llamó y me dijo a solas, me dijo: “vea don Libardo hágame el favor y me guarda esta arma porque uno por aquí bebiendo es maluco un arma”, ¡me dio un hijueperra revolver de esos finos! Con los tiros, y le dije: “No, tranquilo, a la hora que sea, bien pueda y diga a qué hora se le entrega y listo, estese usted tranquilo, bien pueda y tómese los tragos, y cuando quiera acostarse o dormir se acuesta”, y se lo guardé por allá, y dele, y él estuvo por ahí, como a las doce o una de la mañana me dijo que tenía

sueño y se acostó a dormir, ahí a esa pieza se entró a dormir, y aquí amanecimos en pura parranda, ¡aah Y yo le dije a él: “Oiga y será maluco uno tirar pólvora, porque yo tengo una pólvora para tirar”, era un veinticuatro y dijo: “pues eso siempre es maluco”, le dije: “pues es que ellos tiran de día, y de noche tiramos nosotros”, entonces apenas se rió el “ghevón” ese. Entonces ya salí yo con Carlos el hijo mío, nos fuimos tres, y me fui a invitar a la gente de la finca del lado, la finca que luego fue de ustedes; y estaba a la luz de la lámpara, no habían prendido la luz, don Jaime estaba a este lado y ahí estaba el hermano, Eliecer con la familia, estaban ahí donde es la finca de ustedes (**Libardo, 55 años-SN20-FC19**), en aquel entonces era otra la casa que había allí, otra casa distinta, no la que hicieron después, entonces con la luz de lámpara yo vi una lamparita y los vi sentados ahí, y nosotros llevábamos como veinte papeletas, entonces nosotros éramos así fumando pero poníamos el cigarrillo así que no nos vieran y bajamos, cuando íbamos ahí donde era el establo que ordeñaban, entonces todos íbamos conversando, entonces los tres, y cogimos de a dos papeletas y las prendimos y ¡taan!, ese traquido tan hijuepucha (risas) solo era para asustar a la gente y animarla, y me acuerdo como si fuera hoy, ¡y brincaron! Muertos de miedo. Esa gente, entonces ahí ya soltamos la carcajada, de todos modos se asustaron y entonces nos dijeron, ¡Y a ustedes qué les pasa pues hombre! ¡Estos ghevones qué es lo que les pasa como está esto de puto! Y ustedes por ahí chimbiando” y le dije: “No sea ghevón, no pasó nada, camine vámonos, ellos tiran de día, ahora tiramos nosotros, tengo pólvora en la casa, voladores y todo” y entonces dijo: “no”, y casi no me los convengo y me los traje a todos, y aquí amanecimos un gentío el hijueperra, no ve que me traje esos dos mayordomos de allá y toda esa gente del otro lado, más de setenta hubimos ese día aquí (**Libardo, 55 años-SN21-FC20**).

IV. Esta finca es mía desde que nací

Yo si he vivido toda la vida toda la vida acá en la finca, esto aquí es mío, ¿qué?, toda la vida, más de treinta años. Aunque a decir verdad, **esta finca es mía desde que nací**, es decir llevo acá hace 74 años (**Libardo, 74 años-SN22-FC22**).

Vea con decirle que por aquí no habían carreteras y el camino real era un camino para el Samaná y para toda parte, de acá llegaba uno a toda parte, entonces se pasaba por aquí para salir allí donde Zoterito, para ir a San Rafael, al Jordán, y la finca realmente es una herencia de mi mamá, esto aquí hasta abajo era de ella (...) ya después se construyó la carretera, y desde eso esto ha sido mío toda la vida, porque imagínese que mi papá era mayordomo allí al frente y de allá trajo cosas para sembrar aquí, que esto se lo había dado mi abuelito a mi mamá y fíjese que a mí me trajeron de allá dizque de siete meses, y ya esto era de mi mamá, que se lo había regalado mi abuelo y yo era el que llevaba la voz aquí en todo, porque yo era el que hablaba aquí pa todo, el mayor, y esto es mío desde niño, porque yo le decía a mi mamá cuando venía a llevarle leña de aquí, le decía: “amá, eso sí está muy bueno, una cosa planita uno hacerse una casa allá”, y a ella se le grabó eso y se le grabó eso, y esto se lo vendió el mono Salazar, y el mono Salazar hizo esta casa, casa que desde

siempre fue mía y que es en la que ahora vivo y después como consiguió tanta plata que un hermano de él era mafioso en Puerto Berrio, ya le dijo al papá que vendiera esto, quedó en obra negra, una trochita, y hizo esta casa común y corriente cuando ya después le dio por vender esto, y le dije yo a Víctor el hermano mío que por qué no compraba esto, entonces me dijo: “Con qué hijueputa voy a comprar no tengo con qué comprar un tamal en un derrumbe”, y yo la misma cosa, yo no tenía sino la casita aquí abajo, y cualquier día me dio a mí y se me metió en la cabeza, y a uno cuando le dan las cosas, yo he sido así, un domingo me puse a tomar cerveza en San Carlos y mandé el mercado me parece y me quedé tomando (**Libardo, 1 años-SN23-FC23**).

Sí, uff, mandé el mercado y me quedé tomando, eh ave maría yo estaba más aburrido y entonces ya ese domingo mandé el mercado para allá y por la noche bajé y se me metió en la cabeza que iba a comprar esto, y pensé que iba a ser y todo, entonces bajé con un peso de San Carlos, eso valía el pasaje de aquí a San Carlos, un peso, y bajé, comí, y me acosté a dormir. Entonces ya le dije a esta: “Aagg, mañana me voy para San Carlos a ver si negoceo eso arriba” y me dijo: “aah ¿le quedó plata? mejor guárdela pa que se la siga bebiendo”, y sí pues me la bebí y también me quedó plata, me quedó un peso, eso era lo que valía el pasaje para ir a San Carlos, me bañé, desayuné, arreglé y a las siete de la mañana subía un bus, en el venían negociantes del Jordán y de por allá de otra parte, y ese bus venía ¡pero lleno!, cuando venía don Juan, él es el que iba a vender esto, entonces ya lo saludé y eso gente parada el bus nos dejó ahí en toda la plaza donde era el banco que tumbaron, y entonces cuando nos bajamos le dije: “Juan, yo necesito hablar con usted”, y me dijo: “Libardo, yo voy a ir a la casa a vestirme y a cambiarme, desayuno y ahora nos vemos en el quiosco”, salí y me fui para donde un amigo, le dije que me prestara quinientos pesos, eso era mucha plata cuando eso, sacó y me los prestó, entonces salí para el quisco, saqué una cerveza fiada y me senté allá a esperar a don Juan, cuando al rato llegó don Juan y le dije: “Don Juan ¿se toma un guarito?” y me dijo: “Noo, yo acabé de desayunar, me voy a tomar un tinto”, pidió un tinto, nos pusimos a charlar y me dijo: “usted qué es que quiere conmigo pues” y le dije: “Lo que quiero es que me digan si efectivamente ustedes si van a vender eso arriba” y me dijo: “eso es para venderlo”, yo le vendí esto al mono yo no le había hecho papeles de nada, entonces dijo...”sí, eso es para venderlo” y dije “y cuánto piden por eso”, me dijo: “son seiscientos” y le dije a don Juan: “No, hablemos de negocios y ahora hablamos de la carta” y me dijo: “lo que usted haga está bien hágalo”, le dije: “Bueno, pa qué no volteemos le voy a dar cuatrocientos cincuenta por eso” y me dijo: “en quinientos cincuenta le doy”, y le dije: “Vea, conmigo es los cucos abajo y a la cama, usted verá”, le dije: “Le voy a dar quinientos por eso y usted verá, sí lo toma o lo deja”, no, y me dijo: “Libardo, eso es suyo, eso ha sido suyo, es suyo, y será suyo”, y me tiró las llaves. Compré esta finca legalmente (**Libardo, 40 años-SN24-FC24**).

Después de conversar mucho rato, me tiró las llaves y me dijo eso es suyo, le dije: “bueno, ahora sí hablemos de la plata, usted me va a dar plazo hasta que yo venda abajo, y cuando venda abajo le pago arriba”, y me dijo: “haga lo que quiera, págueme cuando quiera que eso siempre ha sido suyo”, y negociamos, entonces ya busqué cliente para vender eso allá y eso allá lo vendí en un millón de pesos, pagué quinientos aquí, con el resto traje un oficial me puse a ponerle la vidriera que no la tenía la casa, todos los vidrios, blanqueé, pinté, y

arreglé esto bien, ya me traje la familia, me vine para acá, entonces toda la vida se puede decir que he vivido acá, no ve que a mí me trajeron de siete meses de por allá, y ya esto era de mi mamá, y aquí era lo que yo hiciera, todo, y ahí lo tengo, ahí está y ahora tengo 74 años, toda una vida por estos lados **(Libardo, 40 años-SN25-FC25)**.

Toda la vida viviendo por acá, si alguno conoce por aquí rodajes soy yo, si alguien conoce como se vive por acá, ese soy yo, desde niño me conozco todo esto, es como doña Gabriela que le iba a coger un pedazo allí donde vivió Darío Martínez, es tanto que toda la vida he sabido yo de quién ha sido eso, después de que quedó Chucho Gómez y todo, y doña Gabriela ha sido muy conocida mía, la señora de Chucho Gómez. Gente mafiosa, se le quería coger un pedazo por allí y usted sabe que la gente se da cuenta de todo y entonces se vino doña Gabriela con cuatro guardaespaldas una camioneta, fue allí a la finca que era de Jose Cárdenas, a quien yo le había vendido, se la vendí de contado por sesenta millones. Entonces al señor que le vendí, vive ahí diario, que fue allá esa gente que como a eso le hicieron entrada de carro hasta la casa, entonces que entraron allá y que dijeron que si ellos conocían esto y esto, que no sé qué y que no sé qué, le dijeron al mono, entonces que el mono dijo: “pues nosotros de eso no sabemos, yo no conozco de eso, él único que debe de conocer de todo por aquí es don Libardo porque antes nosotros le compramos a él esto aquí”, entonces doña Gabriela me distinguía a mí, pues cómo así, si doña Gabriela quería que Dani quedara marica y de todo, y le hacía alto para que se casara con un tipo que ya murió, y no quise dejarlos pues, entonces doña Gabriela me conocía, me distinguía mucho, bueno, entonces dijo: “no, el que sabe es don Libardo”, entonces ya se vinieron para acá y entonces doña Gabriela le pregunto a esta, “¿dónde está don Libardo?”, “no, él está trabajando en el relleno”, y entonces salió y se fue, cuando entró allá, yo vi que entró una camioneta y se quedó allá una señora con otra persona, cuando se fueron tres guardaespaldas para donde estábamos trabajando, entonces ya, “a ver cuál es don Libardo aquí” y le dije: “A ver, a la orden, yo soy”, me dijo “venga para que conversemos”, y entonces nos fuimos a conversar, y me dijo: “oiga don Libardo, ¿usted conoce de movidas de esto y de esto?” y me preguntaron todo de la finca ahí y le dije: “pues hombre señores, yo creo que eso según entiendo pues yo que conozco toda la vida eso era de doña Gabriela, de Chucho Gómez y eso quedó Gabriela y eso ha sido de ella, yo desde que conozco eso lo han trabajado es desde las Palmas y eso era de un señor ahí y vendió eso hace muchos años”, y él vendió, yo ya sabía cómo estaban las movidas y el otro quería agallar que porque el papá no le habían pagado y mentiras, entonces le dije: Y si no pregúntele a doña Gabriela que ella me distingue mucho. Y dijo: “no, es que véala allá, allá está en la camioneta, vaya y charle con ella”, entonces ya me fui para allá a charlar con ella, la saludé y me dijo: “¡Eeh! Don Libardo usted es el mismo de hace treinta años, usted qué es que le pasa que no envejece, usted es el mismo, hace treinta años que no lo he visto y vea, es el mismo, usted no cambia” , nos pusimos a charlar y los guardaespaldas ahí a un lado, nos pusimos a charlar, pero ni ella me dijo nada del negocio, ni nada me comentó, charlamos común y corriente y listo, ni ella me mentó ni yo le menté, y ahí tuvo que dejar eso solo ese tipo, y si no lo quiebran, ¿Es que uno meterse con lo ajeno?, no se puede ¡bendito!, **(Libardo, 70 años-SN26-FC26)**.

A mi toda la gente a me ha tenido confianza y me han tocado muchas cosas, toda la gente me ha tenido confianza, el guardaespaldas de doña Gabriela, me dijo con toda tranquilidad “véala allá, vaya y charle con ella”, y todo el mundo sabe, es que yo por aquí no he tenido discordias, con el único, con quien he tenido problema es con ese ese vecino que tengo allí, el hijuepucha me tiene un pedazo ahí cogido y eso me ha amenazado a machete, ¡hace tiempo!, un hermano de él que era aserrador en San Carlos me ofreció dizque buñuelos¹⁹, y me mostró que andaba con un revólver, le dije: ¡bendito!, yo a eso no le tengo miedo, armas es lo que yo he visto en la vida, y eso que era de esos hombres así huesudos y me va diciendo ”de personas como usted es que está lleno el cementerio”. (Libardo, 68 años-SN27-FC27).

Después me lo volví a encontrar y de nuevo me ofreció buñuelo como le digo, es decir candela, candela, y me va diciendo: “de esos hombres como usted es que está lleno el cementerio”, y le digo yo “no pues a personas que se adueñan de lo ajeno, como usted, también las están matando”, y si ya habían matado dos de esos, y otro murió así, ahí está este y me tiene el caso cogido, y ave maría una vez me salió ese hombre allí con dos peinillas, noo pues qué miedo!!!, la familia aquí y todos los hijos y todo, y me salió allá, que “¡aaay!, dónde está ese hijuemadre no sé cuántas le decía a la mujer allá”, cuando yo le dije: “vení hombre que aquí estoy”, yo le salí a la carretera, y yo apenas tenía un machetico como de dieciséis pulgadas, y el bailaba allá con una rufla y una peinilla, y le dije: “Oíste hombre aquí estoy subite pa’arriba ya pa’que charlemos”, entonces ya me tiré yo allá a la carretera y sale en pura hijueputa y cuando vi que sí venía con ganas saqué yo el machete y hijueputa mejor dicho, ¡lo recojo o me recogen a mí, pero de hoy no pasa pues!, y dele en carrera, cuando paró, y mejor pues que paró porque maluco uno ahí con la familia y en esas **(Libardo, 68 años-SN28-FC28)**.

Eso hace mucho tiempo pasó, sí, eso es problema viejo pero todavía los tenemos, yo mejor evito porque es que pa’ qué, ¿cierto? y vea los otros me bravearon y la tierra qué, la tierra aquí está, y esto está lo mismo, entonces volviendo al tema de ese día se paró como en ese poste, ese que usted ve allá entonces le dije yo: “Oiga y usted no venía corriendo tanto, camine siga corriendo, vamos de pa’ arriba, vámonos solitos, que no nos vea nadie, camine vamos, que ahí está su familia que aquí está mi familia, camine vamos pero lo que sí le digo es una cosa y le anticipo, lo tienen que recoger o me recogen, ¡te vas o me voy negrito!, camine siga pa’ arriba”, y siempre le dio como miedito se devolvió con esas dos ruflas en la mano **(Libardo, 68 años-SN29-FC29)**.

Yo tenía tanta rabia que llegué aquí con el machete en la mano, y ahí está y ahí está, me tumbó dos alambrados, y todo mundo sabe las cosas ¿cierto?, porque yo si le digo si antes no me dejé ahora menos que esto está bueno por acá, está tan distinto, esta tan tranquilo, él cree que uno puede charlar así pero se jodió, uno tiene que defender lo que es de uno y defender lo que se quiere **(Libardo, 74 años-SN30-FC30)**.

¹⁹ Buñuelo es la palabra utilizada por el narrador para decir que le ofrecieron candela, bala.

4.5.Historia de Doña Betty			
Cuando la vida vence la muerte. Ser una mujer feliz			
¿Qué voy a hacer sin dejar de ser?	Los hijos de los hijos de la guerra	Trabajando entre miles de historias	Dedicarme a ser feliz, más feliz de lo que soy.

I. ¿Qué voy a hacer sin dejar de ser?

Hay momentos en la vida en que uno siente que hay tanta paz y tanto amor, que la violencia sólo le pertenece a los países que viven en guerra ¿cierto?, pero ya cuando empieza a golpearlo a uno tan cerca es donde entiendo que **nunca me preparé para una guerra**, pero debo prepararme para la paz; así hubiese sido para pararnos a un lado, nunca estábamos preparados para eso (**Betty, 43años-SN1-FC1**). En el momento en que uno empieza a sentir el primer impacto, lo primero es guardarse en sus casas, se convierten las casas en refugios, y son esos muros los que le dan seguridad a uno, al llegar la noche es cuando uno quiere que en la casa no suene nada para poder estar pendiente qué está pasando por fuera, no al son de ver sino de escuchar. Y eso fue un comienzo pues como de esa guerra tan fuerte, además de todos los comentarios que surgían, empezaron las muertes y toda la gente que se empezó a ir por goteo, que luego ya fue un desplazamiento de las veredas hacia el pueblo, entonces entra la sensación de ¿qué voy a hacer?, (**Betty, 19años-SN2-FC2**).

¿Qué voy a hacer sin dejar de ser? y sin dejar de hacer lo que siempre hago, yo como maestra tenía que pensar si era bueno abandonar la familia, irme a trabajar o dejar el trabajo y unirme a la familia, pero yo pienso que Dios a cada uno nos va entregando cada día lo que uno debe de hacer, y son las decisiones que uno va tomando, las que siento que me ayudaron a hacer las cosas bien. Pues inicialmente cuando se dieron los desplazamientos de las veredas hacia el área urbana, yo trabajaba en la vereda Vallejuelo, y en lugar de la gente desplazarse de allá hacia acá, los maestros que iban llegando al pueblo de las demás veredas, los jefes de núcleo les proponían que se fueran para Vallejuelo, allá alcanzamos a estar como unas dos semanitas, con una población de 130 estudiantes, entonces, eso era agradable, pues caminábamos juntos, muy unidos, al mismo tiempo empezando esos desplazamientos y esa guerra, caminábamos juntos, siempre nos encontrábamos, y nos íbamos juntos para el trabajo, y la carretera se convertía en un espacio de hablar de muchas cosas, de contar chistes, de reírnos, todo eso hizo que no nos fuéramos alejando. Y después de eso la guerra empezó pues como a recrudecerse. Todos los días íbamos a la vereda y veníamos al pueblo, caminábamos dos horas diarias, era por ahí, pues, como una y media subiendo, y bajábamos en una hora, bueno, pero así continuamos hasta que ya empiezan los aviones a rodear el pueblo, entonces era ese miedo, porque ellos disparaban, había un orden de que anduviéramos con ropa blanca siempre porque se suponía que los guerrilleros

eran los que caminaban con ropa oscura, y siempre por la mitad de la carretera, no debíamos tomar ningún atajo, entonces recibíamos instrucciones y no sabíamos como de quién, pero igual lo hacíamos, entonces...nosotros aprendimos a caminar así, pero ya hubo un desplazamiento fuerte de una vereda donde...la vereda está dividida en dos parte, en un caserío, que fueron donde quedaron los retornados de la avalancha que hubo en los años 90 y los que pertenecían realmente a la vereda que eran los de la parte alta de la montaña.

Una tarde nosotros nos vinimos para San Carlos, terminamos la jornada y nos vinimos y al otro día llegamos allá al colegio ¡y nadie!, se habían desplazados todos, entonces empezamos a ir, a motivarlos todos los días seguíamos yendo, entonces llegaba uno, dos, hasta que logramos sostener treinta estudiantes, de ciento treinta a treinta estudiantes, quedamos trabajando con ellos los mismos maestros, pues era una educación muy personalizada y siempre íbamos muy preparados. Ya habíamos asumidos que la función de nosotros en esa vereda no era enseñar matemáticas, no, era estar allá como en esos momentos en que la gente necesita que alguien esté. Nosotros a veces llegábamos al colegio, y así uno preparara algo encontraba mucho miedo, mucho dolor, entonces era sentarnos a escuchar las historias de lo que había pasado la noche anterior en las familias y a darles como mucha fuerza a decirles “bueno, pero no les pasó nada, ya se fue el miedo, ustedes tranquilos”, y eso era uno todos los días. **(Betty, 28años-SN3-FC3)**. Ya cuando una vez sí llegamos allá a la escuela y unos muchachos, había parte de la comunidad como en las calles como en ese asombro, y era que se habían llevado un señor, se habían llevado a Chaparro y los niños estaban muy tristes, ahí no podíamos hacer nada... ¿quién iba a dictar clases si había una familia con miedo y con el dolor de perder a un miembro de la vereda? Y nosotros asumimos el riesgo y como era el sueño de poder encontrarlo porque sabíamos que cuando se los llevaban los mataban, entonces nosotros decíamos: “no, hoy no damos clase, nos vamos todos a buscarlo”. Y nos fuimos, nos fuimos a buscarlo, todos los maestros pero también nos llevamos a los muchachos, sólo dejamos los más chiquiticos con algunos profesores y cogimos por un camino por donde dijeron que posiblemente se lo habían llevado, y de verdad sí tuvieron que pasarlo por ahí, o no sé qué hicieron ellos, porque encontramos la chamarra con la que se lo habían llevado, una noche muy lluviosa, y encontramos las botas, entonces cada que encontrábamos una cosa decíamos: “lo vamos a encontrar”. Pero no, de eso ya han pasado como más de diez años y al señor nunca lo han encontrado. Pero ahí quedaron los hijos, ¿entonces cuál fue la función de nosotros?, ¿de los maestros?, pues, sabíamos que no podíamos devolverle a su padre y a sus seres queridos, pero sí sabíamos que podíamos sembrar paz en los niños a pesar de los miedos, del dolor, de tanto odio que había, sembrar paz en su corazón para que ellos no crecieran llenos de odio, ni venganzas, y fue un acompañamiento no sólo con ellos dos, con la esposa, y con la comunidad **(Betty, 28años-SN4-FC4)**. Bueno, y nosotros continuamos allá, y en ese momento había maestros que también sentían miedo, entonces decían: “no, yo mañana no voy”, y yo: “no vaya”, pues, aquí a nadie se puede obligar. Allá había una directora que vivía acá en el pueblo por una calle donde había un asentamiento de los paramilitares, cuando ella quiso salirse de allá, porque ya no dormía, porque en las noches tenía que escuchar como las personas pedían auxilio, porque había gente que las metían a esas casas y gritaban y ella se estaba enloqueciendo, imagínese que a veces ella llegaba aquí a mí casa por mí, como a las cinco de la mañana, que nos fuéramos a trabajar pronto, entonces yo

tenía que calmarla y entrarla pues para que se recostara un rato y ya nos íbamos por ahí a las seis y media, ella era muy mayor, ella estaba lista para la pensión, hasta que un día yo ya le dije al rector, salimos como a unas vacaciones y al regreso, le dije: “sabe qué don Gonzalo, llame a doña Elvia y le dice que ya no vuelva, que yo asumo la responsabilidad de la escuela, que esté tranquila hasta que a ella le salga todo para que se pensione”, esa señora se estaba enloqueciendo, es que ya no la dejaban ni dormir. Y así fue donde yo cogí pues como las riendas de la escuela, sin ser nombrada. Eso fue más o menos como en 99, se estaba acercando el 2000. Entonces ya con esto, pues ya tenía como el compromiso de los maestros, eso era una decisión que tenía que tomar cada maestro de ir o no ir. Un día una maestra sí me dijo: “ah nosotros ya dejamos en la casa unas cartas y estamos diciendo que usted nos está obligando a ir”, y yo les dije: “vea muchachos, en ningún momento, a partir de hoy no me tienen que acompañar, yo voy a andar sola, cada quien llegue a la escuela, eso sí, el que no vaya ir a trabajar se presenta donde el jefe de núcleo, para que él esté enterado, seguro que allá tampoco los van a obligar a ir, pero por lo menos están reportados que no están yendo a la escuela”. Y ahí fue donde yo empecé, solamente uno de los compañeros me dijo: “no Betty, yo sigo con usted”, y Omar, Omar y yo, un día ya nos fuimos él y yo, yo me madrugaba más, para que cuando él fuera no me encontrara, yo me iba sola, y un día llegó Omar y me dijo: “Ay no Betty, yo tengo mucho miedo, yo no voy”, y yo: “quédese”, “¿y usted se va a ir?”, “sí, yo me voy, porque es que si yo no voy hoy, mañana yo no voy a saber qué pasó o sea, **yo tengo que pisar este camino y esta tierra todos los días para saber por dónde estoy y quién soy**”. Entonces es como esa sensación de uno saber que yo dejo de ver un lugar, a alguien, y que al día siguiente no voy a saber qué pasó. Entonces ahí fue donde ya, **hice de compañero a un radio**, y empezaba a caminar sola, pero un día ya el profe me dijo que él no era capaz, y yo le dije: “no, tranquilo, yo me sigo”. Y él se devolvió como unos metros y después me alcanzó y me dijo: “No, yo me voy con usted”, y eso lo hicimos él y yo, a veces juntos otras veces no, pero a la escuela llegábamos siempre, las compañeras a veces también empezaron a llegar, que por qué si nosotros íbamos ellas no iban, entonces yo les dije pues que esto no era una cosa de soy culpable o soy inocente, porque es una cosa de vencer los miedos todos los días, porque yo **siendo inocente también siento miedo**, los inocentes sentimos mucho miedo, y los culpables sienten más miedo (**Betty, 28años-SN5-FC5**).

Bueno, dejando la historia de la escuela, y reconociendo que allí estuve durante todo el tiempo, quizás el tiempo más fuerte de la guerra. Empieza a pasar lo más duro, a calmarse un poquito la guerra, tanto que ya volvieron a llegar los candidatos a las alcaldías, ahí es donde sentimos como que el tiempo de la violencia había generado apego de las comunidades hacia nosotros, hacia muchos maestros, no fue conmigo sola, hacia muchos maestros, ellos se sintieron respaldados por nosotros, lo que sí tiene que quedar muy claro en la vida es que **muchas veredas de San Carlos se sostuvieron por el maestro**, o sea, el maestro hizo una parte fundamental en el retorno y en la resistencia que hubo en muchas veredas y de muchas familias. Cuando ya el maestro no estaba era porque de verdad, de verdad estar en la vereda no era posible; nosotros nos ganamos el corazón de la gente, entonces cuando ya empezó la política nuevamente, a meterse, porque ya la guerra estaba bajando, entonces los candidatos sintieron celos de los maestros, entonces ahí fue donde hubo un ataque pues como fuerte de uno de los alcaldes de turno y de donde me movieron

para Palmichal, en Palmichal estoy desde el 2006, y allá se comenzó otra historia (**Betty, 36 años-SN6-FC6**) ... Pero yo sigo en contacto con los muchachos y con las familias de Vallejuelo que nos tocó unas jornadas muy duras, mientras que todos se desplazaron, nosotros siempre estuvimos en contacto con la gente, algunos días venían y me preguntaban: “Profe, ¿cómo está esa vereda por allá?”, “aah eso está muy bueno ha mejorado mucho”, entonces los fuimos animando y fueron regresando, hasta que logramos recuperar noventa estudiantes. En Vallejuelo, terminamos noventa estudiantes con diez maestros (**Betty, 32 años-SN7-FC8**). Ya para el 2006 que salí de allá, ya la escuela estaba reactivada, aunque la población no era la misma pero si logramos pues como eso, y se continúa pues como el trabajo con los muchachos, todavía yo tengo contacto con la mamá de los niños que le desaparecieron el papá, y estamos pendientes porque, los muchachos que están como en la reinserción, están hablando pues como de las fosas que hay en San Carlos. Entonces vamos a mirar a ver qué posibilidades hay de ayudarles pues también (**Betty, 43 años-SN8-FC9**).

¡A bueno!, pero también hay algo en la vida mía que fue muy fuerte y que me dio más ganas de seguir yendo a la escuela, porque por la vía por donde yo trabajaba, también trabajaba mi hermano, entonces él, una vez yo llegué acá a la casa, él trabajaba en una vereda y yo en otra, un miércoles yo llegué aquí como a las tres de la tarde, y había un sol impresionante, mucho calor, y yo que llego a la puerta de la casa cuando...sonó el teléfono, entonces cuando yo llegué mi hermana me dijo que me estaban llamando y yo le contesté: “dígame que no estoy”. Porque yo tenía mucho calor, “que espere un momento”; que no, entonces insistieron que yo recibiera la llamada, y cuando era que me estaban llamando para decirme que a mi hermano lo habían desaparecido, yo le preguntaba a la señora “dígame si sintieron tiros, yo me voy y lo busco, dígame por dónde, esté tranquila que a usted no la involucramos en el caso, yo me meto con el ejército, yo veo a ver cómo hago para recoger el cadáver”, y no, pues, **había mucho miedo**, la gente sabía que si se ponían a decir algo y más que fue gente que hizo resistencia, que nunca se desplazó tal vez su vida estaba en peligro, pero la desaparición de mi hermano me hizo más fuerte, yo me hice más fuerte y seguí yendo a la vereda, porque el sueño mío era encontrarme con un grupo armado, con el otro, con cualquiera, para preguntarle por él ¿cierto?. Y así pasó mucho tiempo y alguna vez un niño me dijo: “profe, que un señor le manda a decir que por allá hay unos huesos” y yo le dije: “aaah dígame que me los traiga hasta aquí yo le doy doscientos mil pesos para que me los traiga”, que yo los recibo aquí en el pueblo y me los llevo. Entonces el niño me dijo: “¿y si son de una vaca o de otro animal?”, y yo le dije: “ah y si son de una vaca pues no le pago nada”, “¿y si son de otro ser humano que no sea su hermano?”, “aah no importa, o sea, si son de un ser humano, tráigamelos”, pero nunca, eso quedó como ahí, como que nunca pasó. Yo mientras que seguía trabajando en Palmichal, seguía en contacto pues como de la gente, de la vereda donde lo desaparecieron y ya empezaron a haber lucecitas y yo siempre me dejé como...guiar de esa luz, hasta que después de diez años, sí lo encontré, encontré el cadáver, hubo posibilidad de rescatar el cadáver, estaba en una fosa. Yo estaba en palmichal trabajando y ya me fui a planear todo con fiscales y llegó el día en que nos metimos con ellos pa'l monte, muy duro pero finalmente logramos encontrar el cadáver y hace exactamente dos meses que lo enterramos, enterramos los restos. La fiscalía nos lo devolvió. Eso hace parte de lo que puede sanar la

familia, ya nosotros nos reunimos y ya no estamos tristes porque él no está, a pesar de saberlo en una tumba, sabemos que él ya no está desaparecido, sabemos dónde está, entonces cuál es el valor de la muerte, cuando uno cree en Dios la muerte tiene un valor diferente en los seres humanos, y más en una familia, desde que a mi hermano ya lo enterramos, la familia ha estado bien, mi papá y mi mamá se han recuperado mucho, ellos estuvieron muy mal, y eso nos alegra, todos vamos los domingos a la iglesia, nos encontramos allá los nueve, sabemos que él está ahí, y eso es bueno **(Betty, 31 años-SN9-FC7)**.

Hablando de mi hermano, bueno, a mí hermano lo encontramos en el 2012 creo que fue, pasó como un año y medio hasta que lo logramos recuperar, mientras salió la prueba de ADN, lo entregaban, la gente se desespera porque ya después de encontrarlo uno dice: “¿pero por qué no me lo traen?”, no, uno entiende que el Estado tiene que invertir demasiado dinero en eso. Y entonces nos lo entregaron, lo enterramos como el 23 de marzo. Lo enterramos acá. Sí, hubo un evento pues como en Medellín, entregaron diecinueve cadáveres, ahí me lo traje. Lo enterramos aquí, y se le hizo una misa de entierro, normal, no era de huesito, sino de entierro, porque él nunca había sido enterrado. No, y él donde está ya está bien, no está aguantando ni calor, ni frío, ni tiene penas, ni está peleando con nadie, está bien, estamos todos bien, y todos estamos bien, esperamos que algún día estemos todos otra vez juntos **(Betty, 41 años-SN10-FC62)**.

Le cuento pues que cuando me fui por mi hermano, lo encontramos en un monte, en un bosque por allá en una zona muy montañosa, y cuando ya empezó a opacarse yo le dije a él: “aah no, usted tiene que aparecer porque yo me voy y por aquí no vuelvo, si usted quiere mire a ver cómo hace”, y ya al momento lo encontraron, “aquí está”, pero se llevaron dos horas buscándolo, y lo encontraron, y salimos de allá muy tristes. Claro. Yo estaba ahí, pero había mucho soldado, policía, fiscales; entonces estaba muy rodeada de gente, pero ya iba empezando a caer la tarde, y estábamos en un monte muy fuerte para volver a salir, y llegamos aquí a las siete de la noche. Pero sí, si yo voy a un campo es porque yo voy y vuelvo, si es a amanecer, no me gusta. No he podido con la oscuridad y la soledad **(Betty, 42 años-SN11-FC66)**.

Yo pienso que la gente tiene que tener mucha paciencia, porque uno diez años llorando y rogándole a Dios que pudiera encontrar a mi hermano, yo presentía que estaba muerto pero queríamos encontrar el cadáver, hasta que logré encontrarlo, eso es maravilloso encontrarlo, y yo pienso que nunca debemos perder la fe, la esperanza, porque eso de verdad lo hace a uno más fuerte todos los días **(Betty, 43 años-SN12-FC10)**.

II. Los hijos de los hijos de la guerra

Ahora mi historia como mamá. Era muy difícil uno saber que se iba a trabajar y que dejaba aquí tres hijas, y que uno sólo sabía que se iba, pero uno nunca sabía si regresaba, uno no

sabía si podía regresar, pero siempre conservaba la esperanza de que sí era posible regresar, la sensación es muy similar a si a ti te dicen que el carro en el que viajas tiene un 99% de probabilidad de voltearse, entonces tu dudas si te montas en él, sin embargo decides hacerlo porque hay un 1% de probabilidad de que no pase, la idea era siempre llegar al destino nuevamente, tuve que ser muy fuerte y además tenía dos motivaciones: una para irme, mis estudiantes en la escuela y otra para regresar, mis hijas en la casa **(Betty, 29años-SN13-FC18)**.

En esos tiempos de la violencia algunas familias permanecían en su casa, tal vez quedarnos en San Carlos, nos favoreció, y eso ha hecho la reconstrucción de un tejido social bonito, porque las familias que permanecemos acá, somos familias muy unidas a nivel general pues de San Carlos, lo que son los Mejía, es una familia muy unida, lo que son mi familia también, está la familia de los Álzate, García, ¡hay muchas familias!, que no se fueron y que si nos ponemos a observarlas son familias que se ven mucho juntas, a pesar de que algunas personas de esas familias se fueron, ya regresaron. Yo siempre pensé que era muy fácil para mí irme, porque igual Secretaría de Educación debía ubicarme en otro lugar, además con la pérdida de mi hermano yo podía exigir otras cosas, que me dejaran en Medellín, pero no, porque yo no puedo pensar en que yo era sola, o sea, me voy yo, me acomodo yo, y mi papá y mi mamá y mis hermanos y mis hijas, no mejor decidí quedarme y nos fortalecimos, **(Betty, 31años-SN14-FC11)**.

Como le digo pues, el conflicto permitió que muchas familias nos uniéramos mucho, mucho más, ¿cierto?, permanecer como muy compactos, muy enterados de dónde estaba cada uno, además de saber cómo nos movíamos, era como un juego de ajedrez, porque como uno sabía dónde estaba una persona, frente a una situación de ataque que tuviera alguno de los grupos uno ya sabía dónde o a quién acudir; por ejemplo cuando los muchachos se iban a estudiar, entonces si empezaba un tiroteo entre el ejército, la guerrilla o una amenaza de un explosivo, pues inmediatamente se llamaba al colegio, se pedía que los muchachos permanecieran pues dentro del colegio hasta tanto no se diera una alerta diferente, sin embargo, algunos muchachos se volaban porque todo el mundo buscaba como los rincones para poder llegar a la casa **(Betty, 31años-SN15-FC32)**.

Muchas familias también experimentaron el miedo cuando ya se daban cuenta que alguno de los miembros de una familia pertenece a uno de los grupos, pues empezaba el miedo a que fueran marcados por los demás grupos armados: “aah usted amiga de tal persona y esa familia tiene hijos que están en la guerrilla o están en el ejército”, entonces se hacía como difícil como esa relación entre vecinos a no ser que fuera un momento de apoyo pues, que también se hizo fuerte con la familia. Bueno, lo otro es que algunas familias también se separaron, mientras que había una unión de miembros muy cercanos otros como son los tíos, primos, muchos de ellos, salieron pues huyendo frente a la violencia y nos fuimos quedando algunos acá. Durante la guerra las llamadas era lo único que nos permitía comunicarnos, cuando sucedía algo fuerte en San Carlos ahí mismo llamaban de todas partes: “dónde estaban, cómo estaban, qué pasaba”, pero ya de decir que venían a visitarnos, no, y aún hay familias que no quieren venir, todavía sienten mucho miedo, sienten temor, a pesar de que fueron familias que no estaban en ese momento, pero que sí

venían con periodicidad a San Carlos a visitar, y hay otros que se niegan a salir, igual que hay familias que se niegan a salir de San Carlos porque les da miedo viajar (**Betty, 31años-SN16-FC33**).

Ya en el caso particular de mi familia sí, también fue eso, somos una familia de campo y perdimos muchos familiares, entonces ellos se fueron viniendo para San Carlos, aquí permanecieron un tiempo, a mí por ejemplo me mataron dos tíos, primos, antes de comenzar como en sí la guerra fuerte habían matado a otro, que también coincidió con el desplazamiento muy fuerte, ese fue al tío Hernán y ya, eso fue por allá como en el noventa... como antes del noventa creo que fue, o despuesito del noventa, y luego ya fue el tío Juan que permaneció en la Mirandita, aún en el tiempo del desplazamiento, y que ya pasando pues como tantas situaciones difíciles, prácticamente él era el último habitante de esa vereda que iba y venía cada ocho días; recuerdo que el tío Juan, el de la Mirandita, se fue con un señor y ese día lo mataron allá.

Y entonces ahí nos tocó como lo extraño de la muerte del tío, es que cuando lo recogieron, que ya el municipio pagó para que alguien fuera, y fueron varios, varias personas se fueron, los hijos no, no fue ninguno porque sí nos daba miedo que también les ocurriera alguna cosa, entonces se fue un señor por él y cuando lo encontraron, lo habían envuelto en cobijas, lo habían tapado con zinc, alguien quiso cuidarlo después de muerto, no sabemos, porque tantos cuidados para él, era como que lo hubiese matado alguien muy cercano a él y le había dolido la muerte pero en realidad no sabemos. El motivo por el cual lo mataron tampoco lo sabemos, porque igual él iba y venía todos los fines de semana, él se madrugaba los lunes y venía los viernes, porque él era carnicero. Bueno, después de esto todos los hijos se desplazaron de la vereda, y se fueron para Medellín, ya también retornaron algunos, otros se quedaron y ya tienen la vida como organizada allá (**Betty, 31años-SN17-FC34**). Pero él, la verdad, era un tío muy querido para la familia por eso su muerte también fue como descomponiendo mucho la estabilidad emocional pues de mi mamá y... generó que mi mamá también fuera pues como enfermando despacio. Ya con los vecinos y con toda la gente, se unían mucho pues, como al dolor y a la situación, y pasábamos... las noches como muy en familia, no nos acostábamos sin saber que todos habían llegado, nos comunicábamos, ¿ya llegaron todos?, ¿quién falta?, ¿quién no ha llegado?, porque eso generaba tranquilidad, si mis hermanas estaban tranquilas en sus casas pues todos estábamos tranquilos, y al amanecer también, pues, eso porque todas las noches eran muchas balaceras y ahí mismo empezaba la comunicación para saber cómo estábamos todos (**Betty, 20años-SN18-FC35**). El desplazamiento sí generó pérdida de núcleo familiar que había muy bonito en algunas familias, porque ya no conocemos ni a nuestra propia gente, hay sobrinos, primos que no se conocen entre sí, por el mismo desplazamiento. Aquí en San Carlos nosotros nos manteníamos y sabíamos quiénes eran todos los primos, los hijos de los primos, cuándo se casaban y todo eso se fue perdiendo, ya cada quien comenzó una vida aparte. Y lo mismo pasa de ellos para con nosotros, ya cuando vienen de por allá todos grandes, todos mayores, ya papás, y “esta es hija suya”, “aah sí”, entonces eso sí se perdió mucho pues como... eso tan bonito que era una relación de familia que no era solamente de hermanos, sino de primos, de tíos, las esposas de los tíos, nosotros íbamos a las fincas de ellos a visitarlos, todo eso se perdió, y recuperarla pues, a esta alturas no, no es

posible, porque el tío murió, y ninguno de los hijos a querido regresar a la vereda, y a pesar de que hay mucho retorno, no ha habido pues como la posibilidad de volver otra vez a eso, a ese pasado no **(Betty, 20años-SN19-FC36)**.

Pero de todo eso sí quedó algo muy triste en la casa y es que yo tengo dos hermanas, una de ellas no se controla sino con medicamentos psiquiátricos, y hay otra que hace como más de diez años que no salía de San Carlos, una vez le tocó salir por enferma, pero nunca más, ellas se mueren de miedo subirse a un bus y decir que van a la ciudad, entonces eso es triste porque una de ellas se vuelve muy ansiosa, llora demasiado, antes de aparecer el cadáver de mi hermano, ella a veces intentaba suicidarse, y nosotros aquí en esta familia y de todas las familias que yo conozco, yo no puedo decir que hayamos tenido una atención psicológica del Estado, que hubieran venido y atendido como esas cosas, no. Y yo lo que miro siempre son **proyectos por fuera pues de lo humano** es lo que han ofrecido en San Carlos, o sea tengan comida, entonces eso atrae mucho a la gente a que vuelva, le arreglan la finca, le dan las casas, **(Betty, 43años-SN20-FC12)** lo que sí es muy triste y que uno sí sabe que es fuerte, es los resistentes que perdieron todo incluyendo sus casas, y ¿por qué ellos no reciben nada? yo también pienso que ahí es donde el Estado debería de pensar hasta dónde los resistentes, aquellos que nos quedamos aquí en San Carlos tenemos que esperar un reconocimiento, que necesariamente para mí no tiene que ser en efectivo, para muchos sí, para mí no; por ejemplo muchos maestros, ¿por qué en tiempos de la guerra no necesitaba concurso para trabajar?, ¿por qué en el tiempo de la guerra todas las veredas estaban disponibles para que se fueran para allá y por qué ahora que se puede trabajar bien en San Carlos no nos solucionan eso?, a nosotros nos tocó esa guerra tan dura porque nosotros íbamos por los caminos, por las carreteras, y casi todos los días nos encontrábamos tipos con pistolas en la mano, gente que nos gritaba, nos querían matar, otros nos saludaba de un monte, eso es lo que uno cree porque uno ni miraba, porque aprendíamos a caminar con la cabeza agachada, ¿por qué hay personas, hay maestros acá en San Carlos que no se les soluciona eso?, como reparación deberían de tener la vinculación a los mejores lugares para trabajar, que no sean los más lejanos, que sean los más cercanos al pueblo. Ahí es donde yo digo, no necesariamente tienen que ser quince o veinte millones de pesos, no, pero yo creo que si esos maestros tuvieran también la posibilidad de una vinculación, maestros que perdieron la vida de muchos de sus familiares, maestros que estuvieron ahí siempre acompañando las comunidades, que verdaderamente fueron maestros, y ahoritica llega cualquier persona, un ingeniero, entonces ganó un concurso porque es bueno en matemáticas, entonces ese maestro llega y quien estaba aquí sale **(Betty, 43años-SN21-FC13)**.

Y entonces ¿Cuál es el tejido social?, yo pienso que desde la administración municipal ha faltado eso, ha faltado como traer a las escuelas una serie de profesionales preparados para atender todo lo que la guerra nos dejó, no solo para recoger datos y ya, aunque a las escuelas, este año y el año pasado nos han estado llegando psicólogos con más frecuencia, pero dígame ¿qué hace un psicólogo con trescientos estudiantes para atender?, o sea, uno piensa, si se salvan cinco o seis, eso es ganancia, pero qué pasa con los otros, y uno solo me parece que es demasiado desgastante, porque es que el enfermo no es sólo el niño, también es el papá, también es la mamá, **(Betty, 43años-SN22-FC14)**. Entonces esa es otra

problemática que tiene San Carlos ahora, que los niños son violentados por los tíos, por los papás, porque los niños que hay en la escuela, son **los hijos de los hijos de la guerra**, entonces murieron los abuelos, murieron los tíos, hay mucho sinsabor, todavía hay mucho dolor en el corazón, los papás de los actuales niños se mantienen en los burdeles, toman mucho licor, hacen apuestas de gallo, yo pienso que ya no es como antes que en el campo la gente se sentaba a rezar, a hablar de la patasola, hablar de otras historias, no, ellos ya piensan en lo que tenían antes y que ahora no lo tienen, después de haberse dedicado toda una vida al trabajo, que eran unas fincas demasiado productivas (**Betty, 43años-SN23-FC15**). Además hay algo que hace que la gente piense y es ¿yo para qué trabajo si tengo que pagar una seguridad social?, y si yo pago una seguridad de salud entonces me van a quitar todas las ayudas porque ya no está sisbenizado, o sea, si usted es sisbenizado es pobre, pero si usted paga salud, así se gane cien mil pesos, usted tiene plata, y usted como persona afectada por la violencia no tiene derecho a nada, entonces yo no sé qué piensan y quiénes son los que se sientan detrás a planear toda esta situación del país y por eso tal vez la gente no tiene ganas de trabajar, porque van a dejar de recibir subsidio de cinco hijos, el subsidio que llega de no sé dónde, en cambio si empiezan a trabajar empiezan a pagar seguridad, salud, se ganan quinientos o seiscientos mil pesos, y pierden todo lo que les regalaban por la condición en la que se encontraban (**Betty, 43años-SN24-FC16**).

Desde este punto yo difiero con las personas y profesionales que dicen “aah es que los campesinos se volvieron unos recostados, unos mantenidos, es que ellos no quieren trabajar”, ellos sí quieren trabajar, ¿Qué tipo de trabajos les estamos ofreciendo? lo que pasa es que, yo no sé qué reparación sea, pienso que yo soy muy desagradecida por la opinión que voy a dar pero hay una persona resistente, que tiene problemas psicológicos y la ayuda humanitaria que le dan es cuatro gallinas, semilla para sembrar cebolla pero no tienen dónde sembrarla, bueno también a algunos les traen ropa para vender, y no es lo que usted quiera vender, es lo que ellos le traigan para que usted venda, y vender ropa en San Carlos no es ningún negocio, porque es que aquí hay almacenes donde consigue de todo a cinco mil, donde usted va a comprar camisetas y ropa bonita a cinco mil pesos. Entonces mire que es difícil como sostenerse vendiendo cebollas y con cuatro gallinas, aunque por lo menos tienen el huevito en la casa, pero ahí es donde uno piensa ¿cuál ayuda psicosocial? ¿Basta con llenar una cartilla? No, eso no es ayuda psicosocial, ahí también uno piensa, vea, yo viví la guerra desde lo cruel, y los muchachos mis estudiantes me dicen: “profe, pero es que mire mi abuelo, mi mamá me cuenta cómo le mocharon la cabeza”, y yo: ¿pero venga, por lo menos lo encontraron?, “nosotros no hemos encontrado nada”, y yo creo que necesitamos más atención psicosocial los maestros, el mismo Estado cuando manda psicólogos debe saber a quién manda. A mis estudiantes les voy contando, “mire, ha pasado esto y esto”, “profe ¿usted no está llena de odio?” y yo “no”, yo tuve la oportunidad de tener como quien dice al asesino de mi hermano en la casa, y tomó tinto sentado en el mueble de mi casa, y yo no siento odio contra esa persona, es que ya, en la historia cuando me iban contando todo lo de mi hermano, contaban que el asesino se ponía los zapatos para ir a trabajar, le decían a los compañeros: “vea, estos son los zapatos del profesor”, entonces yo digo: **“bueno, por lo menos sus zapatos siguieron andando la tierra”**, y eso es bueno, como uno, desde lo que uno vive, y tiene sano, yo tengo muy sano el corazón y mi familia

también, y eso nos permite, a mí como maestra, me permite enseñarle a los muchachos que **sí es posible vivir con un dolor sin odiar. (Betty, 43años-SN25-FC17).**

También uno piensa que los muchachos que fuimos levantando, fueron muchachos muy ensimismados, muy encerrados, no tenían la posibilidad de vivir su niñez y sus etapas como se deben vivir, las discotecas eran un peligro, jugar era un peligro, salir era un peligro, entonces los muchachos que ahora tienen veinte, fueron niños de la edad de siete, nueve, diez que les tocó esa guerra tan fuerte, muchachos de veinticinco años, que en el momento los verán consumiendo mucho licor y esas cosas, pero es que ellos no tuvieron como esa oportunidad de ir quemando esas etapas, no tuvieron la oportunidad de ir al río con sus padres o sus amigos y volver. Entonces por eso hay muchos muchachos desubicados, además que ya hoy son padres de familia y madres de familia y ellos se sintieron **prisioneros en sus propias casas** por miedo y quieren darle libertad a los hijos, entonces por eso los hijos de hoy son muchachos tan sueltos y tan libres y que se mantienen ensimismados en un mundo muy propio, un mundo que no les permite a ellos hablar con el otro, porque de los papás no recibieron mucho diálogo contrario a lo que nosotros sí tuvimos, mucho diálogo con los papás, nos reuníamos en las noches y era diferente, entonces los papás de hoy poquito dialogan con ellos, porque ellos no tuvieron la oportunidad, durante más de doce años, fueron muchachos encerrados en las casas que a toda hora eran al pie del papá y la mamá, porque desprenderse del papá y la mamá significaba un miedo terrible tanto para el que se quedaba como para el que se iba **(Betty, 31años-SN26-FC19).**

Como le digo y le repito, los niños que hay ahora en los colegios son los hijos de los hijos de la guerra, y es más difícil a veces el trabajo con los papás que con los hijos, es más difícil decirle a los papás: abracen a esos hijos porque carecen de mucho afecto, porque ellos fueron unos muchachos que crecieron en medio del miedo. Los papás que tenemos en las escuelas ahora, son papás que vivieron toda la guerra y vivieron su niñez y adolescencia encerrados, en cuanto a los muchachos piden mucho afecto de los papás y reciben poco. Los estudiantes de los colegios de hoy en día, reciben de los papás plata, mecatos, ropa, cosas para ellos mismo meterse en ellos mismos, no para que salgan a los demás, entonces eso es un trabajo muy fuerte en el que tiene que pensar pues como la educación en Colombia, en que al muchacho hay que empezar a sacarle el dolor que tiene, que ha sido transmitido por los papás, y poder más fácil servirle al otro que estar metido en sí mismo. Entonces el muchacho ahora es de celular, de audífonos, de esas tablets, todo eso lo está adsorbiendo a él, pero es porque los papás sienten que ellos carecieron de esas cosas, pero la verdad es que es más difícil el trabajo con los papás que con los mismos muchachos. Hay muchachos que logran entender y eso es lo importante, nosotros por lo menos en el colegio pues no teníamos la esperanza de ir a una universidad, porque la economía no dejaba, ahoritica es que no quieren, porque a decir verdad si nosotros hubiéramos tenido la posibilidad que hay ahora y que el Estado nos está dando ahora, el cuento habría sido otro, y estos muchachos que tienen más posibilidades es muy difícil que vayan a la universidad, ellos están muy conformes con técnicas, porque la técnica es lo que genera empleo, y no la universidad, que la universidad no genera empleo. Entonces se están creyendo que es eso, y entonces están muy maquinizados para ellos mismos no para servirles a los demás,

entonces el trabajo fuerte ahora en las escuelas es eso. Prácticamente el trabajo que se hizo con los papás cuando estaban siendo unos niños, para que la guerra no volviera otra vez, porque si dejábamos que esos niños se llenaran de odio, pues, yo creo que hubiera sido más difícil, sin embargo aún persiste el miedo de mostrar afecto **(Betty, 43años-SN27-FC46)**.

Los padres de familia de hoy en día están tan despegados de las escuelas y yo no los culpo, porque eso para ellos no es importante, y ellos están creyendo que son los maestros los que tenemos la obligación de sacar adelante los muchachos, no sólo en lo académico, sino como seres humanos, porque es que ellos ¿ellos, qué vivieron como seres humanos? nada, sólo recibieron miedos, ellos son unos papás llenos de miedos, entonces si corrigen al hijo, “qué miedo, se me va”, si les hablan de droga “qué miedo que mi hijo se vuelva drogadicto”, si les reclaman, entonces son papás llenos de miedo, los quieren tener siempre como dándoles más de lo que ellos les pueden dar para satisfacer no es la necesidad, sino la carencia que ellos tuvieron **(Betty, 43años-SN28-FC20)**.

Entonces es fuerte como entender ahorita la situación con los estudiantes, son muchachos ausentes, en las escuelas los muchachos todo el tiempo hay que estar cambiando de dinámica para poder que ellos siempre estén atentos, el muchacho a los diez, doce minutos hay que estarlo moviendo para otro lado, se le cuenta un chiste, se le lee una historia, se hace una dinámica, se les permite que cuenten un chiste, o se les da “¡ah bueno!, es momento de estirarse”, entonces ellos se estiran y conversan otros tres minuticos y vuelven otra vez, porque las clases para los muchachos son aburridas, los maestros que se dedican a hablar y hablar y a copiar y a copiar son aburridos, porque esos muchachos lo único que quieren es ir a conversar con el otro, con sus pares **(Betty, 43años-SN29-FC21)** (...) Hay mucho ruido en el mundo y los muchachos están es ahí metidos en ese mundo, aquí en San Carlos hace falta que en vez de mandar tantas gallinas, manden mucho psicólogos, psico orientadores, trabajadores sociales, pero que vengan a hacer un trabajo completo, es que las entidades que vienen a San Carlos vienen por tres meses, yo no conozco que en tres meses se diagnostique una persona y se alivie y que haya un seguimiento, entonces, yo no conozco eso, claro que demás que sí los hay, pero la verdad es que yo con la pérdida de mi hermano, con la situación que viví, con tantos miedos, porque a mí me tocó muy fuerte y solita me tocó todo porque nadie de esa gente estuvo por acá **(Betty, 43años-SN30-FC22)**.

III. Trabajando entre miles de historias

A mí los paramilitares me tildaron de guerrillera, me amenazaron, que me iban a matar, San Carlos se lo dividían en dos, del parque hacia el lado de Granada, guerrilleros, y del parque hacia el lado de San Rafael, paramilitares, entonces todos los de aquí éramos guerrilleros y si los de allá subían por acá entonces eran paramilitares, un día a mí me mandaron a llamar, bueno, no a mí sola, fue como a ocho maestros, nos amenazaron, estábamos en una lista para matarnos y ahí fue donde yo decidí irme para el Jordán, me puse una imagen de la virgen en las manos, y la apreté y decía “yo voy a ser capaz”, y entre más bajaba tenía más fuerza, ahí sí creo que no era yo, y yo bajé y me senté con el

comandante de los paramilitares y le dije “¿usted me va a matar? dígame por qué” entonces él me miraba, y yo era como llena de un poder hermoso de Dios, porque yo le hablaba a él y él era “no, venga, cálmese, tranquila, usted no debe nada, lo que pasa es que ustedes le dictan clase a guerrilleros”, y yo “aah no, no señor. Yo si doy clase, yo le doy clase a los niños que van a la escuela; no me cambie de tema que yo vine a hablar acerca de porque estoy en la lista”, yo ya le dije: “muéstreme qué es lo que me tiene usted en ese cuaderno”. Tenía un cuaderno donde tenía una lista de toda la gente para matar con números de cédula y con todas las referencias, y cuando él abrió, ahí estábamos los maestros en la lista para matarnos. Entonces, a mis compañeras les tenía unas bobadas, o sea, las iban a matar por bobadas, porque la hija de una andaba con un soldado, ¿y qué culpa tiene la mamá? a mí la verdad no me tenía nada, sólo me tenía el nombre y el número de cédula, pero ahí estaba en la lista. Entonces yo le decía “venga, dígame, por qué ¿por qué estoy en la lista? pero eso sí, yo le voy a pedir un último favor: si usted me va a matar, por favor me deja llamar a la casa y decirle a mi mamá, por qué me va a matar usted a mí, porque es que ya desaparecieron a uno de mis hermanos y todos los días en mi casa mi papá y mi mamá se mueren preguntando por qué se llevaron a mí muchacho, y nunca hemos tenido una respuesta, yo no quiero que vivan lo mismo, ya después de que ellos sepan usted decide cuando me mata”.

Yo pienso que era una fortaleza que no era mía, no, eso no era posible porque, cuando ese señor me dijo, “esté tranquila”, bueno, hablamos mucho y me dijo “esté tranquila que contra usted no hay nada, mire”, y cogió y dobló el cuaderno y se lo metió dentro del brazo, y yo le dije: “no, ¿y es que usted no me va a borrar de ahí?”, me dijo: “no, es que este cuaderno es mío y nadie lo coge”, y yo le dije: “¿Y si lo matan a usted?, ¿cierto que viene otro comandante?”, “claro”, y yo le dije: “Y ese comandante va a coger el cuaderno y vuelve otra vez y me invita aquí, porque yo sigo en esa lista”, entonces él me miro, y ese muchacho no entendía porque yo le estaba hablando así, y yo era con la imagen de la virgen entre mis manos así, es que es como si yo la sintiera, ¿y sabe ese señor qué hizo? arrancó esa hoja, estaba llena por lado y lado de gente para matar y me la dio, “es más haga con ella lo que quiera”. En ese momento yo creo que el pensamiento de uno va y viene, y yo dije “bendito”, yo pensaba: ¿qué hago con esta hoja?, ¿me voy?, y si me pasa lo que a todo mundo le pasa, le dicen tranquilo: “no, tranquilo, ya hablamos no le va a pasar nada”, y en la carretera lo bajaban y lo mataban, entonces yo pensé lo mismo, yo dije: “me va a pasar lo mismo”, y mientras que él fue conversando yo empecé a partir esa hoja y me la fui tragando, yo dije: “me comí mi propia muerte y me comí la muerte de mis compañeros”. Ya bueno, de ahí no me la pueden sacar, me la comí, yo me comí esa hoja, Dios fue grande conmigo, me vine, y ya por el camino empezó a salir como esa cosa que tenía y en cada curva yo sentía la muerte, porque para acabar la fiesta eran las motos de los paramilitares que se le adelantaban a la escalera, volvían, y en cada curva, eso fue las penas más duras, pues, mientras llegué a la casa.

Ya cuando llegué a San Carlos yo le conté a mi familia todo cómo había pasado, y les dije. Mi mamá y mis hermanos lloraban mucho escuchándome y yo tranquila, cuando llegó el momento en que se me bajó toda la fuerza que tenía y volví, y entonces ya exploté como en un momento de ¡mucho llanto!, era un ¡llanto incontrolable!, y ahí mismo me fui y le dije

a mi hermana: “No, llévame al hospital que me pongan algo porque ya quiero que me tranquilicen”. Entonces me voy para el hospital, porque la historia fue fuerte, y el médico ahí mismo me atendió, él se llamaba xxx, a él lo mataron en Medellín, y empecé a contarle, cuando el médico se puso fue a llorar, y se tuvo que ir y cuando llegó mi hermana: “¿y este qué?”, y le dije: “Jumm, ese man se fue, yo le conté y se fue llorando”. Entonces él se calmó, volvió y yo le dije “¿qué le pasa?”, y entonces él me decía que no, que era una historia muy fuerte para él, cogió una pastilla por allá y me dijo: “vea, yo le voy a dar esta pastilla, pero así como usted fue capaz de soportar lo más fuerte que fue vivir ese momento, viva también el miedo, y hágalo que salga solo, todo lo de nosotros está en la mente”, y sí, efectivamente me tranquilicé, seguí, y seguí aquí trabajando, **trabajando entre miles de historias de muerte**, ¿por qué? porque amo esta tierra, amo mi gente, amo a San Carlos y siempre busqué como sembrar la paz en medio de la guerra (**Betty, 29años-SN31-FC23**). Pero eso no es todo, después que me vine del Jordán, a mí me pusieron quién me cuidara, de esa gente me mandaron uno de esos, de los suyos para que me vigilaran y yo salía de acá y el viejo estaba en la esquina esperando que yo saliera, yo me asomaba por esta ventana o por la otra, y él estaba ahí parado esperando a que yo saliera a coger el bus para la escuela, o que me fuera caminando, me fui acostumbrando a verlo todos los días y cuando me bajaba del bus de inmediato aparecía, y sentía que él se venía conmigo hasta que me entraba aquí, y si yo estaba en el parque él siempre estaba en el parque, la verdad es que empecé a ignorar tanto su presencia que no recuerdo ni cuando tiempo me vigiló, pues no me di cuenta si estuvo muchos días o meses o qué, yo sólo sé que inicialmente sí lo vi, (**Betty, 29años-SN32-FC24**) y hasta ahorita, hasta ahora le doy gracias a Dios y yo pienso que si hablamos de tejido social, tenemos que hablar de lo que nos pasó y escuchar lo que a otros les pasó, yo a mucha gente le he podido contar mi historia, yo la conté en Caracol, y Darío Arizmendi decía que no, que eso no era posible, pues, vivir como ese momento, y eso sí es posible, pues yo soy la muestra de que cuando uno vence el miedo, todos los días se es capaz de vivir, y yo a la hora que sea me voy, y yo teniendo muy claro que me quedaba en San Carlos ¡nunca, nunca! dejé de ir a Medellín, ni en el tiempo de la guerra. Se subían al bus con pistolas le miraban la cara a uno y uno piensa que así como es la vida es la muerte, tal vez cuando me llegue la muerte ni sabré por qué, porque ni me preocupo por la muerte, yo trato de vivir bien y de hacer las cosas con mucho amor, de respetar mucho a las personas (**Betty, 43años-SN33-FC25**).

Hablando de amor, a ver, cuando llegué a Palmichal fueron experiencias muy bonitas también, la guerra apenas estaba como menguando un poquito ya para el 2006, y nosotros nos íbamos a trabajar, transporte no había, ¿en qué nos montábamos?, yo no sé, en lo que pasara, empezábamos a caminar, pero mis compañeros, los que estuvieron en tiempos de la guerra, a ellos les tocaba en bicicleta, caminando, en volqueta y cuando nosotros fuimos llegando ya llegó el momento en que tocó moto para todos, y fuimos consiguiendo transporte. Yo nunca aprendí a manejar esas motos, porque me da miedo que me mate o aporree a otra persona, entonces no conseguí...pero mi esposo, él ha sido mi compañero fuerte durante la guerra. Una vez veníamos de Vallejuelo, veníamos todos los maestros, cuando vimos a dos de esos tipos con pistolas en la mano y yo dije: “¡ay nos van a matar muchachos!”. Porque estaban ahí como muy escondidos, y cuando una compañera me dijo: “aay Betty, yo tengo mucho miedo, yo me voy a marear”, y yo le dije: “péguese de mí,

porque aquí no. Cómo nos vamos a desmayar pues, y si usted se desmaya yo la dejo ahí”, y yo le dije: “respire”, y eran todas esas muchachas que se morían, ¡claro!, es que imagínese uno que todos los días veía muertos en la carretera y yo: “nada, vamos es para allá vamos para la casa”, imagínese que yo pasé, pasamos todos y cuando yo pasé, yo los saludé, yo les dije: “buenas tardes”. De los dos, uno me contestó, el otro se quedó con la cabeza agachada, cuando yo lo vi con la cabeza agachada yo pensé: “ahhhhh estos no nos van a matar a nosotros”, y yo: “caminen pues, ya pasamos” ¡pero cuando uno pasa que ellos quedan atrás!, a uno le pasa una corriente por la columna que uno cree, ya sonó, ya sonó, ya me dieron por la espalda, a uno se le encalambra como todo el cuerpo yo creo que si le dan un tiro uno ni lo siente, y sigue caminando.

Ya más acá junto al puente el Carmelo, una de las profes me dijo: “aay no, mis pies ya no me están dando”, y yo le dije: “usted sigue respirando que si le van a dar, si le van a dar y usted tiene que llegar a su casa, porque ¡aquí!, no nos vamos a quedar”, y las seguí animando y alcanzamos a llegar como hasta aquí a la esquina a la salida del pueblo, cuando ellas vieron ya la gente, mucha gente ya en el pueblo, ya no les dieron más las piernas, y yo les dije: “bueno, yo sí tengo fuerzas de llegar hasta mi casa”. Entonces yo me seguí y aquí en la esquina estaba la directora, en esas todavía estaba ella y me dijo: “Betty venga hablemos y yo le dije: “no, yo tengo fuerzas para llegar hasta mi casa, si me paro aquí ya no soy capaz de seguir después”, y llegué a mi casa y le dije a mi esposo: “Ayyyyy negrito por allá están unos manes con unas armas, ¿a quién irán a matar?”, y me dijo: “dele gracias a Dios que no fue a usted y respire tranquila porque a usted ya no la van a matar, esté tranquila que ya está en la casa”, y efectivamente a los diez minutos, un telefonazo, “Betty mataron a dos muchachas, las estaban esperando, a uno de las dos la mataron porque iba con la otra, y a la que iban a matar la mataron porque reclamó el cadáver del papá”. Después de eso yo pensaba que Dios nunca me ha dejado sola, yo siempre busco que Dios me acompañe, yo no soy sola la que hace las cosas sino con la ayuda de Dios, y en qué medida uno toma tanta fe, tanta fuerza, porque a las muchachas las mataron ese día y saber que al otro día teníamos que volver otra vez a pasar por ese lugar, pero había que vencer los miedos de lo contrario no era capaz, así fue también lo mismo cuando veníamos en la Quebra, arriba habían otros pistoleros por allá de esa gente, y nosotros seguimos, y las muchachas “aay Betty” y yo: “Uh uh, si hoy si nos van a matar”, de verdad que sentí la muerte muy cerquita, y yo pensaba y si corremos nos alcanzan, y si pasamos nos alcanzan, entonces pues ni modo, vamos a ver, vamos pa’ abajo, y cuando llegamos aquí, cuando fuimos entrando, iba Espaguetti, el esposo de Martha Pichón en una moto y como que lo habían citado allá y él fue, con mentiras lo llevaron y lo mataron (**Betty, 35años-SN34-FC27**).

Eso fue muy fuerte, había mucho dolor cuando...yo estaba en Vallejuelo cuando se metió la guerrilla aquí y voló el comando y la Registraduría, ese fue un dolor muy grande, porque cuando yo estaba en la escuela, habíamos acabado de llegar un lunes, cuando...pasó un comandante de aquí de San Carlos con un grupo de niños, pero a mí me dio mucho dolor porque es que los niños se les arrastraban las escopetas, ellos no podían ni con las botas, ese día sí lloré mucho en la escuela, y no lloré por haberlo visto a él, él hasta me saludó, y pues ahora yo pienso que hubiera pasado si yo reacciono y le quito los niños, pude haber

reaccionado y haberle pedido a los niños, decirle que me los dejara, pero es que fue muy fuerte el impacto, es que seguro, no le miento, no exagero, se les arrastraba el fusil, unos niños de ocho, nueve años, nooo, eso fue muy cruel para mí **(Betty, 27años-SN35-FC28)**.

Bueno, historias pues como en la escuela, una vez llegó un grupo de guerrilleros, encerró los profes allá en la biblioteca, y a mí no, pues, yo seguí organizando la escuela, cerrando los baños, y el carro nos estaba esperando ahí para traernos, cuando yo terminé ya había cerrado todo, cuando salí y el conductor del carro estaba recostado en la trompa del carro entonces yo le dije: “¿qué pasó don Leonardo?” y me mostró la biblioteca y me dijo: “allá los tiene a todos”, y sin llamarme a mí, yo me fui para allá, y yo les dije: “¿qué pasó?”, “¿usted qué?”, decía un uniformado y yo: “aah yo soy la directora de aquí ¿qué pasó con los profes?”, “a no profe, es que estamos aquí charlando, venga siéntese”, entonces yo me senté, y contaban las historias de ellos por los montes, pues, como que eso fuera mucha cosa y se sintieran muy orgullosos de eso (risa), y nos entregaron un poco de revistas, que “ustedes lleven esto para el pueblo”, y nosotros “aah sí”, y allá charlamos con ellos, nos contaban de todas las travesías que tenían que hacer, cuando los perseguía el ejército, y yo recuerdo que nosotros nos trajimos lo que ellos nos obligaron a traer, porque quién les decía pues que no. Y lo logramos, lo trajimos y yo creo que los tiramos como a la cascada, cuando pasamos en el carro los tiramos a la cascada, pues ya el río se los trajo, porque ¿qué más íbamos a hacer?, es que no recuerdo si los tiramos, es que no, yo no sé qué pasó con eso, aquí llegamos pues sin esos papeles, **(Betty, 28años-SN36-FC29)**.

Y eso era la vida de los maestros, uno encontraba los muertos todos los días en la carretera, el dolor más grande en el alma, porque si usted encuentra un perrito muerto en la calle usted dice: “aah qué pesar”. Pero si usted encuentra un ser humano, usted lo primero que quiere es avisar que no quede tirado, el muertico estaba ahí tirado y yo a veces, me tocó varias veces, como tres veces, llamar y informar que estaban allá por la vereda, y era algo raro, y me preguntaban “ y por allá hay mucha guerrilla”, y yo les decía: “Y yo qué voy a saber, yo acaso ando con ellos, yo sólo les estoy informando de que aquí hay un muerto, que vengan y lo recojan porque esto es zona escolar, pues... a mí lo que me interesa es que recojan ese cadáver para que los niños no vean eso tan horrible” y les daba como más miedo al ejército subir por allá que a mí **(Betty, 28años-SN37-FC30)**.

Pero bueno también de la guerra hay algo bonito, una cosa bonita en mi vida es que yo recibí un niño, de la escuela en mi casa, él ya venía a hacer diez y once acá en el pueblo, él vino un domingo, el jueves vino la mamá, me lo recomendó mucho y me dijo que lo cuidara hasta el viernes, que no se fuera tarde, que le dijera que se fuera temprano, que no le cogiera mucho la tarde por ese camino, y efectivamente él llegó, y yo le di la razón ese jueves y al viernes, él vino y me dijo: “doña Betty, yo voy a ir a la villa a jugar y luego yo me voy para la casa”, y yo: “recuerda que tienes que irte temprano porque es la recomendación de la mamá”. “No no sí, usted sabe que yo subo y que yo soy bien”. Por ahí como a las tres y media de la tarde me llamó el esposo de la señora, el papá de Juan y me dijo “doña Betty usted está sentada”, pero ¡con una angustia! Y yo: “aay no ¿qué pasó?”, me dijo: “pero siéntese”, le dije: “¿me amenazaron, me van a matar?”, “no no, con usted no es, pero siéntese”, y yo: “aay dígame que ya estoy sentada” y me dijo: “aay es que me mataron a Isabel”, le habían matado la mamá a Juan, “por favor doña Betty no me deje

venir a Juan Manuel”, y yo le dije: “no, si Juan ya se fue, está llegando, demás que está que se encuentra con usted, pero sino, esté tranquilo que yo lo cuido”, y me dijo: “por favor ayúdeme para que alguien venga a recogerla”, entonces yo mandé a la villa olímpica por Juan y me lo trajeron y Juanma me dijo “¿qué pasó?”, porque esto acá se estaba llenando de gente, “¿qué pasó?”, entonces me arme de valor y yo le dije “ayyy mi negro mataron la mamá”, y Juan Manuel respiró y me dijo: “me quedé sin mamá ¿y usted me va a echar de aquí?” y yo le dije: “¡Juan!, eso es lo último que usted puede creer en la vida, este tranquilo que usted va a seguir aquí”. Estaba entrando como a los 14 años, y Juan Manuel terminó conmigo, ya tiene como veinticuatro años, está trabajando y estudiando en Medellín, vive con unos tíos, él se gradúo, él me dice madre, y yo le digo hijo, yo creo que ahora en junio él se gradúa, hay que ir al grado de él, lo más bonito es que Juan no se llenó de odio, y lo más triste es que el papá no pudo vivir sin la mamá, él se fue dejando morir y consumiendo licor se cayó del caballo, se le zafó el cerebro y murió entonces pues Juan quedó conmigo, y Juan es un muchacho de bien, Juan no odia, Juan también aprendió que odiar no es bueno, y eso es importante. Él está estudiando algo deportivo, no sé qué es, y trabaja en una empresa de cementos, él como que hace la medición del cemento que va para las autopistas y para las vías, él está bien ahora, tiene sueños de comprar un apartamento, le gusta mucho el fútbol, y Juan supo cómo enfocar la vida, al lado de nosotros creció, las niñas y él se llaman hermanitos, se comunican siempre, y bueno, eso también es importante como decirlo **(Betty, 31años-SN38-FC31)**.

IV. Dedicarme a ser feliz, más feliz de lo que soy

Hablando de los procesos en los cuales he participado puedo decirle que yo he estado mucho es en el proceso de memoria histórica, ahí es donde he tenido la oportunidad pues, de mostrar el trabajo que he tenido con los muchachos del colegio que es como en lo que yo le he puesto como el corazón. Pues durante la guerra la idea era permanecer con ellos y ayudarles para que ellos no se llenaran de odio, de venganzas, sino que ellos empezaran a partir del dolor que estaban sintiendo entendieran que así no era, que las personas que estaban causando tanto dolor estaba equivocadas y que había que transformarnos nosotros para que luego la sociedad no continuara la guerra sino que hubiese un poco de paz. Se hizo un trabajo bonito con ellos, pues yo...reconozco muchos de mis estudiantes que ya son padres de familia que los muchachos que ya iban como más adelante cuando yo llegué...a la escuela de Vallejuelo que fue donde me tocó más fuerte la guerra, y ellos me reconocen como la persona que siempre estuvo con ellos, que hay muchachos que están en la ciudad solteros y trabajando, que tienen una vida muy organizada, y eso vale la pena decirlo, pues, que yo no los veo a ellos metidos en grupos raros, ni drogadictos, sino que son muchachos que a pesar de haber tenido muchas pérdidas fuertes, incluyendo hasta sus propias tierras, no se llenaron de odio, sino que son muchachos que pertenecen a una sociedad buena **(Betty, 43años-SN39-FC37)**.

Ya con el trabajo que yo hice que lo inicié con doña Pastora, allá hubo un trabajo que yo me fui metiendo porque allá habían comenzado un trabajo con las mujeres, y...mi mamá se negaba como a aceptar el dolor de la pérdida de mi hermano, ella creía que ese era el dolor más grande, que era ella la única que estaba sufriendo, y se encerró mucho en la casa, se retiró de todo lo de la tercera edad, ella ya no iba ni a gimnasio, bueno, y no volvió, pero ella sí asistía a esos grupos, ella ya no, no volvió, entonces pues empezamos si quiera que fuera empezando como a aceptar ese dolor, y la llevábamos, yo, la llevaba a un encuentro de mujeres, donde ellas al escucharlas se daba cuenta que no era el dolor de ella, sino que era el dolor de muchos, entonces mientras que ella lloraba a uno, allá habían mamás que lloraban al esposo, a dos o tres hijos, hermanos, que caían en una masacre en un mismo momento, entonces mi mamá fue entendiendo que el dolor de cada uno es muy fuerte, pero que así como esas señoras que tenían tantos dolores lo habían aceptado, ella también era capaz de hacerlo, y en esa medida pues, yo creo que fue el dolor de muchas el que hizo que ella aceptara en ese dolor, y ellas son mujeres que continuaron la vida a pesar del dolor, a pesar de la tristeza, de la pérdida, a pesar de la edad, de todo, lo aceptaron como en conjunto y fue más sencillo, con un abrazo, escribir, compartir, caminar, mostrarles como otras cosas, eso hice, lo trabajé pues como al lado de doña Pastora, y también pues habían unas instituciones **(Betty, 32años-SN40-FC38)**. también le ayudé cuando la resocialización de los muchachos, hubo la oportunidad de trabajar con ellos, porque yo venía del colegio y me iba a la casa del padre, que era el centro del acercamiento, y allá había un grupo de estudiantes que habían sido muchachos de las Autodefensas, entonces dentro del proceso de resocialización de ellos, ellos debían de...estudiar, pero ellos tenían mucho tiempo que no estudiaban, entonces ya habían olvidado muchas cosas; pues yo comencé con el área de español con ellos, y otra vez a leer, los dictados, las oraciones, ortografía. También hubo momentos en los que les ayudaba pues como en matemáticas en las operaciones sencillas, éramos varios, pero yo recuerdo pues eso. El encuentro con ellos era difícil porque les daba mucha pereza hacer tareas, pero entre ellos mismos generaban como esa estrategia pues de, si el uno no quiere el otro lo animaba, y fue posible con ellos, ellos aprendieron otra vez, ellos tenían que entrar al colegio a presentar un examen, una prueba, que les permitiera que sí eran capaces con los logros ya del bachillerato, era como validando una primaria, pero había unos que ya tenían octavo, noveno, pero que se habían olvidado pues como de eso. También se les habló mucho de la hidrografía de San Carlos, de todo, las prácticas de convivencia que se trabajaban acá, y fue posible porque los muchachos ingresaron a los colegios, cuando se graduaron los primeros ocuparon los primeros puestos, el mejor bachiller de ellos estudiaba en la noche, y bueno, yo pienso que todo eso fue haciendo un poquitico de espacio dentro del proceso de paz que ha tenido San Carlos **(Betty, 26años-SN41-FC39)**. Ahí nos damos cuenta que sí es posible conseguir la paz y mirar las diferentes posibilidades que tienen las personas, al principio sí, a uno le daba mucho miedo, pero igual así como me tocaba pasar en medio de ellos, con armas, uniforme, y además un odio grande en el corazón, yo pienso que era más sencillo entrar y trabajar con ellos con la diferencia que acá el arma de ellos era un cuaderno y un lápiz, estaban estudiando, y uno podía ver que ellos sí eran capaces y querían, y en verdad hay muchos que lo aceptaron, y aquí están en San Carlos, hay unos que están en San Carlos, y que con ellos sí ha sido posible, gracias a Dios están acá, y gracias a Dios no están matando a nadie. Hay otros que no quisieron, ya han detenido a muchos, otros que aun habiéndose entregado, tenían que

rendir cuentas, porque tampoco, es que no, hay gente de la que se entregó, que están rindiendo cuentas de lo que hicieron, denunciando, mostrando las fosas, y eso, yo creo que todo eso aportó para que las cosas fueran mejorando **(Betty, 35años-SN42-FC40)**.

Yo pienso que en un proceso de paz todos los grupos tienen que perder, si el Estado tiene que perder para que haya paz tiene que perder, si la guerrilla quiere paz, algo tiene que perder y además de perder algo deben hacer algo diferente a lo que venía haciendo en la época de conflicto, y mucha gente tiene razón cuando dice que no podemos tomar venganza, la venganza genera más violencia y dolor en el corazón; yo lo digo por mi familia, ahorita pues nosotros estamos bien...nos mantenemos juntos, papá y mamá están muy contentos, y yo puedo asegurar que perdonar es bueno, eso nos hace mejores seres humanos, y yo pienso que vale, que vale luchar por este mundo, a pesar de muchas cosas y de muchas situaciones, vale la pena **(Betty, 43años-SN43-FC26)**.

Bueno, retomando, el trabajo con los desmovilizados también me permitió que trabajara ya en memoria histórica, cuando estuvieron haciendo lo del libro. También ayudé un poquito a Carlos Olaya cuando él hizo la monografía de San Carlos, pues, todos esos antecedentes, y era también en esos encuentros donde uno decía ¡por Dios!, entonces si yo sé tanto de tantas cosas de la guerra, porque no sabía lo que estas señoras saben que era peor, atroz, era más atroz de lo que yo sabía, y llegaba otra con otra historia que en los textos de memoria están, entonces uno dice que no alcanzamos a dimensionar lo atroz que fue la violencia en San Carlos, no alcanzamos a dimensionar, porque nosotros nos encerramos en el círculo urbano, y en el campo la gente sufrió demasiado. A pesar de, uno piensa, uno decía, pero sí aquí no pasó nada para lo que pasó en Urabá, pero nosotros, tal vez la misma gente de San Carlos no alcanzamos a dimensionar cuál fue la guerra que vivió mucha gente del Jordán, Puerto Garza, que fueron corregimientos y veredas que verdaderamente estuvieron como con ellos ahí, ahí tan de lleno. También tuve la oportunidad de ir a varias universidades, a mirar y a contar que sí es posible, estuve en un encuentro con los muchachos de la comuna 13, donde hablar de perdón es muy difícil, lo mismo en Cali, yo estuve con un grupo de maestros en Cali, y hablar de perdón para ellos no es posible, entonces cuando yo iba a los encuentros nacionales con la gente de memoria, nosotros los de San Carlos hablábamos de paz, de reconciliación, de perdón, de sentarnos los unos frente a los otros y ser capaces de conversar en un diálogo de paz, ellos no, ellos no lo aceptan porque ellos sienten que es la ley del talión la que tiene que vencer, **(Betty, 43años-SN44-FC41)** en Colombia aún hay mucho odio, o sea, si usted está en la cárcel y si el Estado me da plata entonces yo estoy bien, no, en San Carlos lo de restitución y todas estas cosas fueron llegando después del perdón después de la reconciliación. San Carlos no dijo que para sentarnos a dialogar tenían que darnos un poco de plata, no, San Carlos se sentó, dialogó, y logró pues como vencer tanta situación y luego fueron llegando esas ayudas del Gobierno **(Betty, 39años-SN45-FC42)**.

De las ayudas del Gobierno sé lo que cuentan de lejos porque yo siento que para los cinco mil habitantes que quedamos en San Carlos no ha habido ni una reparación, ni una restitución, por ahí se escucha pues como que hay unos proyectos para las madres cabezas de familia y les dan gallinas, bueno, y entonces yo me imagino que eso ahí va despacio,

pero el Estado no ha sido equitativo con la gente, porque es que no solamente el desplazado sufrió la guerra, el que se quedó acá quedó peor, porque es que nosotros continuamos como con esa situación, sin embargo pues con plata o sin plata acá estamos, con reparación o sin reparación aquí estamos, **(Betty, 43años-SN46-FC43)**. San Carlos ofrece ya como muchas posibilidades al turismo, y eso engrandece pues como tantas cosas. En Cali dicen que no es posible, yo les decía sí es posible, la comuna 13 decían que no y yo les digo que sí es posible, ¿cierto?, me imagino que de pronto es que verdaderamente sí faltan líderes, que venzan tantos miedos, es que uno hablar con el asesino es muy fuerte **(Betty, 43años-SN47-FC44)**. En este momento en el ahora, uno se pone pues como a pensar el por qué me quedé, y yo pienso que todo viene de Dios, uno se queda porque ama lo que hace, porque tiene una esperanza muy grande, porque primero uno tenía su trabajo y las posibilidades de permanecer, pero quedarse significó que uno sí es capaz de vencer cualquier miedo, cualquier situación. Entonces pues ahí vamos con los muchachos, seguimos en las luchas, todavía, ofreciéndoles pues a los muchachos y mostrándoles un pueblo diferente **(Betty, 43años-SN48-FC45)**.

San Carlos sí pudo, yo pienso que el desplazamiento generó un espacio, y los que nos quedamos generamos otros espacios y le abrimos las puertas a los que se fueron y que en algún momento volvieron, y es importante decir que nosotros aquí, los cinco mil habitantes, no dejábamos de celebrar las fiestas del agua, de salir así fuera con miedo, de tenernos que acostar muy temprano por miedo, pero igual seguimos adelante. Fue duro, fue una situación que uno a veces en medio de la noche se pone a pensar si sería capaz de volver otra vez a soportar una cosa de esas, yo no sabría qué decir tal vez no somos capaces y no queremos pasar por lo mismo, **(Betty, 43años-SN49-FC47)**.

Ahora hoy yo puedo decir que **tengo tranquilidad y paz en mi corazón** no guardo rencor con nadie y tengo que agradecer a mis raíces ¿cierto?, mi mamá y mi papá eran unas personas supremamente tranquilas, en mi casa nunca habían gritos, ni golpes, ni malos tratos para los hijos, y mi mamá siempre en medio del poco o nada de estudio que tuvo, porque en la época de mi mamá sólo hubo primero de escuela, entonces era lea y escriba, mi mamá fue una mujer muy sabia, siempre nos decía que la mujer es lo más valioso, ella nos metió en la cabeza que las mujeres éramos capaces y éramos las que teníamos que cambiar el mundo, que nos teníamos que preparar no para el matrimonio ni para que un hombre nos mantuviera sino para nosotras salir adelante, además de mi mamá he recibido la ayuda inmediata del padre bueno, de Dios, porque eran unas ayudas ahí mismo, uno no tenía que esperar mucho, sino que eso ahí mismo lo veía, los milagros los veía uno, porque uno pasar por medio de donde habían tantas armas y pasaba con miedo, pero uno pasaba y no pasarle nada es gracias a Dios, mientras que hubo gente que mejor salió corriendo, bueno, empecé yo, sí me metí muy de lleno con la iglesia, oro mucho, y yo me mantengo tranquila, no tengo afanes en la vida, yo me levanto, no me acosa nadie, me alcanza la mañana como para hacer todas mis cosas, regreso por la tarde, la eucaristía para mí es importante, es como si yo dejara de ir me perdiera todos los días de algo que me mantiene muy tranquila, no soy fanática, me gusta orar con razón, no dejo de bailar, de tomarme mis tragos, voy al río, si me tengo que poner un vestido de baño me lo pongo, no me doy golpes

de pecho, ni me golpeó la cabeza en ningún lado, pero sí entiendo que frente a cada momento de la vida hay que darle gracias a Dios por todo **(Betty, 43años-SN50-FC48)**. Mi familia es un milagro de Dios, incluyendo a mi hermano que desaparecieron, el que mataron, que tal vez torturaron, el poder encontrarlo también es un milagro de Dios, poder despedirnos de él es milagro de Dios, ahora ya vamos todos a la iglesia, yo voy, rezo, mis hermanos lloran todavía, yo no, yo voy y rezo. Si tengo que decirle alguna cosa se la cuento, yo pienso que mientras uno esté con Dios no lo afanan ni siquiera las deudas de los bancos, porque todo llega, así suave, cuando uno está más apurado todo llega, entonces yo siento que hay mucha paz en mi corazón y es por eso, y todavía yo lo digo, el día que yo tenga la oportunidad de ayudar a quien mató a mi hermano, yo lo hago, y si en los procesos de paz a mí me pidieran que habría que perdonar yo perdono, completamente segura, el perdón es necesario para aportar a la paz, porque es que si la gente no perdona, no vive tranquilo, vive peleando con los vecinos con todos **(Betty, 43años-SN51-FC49)**. Lo otro es que este sector por acá, esta cuadra, es muy tranquila, porque aquí los vecinos no pelean, uno nunca escucha que un vecino se grita con otro, se insulta con otro, que la música la ponen en altos niveles, entonces es como todo, es como todo lo que se va forjando, sí. Pero volviendo de nuevo a la oración sí, la oración sí me mantiene muy tranquila, demasiado tranquila, y no rezo como cien rosarios, no, no, yo no soy así, y comparto mucho con las personas que puedo, me río mucho con la gente, me encanta, gozar hace parte de la vida, a los muchachos las bromas no se las tomo mal, sino que las disfruto y sigo, a veces, hacen sus charadas, y yo no me enojo, y cuando tengo de pronto alguna cosa, yo respiro mucho, los dejo que pasen en su cuento, y luego los llamo y los siento a conversar y eso ha sido pues mi historia, en los colegios tampoco tengo problemas con los muchachos y ahorita hay trescientos, de todas las edades, **(Betty, 43años-SN52-FC50)** en Palmichal hay un rector excelente, ah eso es otra cosa, es que el rector también le genera a uno paz, tranquilidad, o sea, todas las personas de las que estoy rodeada, mis compañeros son muy bellos, allá tenemos un espacio laboral muy bonito, si surge una situación difícil la solucionamos ahí mismo, el rector no acosa, el rector también es un hombre de paz, donde dice: “hay que hacer esto”, y él no se monta encima de las personas a perseguirlas, entonces en todos los espacios donde yo me estoy moviendo si hay mucha paz. Entonces yo pienso que eso como que a uno lo llama, y mientras uno tenga como esa paz, esa actitud, uno lo llama, uno llama la paz, la tranquilidad, no tengo problema, ando en una moto con mi esposo a trabajar todos los días, ni un resbalón, ni una caía, nada, todo bien, entonces bueno, pues yo pienso que todas esas cosas buenas están al lado mío, dios está conmigo en todo momento. También estoy completamente segura que no porque ande en eso es que nunca me va a pasar pues, como una situación difícil no, lo que yo sí estoy segura, es que cada situación voy a saber vencer, de eso sí estoy completamente segura, y que cada día llegan a mí personas amables, personas que les gusta conversar, y eso es importante **(Betty, 43años-SN53-FC51)**.

Hablando de los retos para reconstruir el tejido social, yo pienso que en la vida, uno tiene que tener muchos sueños, que uno nunca deja de aprender, que uno todos los días tiene que aprender algo. Yo pienso que cada ser humano tiene que tener dentro de sí como único pensamiento vivir en una casa bien y tener comida, afecto, el resto va llegando, yo pienso que mi casa es el mejor espacio del mundo, es el más hermoso, y que hay que quererla mucho, yo quiero mucho mi casa, y a mis hijas **(Betty, 43años-SN54-FC52)**. Mis hijas,

están trabajando, cuando vienen cansadas, cuando tienen problemas con el trabajo, “má”, yo ahí mismo, las escucho y les digo: “nada, todo está bien”, es como eso, ellas están trabajando ahorita con ese proyecto de EPS, les toca unas jornadas muy duras, “mamá, me mareé”, “aah pero estás bien, ah bueno, siga”, pues, es como a cada cosa hay que encontrarle una risita, encontrar el buen humor, la chispa de la vida, y yo me dediqué a ser feliz, no voy a amargar la vida por nada ni por nadie, por nadie, porque no, todos venimos a este mundo a estar contentos (risas), entonces si yo quiero ver televisión veo, si quiero salir al parque salgo y ya, no hay ningún problema por eso, el río, sí, me gusta ir al charco pero con mucha gente, a mí no me gusta mucho como el campo, no me gusta el campo, no, eso sí yo siempre lo he dicho, y es algo que me quedó, no me gusta ir a las veredas, o sea, yo voy, si me toca irme a las cuatro de la mañana me voy, y estoy allá pero que no me llegue la noche, eso no lo superé, me encanta mirar para el campo, y cuando yo veo la luz, la energía en una casa, doy Gracias a Dios porque hay vida allá, mientras que en el tiempo de la guerra no había, eso era todo apagado, y eso eran las montañas muy tristes, y las miraba por esta ventana, entonces yo decía que tristeza ese campo apagado, pero cuando ya empezaron a prenderse las luces, pues uno sabía que la vida volvía otra vez en ese espacio, ni siquiera pensaba si habían vacas o no, sino una luz, una lucecita allá y uno ya sabía que cualquier ser humano estaba por allá que es lo importante. No, hay que dedicarnos a ser felices, a mí no me enoja ni el calor, ni el frío, nada, hay gente que reniega por eso, no, yo...esas son las metas que uno tiene **(Betty, 43años-SN55-FC53)**.

Bueno, el sueño actual es pensionarse, evangelizar, crear un espacio para ser feliz son mis sueños actuales, buscar una pensión, retirarme y salirme, sí, y después una vez me retire del magisterio me dedico es a la evangelización, completamente segura. Si Dios quiere eso para mí yo lo voy a hacer, yo creo que para pensionarme y por el tiempo que llevo trabajando me faltan por ahí unos cinco, seis años, yo me salgo y sigo trabajando con lo que tengo ahí ahorrado y cuando llegue eso, que llegue, sino, pues la idea es que yo pueda estar en mi casa, compartir un poquito con las nuevas generaciones que van llegando que serán los nietos, y también dedicarme a orar, a salir, a conocer, a leer mucho, como buscar un espacio, y esa pieza de allá de arriba es esa se construyó para eso, lo importante es crear un espacio para estar muy tranquila. Sí, **dedicarme a ser feliz, más feliz de lo que soy (Betty, 43años-SN56-FC54)**.

Yo estoy completamente segura que la paz es posible, pero también estoy segura que la paz empieza por uno mismo, yo vivo en paz, a mí no me acosa nada, y trato de ser muy responsable con lo que más pueda, hasta donde mi limitación me lo permita, yo soy responsable con mis estudiantes, en mi familia, con mis hijos, con quien me encuentre, pago lo que debo en el momento que es, entonces yo pienso que cuando uno anda en paz con uno mismo la paz sí es posible, y no me desgasto con las personas que no quieren, el que no quiere pues uno trata de acercarse, he logrado a través de la oración, con muchas personas, lo he logrado y...tengo un grupo de amigos muy bonitos, muy bueno, con problemas muy difíciles ellos, pero yo he tenido pues, como la presencia de Dios en mi vida de poderlos ayudar, continúo en eso. Pienso que leer mucho me ha facilitado, no soy psicóloga pero sí me ha facilitado analizar muchas situaciones de la vida, y sí es posible, de generarle paz a otro, también **(Betty, 43años-SN57-FC55)**.

Bueno que más le cuento a esta muchacha. En algún momento yo quise estudiar psicología, pero... ahí sí no, no se pudo, porque era presencial, entonces ya no era posible, porque ya me había metido pues como en otros asuntos aunque ese trabajito sí... lo hace uno con los muchachos, yo comparto a veces mucho con los muchachos, y entonces uno aprende a conversar con la gente uno aprende mucho, uno aprende a escuchar, yo leo mucho y eso me ha ayudado, uno tiene que analizar a cada persona con la que conversa, así no esté en tratamiento, ¿sí?, ustedes los psicólogos tienen que ser muy perceptivos, visualizar mucho, yo a los muchachos les trabajo eso, cómo escriben, cómo gritan, cómo hablan, cómo mantienen su cuaderno, cómo se mantienen ellos en la presentación personal. Y yo les digo que todo eso genera aprendizajes es importante seguir ciertas normas para no crear situaciones difíciles, si yo me mantengo limpia, entonces yo no tengo por qué mantenerme así a toda hora con las manos cruzadas, porque puedo soltar mis brazos, y pequeñas cositas que uno les va mostrando a los muchachos, y ellos se van dando cuenta. Yo les veo la camiseta amarillenta y yo les digo cómo es, cómo es que no la tienen así, les digo la belleza que es uno cuando va limpio, y es eso. Todos los días uno parece psicólogo de los buenos, a mí la psicología sí me hubiera gustado, o filosofía, pero no, todas dos eran presenciales, y en ese tiempo sí era muy difícil, porque económicamente pues no tenía con qué, y segundo pues ya tenía estas muchachas, ya era difícil, porque siento que todo profesional tiene que aprender a equilibrar su familia y lo que está haciendo; porque si uno como profesional se entrega a eso, y la familia no hace parte importante en uno hay un desequilibrio, entonces cómo voy a ayudar al otro, o sea, yo cómo le voy a ayudar al otro si... tengo problemas con mi familia, si la familia es la parte estable de uno, ¿entonces cómo le ayudo al otro?, que casi siempre el otro llega desestabilizado, eso es... no, muy bueno estudiar psicología. Yo siempre dije que muy bueno haberlo podido hacer para cuando me pensionara, pero no, la verdad es que no me interesa ya como trabajar más (Betty, 43 años-SN58-FC64).

La muerte pues que llegue, no me voy a sentar a esperarla, y me da mucho pesar con mis hermanas que sí sufren mucho por eso. “aay que miedo uno Bueno, hay otra cosa muy bonita que me ha ayudado mucho yo pienso que acercarse a la muerte es muy valioso, hoy no pienso en la muerte, pienso en que todos los días tengo que vivir y vivir bien, y el día que llegue morirse”, pero imagínese, uno vivir todos los días con miedo a morirse, no. Yo pienso que el día que llegue, pues que me encuentre en paz, en paz primero con Dios y después con el resto de la gente (Betty, 43 años-SN59-FC56).

Quiero conservar mi nombre y lo que he dicho en esta historia, no veo ningún problema, pues, yo pienso que no he dicho nada que me comprometa, ni nada que se salga de los límites normales del ser humano, yo creo que soy una mujer con muchas cualidades, igual tengo muchos defectos, pero con la capacidad de superarlos todos, yo pienso que en mi familia he logrado generar mucha paz, también, creo que eso es lo primordial; con el círculo de amigos, de compañeros con mis estudiantes también, y mostrarles el camino, llevarlos no, nunca hay que llevarlos pero si mostrarles el camino, hay muchos caminos, yo a mis estudiantes les hablo cómo fue mi niñez, cómo nos tocaba de duro (Betty, 43 años-SN60-FC57).

Pues en mi casa fuimos nueve hermanos, sólo trabajaba mi papá, y cuando nacían los más pequeños entonces mi papá le daba la orden a mi mamá de sacar del colegio a los más grandes para que le ayudaran, y mi mamá nunca lo permitió, dijo que no, que era que la obligación era de los papás, no de los hermanos, que ellos le ayudaran cuando ella no estuviera, a mí me tocaba levantarme en sexto, séptimo de bachillerato, me tocaba levantarme a las dos o tres de la mañana, ayudarle a mi mamá a moler maíz, porque ella vendía arepas. Luego en el tiempo de la compañía de la hidroeléctrica para poder mi mamá ayudarnos ya íbamos estudiando más, entonces mi mamá vendía comidas a esa gente de la compañía, entonces le vendía, el desayuno eran unos cuantos, y ya la comida era para veintidós, y mi mamá tenía cerdos, entonces a mí me dolía ver a mi mamá trabajando mucho, entonces yo me echaba el trabajo encima, y yo antes de irme al colegio, siendo una niña, diez u once años, yo sabía que tenía que ayudarle a mi mamá, entonces le molía, le dejaba las papas, yo no aprendí a hacer muchas sopas, porque yo sólo le dejaba el revuelto pelado, y ella ya hacía el resto, yo no aprendí a hacer arepas porque sólo le molía el maíz, y así por el estilo fueron como muchas cosas. Lo que sí sabía hacer mucho, siempre sé hacer era el aseo, en mi casa porque yo sabía que tenía que bañar los marranos, antes de que llegaran esos señores a comer para que no oliera maluco, y que tenían que dejar la cocina organizada, porque al otro día nos levantábamos a las tres de la mañana a trabajar. Y hay muchas historias, mi mamá ya con el tiempo fue comprando ganado, y las ordeñábamos ahí, y me tocaba por la tarde ir a encerrar, a limpiar la casa otra vez porque los animales ensuciaban, y la calle, no se podía perjudicar a los vecinos, pues, con el ganado. Y fue una niñez bonita, en la que no me quedaba mucho tiempo de hacer diabluras, sino de ayudar mucho, entonces eso era, pero también mi papá y mi mamá eran unos papás muy queridos, muy querendones, nos mantenían lo que necesitábamos, ellos no, no nos daban más de lo que necesitábamos, ni nos quitaban, solo nos daban lo necesario. Fueron cosas muy bonitas de la niñez, mucho trabajo **(Betty, 8 años-SN61-FC58)**.

Por allá me fui una vez a ayudarle a una viejita a arreglar la casa, eran dos ancianos, ayudarles en lo que necesitaran y a mi mamá le pagaban, yo nunca me di cuenta que me pagaban a mí, era a mi mamá, me daba pesar de la viejita, eran muy queridos. Florito y Lolita. Y en esa medida fui aprendiendo y ahoritica pues como de ese trabajo con esos viejitos recuerdo y pienso ahora como en mi mamá y en mi papá, yo salgo con mi papá a la calle es para la santa misa, él se va caminando, y si me tengo que convertir en el bordón de ellos hasta que me lleve a mí o se los lleve a ellos, porque uno qué va a saber quién se va primero. Ahí estamos **(Betty, 9 años-SN62-FC59)**.

Yo también solía jugar como los niños, pero sí fue duro, fue difícil, pero fue una vida muy bonita, donde nos enseñaron que la vida había que ganársela. Y Que las mujeres...no podíamos ser sirvientas, no. Mi mamá no nos programó para ser empleadas domésticas, mi mamá nos programó para ser unas mujeres diferentes, inteligentes y echadas pa'lante y todas logramos estudiar, y...trabajamos por fuera; una que no quiso salir a trabajar, pero sí se graduó y ella cose; hay otra que no quiso salir tampoco, pero ella hace ropa interior, ella sabe hacer ropa interior, pero también ha vivido muy pendiente de mi papá y mi mamá, pues...el resto de las mujeres ahí estamos, los hombres también. Ahí vamos bien, es una familia, una familia a lo bien **(Betty, 43 años-SN63-FC60)**.

Hay otra cosa así pues como muy particular y es que, donde haya un Jacob, alguien de mi familia, ahí caen todos, entonces la gente aquí en el pueblo nos goza, vamos a misa de ocho los domingos todos juntos, papá, mamá, hermanos, yernos, los nietos, todos, nos unimos para ir, no sentimos pena de la familia; si nos vamos para el parque a bailar en una fiesta, estamos ahí todos juntos, pues, nosotros pasamos muy bueno, y permitimos que otras personas lleguen a la familia sin egoísmo, por ahí mucha gente nos felicita, (risa), entonces es como eso. Bueno, porque es muy difícil encontrar una familia pues, como que sea así tan tan unida. También nos reunimos con mi hermano allá en el osario, todos los domingos, vamos todos y vamos al osario donde él y rezamos y salimos contentos, allá unos lloran y salen y listo, pero todos estamos muy bien (**Betty, 43años-SN64-FC61**).

Espero que esto que le he dicho le sirva mucho, usted como estudiante también debe ser una portadora de un mensaje de paz para las demás personas de la Universidad de Antioquia. En la Nacional yo creo que estuve una vez con unos estudiantes y les hable de las posibilidades de construir paz, “no, pero es que no es posible” me decían, ¿por qué no es posible? si cualquier silla no me sirve a mí es muy difícil, o sea, si yo me quejo por todo es muy difícil entonces puedo decir no es posible. La gente tiene que aprender a disfrutar cada cosa que tiene, incluyendo las situaciones difíciles, porque uno disfruta la situación difícil cuando sale de ella, uno dice:” si es posible, yo pude con eso, me amargué por nada”, sabiendo que sí había un camino. Sí, es eso, es pensar siempre que sí se puede (**Betty, 43años-SN65-FC63**).

Yo sé reconocer muy bien que me gusta y que no me gusta, a mí desde niña no me gustaba el campo pero si mi trabajo y ese están por encima de cualquier otra cosa, tampoco me gusta ir a cocinar al río, yo voy cuando otro cocina, porque yo como siempre pienso en lo práctico. (...) Me encantan las visitas, que se vengán, si se quiere quedar una semana, lo que quieran quedarse, pero que no crean que yo voy a ser la empleada de ellos en la casa, no, si vienen a mi casa es porque vamos a compartir todo, el río, la calle, el trabajo, hacer la comida pues. Si me van a decir : “aay es que nosotros vamos pero no vamos a cocinar, “aah bueno, me dicen con tiempo para conseguir una empleada”, y es verdad, pues, a mí me parece muy triste que vengán veinte personas a una casa y la dueña de la casa los atiende, y ella cocina, se acuesta rendida, se levanta, y la gente paseando, ¿no?, no, yo dije que yo no me iba a torturar, y no, ¿por qué voy a estar aburrída?, y lo más triste es atender a la gente bien, pero cada mañana desear que se vayan; yo quiero es que se queden, pero que todos seamos felices, ellos están disfrutando el pueblo, mi casa, el río, pero también están colaborando en mi casa que también es de ellos. (...) Mis hijas también traen los amigos y con mucho gusto los atendemos y tratamos que estén muy bien, es que es muy triste que vengán a visitarlo y que uno quede aburrído, no, yo quedo contenta feliz, todos contentos, usted contenta, yo contenta. Yo creo que así la vida sería más llevadera y yo creo que así, ayudamos a la paz (**Betty, 43años-SN66-FC67**).

4.6.Historia de Érika			
Yo perdí la infancia muy pequeña, me sentía como en películas de terror			
Vamos encontrando cuerpos pero al abuelo no.	No nos quedamos solas.	El susto fue mucho, pero igual nos quedamos.	A la gente hay que escucharla más.

I. Vamos encontrando cuerpos pero al abuelo no

El tiempo del conflicto fue muy duro, a pesar de que sí estoy joven, fue duro para ese entonces yo tenía 13 o 14 años entonces aún tengo muchos recuerdos vivos. Mi familia estaba conformada por cinco personas, incluyéndome y éramos personas que vivíamos económicamente mal, entonces mi abuela hacía unas empanadas acá afuera para sostener el hogar, mientras ella hacía las empanadas, yo me hacía ahí afuera a jugar con mis compañeritas, jugábamos al reinado y era muy duro uno digamos tres o cuatro de la tarde estando ahí jugando cuando ver que pasaban los paracos o la guerrilla, x o y grupo con personas y al momentico escuchábamos los tiros y a todos los mataban.

En un diciembre estábamos en La Monaín (Movimiento Navideño Infantil), veníamos para la casa y acá al frente a un muchacho le habían sacado todo lo de la cabeza, también fue pues duro uno ver esas imágenes (**Erika, 13años–SN1-FC1**). Yo tengo muy vivo algunos recuerdos y especialmente ese que le digo es un recuerdo muy duro yo estaba muy pequeña, eso fue estando en la Monain, la monain era pues acá en el parque, todos los niños veníamos, nos daban charlas o cosas así de niños, hacían las novenas y cantábamos los villancicos, entonces yo iba para la casa, no recuerdo el día pero yo sé que íbamos para la casa ya como a las cinco, habíamos salido de la novena, ese día había cantado los villancicos en la iglesia cuando llegando a la casa una persona ahí muerta, con toda la cabeza así destrozada le habían volado todo esto acá, los sesos quedaron por allá en una pared, horrible, más abajo había otro, y llegando ya a mi casa había otro muerto, uy, recuerdo que eso fue muy duro, uno ver eso tan horrible y uno tan pequeño y empezar a ver eso, yo me sentía como en películas de terror, películas de acción y siempre uno salía a la espera de que ya iba a encontrar un muerto, y sí, casi siempre uno salía de la casa y cuando llegaba los muertos. Y ya pues uno ahora grande y empezar a bajar para la casa y recordar que en tal parte mataron tal, que ahí quedó fulanito, complicado, muy duro pero ahora se vive diferente. (...) Muchas muertes que uno dice ahora, ¿cómo hace uno para transitar por las calles donde uno veía esos muertos? o muchas veces también le tocaba a uno ver cuando mataban la gente y ahora seguir uno como si nada y digamos leer lo que fue el conflicto y uno es sensible a eso pero ya no es tan duro o sea, recordarlo ya no ha sido como tan difícil, como de pronto fue vivirlo en ese tiempo (**Erika, 13años–SN2-FC54**).

En ese tiempo hubo mucha afectación a nivel familiar durante el conflicto o sea, lo más duro fue pues escuchar los tiros, ver los muertos, casi que ver matar gente, eso lo afecta a

uno mucho. Inclusive ahora, hoy estamos en navidad, y uno escuchar que explotan una papeleta, de inmediato lo relaciono con la época del conflicto, y con las balaceras, esta semana regué un chocolate que me estaba tomando porque estaban explotando mucha pólvora, y salí a insultar esos pelados que estaban explotando, estaba sola, viendo televisión, cuando explotaron una papeleta afuera y yo plumm!, y salí yo y les pegue una vaciada, que respetaran, que les iba a echar la policía si seguían echando eso; o sea, uno como que ya escucha algo fuerte y todo es bala, aun no estamos preparados para escuchar eso. **(Erika, 24años–SN3-FC60).**

La guerra nos dejó acá a nivel familiar situaciones complicadas, una vez a mí me dio apendicitis y nos tocó irnos para Medellín a mi abuela y a mí, entonces acá en la casa quedó mi abuelo con mis tíos y ese día la guerrilla vino por mi familia, por mis dos tíos y mi abuelo, gracias a Dios pues ellos vinieron hicieron y deshicieron en la casa, pero no se los llevaron, comieron mecato, comieron de todo y dijeron, que sí ellos se iban tal vez mis tíos y mi abuelo llamaban a la policía, mis tíos y mi abuelo les dijeron que no lo harían, pero también les dijeron qué cómo nos iban a hacer eso, que nos dejaran quietos, entonces se llevaron el teléfono de la casa para que no fueran a llamar, cuando eso no existía el celular, entonces bueno, yo en un hospital y nos llamaron a contarnos lo que había pasado entonces fue muy duro. Nosotras estábamos en Rionegro, entonces llamaron pues a la clínica a contar lo que había pasado, y para mi abuela fue muy duro ella preocupada por ellos que se habían quedado acá, ellos acá preocupados por mí allá, fue también pues muy duro **(Erika, 13años–SN4-FC2).**

En el 2002, 2003, ya mis tíos no estaban, se habían ido para el seminario, iban a ser sacerdotes, solamente quedábamos mi abuela, mi abuelito y mi persona y mi abuelo había comprado una finca en la arenosa. **(Erika, 13años–SN5-FC3).** Uno de mis tíos había sido presidente de la junta y también nosotros vivíamos con mucha presión acá con ellos porque eran muchachos entonces decían que los jóvenes se los llevaban para la guerrilla o para los paracos y vivíamos muy presionados porque uno se fue y el otro quedó acá en la casa y a él la guerrilla le cobraba vacuna, los paracos vacuna, porque era el presidente de la junta de acción comunal entonces manejaba recursos para los proyectos y a mi tío le tocaba dar vacuna para esa gente, entonces nosotros vivíamos muy preocupados por eso y llegamos a pensar si en algún momento no tuviera mi tío con qué darles la vacuna entonces de pronto lo mataban y además decían que él estaba apto para irse con ellos porque pues era un moreno grande y entonces los morenos de por sí son con buen físico **(Erika, 13años–SN6-FC4)**, y ya pues entonces quedábamos nosotros 3, mi abuela, mi abuelo y yo. Mi abuelo tenía una finca en La Arenosa y él se iba los lunes y venía los viernes con revuelto y con café para vender y comprar pues el mercado para la casa y un lunes mi abuelo salió y se fue para la finca, cuando al jueves mi abuela como que sintió algo, la esposa pues de por sí un sexto sentido le decía a ella que algo estaba pasando y ella le dijo a mi tío el que estaba acá, estaba en vacaciones, “*mijo algo le pasa a su papá*”, dizque “*¿Má, por qué?*” porque “*es que yo siento algo, yo siento que él me necesita*” y él le decía “*oiga mamá usted es que está borracha o qué*” Porque él es muy papeleta, entonces mi abuela le decía, “*no mijo algo pasa*” y me decía “*Érika algo le pasa a su papá*” y yo “*má pero ¿por qué?*”, es que yo siento algo, y bueno ese día se quedó así, eso fue un jueves. Cuando al viernes, mi abuelo

no llegó, al sábado mi abuelo no llegó y ella pues preocupada, “yo les dije que a su papá le pasaba algo”, “esperemos al domingo que de pronto fue que no se pudo venir, por algún inconveniente o de pronto el café”. Al domingo mi tío se fue para la finca con otro señor a mirar qué había pasado. Cuando llegó, encontró las puertas de la casa de la finca abierta, fue donde los vecinos a preguntar y que desde el jueves por la noche no lo veían, que él se había perdido y entonces sí, averiguamos y averiguamos y se lo habían llevado desde el jueves, la guerrilla se lo había llevado y hasta el sol de hoy no sabemos nada de él, está desaparecido **(Erika, 12años–SN7-FC5)**.

Mi abuelo sigue desaparecido, la gente nos dice muchas cosas, unos dicen que lo amarraron en un palo, otros dicen que está enterrado en tal parte y eso ha sido muy duro para nosotros porque la gente como que se aprovecha de eso, entonces juega con los sentimientos digamos así de las personas y no pasan tres meses sin que nos vengan a decir “ve en tal parte está su esposo enterrado”, entonces qué hacen, que uno se vaya a excavar por allá porque lo hemos hecho muchas veces pues que exhumar supuestamente y nunca hemos dado con el paradero de él. Para nosotros ese tiempo fue duro, pues la guerra nos quitó a mi abuelo **(Erika, 12años–SN8-FC6)**. Y al sol de hoy seguimos esperando a mi abuelo, tenemos la esperanza de que algún día él aparezca. Pues mi abuela dice que ojalá le aparezca vivo y yo sé pues que eso es imposible, ya 12 va a ajustar 13 años de haberse desaparecido, ya es imposible **(Erika, 13años–SN9-FC9)**.

Eso fue en el 2003, sí, la guerra nos lo quitó, entonces económicamente quedamos mal, porque la única persona pues que velaba por el hogar era él y mi abuela pues con el negocio se sostenía pero ya estábamos en guerra, entonces ya esto estaba solo, este barrio quedó solo, quedamos por ahí unas cinco familias de todos los que éramos en este sector, incluso los únicos que quedamos en el barrio fueron los que tenían casas propias, los que eran de arriendo se fueron de acá pues porque el barrio es siempre alejado del parque y ya fue muy duro **(Erika, 12años–SN10-FC7)**.

Y sí, duro la época de la violencia porque nos tocó pues como vivirla muy cerquita, mucha gente dice que nosotros no somos víctimas del conflicto porque no tenemos un código, porque nosotros nunca hicimos declaración de desplazado, pero yo pienso que antes fuimos más víctimas y aún somos porque aún no tenemos el derecho a la verdad, ¿qué fue lo que pasó con el abuelo? Aún sabemos ¿que está en una fosa?, pero ¿dónde pues? yo digo que mi abuela necesita saber eso para que pueda estar tranquila **(Erika, 23años–SN11-FC14)**. Porque usted le toca estos temas de violencia a mi abuela y ella se pone mal, pueden pasar 20 o 30 años y ella aún tiene todos los recuerdos vivos y para ella es muy difícil y no se ha podido decir que le consiguen un psicólogo digamos de la unidad de víctimas, no es posible, porque ella no es desplazada, no está reconocida, entonces, del Estado no ha recibido atención y podemos decir que ella aún no ha superado eso, gracias a Dios y como que a las influencias logramos sacar lo que fue la reparación por vía administrativa, fueron como 15 millones que nos dieron que con eso pues arreglamos la casa y fue como un aliciente a la situación económica en la que estábamos, pero digamos uno que estudia que por parte del Gobierno uno sabe que hay becas y todo eso, no es posible acceder a becas, y la abuela para un apoyo psicosocial tampoco ha sido pues como muy posible, porque no

tenemos código de desplazados pero si accedimos a la reparación por la vía administrativa **(Erika, 21años–SN12-FC16)**.

Bueno entonces lo que le venía diciendo no tenemos el reconocimiento como unas víctimas entonces no contamos con un apoyo del Estado digamos económico, emocional, digamos también para estudiar no ha sido posible, porque ellos dicen que no somos reconocidos como víctimas porque no estamos en una base de datos, me parece que eso no debiera de ser así y yo que trabajo digámoslo así para un gobierno, no me parece justo que si una persona no tiene un código no se le pueda ayudar **(Erika, 21años–SN13-FC15)**.

Volviendo al tema de mi abuelo quisiera contarle cómo ha sido el proceso de búsqueda, ha sido una búsqueda incansable porque recién que se desapareció, a nosotros nos mandaron a amenazar. Que nos teníamos que ir del pueblo, que no podíamos ir a la finca. Nosotros estuvimos a punto de vender estas casas, en 40 millones de pesos las íbamos a vender y no, estuvimos a punto de dejarlo todo para irnos. Inclusive yo recuerdo un día que fui yo con mi tío al parque, estaba acá en la casa y dizque “oiga Érika usted se imagina ya que nosotros vengamos acá a San Carlos sólo de paseo”. Tengo como tan viva esa cosa, porque uno tan apegado que ha sido al pueblo, a la casa y uno irse a vivir a Medellín de arrimado, donde lo humillen, igual nos íbamos a ir para donde mi mamá, pero yo nunca he vivido con ella entonces mis hermanas y mi carácter entonces ir a chocar allá es como muy pesado y uno ir a que todo se lo estén dando, no **(Erika, 13años–SN14-FC29)**. Pero afortunadamente, superamos como que todo, nos quedamos acá, pero no, como que contar con apoyo extra, no y la búsqueda sí se ha dado, a ver, nosotros empezamos después de que nos amenazaron por ahí cuatro meses no íbamos a la finca, pero sí llamábamos y averiguábamos, tanta masacre pues también nos daba miedo ir por allá. Se hizo la denuncia, y nos dijeron que no podían ir a buscarlo que porque después de la noche había que esperar a que pasaran dizque tres días, pero ya su desaparición llevaba tres días, si se desapareció el jueves, al domingo ya iban tres días. Ya después una señora de acá de San Carlos, Doña Pastora, cuando eso la alcaldesa era personera, no, ¿sí? la alcaldesa nos vino a ayudar fue después cuando era personera, pero en ese tiempo, Doña Pastora, sí lo recuerdo y con Didier, él ahora es concejal, ellos eran muy allegados a la familia y entonces Doña Pastora, en el proceso de reconciliación y que con los reinsertados, se contactó con un reinsertado que supuestamente fue uno de los que ayudó supuestamente que a cavar un hueco donde lo enterraron y Doña Pastora misma le pagó a ese muchacho 200mil pesos para que fuera con ella y la alcaldesa, yo no sé qué puesto tenía cuando eso, bueno con Patricia, que a buscar dónde era y no, ese muchacho se la pasó fue andando toda la finca y nunca dieron con el cuerpo. Con el CTI también hemos hecho varias exhumaciones, supuestamente que es el abuelo y no, resulta ser otra persona. **Vamos encontrando cuerpos pero al abuelo no.** La penúltima vez, yendo para San Luis, por allá en una fosa, supuestamente que estaba enterrado y fuimos, Doña Pastora, gente de la alcaldía. Yo solamente he ido una vez y una vez que fui sola. Se cavó el hueco pero era un caballo que había enterrado, y la última, que fue hace como dos meses de un lugar que nos dicen que él está ahí enterrado, pero entonces, fuimos allá donde se hacen las denuncias, que tiene primero uno que comprobar que sí hay un cadáver ahí o sea que le toca a uno hacer el hueco y si hay un cuerpo dejarlo quieto e ir a poner la denuncia. La última vez que fui, con dos amigos ellos me ayudaron a

cavar pero no había nada nada, nada. Es que no. Muchas veces nos dicen mentiras... la gente de la vereda aún sigue con la esperanza de que lo van a encontrar entonces a “*en tal parte está el señor de la finca de abajo enterrado*” y van y sacan y es un animal o es otro cuerpo, pero él no, es como tan raro que él se lo tragó la tierra como se dice, porque se ha hablado con gente que supuestamente fue cómplice de eso y no, no se da con él, entonces ahí seguimos con la esperanza de que algún día se le pueda dar una cristiana sepultura **(Erika, 24años–SN15-FC30)**.

Nosotros nos damos cuenta del lugar en el que hay que escavar porque tiene características particulares, la tierra no es igual, hay de pronto un hundimiento del terreno o la hierba es más verde, dicen los que nos han explicado que es más fértil, más verde, porque es más fresca, pero sí, la última vez que fuimos tenía las características, un huequito, una bajada, al lado habían unas botas, pero ahí no había nada o sería que no seguimos bajando, puede ser, a mí me queda la duda, pero es que uno solo también es muy complejo porque es verdad, uno solo, entonces queda la duda, sería que faltó más, queda uno como que ah ¿Qué me faltó? ¿O será que es de pronto más abajo? o sea es muy difícil, que rabia con las entidades encargadas de eso por qué mandan a las familias a que comprueben primero en vez de directamente ir, así no sea que esté ahí pero buscar, ¿Para eso no les pagan pues?. Es que ¿usted se imagina? uno se va de berraco, porque nos fuimos a las 6 de la mañana con ese muchacho que estaba ahí y con el que estaba ahorita también. Nos fuimos, así a las seis de la mañana nos fuimos con picos, palas y empezamos, pero yo no pensaba en el momento en que iba a sentir yo donde de pronto sí uno digamos encuentre un cuerpo, uno de una va a asociarlo con que es el abuelo o sea, ya ahora, hoy yo digo, yo no me hubiera sentido preparada, para yo decir que uno mismo esté sacando un ser querido de la tierra como si fuera un animal, ay no o sea vuelven a decirme a mí eso y yo ya no volvería a hacerlo, porque para mí eso sería ya un trauma para toda la vida, porque o sea es alguien que fue mi papá porque pues sí, mi abuelo, pero fue mi papá, entonces duro **(Erika, 24años–SN16-FC31)**.

Sin embargo, nosotros tomamos la decisión de quedarnos primero, por lo de abuelo, por lo del abuelo que si nos íbamos ya no podríamos saber nada de lo que pasaba con él, era como desconectarnos, mi abuela decía que no nos podíamos ir que porque cualquier día él iba a llegar por la noche y nos iba a tocar la puerta y con esa se la pasó como tres años, que no nos podíamos ir que porque cualquier día llegaba. Tocaban la puerta de noche y que era él, “*que hija corra que llegó su papá*”, y cual, nada, nadie tocaba, como que sentía pero nunca era él, es que uno pensaba ¿irnos para Medellín? a qué. Yo estaba estudiando, mi abuela acá, el negocio, la casa y ella sentía que no, que no podía. Mi abuela decía, si yo me voy, es como abandonar a su papá, yo tengo que quedarme acá en la casa. Y no, no nos fuimos, nos quedamos acá. Sí íbamos a Medellín pero, no es que no, íbamos a Medellín dos, tres días y ella decía yo me tengo que ir porque su papá va a ir hoy, vivía así como que parece que se fuera a enloquecer, muy miedoso **(Erika, 14años–SN17-FC33)**.

Bueno, quería comentarle algo más de mi abuelo como ya le dije lo de mi abuelo ha sido muy una etapa dura, en la familia, en la casa, a pesar de que se han agotado todos los recursos para encontrar al abuelo no lo hemos logrado, ha sido imposible, inclusive ahorita

que me senté acá estaba mirando este jardín de la memoria, y no hay igualdad, porque él no está, en ninguna de estas cosas está, o sea es como si no hubiera sido importante acá; entonces ¿hasta qué punto esos procesos de reconstrucción de memoria, de tener en cuenta todas las víctimas si se aplica?, nos ponemos a mirar todos y no, entonces uno dice bueno, si desde el gobierno sí se está haciendo algo como para encontrarlo, yo sé que no es responsabilidad del todo del Estado sino también de la familia, pero ya, ese punto de buscarlo sí pertenece es a ellos, y nosotros tenemos derecho a saber la verdad de lo que pasó, pero hasta el son de hoy no sabemos nada, nada **(Erika, 24años–SN18-FC45)**.

II. No nos quedamos solas

Después de la desaparición de mi abuelo y al quedar tan mal económicamente, varias organizaciones de acá del pueblo empezaron a colaborar nos pues con mercados porque pues ya estábamos ella y yo solas, tocó aguantar hambre en algunos días. Muchas veces nos cortaron la energía, por lo que ella estaba sola y la tienda no daba para nada porque no había gente en el barrio, además ella ya es una persona de edad, yo estaba estudiando entonces no había cómo ayudarle **(Erika, 13años–SN19-FC8)**.

También pues en tiempo de guerra fue muy duro lo que le dije ahorita, las amigas de la infancia también se fueron, yo recuerdo mucho que nos hacíamos las comitivas y todo y cada día se iba una familia, una amiga se me iba y entonces me decían, “¿Érika usted se queda?” y yo “sí, nosotros no nos vamos”; “*que no, que nosotros sí nos vamos, que qué miedo que nos maten*” y no sé, no pasaban tres días que yo no estuviera ayudando a empacar trasteos en los camiones, ya era como algo habitual **(Erika, 11años–SN20-FC10)**. Las mejores amigas mías de la infancia no sé de ellas porque se fueron y uno queda incomunicado del todo con esa gente porque no habían pues como celulares para la comunicación **(Erika, 11años–SN21-FC11)**. Entonces ¿Qué perdí yo?, no sí los juegos de la infancia, yo perdí la infancia muy pequeña. La infancia mía fue hasta los 13, de ahí para acá ya el comportamiento fue como un adulto, y además de eso, vivir encerrada y sin amigas, sin amigos, sin nada, pasando lo del abuelo, ya en el barrio no tenía uno con quien jugar, con quien entretenerse, porque si salía, de un momento a otro pasaban, entonces se reprimieron muchas cosas **(Erika, 12años–SN22-FC13)**.

Perdí un año, el año que mi abuelo se desapareció perdí ese año en el colegio, ese era el primer año en el colegio, sexto, ese año lo perdí, porque ya uno como que se atortola y ya no me sentía capaz de seguir estudiando. El problema acá en la casa, como que la carga académica no... no me dio no. Ahí repetí ese sexto, eso fue voluntad. Yo ya me estaba tirando el año. Si eso fue en octubre y para ese entonces hacían las pruebas de insuficiencia, entonces no, si uno las perdía, ya el año lo tenía perdido y para ese tiempo se hicieron y no los profesores me dijeron que si quería recuperar y no, yo mejor me vine para la casa. También ese año fue que me operaron, el mismo año que la guerrilla se llevó a mi abuelito

fue el año que me operaron, entonces como tanta cosa uno no resiste y ya me quedé con la abuela acá en la casa (**Erika, 12 años–SN23-FC27**).

Pero al principio, no, es que siempre fue mucho miedo. Al principio siempre fue mucho miedo y si estábamos jugando teníamos que correr y escondernos porque sentíamos ráfagas y veíamos gente uniformaba pasar, digamos, si estábamos acá afuera jugando y las ráfagas por todo lado entonces corra y escóndase o estábamos sentados y cuando pasaban con fulanito y que iban a matar, ya uno sabía qué iba a pasar, entonces uno mejor se entraba porque el miedo era mucho (**Erika, 13 años–SN24-FC22**).

Y en todo este tiempo ha sido mi abuela como la persona que más me ha acompañado, mi abuela. Solamente hemos sido ella y yo. Aunque mis tíos, también han sido como la fortaleza en el hogar, **no nos quedamos solas**. La ausencia de mi abuelo, nunca una persona reemplaza a otra, pero ellos han sido como esa tranquilidad y ellos nos han dado esa seguridad porque ahora gracias a Dios económicamente vivimos mejor, ellos son los que si nos ayudan. Uno de ellos es el que me paga la carrera de la universidad. Cuando ellos vienen son los que mercan o hacen las mejoras en la casa o cualquier cosa que necesitemos y entonces sí ellos han sido esa tranquilidad para que mi abuela no se deprima tanto cuando piensa en el esposo y uno también ver la paz que ellos reflejan se le pega a uno eso, entonces ellos han sido las únicas personas que hemos estado juntos y entonces ha sido como la superación que hemos tenido (**Erika, 24 años–SN25-FC28**). Yo a mi abuela le digo mamá, sí es que ella es mi mamá porque yo vivo con ella desde que nací, toda la vida hemos sido nosotras dos juntas, entonces ah, eso. Mi mamá verdadera vive en Medellín, se fue desde que estaba muy pequeñita, ella vive en Medellín y mi papá por allá en Amalfi. (**Erika, 24 años–SN26-FC25**).

Ahora mi abuela ha estado tan enferma, inclusive ella lleva en Medellín todo este tiempo, mire que usted la vez anterior que vino no estaba y ahora tampoco está, pero ella dice que se vuelve para la casa, que termina el tratamiento y ella para su casa se devuelve, es que la ciudad no, Medellín no, Medellín el estrés, eso es plata por todos los lados, y ella acostumbrada a estar aquí tranquila, pero realmente yo tampoco me voy, le digo que nos vamos, en el tiempo de la violencia si nos íbamos a ir, porque ya pues al ver que el barrio quedó solo, que mis tíos no estaban, quedamos ella y yo solas ahí en la casa y en el barrio éramos si mucho tres familias, nos íbamos a ir, íbamos a regalar, prácticamente regalar porque las dos casas las íbamos a vender como en diez millones, y ya hoy valen más de cien millones, imagínese, y ya no, ya no nos vamos (**Erika, 24 años–SN27-FC52**).

Entonces recuerdos duros, más que todo fue lo del abuelo pues que nos tocó vivirlo muy duro y acá en el barrio quedar solos y por la noche los enfrentamientos uno lo primero que hacía era meterse debajo de la cama, esa era la protección que manejábamos acá y como vivíamos en una esquina, al otro día amanecían acá en la calle esas cocas de las balas porque como aquí arriba está la base entonces desde arriba tiraban acá. Una vez nos pasó que estábamos haciendo un chocolate aquí afuera, cuando veíamos que venía un grupo armado, de allá como del charco, yo no sé, y nos entramos y los hijuemadres se nos

tomaron el chocolate, más charro, salimos y la olla ahí en el piso tirada, ay no **(Erika, 13 años–SN28-FC12)**.

Hemos superado todo eso de la violencia, gracias a la voluntad de muchas personas que nos enseñaron y acompañaron en el tiempo de la guerra como para superar la situación económica, primero que todo fue la parroquia, pues como mis tíos pues estaban echando para sacerdotes la parroquia nos ayudó mucho, nos mandaba un mercado cada mes, la Sociedad San Vicente, también nos daba mercado por ahí cada ocho días y quién más nos colaboraba, la familia a veces y ya mi abuela se fue con lo de la tienda **(Erika, 22 años–SN29-FC17)**. Entonces ya cuando empezó el retorno nuevamente entonces ya más gente empezó a volver, ya el negocio se empezó pues a potencializar más y ya las ventas se incrementaron con eso, gracias a Dios pues nos hemos sostenido hasta ahora y ya ahora mi abuela, incluida yo, el núcleo completo, hace parte de un proyecto de mujeres resistentes, entonces ahí ella digamos estamos a la espera de que se le va a ayudar con una unidad productiva para fortalecer la tienda, sería como lo único que ha sido después del tiempo de guerra lo que se nos ha apoyado, **(Erika, 17 años–SN30-FC18)**.

en cuanto a lo de mi abuelo no se habla nada de si lo van a seguir buscando, será mejor pasar la página o hacer de cuenta que la tierra se lo tragó, es que ya nosotros hemos buscado mucho y no, de ninguna manera aparece y lo hemos buscado de manera personal pues, a mí me dicen: Erika mirá, por allá en tal parte hay supuestamente una fosa, si quiere vamos, miramos, yo la acompaño, pues, gente de la vereda, y hemos destapados muchas cosas, pero nooo nunca lo hemos encontrado

Eso acá cada rato es en exhumaciones, pero nunca nos llaman a decirnos “Ve, apareció”, **(Erika, 24 años–SN31-FC47)**. Ya como que mi abuela también se dio al dolor, ya hasta uno mejor ni se lo menciona porque uno sabe que ella eso no lo ha superado, han sido muchos años, ni ella ni nadie en la casa, nosotros en la casa no hemos podido como superado eso, lo que yo le decía la vez pasada, el acompañamiento psicosocial es indispensable. A ella la empezaron a intervenir, pero era colectivamente, y esas intervenciones colectivas, eso sí sirve, pero cuando ha generado una mayor afectación en la persona, no...porque es que sus problemas no son los mismos que los míos, y sus sentimientos no son iguales a los míos, entonces yo le dije a ella que no volviera también, si yo veía que eso antes le estaban tocando los problemas y no estaban cerrando nada y no era profesionales los que estaban haciendo eso, eran mismas víctimas que hacían esos acompañamientos, entonces hasta qué punto uno dice que eso sí sirve o no, pues yo no soy la persona más idónea para decirlo, pero uno ve nunca la visitaron pues a la casa, era un centro allí en el CARE donde los reunían a todos y ella iba, y no sé...pues, no se tomaron como la molestia en que Bueno, ella era la esposa, pero entonces los hijos también sufrimos, y a nosotros nunca pues como que nos...nos llamaron y nos dijeron venga que los vamos a atender, nada en ningún momento **(Erika, 16 años–SN32-FC48)**.

Ahora con lo de restitución de tierras nos preguntaron qué requeríamos en cuanto al acompañamiento y entonces yo le dije a la muchacha, a la unidad de víctimas, que requeríamos acompañamiento psicosocial tanto para la abuela como para nosotros, porque

yo sé que en realidad mi abuela lo necesita, ya a la edad que está ahí y a pesar de tantos años ¿son cuántos años?, trece, ¿del 2002 al 2014 cuántos años van?: Trece años, y yo sé que ella todavía no ha sanado esas heridas. Y ella a veces dice que el abuelo llega dizque “anoche vino su papá y me saludó”, o sea, ella como que todavía no ha aceptado esa pérdida, hay días dice que hoy si va a llegar, que va a tocar la puerta. **(Erika, 24años–SN33-FC49).**

La abuela tiene setenta y dos, entonces a pesar de que le ha tocado sufrir tanto en la guerra, ha salido adelante y no se ha quedado como ahí, porque yo en serio a mi abuela la admiro, a pesar de que le ha tocado tan duro el conflicto, porque a ella, yo le conté que le mataron una hija en la casa acá en San Carlos, en Medellín le mataron un hijo, ahora pues lo del esposo, le tocó pues sufrir mucho en el tiempo de la violencia, y estar ahí, usted la ve y ella es sonriente, es un caramelo, mi abuela es una niña, una niña muy bonita pero que le ha tocado sufrir mucho en la guerra **(Erika, 24años–SN34-FC50).**

III. El susto fue mucho, pero igual nos quedamos

El año pasado inició acá un proceso del ICBF con los niños huérfanos, que se les hace un acompañamiento psicosocial, entonces le decía a ella: “¿Cómo es posible que se lo hacen a niños que son menores de 6 años si los que tenemos mayores traumas somos los grandes?, somos los que tenemos 20, 22, 23 años que nos tocó vivir la guerra cuando éramos menores, entonces que no, pues entonces yo hoy siento que yo nunca conté con un apoyo psicosocial como para decir que uno se sanara todas esas cosas, unos las fue como superando y se volvió como le decía al principio, uno se vuelve como insensible, ya ahora ver muerte es así bendito sea Dios, qué pesar, pero ya no es como el tiempo de guerra que uno sí le daba tanto escalofrío ver esas cosas, ya ahora relajado uno **(Erika, 23años–SN35-FC19).** Recuerdo cuando pasaban los paracos, o demás que ni los paracos, la guerrilla o los que hayan sido, cuando tomaron el pueblo, que ellos eran la autoridad acá en San Carlos, uno los veía y que miedo tan horrible. Por allá en el 2000 o 2001, en esos años. Entonces uno los veía y no había de faltar el que le echaba los perros a uno ¡a mí me daba un miedo!. Yo estaba muy chiquita, y ellos cogían las niñas y las violaban y las mataban, entonces por ejemplo mi abuela que era la que veía ahí y se daba cuenta de eso, el susto era mucho, que en algún momento de pronto un man de esos se enamorara de uno y se lo llevara, ay no qué miedo **(Erika, 11años–SN36-FC23).** Aquí teníamos un naranjo, estaba cogiendo ahí naranjas y al lado de allá está la cancha, entonces podía mirar del naranjo, la cancha, cuando ahí en la cancha estaba parada una gente armada y me vieron que yo los estaba mirando y yo del susto me caí de allá, al verlos como que uno dice, no pues ya, eran como las seis de la tarde y yo “ah estos me van a tirar aquí un tiro”. Entonces sí, eso fue una reacción a lo que pasó, ella cuando sintió fue el estruendo que yo caí y “qué le pasó mija” y yo “ay amá entrémonos que vea dónde está esa gente, nos van a matar de pronto”. **(Erika, 11años–SN37-FC24).** Cuando a mí me daba mucho miedo me escondía, pues se escondía uno, y lloraba, porque yo lloraba mucho, me daba mucho miedo, y ya, ¿qué más

iba a hacer?, rezar, eso sí rezaba mucho que las balas no le fueran a entrar a la casa y no lo fueran a matar a uno o a la abuela y ya, porque... esconderse uno, porque yo me escondía de los paracos, yo sí les tenía miedo a esos señores le tenía mucho miedo a las personas armadas, ¡yo les tenía un miedo!, porque había uno que me echaba los perros, yo bien pequeñita, ¿tenía qué?, ya tenía como catorce años, ya estaba grandecita, ya uno empieza a formarse, y me decía que me iba a robar, y no, qué miedo, en esos días fue que violaron una pelada que vivía por mi casa, la violaron y la mataron, y yo “aay amá, qué miedo, ese señor vea lo que me dice y me picaba esos ojos más feo, aay no” **(Erika, 14años–SN38-FC61)**. Y ya, eso fue muy miedoso. Yo lloraba mucho, era muy nerviosa, yo no podía dormir sola. Cuando eso todavía mi abuelo existía porque ya para el 2003, 2004 ya pues la guerra fue como calmándose un poquito, pero antes de eso ellos dormían juntos entonces yo me les metía al medio, porque a mí me daba mucho miedo dormir sola, uy no, para mí era lo peor, la noche era terrible porque yo sentía todas esas cosas y claro, entonces vea, desde aquí se veía cuando pasaban todas las luces, uy no. Entonces Yo “amá”, yo les lloraba **(Erika, 13años–SN39-FC26)**.

Sin embargo mi abuela era una señora que cuando digamos estábamos acostados, tres de la mañana o antes, escuchaba uno que los tiros, porque por lo general en este sector mataron mucha gente acá en la cancha y entonces ella sentía que a las tres sonaban los tiros y a las 3:30 ya se estaba levantando para ir a tapar los muertos. Ella tapaba los muertos. Ella todas las sábanas que nosotros teníamos acá en la casa las utilizó tapando muertos y una vez aquí al frente, lo que le contaba ahorita de un muchacho que mataron aquí al frente de mi casa, que venía yo de La Monaí, ese muchacho quedó agonizando y ella se fue dizque a rezar. Ese muchacho oliendo a pólvora y ella dizque a rezar. Entonces le decían “*Doña Estella éntrate que vienen y la matan a usted también*” “*que no que qué pesar, cómo lo vamos a dejar ahí, hay que entregárselo a Dios*” y le cerró los ojos, le cuadró la boca y le tiró una sábana. Entonces yo digo que como que la fuerza de ella a uno también lo contagia, en cuanto a eso porque ya uno todo como ya más tranquilo **(Erika, 13años–SN40-FC20)**. A uno la gente le dice usted cómo hace para vivir ahí en ese sector y ustedes dos pues ya quedaron solas y no ya uno como que vive más tranquilo, con todo lo que vivió uno ya se vuelve más fuerte y ya, ese ha sido como el tiempo de guerra **(Erika, 24años–SN41-FC21)**.

Uno se vuelve como insensible, será. En el tiempo de la guerra era muy duro, yo sufría mucho y lloraba mucho. Una vez volaron aquí la base de arriba, entonces, antes de que mi abuelo desapareciera, él venía los viernes por la noche y llegaba con un bulto de revuelto, mandarina, cebollas, de todo traía de la finca, entonces claro ya en tiempo de violencia, estamos en plena violencia, entonces mi abuela y yo nos hacíamos en la puerta a mirar a ver cuando venía. A ver cuando llegaba el abuelo y por la noche nos pusimos a mirar cuando por aquí por el hospital yo vi a un señor con las mismas características del abuelo y yo salí dizque a correr a abrazarlo porque ya venía pues el abuelo, eso no fue cuando se desapareció sino otro día; a abrazarlo que porque venía ya el abuelo cuando me le acerco y no, no era el abuelo sino un señor que llevaba atrás una pipeta que fue con la que volaron arriba al base, o sea uno imagínese donde me hubiera pegado un tiro ese señor ahí a mí, yo cuando lo miré yo ay no éste no es mi abuelito y me devolví.

Y yo estaba muy muy pequeña...Claro, uno de niño es muy ingenuo, duro. Cuando llegamos acá y estábamos rezando el rosario, cuando boom la explosión retumbó toda esta casa, ay no, muy duro, tantas cosas y ya uno decir que se quedó acá porque nosotros en ese momento no nos fuimos **(Erika, 11años–SN42-FC32)**. Mucha cosa que uno dice que bendito sea Dios que se salvó una de tanta cosa y aún así seguir acá y normal y acá seguimos y ya no se va uno ya no nos vamos de San Carlos aquí nos quedamos, Yo acá vivo muy contenta, ya hay mucha tranquilidad, la estabilidad laboral, porque también gracias a Dios acá en San Carlos estoy trabajando, estoy estudiando virtual y entonces para qué me voy a ir para Medellín, a vivir allá con un mínimo, sin menospreciar la gente logra hacerlo, pero yo no podría, digamos uno en Medellín cómo hace, pagando arrendo con un mínimo, transporte, trabajando casi las 24 horas del día que uno ve esa gente en Medellín, de 6:00 A.M a 8:00 PM, entonces no y aquí, el trabajo en el que estoy trabajando es muy bueno, le pagan a uno bien, vive relajado y puedo estudiar y estoy con mi mamita, ella dice que tampoco se va. Ella ahora no está acá por ese tratamiento que se está haciendo en los pies o sino también estaría aquí conmigo porque ella dice que no se va y no ya uno a qué se va a ir por allá si ya el tiempo de guerra pasó, ya el pueblo es bueno, a pesar de que sí hay delincuencia común pero ya no hay guerra que era la que más lo aterrizzaba a uno, entonces ya no se va, **qué pereza la ciudad que bueno San Carlos (Erika, 24años–SN43-FC35)**. Porque es que San Carlos es muy bueno. Ya acá ya me siento realizada porque estoy en ese proceso, pero mire, acá gracias a Dios tengo el trabajo estudio, ahora me salió un trabajo en Granada haciendo un acompañamiento social a una población beneficiara de un proyecto de vivienda, entonces me puedo desplazar de aquí a Granada, voy, hago los talleres, y me vuelvo el mismo día y si voy a hacer visitas domiciliarias dos tres días y me regreso para la casa. San Carlos es bueno para vivir, es tranquilo, no hay nada como San Carlos, no es que, es lo mejor, el clima, la gente, y ahora la tranquilidad, la paz que se respira a pesar de todo uno dice ¿Cómo estamos vivos? Después que nos toco vivir tanto la guerra y todo lo que a uno le tocó pasar y ya hoy como si nada, tan bueno, tan tranquilo, que uno ya no puede salir tarde en la noche, y antes no, no se podía **(Erika, 24años–SN44-FC53)**. Ahora hablando del trabajo tengo que decir que las bendiciones de Dios son muy grandes y nada uno en esta vida está porque sí. Dicen que uno tiene que sufrir para después disfrutar. Por lo de la guerra yo repetí un año, sexto, saqué grados de 17, pero da la coincidencia que yo cumpla los 18 el 1 de enero, entonces yo saqué grados en Diciembre de 17 y ya en enero cumplí los 18, entonces digamos a mí me sirvió mucho mantenerme entretenida y haciendo cosas, a mí me gustaba mucho estudiar, entonces al paso que estudiaba en el colegio, estaba haciendo una técnica con el Sena, entonces yo estudiaba acá, yo estudiaba de 7:00 a 1:00 en el colegio y mientras llegaba del colegio acá a la casa, faltaba un cuarto para las 2:00, porque siempre era lejos y había que caminar y a las 3:00 ya me iba a estudiar al hogar juvenil campesino la técnica, de 3:00 PM a 10:00 PM todos los días, entonces me mantenía como ocupada, para ese momento el tiempo de guerra de guerra había pasado pero estábamos hablando del 2007, el tiempo que estudié, entonces uno mantenía como distraído en muchas cosas entonces no le daba como para uno ensimismarse y quedarse pues como pensando en todo lo que pasó y como que recordando tanto, entonces gracias a Dios y a Doña Carmenza en el hogar pude estar entretenida. A bueno también en el hogar me daban la comida, entonces allá yo iba a desayunar cuando no estudiaba, pero cuando estudiaba, iba a almorzar y a comer así que todo el tiempo mantenía allá porque en

la noche estudiaba, Después trajeron un programa, una técnica para los muchachos del hogar, entonces ella me dijo que si quería hacerla y yo le dije que sí, yo qué más iba a hacer. Ni siquiera sabía qué iba a estudiar, por qué lo iba a hacer, me metí ahí cómo para dónde va Vicente?, para dónde va la gente, vámonos a estudiar pues qué más voy a hacer yo, entonces, a bueno eso estudiaba en el colegio en la mañana, hacia la técnica en las tardes y noches y los fines de semana estaba haciendo con la Universidad de Antioquia un diplomado en San Rafael entonces mantenía más entretenida que cualquiera. El diplomado que hice con la Universidad de Antioquia tiene un nombre todo largo. Fortalecimiento de las organizaciones del agua y el ambiente en el marco político, social, ambiental, cultural, un nombre más largo, entonces mantenía mire muy ocupada, los fines de semana estudiaba y en la semana estudiaba todo el día porque de 7:00 AM a 10:00 PM **(Erika, 17años–SN45-FC36)**. En el colegio me pusieron mucho problema, según ellos no iba a poder responder a todo. Había un profesor que me la tenía montada y me decía uno de dos, hace el colegio o hace la técnica y yo le decía es que es mi tiempo, yo veré qué hago, *que no que es que vea que usted llega aquí toda agotada, con esos ojos todos dormidos* y yo ah profe, es problema mío. **(Erika, 17años–SN46-FC37)**.

Entonces bueno y también hacía parte de un grupo ambiental acá en el barrio y entonces uno conocía gente, yo siempre he sido como muy entrona o sea yo no me quedo como conocer a alguien y escuchar todo y quedarme callada y no, a mí me gusta interactuar con las personas, conocer y esto por qué y tal cosa, entonces tenía buenas relaciones con gente acá **(Erika, 17años–SN47-FC38)**. En ese 2009 en febrero llegó acá a San Carlos que Juntos. Juntos, un programa del Gobierno que buscaba atender la población víctima, desplazada y en pobreza extrema del municipio de San Carlos, entonces una señora me dijo “¿Erika, usted qué está haciendo? y yo “no, yo acabé de sacar grados, voy a ver si descanso este año para el otro año mirar qué me pongo a hacer” y dizque “a vea, ya usted tiene cédula” y yo no, yo no había sacado la cédula, pero ya tenía 18, ya tenía los 18, ya los había cumplido, llevaba un mes de haberlos cumplido. Me dijo no “Erika vea que hay esto, esto para que si quiere pásame la hoja de vida, de pronto le sirve a usted que hizo ese diplomado que en ese grupo ambiental usted trabajó mucho y ya con la técnica que usted se graduó en diciembre de esa técnica” y yo pues sí. Inmediatamente pase la hoja de vida, ni siquiera me acuerdo en que formato la pasé, ni siquiera sé cómo pasé esa hoja de vida, yo sé que yo la hice y fui y la llevé en febrero. Era para seis puestos, nos presentamos 62 y de esos 62 había que hacer un examen, una entrevista y solamente pasamos seis, pasamos porque yo quedé, entonces ahí empecé a trabajar y llevo desde el 2009 hasta hoy trabajando en eso, muy contenta, muy amañada y a partir de ahí empecé a apasionarme mucho en lo social **(Erika, 18años–SN48-FC39)**.

Ya venía metida en el cuento del área de social, pero el tener un contacto directo con la gente uno como que la piensa más en lo que uno quiere ser y **ahí descubrí que lo mío era lo social a partir del contacto con la gente y con sus historias**, y bueno también como que ha sido una fortaleza la gente con la que yo trabajo, porque es uno llegar y escuchar historias, uno dice que uno tiene muchos problemas y que uno ha vivido la guerra de una manera difícil, pero llegar acá donde la gente le dice que yo acostada con mi esposo y me lo mataron a un lado o que ver que le mataron todos los vecinos. En Dos Quebradas porque yo

trabajo en Dos Quebradas que fue un epicentro del conflicto acá, Arenosa, entonces ver toda esa superación que la gente ha tenido para uno también ha servido, entonces yo le apporto a la gente con la que trabajo pero también la gente a mí me aporta mucho en mi vida personal, laboral (**Erika, 18 años–SN49-FC40**). Hay gente que menosprecia al campesino, pero para mí el campesino es mucho más inteligente que uno. **El campesino no es teoría, el campesino es práctica**, uno aprende mucho de ellos, y uno habla con la gente adulta y a usted le dicen cosas que usted se queda como ah, ¿Qué es eso? yo no sabía muchas cosas y uno pues tan pelada pero el campesino le enseña a uno demasiado. Yo cuando eso tenía 18 años, sin saber para dónde iba y resultar trabajando en algo tan serio, tuve que enfrentarme a escuchar situaciones de personas que yo no me sentía capacitada para eso, para mí ha sido una experiencia muy buena y que eso también a mí me ha servido para hoy no quedarme viviendo de un recuerdo ni de un pasado; (**Erika, 18 años–SN50-FC41**). También estoy trabajando, pues, en Red Unidos, un acompañamiento... a una población beneficiada de esta estrategia, lo que nosotros hacemos es orientar la población a la oferta que hay en el municipio, los visitamos, entonces es también escuchar tantas historias que la gente le dice a uno, que le mataron fulanito, o que el esposo está desaparecido también, o sea uno se identifica tanto con esa gente, que a veces siente como que uno tan impotente no poder hacer nada, por esa gente sabiendo uno lo mismo, pero bueno, es bueno, llevo ahí, ya voy a ajustar seis años, muy amañada, muy contenta, (**Erika, 24 años–SN51-FC65**). También estoy haciendo un acompañamiento psicosocial, y ambiental en Granada, un trabajo que me salió ahí también por pura coincidencia, muy bueno porque es otra experiencia, otra experiencia de trabajo buena, y es como ese cambio de cultura entre la gente de San Carlos y la gente de Granada, uno puede hacer como ahí esa comparación, la gente de Granada valora un taller, y para ellos es muy bueno que usted vaya y les hable de algo que ellos puede que ya sepan, y acá no es lo mismo, un taller y “ah, siempre lo mismo”, o sea, la gente de acá ya está como sobreofertada, y allá la gente de Granada es como más... son más humildes (**Erika, 24 años–SN52-FC66**). El estar en contacto con la gente, conocer, ha sido muy bueno y ya pues también debido al trabajo, como a la personalidad de uno, resulté metida con la gente de restitución de tierras, entonces ellos a veces me llamaban para que les hiciera guías, acompañamiento a las veredas, a mí me pagaban, tenía que acompañarlos a las veredas y decirles “vea, aquí vive fulanito, peranito” entonces como uno ya conocía, estamos hablando del año pasado, ya uno conocía entonces, y ellos me pagaban por eso, todo es como una coincidencia, quién se iba a imaginar que usted me iba a encontrar a mí sentada y que le iba a teminar contando todo esta historia, y yo qué me iba a imaginar que en restitución iba a encontrar a alguien tan importante, uno a veces en la vida necesita como empujones para salir, y yo siempre decía: Yo quiero estudiar trabajo social ¿pero yo cómo?, si yo no me quiero ir para Medellín y acá en San Carlos no llega?, y yo no me quiero ir, y yo me la pasé así desde, salí en 2008. Entonces ahí con lo de restitución conocí un señor, me decía:

“Ve, ¿vos qué haces?”

Ah yo trabajo,

Y me dijo “¿usted no estudia?”

Y yo: no, me dijo

“¿Y por qué?”, eso fue en febrero de este año

yo le dije: ·Porque yo quiero estudiar Trabajo Social pero a distancia donde no implique que tengo que ir todos los días, y que tampoco sea muy duro y que no me valga mucho·, entonces me dijo “entonces usted qué es lo que quiere pues”, y yo: “pues algo que sea asequible, y que me permita a mí estar aquí en San Carlos, y poder trabajar”, dizque “*oí pero usted que es lo que quiere*”?, pero no mentiras, por qué no miras en internet, trabajo social virtual, de pronto le aparece algo”, un miércoles, lo recuerdo tanto, y yo: “ah sí, voy a hacerlo”. Ese día llegué, claro, me puse a mirar, y encontré, habían dos ofertas, una en Quibdó y otra en Medellín, y yo decía: Pero es que de esto tan bueno no dan ¡tanto!, porque estaba tal cual lo quería, en Medellín, una vez al mes, un fin de semana, económico, fácil pues el estudio, y ehgg, pero saqué los números, llené el formulario, todo lo hice y al otro día volvía pues a trabajar con el señor y me dijo: “¿eh sí miraste?”, y yo: Mirá que sí, encontré esto, pero yo le dije: como que ya pasaron las inscripciones porque ya no me deja, es que ya estamos en marzo ya, no le da, y yo: ¿cierto?, tocará esperar ya, sin embargo él me dijo: “llame, pero antes de pronto de usted hacer una consignación a la cuenta tiene que ir a averiguar qué es eso allá”, ah yo sí; ese día al viernes fui, allá a Medellín, a la Universidad, cuando claro, sí me encontré con una Universidad, miré en la página de internet del Ministerio de Educación si la universidad estaba certificada y calificada, y ahí me aparecía el programa registrado, todo en regla, y yo, a mí siempre me generaba muchas dudas, pero yo no hablé pues allá en la Universidad, sino que miré pues como de afuera; ya a la semana siguiente llamé y me dijeron que sí, que efectivamente ya habían empezado con primer semestre Trabajo Social, que llevaban tres años esperando formar grupo, porque la universidad es nueva tiene apenas siete años, entonces que en Medellín no habían podido formar grupo porque eso ahí nadie la conoce, y yo: ¿ay cómo así?, me dijo “sí, pero ya llevan un mes estudiando”, ya estamos a mitad de marzo, casi que ahí por los quince días de marzo, y yo: “Aay venga, colabóreme, es que vea, tal tal”, le dije, “es que es muy complicado porque usted está atrasada, y acá es mes por materia, entonces ya están terminando una materia, usted entraría atrasada, no le va a servir”, y yo: “ay venga no”, “¿usted tiene la plata?”, y yo: “Pues yo veo ahí que se puede hacer con pago diferido”, y me dijo: “sí quiere péguese la asomadita por acá”, y yo: “ah es que yo no vivo en Medellín yo vivo en un pueblo”, me dijo “pues mire a ver cuándo puede venir y hacemos la entrevista a ver si la tenemos ahí en eso”. Ah yo me fui, yo me fui para Medellín, llegué allá, cuando me dijeron “bueno, consigne”, me hicieron pues la entrevista, me preguntaron que quién era, que quién me iba a pagar los estudios, que yo qué hacía, entonces me puse fui y le enredé, y me dijo “hágale pues”, La enredé como se dice, porque me dijo “¿tiene la plata ahí?”, y yo: Acá no, pero yo llamo a mi casa y me la mandan, y me dijo “ah bueno, vaya pues consigne a esta cuenta”, y yo llamé acá, llamé a mi tío, y yo apenas tenía quinientos mil y tenía que consignar novecientos mil pesos, entonces llamé a otro tío, el que me está pagando ahora la carrera, y yo: aay tío vea, quiero estudiar, le conté, y me dijo “¿pero es que eso como tan untado si es?”, y yo: “Eso mismo pensé yo, pero estoy acá tío y sí”, y me dijo “hágale pues, ya le mando la plata y en cuestión de media hora consignamos al banco”, y al día siguiente empecé a estudiar, yo no me las creía, yo sentada en el aula y pura gente ahí, y yo: aay Dios mío, ¿yo en qué estoy?, y ya llevo cuatro semestres, eso fue el año pasado, dos el año pasado, uno en este, y ahorita ya estoy en el cuarto, y yo: ¿cómo es posible?, y ha sido como tan...ahí, ha sido pues como pesado el estudio, trabajando, estudiando, respondiendo por la casa, por muchas cosas como que uno dice: aay Dios mío,

no voy a ser capaz con todo esto, pero sí, y estoy muy contenta, ¡oiga!, y ya ahora con esta nueva malla de Trabajo Social que no son diez semestre sino ocho, y que posiblemente me valgan como prácticas el trabajo, entonces no son ocho sino por ahí unos seis...siete semestres, entonces yo: ay no, tantas bendiciones de Dios.

Vale sufrir, como se dice. A veces hay que sufrir para gozar, y yo creo que ya sufrimos mucho, porque uuy no, tanta cosa, y ahora entonces, aah yo comencé pagando el primer semestre así todo de una porque yo me ponía a decirles que me lo financiaran, salir con cuentos entonces “ay es que usted quiere todo pues, todo quiere pues fácil”, pero ya el segundo semestre sí fue...pago diferido, mi tío me daba la mitad, y yo pagaba la otra mitad, pero la otra mitad que me tocaba pagar sí me tocaba hacerlo a cuotas, más de buenas que para uno hacerlo así a cuotas piden siempre codeudor, un poconon de papelería, y a mí nunca me pidieron nada de eso, ya este año cuando matriculé tercer semestre mi tío me va diciendo dizque “Erika, ¿usted cómo va en el estudio?,” y yo: “Muy bien, como cuatro con cinco me quedó el promedio”, dizque “ah no, muy bueno, hágale con ánimos”, y yo: ah tío, cuándo me va a mandar la plata para el semestre?”, y me dijo “no, sabe qué Erika, yo le voy a pagar toda la carrera, yo le pago a usted todo el semestre, usted la plata que se ahorre dese gusto usted para que compre pues la ropa con que va a estudiar o para las necesidades en la casa” juu, yo lloré, jaah, cuando mi tío me dejo dizque un millón de pesos que a uno se le economizan ahí, inclusive a mí me toca gastar, ir a Medellín, volver pues acá, que la comida, que la ropa, porque pues es una universidad, es una universidad privada en donde, no es mucho caché, pero sí como no ir tampoco pues como mal presentado (**Erika, 23años–SN53-FC42**). La universidad en la que estudio se llama Fundación Universitaria Claretiana, queda por ahí por Chagualo, es una universidad del Chocó, y ahí estoy...acá es una subsede, porque la sede principal es allá en el Chocó, en Quibdó, y no, jummm, contenta ahí, ya gracias a Dios empiezo a estudiar otra vez ahorita el 25, cuarto semestre ya. Increíble, yo todavía como que dudo, y yo , recuerdo mucho fue la vez que fui, y yo muy incrédula, ¿será verdad? inclusive hay un muchacho que lo puse a llamar, yo llamé, pero sin embargo también como es que me dan muchas dudas, uno tanta cosa que uno ve, tanta estafa, y él llamó a la Universidad también a preguntar y él en este momento me dice “me parece tan increíble que usted ya esté en cuarto semestre y qué hace que yo llamé a preguntar si la universidad sí existía”, y yo: “¿cierto?, tan bueno” (**Erika, 24años–SN54-FC43**). Le agradezco mucho al señor que me ayudo, aunque él me dijo solamente: “*Busque en internet trabajo social virtual y ya*”, y bueno todavía me pregunta que si sigo estudiando, y yo: “claro, ahí estoy”. Entonces por eso yo decía que a veces uno necesita empujones de la gente; y ese fue como que el empujón que yo necesitaba, espere fue casi cuatro años para ponerme a estudiar, desde que salí del colegio, pero yo digo que fue un descanso a tanto estudio que yo tuve cuando yo estaba haciendo el colegio, porque yo al paso que hice el colegio, hice la técnica, hice ese diplomado, como en el 2006 hice un curso con el Sena de 600 horas, mucho curso hacia pues por ahí, y me decían “¿Erika va a hacer esto?”, y yo: “ah sí”. Me ponía a estudiar; y nada más anoche, porque ya el contrato pues se nos acaba, y supuestamente quedamos por ahí dos, tres meses sin trabajo, me puse a hacer la hoja de vida, y saqué todos los diplomas, como quince cartones tenía yo ahí, y yo: aay Dios mío, ¡yo en qué momento hice tanta cosa!, y uno las va haciendo, tenía uno que me entregaron hace como tres meses, un diplomado de atención al cliente. Entonces mire,

cosas que uno hace cuando se dan las cosas, y estudia y se va yendo uno, entonces como no me quede ahí pegada en lo que pasó en lo que vivió, como en el conflicto, no, eso ya quedó allá, y ya ahora es diferente, **el estudio y la gente me han ayudado mucho (Erika, 24años–SN55-FC44).**

Bueno, ahora mi abuela está un poco más tranquila, y gracias a eso diría uno, por lo menos un respiro después de tantos años, con esto de restitución de tierras que nosotros hacemos parte, gracias a Dios a mi abuela la incluyeron en el código desde el 2002, pero fue muy difícil, luchando y nos decían que no, que no teníamos derecho a eso, que me iban a incluir en lo de familias en acción, tampoco habían podido, y ya ahora no puedo por la edad y porque ya estoy en la universidad, pero con esto de restitución de tierras ha sido una bendición, digámoslo así porque nos van a hacer la casa en la finca y a mi abuela le devolvieron el predio. Sí ya se lo entregaron, falta pues que el juez venga y haga la respectiva entrega pero ya el abogado los entregó.

A mí a partir del quinto semestre me van a condonar el 10% de la matrícula, por estar pues en esto de restitución de tierras, a mí abuela la van a indemnizar, entonces como que...uno dice: Bueno, ahora sí ya como que lo van a escuchar a uno **(Erika, 24años–SN56-FC46).**

IV. A la gente hay que escucharla más

La historia de este jardín no la tengo muy clara pero sí sé que es el jardín de la memoria, en este hacen honor a todas las personas desaparecidas, víctimas de abuso sexual, víctimas de minas, familias retornadas, no están todas las familias desplazadas, no están todos los de abuso, no están todos los de minas ¿entonces qué grupo específico hay ahí?, desaparecidas, ¡ah! Exhumados también están, pero vamos y no encontramos a mi abuelo en ningún lado, entonces es el jardín de la memoria pero de unos cuantos, ¿de quién es? Quién sabe, porque no están todas las víctimas ahí; víctimas que están calladas y que no han sido reconocidas en ninguna parte. Lo mismo sucede con otros procesos que se han iniciado acá en el pueblo y no son incluyentes, la gran mayoría, no incluyen a toda la población, no. No es incluyente, yo diría más que es excluyente porque todos son víctimas de una u otra manera, empezando por lo que yo le decía, lo del código de desplazados, mi abuela es víctima, ya ahora pues con la restitución ya se le reconoció como tal la condición de víctima, pero antes no se le quería reconocer aun cuando todo mundo sabía que lo era **(Erika, 24años–SN57-FC55).**

El proceso de restitución de tierras para mi familia es un asunto de pura coincidencia. Una vez, estábamos por allá en el Chocó apoyando un evento en la vereda del Chocó y yo dije pues que sí, porque iban a hacer un levantamiento de información de las personas que tenían predios y que los habían abandonado. Yo me fui para allá porque la de enlace de tierras se enfermó entonces le tocaba venirse para el hospital y tenía que quedar alguien encargado con esa gente de restitución, porque no conocían el pueblo, era la primera vez

que venían y necesitan ir a unas veredas, entonces la del enlace de tierras de acá de San Carlos me dijo: “ay Erika, vos te podés quedar con ellos y los orientas”, y yo “ah sí, no tengo ningún problema”, ese día nos fuimos por allá para unas veredas y como soy toda inquieta empecé a preguntarles que qué hacían, que por qué, qué eso que era, que quiénes tenían derecho a beneficiarse con esa restitución, en qué consistía porque inclusive hoy en día para mucha gente el tema de restitución es desconocido, les dicen restitución y la gente no comprende pues en qué consiste. Ah me explicaron y yo aah bueno, pero no les puse como mucho cuidado. A los quince días volvieron, entonces me llamaron ya directamente a mí que si los iba a apoyar también pero entonces me pagaban, y yo no tenía ningún problema, les dije que ni tenían necesidad de pagarme, que a mí me gustaba como colaborar y tener conocimiento de todo eso. Me fui y me puse a hablar con una abogada y le comenté el caso de mi abuela, de la finca que estaba abandonada y me dijo “¿por qué no hace la solicitud?”, yo “porque es que nosotros no tenemos código de desplazados” y me dijo “y ustedes por qué no han hecho eso”, y yo “porque mi abuela cada rato que ha ido le dicen que ella no, que ella no puede hacer declaración”, un montón de cosas, entonces dijo “ah no, si quiere venga tenga un formulario y llénelo con la historia de su abuela, se lleva esto para que ella le dé un poder y de esta forma usted sea la persona que haga los trámites porque a ella le queda difícil venir acá a la vereda y hacemos el proceso”, eso fue como en el 2012, sí, en el 2012 o 2012, uno de los dos, 2012 o 2013, y empezamos con eso, quieto, pero yo sabía que ya estábamos en restitución y ya después nos llamaron que para hacer el levantamiento topográfico de la finca, ya después con el juez, ya la empezaron...ya salió el proceso como tal, pero que la alcaldía nos haya dicho o alguna institución nos haya dicho “ah ustedes que perdieron la finca venga que ustedes tienen derecho” no. **(Erika, 22años–SN58-FC56)**.

El proceso de restitución de tierras prácticamente fue autogestión, se dio por casualidades de la vida, ya uno ahí mantiene pendiente con ellos y les escribe, que cómo va el proceso, pues ya todo salió, pero sí le toca a veces a uno aprovechar las amistades lograr sacar las cosas, reconociendo que en este caso hubo muy buena voluntad por parte del personal de restitución de tierras que sin tener un código de desplazados nos ayudó, porque si no hubiera sido así, otro bien negligente me dice “a no, si ustedes no tienen código no lo pueden hacer” pero eso no lo sabía yo, se puede hacer sin código, porque entonces la gente que por miedo, por X o Y no han podido declarar o plantear que se fueron de la finca antes de que fuera el desplazamiento no le van a aceptar una declaración, pues, hay personas que sí se las aceptan, otros que no, pero sí, hay mucha gente que no puede, y que dentro del fallo que da el juez, ordena a la unidad de víctimas incluir o no en el registro único de población víctima **(Erika, 22años–SN59-FC57)**. Frente a esta situación de restitución mi abuela se encuentra muy contenta porque ella, todos estos años esperando que la tuvieran en cuenta para esos procesos y que ella siempre le decían que no que no, y ya ahora pues que ya con esta ley la tienen más presente, la llaman que vaya y firme para lo de la vivienda, que vaya y firme para lo de la indemnización, que vaya y firme para la ayuda humanitaria, entonces ella dice que tan bueno que ahora sí como que la escucharon **(Erika, 24años–SN60-FC58)**.

En este momento a la finca yo le sembré un café, pues, yo no, pagué para que lo sembraran, y allá está, vamos a esperar a que le hagan la casa como para conseguir quien se vaya a vivir allá porque en este momento la finca no tiene casa, esta caída, pero restitución de tierras ordenó al banco agrario que nos...pusieran una vivienda allá en la finca, son como veinte como veinte ordenes que le da el juez a varias instituciones, entre ellas al banco, eso me alegra mucho porque es empezar a ver resultados, a ser reconocido después de tanto tiempo, porque a veces no nos tenían en cuenta para nada. Ya con esto de restitución uno siente más tranquilo que qué triste pues, las circunstancias en las que uno se beneficie de esas cosas sin que aparezca el abuelo, pero ya...tampoco va a decir uno que no la recibe, ya a mi abuelo pues no lo podemos regresar, tantos años a la espera ya no **(Erika, 24años–SN61-FC59)**.

Es que uy no, uno sentarse hoy y pensar en todo lo que le tocó vivir a mí me parece increíble y horrible, y también es como **admiración propia**, porque ¿uno cómo superó todo eso? ¿O no?, si, sobrevivió en la violencia, y ahora seguir ahí en la misma casa, pasar por las mismas calles, ver la gente que en ese tiempo mataba y verlo ahora en el pueblo como si nada, ay no, tanta injusticia, que el perdón...no es fácil, (...) Ay no igual eso es muy personal. Pero de todos modos, alguien puede perdonar si sabe que él fue el que mató a mi abuelito yo no, y tampoco puedo sentir rencor por él en este momento porque no sé nada de lo que él hizo, pero el que sabe sí puede decir “vea, qué tristeza, ese señor pasar ahí que fue el que mató, puso a sufrir esa familia” uy no, no debería de ser así, pues, no matarlos tampoco a ellos, pero sí que los dejen en la cárcel guardados **(Erika, 24años–SN62-FC63)**. Otra cosa es que San Carlos tiene mucha oferta, ahora con esto de familias en su tierra, que más familias en acción, desde Red Unidos también se hace pues talleres, lo del convenio Quince Diez; hay mucho programa pues acá en el municipio entonces la gente ya se cansa como de tanta charla y aunque el impacto es bueno, no es duradero y las acciones no están bien direccionadas gente que le dieron digamos quince millones de pesos, casos claros puntuales, en mi barrio, hay un viejito que le dieron los quince millones de pesos y se los robaron y hoy está loco, entonces hasta qué punto, entonces ¿hasta qué punto esa manera de hacer si es la manera más adecuada?, ¿Entonces hasta qué punto lo que se está haciendo por parte del gobierno sí sirve? Si será que se debe de dar las cosas, o será que debemos acompañar más las personas, mirar a ver...si él lo que necesita es plata o si lo que necesita es una afiliación a salud, porque es que darle la plata a la gente hoy en día es como darle vía libre y se presentó para qué, para que allí las chicas del puente se lucraran, porque en esos días se las del Danubio, pues las, peladas de la vida buena (risas) les entró mucha platica, pues más de uno se gastó la platica allá, entonces, pues, todos necesitan trabajar, muy bueno, sí, pero entonces ¿la gente si estaba preparada para recibir plata en esa cantidad?, y ya hoy no tienen nada entonces están esperando otra vez que el gobierno les va a dar la plata, entonces uno piensa, bueno, ¿se está haciendo bien o se está haciendo mal?, ¿o quién es el que está creando esto y no está pensando en realidad en cada situación?, hay gente que de verdad la plata la necesita, otros que necesitan es una afiliación a salud o una cirugía, porque uno se sienta con cada persona bueno, tiene quince millones, dígame qué vamos a hacer con esos quince millones, hagamos una pieza, hagamos un baño, yo no sé. El día que yo sea presidenta de la república haré las cosas diferentes **(Erika, 24años–SN63-FC67)**.

No mentiras, que voy a ser yo presidenta tampoco sabría qué hacer, pero sí, yo diría que a la gente hay es que escucharla más, pues, usted me dice “Erika le voy a dar veinte millones de pesos” y uno piensa es en lujos, estamos en diciembre, pero en cosas que realmente necesita, igual la gente nunca ha tenido esa cantidad de dinero, y que se los den así de la noche a la mañana, lo despilfarra y compra moto, más de uno compró moto y se estrelló en ella, más de uno la compró y ya está en el cementerio, entonces...es cuestionable, se está haciendo pero...bien o mal jum no sabemos, no para todos fue bien ni para todos fue mal, pero entonces sí hay que analizar como un poquito más porque la plata se tiene que cuidar más. **(Erika, 24años–SN64-FC68)**. Yo desde donde trabajo, yo escucho, y yo oriento, porque todo es como una jerarquía, ¿cierto?, yo soy cogestora, pero después de mi está el profesional, después del profesional está la coordinadora, después de la coordinadora sigue un asesor. Yo puedo dar un informe, pero el informe se va filtrando y filtrando y filtrando y cuando llega donde debe llegar ya llega tarde o resumido; entonces ahí es donde yo digo que a **la gente hay que escucharla más** y escuchar lo que nos piden, hay que escuchar desde las instituciones, desde la misma alcaldía como tal, pues, la alcaldesa tiene pues como la responsabilidad mayor, si ella sabe que hay un proyecto de intervención, que a la gente se la va a dar esta plata entonces cómo la vamos a hacer para que a la gente eso no se les vuelva un caos, un caos social porque en la realidad eso pasó acá. Se incrementó el fletero, se incrementó las extorciones, se incrementó el vicio en los niños; en mi familia hay un niño de trece años que está loco porque la marihuana y la perica se le fueron a la cabeza, ¿quién está haciendo algo?, nadie está haciendo nada, porque nosotros hicimos lo que pudimos, lo llevamos al centro de rehabilitación, salió de allá, volvió a San Carlos y volvió y se volvió nada, está otra vez igual o peor, entonces ¿hasta qué punto las cosas están sirviendo?, uno dice como que “ay, este país está loco”, cada día estamos más locos y necesitamos atención **(Erika, 24años–SN65-FC69)**.

Lo que hay que hacer por el país es algo más tangible y es desde las cosas pequeñas yo vengo pensando un tema para mi trabajo de grado he pensado ¿en dónde va la responsabilidad del Estado, la familia y la comunidad por las personas farmacodependientes?, porque ellas van a un centro de rehabilitación y listo, allá los desintoxican, ¿salen preparados para enfrentar otra vez el mundo salen con un proyecto de vida ya claro, o salen igual como cuando empezaron en el mundo de las drogas, yo creo que salen igual como cuando empezaron porque el ideal es el mismo, ellos allá los desintoxican pero no les hacen un proceso de qué bueno vengan, o la familia, en qué está fallando la familia para que la `persona vuelva a recaer, entonces en eso sí me gustaría y **yo sé que de cosas pequeñas se puede empezar a cambiar el país (Erika, 24años–SN66-FC71)**.

Frente al proceso de paz estoy muy decepcionada, cómo es posible que esta semana dicen ellos que cese al fuego, y horas más adelante pasa ese atentado de la vía no, es que eso es una farsa, para mí ese proceso de paz es una farsa, allá viven rico, en la Habana, y no no, no, no...para mí; no creo en ese proceso ¿sabe qué pienso yo?, vea, supongamos que soy la jefe de un grupo ¿cierto?, y yo me encargo cuando yo era militante de que mi grupo pensara igual que yo, ¿cierto?, entonces yo les metí esa ideología a mi grupo y luego les digo “aah ya muchachos, voy para la Habana a hacer las negociaciones pues, que vamos a acabar la guerra y bla bla bla”, pero usted hacía parte de mi grupo, usted y sus ideales,

usted me va a decir a mí “no me crea pues tan marica, usted hace unos años me decía que la revolución y hoy me decís que vamos a hacer la paz” entonces ellos están hablando allá, ¿pero los que están combatiendo qué?, ellos no tienen ese mismo ideal, ellos están peleando con causa o sin causa; entonces allá en la Habana ellos comiendo y durmiendo rico, pero entonces los guerrilleros, los razos están en el monte y ellos tienen su venganza, su odio, cada uno tiene un interés personal por el cual fue allá y dice “no”, entonces bueno, ¿quiénes son los que van a ir...?, bueno y suponiendo que se den los acuerdos de paz, ¿quiénes se van a ir para el exterior con su familia?, no son todos los guerrilleros que están en el monte, son las cabecillas, entonces los otros van a seguir ahí, y bueno, que se puedan lanzar a cargos públicos, ¿quiénes van a ser?, los cabecillas, los otros no, entonces la guerra va a seguir igual, eso...yo no sé quién fue el que pensó eso y cómo lo están pensando, todo eso tiene que ser reestructurado. Santos cree que este país, yo no sé si es que no se ha sentado en un pueblo a hablar con la gente que ha vivido, que le ha tocado la guerra, cada uno tiene una manera de ver las cosas diferentes; es que no es lo mismo la guerra que se vivió en Bogotá a la guerra que se vivió en San Carlos, en Granada, en San Luis; cada uno tiene su manera diferente, no podemos ser tratados igual, nos metieron en un costal donde “ustedes todos son iguales”, pero no saben que cada uno viene de una parte diferente (**Erika, 24 años–SN67-FC72**).

Para terminar quiero volver a reiterar que es bueno uno ver ya como puede sentarse tranquilo en el pueblo, transitar por las calles, hablar con la gente, no hay riesgo de nada, a comparación de antes que era la sugestión de que si usted viajaba lo bajaban del bus o lo mataban, o que le montaban un muerto en el carro, o que le hacían un atentado al bus, y ya ahora no, ya uno sale tranquilo, de noche, es bueno como ha cambiado, pues, a pesar de tantas falencias porque aún se sigue viendo el conflicto en unas zonas del país, miren Amalfi, esa muerte, esos siete muertos que hubieron; entonces se han hecho cosas pero... faltan más por hacer y que generen trascendencia, porque entonces cinco años de paz ¿y el resto qué?, otra vez lo mismo; uno como que se encierra a pensar ¿qué se podría hacer? Y uno dice, bueno: supongamos que en mis manos está cambiar el país, o cambiar San Carlos, ¿uno qué haría?, jumm...hay que reestructurar; primero, la manera de cómo se está reparando la gente, eso, porque entonces se está generando más violencia ¿a partir de qué? el micro tráfico, listo, entonces acá mucha gente le llegó la plástica, los niños, los adolescentes, ya tienen más como llegar al mundo y empezar a consumir, entonces se están incrementando el negocio del micro tráfico, entonces es mirar como la educación, como otras cosas.

Yo no sé, yo no sé, cambiar este país está como muy duro pero no imposible, en San Carlos ya se vive más tranquilidad, se puede hacer y se está haciendo pero no de la manera correcta, esos acuerdos de paz, así tan olímpico no, eso tan fácil no es, ayer, ¿fue veinte?, escuché en las noticias, díjeme llevamos tantas horas, hoy, del país sin ningún solo atentado; pues no les conviene mostrarlos, pero demás que sí han hecho una que otra cosa, a nivel nacional alguna cosa habrá hecho la guerrilla, entonces eso no es así tan bonito, tiene que pensarse desde muchos ángulos para poder que esto funcione, o sino volvemos a lo mismo (**Erika, 24 años–SN68-FC73**).

4.7.Historia de Ángela			
A mí con el conflicto me arrebataron cuatro hermanos	“¡Mi papito no, mi papito no!”	Los niños no podían llorar, callen a ese hijuetantas decían los paramilitares	Recuperar las tertulias, las romerías y las meriendas

I. A mí con el conflicto me arrebataron cuatro hermanos

¿Por dónde quiero empezar?, a ver empecemos desde el momento que se inició el conflicto acá en san Carlos, desde allí me vi afectada, empecemos desde inicios del conflicto pues; como bien sabemos en San Carlos el conflicto viene desde hace mucho tiempo, desde los mega proyectos de las represas, más o menos hacia los años 70, (**Ángela, -5años-SN1-FC1**) pero el conflicto como tal se centró ya a partir del 90 hacia acá, cuando empezó yo estaba en Medellín, recuerdo que la primer toma que hizo la guerrilla acá al comando de San Carlos, yo había venido de Medellín a pasar unas vacaciones, a celebrarle el cumpleaños a mi niña, cuando nos tocó la primer toma al comando de la policía, (**Ángela, 21años-SN2-FC2**) de ahí, ya, me fui a Medellín, y por problemas, o no sé qué, con el papá de mi niña, pues por problemas con mi esposo entonces ya me vine para acá para san Carlos, ya era para allá y para acá por cuestiones laborales, entonces un tiempo en Medellín, un tiempo acá, donde consiguiera un poco de estabilidad laboral (**Ángela, 22años-SN3-FC3**)

A finales del 2000 ya me separé del papá de mis hijas y me fui para el exterior. Estuve en Perú, porque entré a trabajar a una empresa de construcción, pero era internacional, o sea, estuve en varios países pero era por dos, tres meses, y ya regresé, regresé porque ya me tocó venir a pelear la custodia de mis hijas, un proceso muy muy demorado porque yo pensé que era cuestión de mesecitos y siempre me llevó dos años para poder pelear y que me dieran la custodia de mis hijas. Y ya. Ya tenía una vida construida por allá, laboralmente estaba bien, económicamente estaba bien sí, porque yo me establecí pues en Perú “bueno, tres cuatro meses”, y no, me tocó dejar todo todo porque yo me vine y se demoró mucho, muy negligentes los funcionarios, entonces demoró casi dos años, y ya, me tocó quedarme acá, porque yo inicié este proceso y me dije lo voy a terminar, y ya, me quedé acá, y no es que me acostumbre, porque me ha dado duro todavía, pero igual aquí estoy (**Ángela, 27años-SN4-FC35**).

Ya cuando el tiempo del conflicto que empezó más duro, a raíz de la muerte de mi hermano, el primero que asesinaron, eh del primero no, del segundo me vine del todo de Medellín para San Carlos (**Ángela, 25años-SN5-FC4**).

A mí con el conflicto me arrebataron cuatro hermanos, cuatro hermanos. El primero era hijo de mi papá y una tía, es decir una esposa de mi mamá. El año no recuerdo, pero fue cuando empezaron a entrar estos grupos, según cuenta la gente empezaron a entrar por parte de la administración municipal, que era quien traía estas personas para que hicieran limpieza en el territorio, según ellos; de hecho uno de mis hermanos era conductor en la alcaldía y él fue a traer estas personas de otro municipio que según ellos ya venían de hacer limpieza en San Luis creo que era, y estábamos en el velorio de mi abuela, cuando a eso de la una de la mañana se acercaron donde otro hermano que estaba ahí afuera, le preguntaron por un muchacho que él conocía y le respondió grosero, se lo llevaron y lo asesinaron estando en el velorio de mi abuela. Pienso que desde ahí comenzó lo que fue el conflicto que fue la violencia, el sufrimiento de la familia, **(Ángela, 24 años-SN6-FC5)**. Luego cuando el bus escalera murió otro de mis hermanos, dejó una esposa con un bebé empezando embarazo. El estaba trabajando acá en el pueblo en construcción, maestro de obra, se fue a construir la escuela en San Miguel, y según ellos porque estaba en zona guerrillera, entonces él fue uno de los que cayó ahí en el bus escalera, ya de ahí yo me vine quince días que estuvo desaparecido, porque fuimos víctimas de la desaparición quince días de mi hermano y también de extorción, porque ellos decían que teníamos que pagar para que lo entregaran de nuevo—hubo que pagar un dinero— porque ellos decían que lo tenían vivo cuando en verdad lo habían asesinado ese mismo día. Entonces fueron quince días que me interné prácticamente en el campo a buscarlo, donde yo me iba tipo seis de la mañana, llegaba en la noche, entonces era como el desespero. Yo tenía una hija, mi hija tenía cinco añitos, entonces me podía más como la terquedad y ver la necesidad, del dolor de mi mamá que pensar: Mi hija está pequeña, me puede pasar algo, le puede pasar algo a ella al dejarla sola. No, era más como el deseo de saciarles el desespero a la familia y de darles como ese cierto alivio a la esposa de mi hermano y a mi familia, porque ellos pusieron toda la esperanza en que yo buscara a mi hermano y me tocó sufrir amenazas de parte de estos grupos porque ellos me decían “si la encontramos de nuevo por ahí la matamos”, a mí no me importaba, no me importaba pensar en eso, no **(Ángela, 25 años-SN7-FC6)**.

Hace por ahí unos meses se retomó ese caso en el municipio, tuvieron que pasar 14 años, buscamos unos abogados, una corporación de abogados que se puso pues como a la orden y a apoyar todas estas víctimas porque hay muchos casos que pusieron la denuncia y pararon, y al parecer los tienen archivados, entonces, la Corporación Libertad, nos está ayudando, nos están apoyando y se está retomando otra vez el caso de las víctimas del bus escalera, porque creo que, a ver, aquí ha habido masacres que se han atendido y creo que es el único caso que no ha recibido como una atención, la familia no recibe como un apoyo, un acompañamiento, ni psicológico, ni económico, no. Entonces se retomó el caso, y de hecho para mí fue muy gratificante, no pude acompañarlos porque tenía otras cosas que hacer acá en el CARE, el Care es el centro de acercamiento, reconciliación y reparación del municipio y es el lugar en el que trabajo **(Ángela, 38 años-SN8-FC24)**.

Volviendo a lo de mi hermano en su búsqueda me tocó ver muchos cadáveres, de hecho me toco irme a buscarlo y encontrar por el campo mucho muerto, yo termine internada en el campo en busca de mi hermano desaparecido, y me tocó ver ropa, sangre, horrible horrible horrible me tocaba ver personas muertas acabadas de morir, me tocó ver un señor que se

estaba muriendo cuando pasábamos; entonces siempre creo que ver todo eso me llenó de fortaleza, como que yo digo, yo a los muertos ya no les tengo miedo, entonces como que eso, en su momento pues no, yo decía “voy a buscar a mi hermano” y me cegó y me cegó y me cegó tanto el desespero, pues, y la angustia, es que “no, es mi hermano que está perdido, es mi familia”, que no me importaba, no me importaba el peligro. A mí me decían: “hay unos muertos en la represa” y yo me iba, y donde habían muertos yo me iba desesperada porque yo tengo que encontrar a mi hermano (**Ángela, 25 años-SN9-FC20**). Recuerdo que me acompañaba una cuñada, hermana de la esposa de mi hermano, porque mi cuñada estaba muy delicada de salud, a él se lo llevaron, y nosotros no les decíamos cómo estaba la situación, sino “aah no, que lo tienen que lo tienen pronto regresa”, porque ella estaba muy delicada de salud, ya como a los tres, cuatro días, al ella decir, “*algo pasó grave con mi esposo, por qué no me dicen*”, entonces ya ahí sí se le dijo, antecitos no, porque a él lo cogieron un sábado, y ese mismo sábado lo mataron, (**Ángela, 25 años-SN10-FC21**) y era muy triste y muy duro saber las veredas por donde nos dijeron que había pasado el carro con mi hermano, pero no nos atrevíamos a preguntar, lo pensaba uno, porque si uno se acercaba a una familia a preguntarle a los cinco, diez minutos ya estaba la noticia que habían matado una persona por darle información a uno, entonces era un tema como muy complejo, porque entonces poner en peligro la vida de uno, poner en peligro la vida de la persona que le está dando a uno información, y el desespero a uno lo ciega, uno no ve, no entiende, pero sí, era eso, daban información y ahí mismo los mataban o los hacían desocupar, entonces era algo muy muy duro, además algo más complejo aún es que a los muertos los enterraban y a ellos los removían, porque ellos decían “es que si los encuentran, el gobierno tiene que pagar, el Estado tiene que pagar”, y eso no era un negocio rentable para ellos. Entonces ellos los movían, donde estaban los cadáveres iba uno y encontraba allá mucha cantidad de sangre pero no a ellos porque los removían porque era con ese miedo, y la idea era que no los encontráramos, para que el gobierno no tuviera que pagar (**Ángela, 25 años-SN11-FC22**).

Finalmente a mi hermano lo encontré: en límites con San Rafael, en la vereda San Julián, de hecho el día que lo encontré, eso fue un viernes, un viernes que nos fuimos y llegamos a una casa, y por ahí lo encontramos (**Ángela, 25 años-SN12-FC23**). Ese día mi cuñada vino y me dijo: Ángela, porque nosotros llegamos a una casa y el señor nos dio información y nos dijo “sí, a ellos los tienen enterrados allí”. Cuando él nos dijo: “a ellos los tienen enterrados allí”, eh...a ver yo le digo por ahí a qué distancia, ponle por ahí de acá a donde está la lámpara, había un paramilitar. Es que era por detrás de nosotros, porque decían: “los encuentran y las matamos”, porque éramos cuatro mujeres que íbamos a buscar la familia. Yo recuerdo que el señor dijo “sí, por acá los pasaron” (**Ángela, 25 años-SN13-FC25**). Éramos mujeres quienes buscábamos porque era mucho más fácil para nosotras que para los hombres ¡claro...!, de hecho creo que por eso tomó tanto auge el liderazgo de las mujeres acá en el municipio, porque había que cuidar nuestros hombres que si salían de acá de la parte urbana ya no volvían, ya no los volvíamos a ver, entonces era como cuidarlos, que no se nos fueran para no perderlos (**Ángela, 25 años-SN14-FC26**). Y cuando el señor dijo: “Por acá pasaron con él y allí está”, éste, yo recuerdo que era un señor moreno el que nos vigilaba, ahí mismo mostró el arma así, llegó y se levantó la camisa, el otro señor dijo “les vamos a dar algo de tomar”, que vivía con una hermana, se entró el señor, le hizo señas

a la hermana, y no volvió a salir, nos dejaron ahí esperando. Entonces ya dijimos nosotros “no, vale”, yo pensé, “a esos pobres señores los mataron”. Cuando la cuñada mía fue a hacerme y medio, vino llorando y me decía “Ángela, ese señor está vivo”, y yo “¡qué!”, yo me puse a llorar, Gracias a Dios, porque yo decía “por culpa de uno mataron más”, pero no, que el señor estaba vivo y vivía allá mismo en la vereda, no lo mataron gracias a Dios (**Ángela, 25 años-SN15-FC27**). Después de que el señor nos dijo dónde estaba entonces ya fuimos un viernes, ya se ubicó, y teníamos que esperar porque el lunes era festivo entonces había que esperar hasta el martes, ya era fin de semana, teníamos que esperar a los del CTI, Fiscalía y todo, pues, que tenían que esperar, pero no, desde el domingo fueron apareciendo los cuerpos. Ya el domingo estábamos cuando empezó a volar un helicóptero con unas bolsas negras, y resulta que era que habían hecho exhumación de los cadáveres, habían doce cadáveres (**Ángela, 25 años-SN16-FC28**). Ya de ahí fue más duro todavía, porque para la identificación del cuerpo me tocó a mí hasta las tres de la mañana en el cementerio esperando a que los prepararan, a que los organizaran, la mortandad tan horrible, el olor tan impresionante, pero el desespero y las ganas le pueden más a uno, esperar a dar señas, traer fotos de él, y entonces esperar. A las tres de la mañana me dieron la noticia de que mi hermano sí estaba ahí. Y ya después al otro día en el reconocimiento mucho más duro todavía, porque recuerdo que un psicólogo me dijo: “recuerde que lo que vas a ver acá, acá se queda, vamos a recordar a tu hermano como era en vida”, porque estaban deformes, es que de hecho él no tenía ni cabeza, estaban deformes. Había un niño de doce, trece años mutilado, entonces...pues, era más duro eso, mirar unos, y todavía eso no lo he podido como elaborar, tramitar es muy duro muy duro, no sé ni cómo decírselo, para mí es muy difícil, me impresiona mucho ver un plástico negro, porque cuando yo entré al cementerio lo primero que vi fue unos plásticos negros, y que los tenían ahí cubiertos y empezar a destapar, éste, éste, éste, y tocar mirar a uno por uno hasta llegar a mi hermano, me tocó destaparlos casi todos, casi todos para poder identificar el hermano, que aunque no tenía cabeza, lo pude identificar porque aquí tenía un lunar, y ésta parte aquí sí la tenía porque tenía un ángel tatuado acá, por eso lo identificamos. Entonces creo que eso fue más duro y todavía me produce un poquito de horror y pánico el ver ese plástico, con eso no he podido. Pero ya en cuanto a lo otro todo lo he superado (**Ángela, 25 años-SN17-FC29**).

Estar en el cementerio esperando de verdad fue muy duro yo era “aay, que esté ahí”, yo recuerdo que los primeros que fueron dos, que avisaron antes de mi hermano, yo cogí a la señora y la abrace y le dije: Gracias a Dios están ahí, es muy duro, pero gracias a Dios están ahí, “Aah sí”, cuando ya el tercer cadáver que me llamaron a preguntarme cómo era, me llama el forense ¿“cómo era tu hermano, que señas tenía”?”, él me miró y me dijo: “espéreme”, entró, cuando salió y me miro como triste como uhhh, y yo: ¿sí está ahí ¿cierto?, yo me desplomé, yo recuerdo que yo me desplomé y la cuñada me cogió, después entré a reconocerlo. Sí, entonces pasar como de una satisfacción de saber que sí estaba el cuerpo, que no iba a estar por ahí abandonado, que sería más espera y más angustia, seguir buscando, a saber que si se había encontrado, y ya luego pasar como ¡reaccione!, ¡reaccione! que es algo muy doloroso, pasar otra vez ya como al dolor, y al verme con mi familia el desespero y la angustia de ellos, entonces pasar de un estado a otro en cuestión de un momento (**Ángela, 25 años-SN18-FC31**), fue muy duro. Yo recuerdo que yo estuve uhh, varios meses, estuve varios meses muy triste y llorando todo el tiempo, porque a mí no

se me borraba la imagen , y...yo lo recordaba a él, yo lo recordaba, Durante meses estuve muy triste y la imagen de su hermano siempre estaba presente (**Ángela, 38 años-SN19-FC32**).

El momento de la noticia fue muy duro pero más duro era porque me veían llorar, mi mamá me decía “pero por qué llora, ¿cómo está?, ¿mi hijo está ahí?”, y yo “sí”, o sea, decirle mentiras a mi mamá no podía, pero nunca le dije como encontré a mi hermano y hasta ahorita ella no sabe cómo estaba. Solo yo sabía en las condiciones en que quedó mi hermano, ni la esposa ni mi mamá se enteraron que lo habían torturado. La esposa se vino a dar cuenta porque hace por ahí tres años más o menos le entregaron a ella ya como los resultados y ahí se enteró, pero ella tampoco sabía cómo había sido la muerte del hermano, ella tampoco sabía, yo era la única que sabía pues, cómo había quedado, y mi mamá todavía me dice: “mi hijo tal cosa”, entonces yo me hago la loca porque, yo digo, mejor que ella nunca sepa. Pero sí, yo estuve varios meses afectada por eso (**Ángela, 38 años-SN20-FC33**).

Después de la identificación viene un paso más duro aún, pensar cómo le aviso a mi mamá que su hijo ya lo encontramos muerto. Venir del cementerio a la calle abajo que es el lugar donde vivíamos, mi mamá vivía allá, a mí se me hizo eterno porque no podía uno contratar una moto, no podía contratar un carro que lo llevara pues como rápido, y la ansiedad y las ganas de ir a darle la noticia de que gracias a Dios, fue muy doloroso y todo, pero gracias a Dios entre esas exhumaciones estaba el cuerpo de su hijo. La reacción de mi mamá, yo dije y pensé: mi mamá se va a morir. Mi mamá se tiró al piso, se daba golpes, ella se arrastraba, ella cogía unos banquitos y los golpeaba, ella...parecía una pelotica, ella rebotaba del desespero del desespero ella me preguntaba porque paso, como está mi hijo, y yo con ese dolor, le dije que su hijo estaba muerto pero estaba bien.

Ese era el segundo hermano que me tocaba ver morir el primero era hijo de mi papá y una hermana de mi mamá, pero se crio con nosotros, porque la tía lo abandonó, mi mamá prácticamente lo educó como a otro hijo, entonces el hermano que murió en el atentado del bus escalera si era el primer hijo oficial que le tocó a mi madre. Yo sabía que eso iba a ser muy duro, esperar la reacción de la familia, el impacto que iba a generar pues en ellos, de alegría porque se encontró, y el dolor de saber pues que ya no estaba más con nosotros; es algo muy paradójico alegría y satisfacción por encontrarlo y dolor y angustia por qué no estaría más con nosotros y por saber que sufrió mucho durante la muerte (**Ángela, 25 años-SN21-FC30**).

Con estas muertes hubo una gran afectación a nivel familiar es como que en mi familia éramos muy unidos y todo, igual lo seguimos siendo pero hay cierta, distancia, hay cierta distancia, una hermana me reprocha por el trabajo que hago con los victimarios, porque para ellos es muy doloroso verme con victimarios, para ellos es muy doloroso, cosa que para mí es totalmente normal porque yo aprendí a perdonar o mejor a reconciliarme con ellos, pero sí hay un cambio en ellos, viven con mucho rencor, con mucho odio, reniegan mucho, pues, o sea, verlos tan cambiados, verles como la tristeza, porque todavía se refleja tristeza en los rostros de ellos, y les he hecho la invitación, les digo “vengan, miren el

trabajo que yo hago”, los invito y no, no he podido. He podido con la demás gente pero con la familia no he podido, porque ellos todavía están sumidos en el dolor (**Ángela, 38años-SN22-FC14**).

Pienso yo que más que cómo se vivió ese dolor es más importante saber cómo logra uno salir de ese estado de todo ese dolor, porque en mi casa de hecho todavía está la afectación y el dolor, nosotros ahorita somos seis, quedamos seis hermanos. y ubicado en el rol de un hermano, pienso que el dolor mayor fue el de mi mamá. Frente a la perdida de los cuatro hermanos el dolor más grande fue el de mi mamá, era muy triste verla sufrir tanto, donde yo decía “aay mi mamá se va a morir, mi mamá le va a pasar esto”, a pesar de que mi mamá carece mucho de salud, muy delicada, gracias a Dios, la fortaleza de ella, la ha ayudado mucho a seguir viviendo (**Ángela, 31años-SN23-FC11**).

Ha sido difícil que desde mi trabajo yo pueda gestionar algo para ayudarle a mi familia porque para ellos poderse restablecer tienen que iniciar un proceso y se cierran totalmente a iniciar un proceso, no sé, porque les hablo, yo les he hablado pero no he podido, yo tengo un amigo que es psicólogo, y no fue posible tampoco que él pudiera hacer trabajo con ellos. Porque ellos se niegan, ellos todavía tienen yo creo que es un tabú de que lo que yo no soluciono nadie me lo va a solucionar, entonces, es más eso, es más como “yo quiero quedarme así con el dolor, la rabia”, y pienso yo que es más eso, de pronto un poco de orgullo, al no querer y al no aceptar que necesitan otras personas para poder salir adelante, para poder salir de ese estado en el que se encuentran (**Ángela, 38años-SN24-FC15**).

Del proceso de cómo salir pues de ese dolor y todo lo que nos pasó, todas estas afectaciones; surge una reflexión, de ahí parte la decisión de no quedarme en el dolor, como bueno, a mí me pasó pero ¿si yo me quedo acá, cómo voy a salir adelante?, ¿cómo voy a poder hacer que otras personas salgan de ese dolor?, para salir de todos estos vejámenes que nos dejó el conflicto era bueno reconocer que pasé por esto, pero también debo de dar el primer paso, está en mí dar ese primer paso como para que todo empezara a cambiar a cambiar, y con la ayuda de doña pastora, doña pastora que ha sido una persona muy valiosa, una persona muy colaboradora y muy entregada a la comunidad, logré como salir de ese estado y ya, entré a hacer parte como a trabajar con los desmovilizados (**Ángela, 35años-SN25-FC12**).

Como le digo entre a hacer parte de las personas que trabajan con los desmovilizados que también es una situación que en mi familia me lo reprochan: “pero es que nosotros los vemos, ellos cometieron muchos crímenes y verla con ellos no nos gusta ¿usted como hace?” yo ya me sané, porque es que si yo no me sano yo cómo puedo aportar para que cambie eso, para que no nos quedemos así con el dolor la rabia, no. No sé, pienso yo que son fortalezas que uno tiene y la capacidad que le da a uno Dios será como para no quedarse sumido en ese estado (**Ángela, 36años-SN26-FC13**).

El conflicto continúa, estuve en San Carlos mucho tiempo, ya por las amenazas me regresé a Medellín, y luego con la muerte de otro hermano, porque en dos años mataron tres hermanos, Si, en menos de dos años me asesinaron tres hermanos. Ya luego regresé y me la

pasaba que bueno, que venía así, y ya luego, ya; en el 2000, 2001 me vine para acá para el municipio, seguía otra vez entre Medellín y San Carlos, ya después de la muerte de mi hermano el menor yo me fui para Medellín y ya me demore en regresar, ese fue el tercero, ya no regresé, no regresé, (**Ángela, 25 años-SN27-FC7**) ya me fui, y ya luego fue el asesinato, la muerte del otro hermano, fue el último, era mi hermano el mayor, y ya de ahí me fui, regresé en el 2009, (**Ángela, 34 años-SN28-FC8**) más o menos como en el 2010, regresé al municipio, y desde que llegué, no me he devuelto. Me dediqué a trabajar con víctimas y por las víctimas y no tanto por las víctimas sino por estas personas que tenían el mismo dolor y la misma afectación que nosotros, entonces ese era como la motivación, vamos a trabajar partiendo del mismo dolor y de los sufrimientos que teníamos todos, entonces era hacerle apoyo al apoyo, el apoyo mutuo que era brindarle la escucha a un vecino, es que a mí me pasó esto, pero escuchando a la comunidad y los vecinos se daba uno cuenta que les había pasado cosas mucho más dolorosas que a uno. Entonces es escuchar y saber que por más duro hay personas que les tocó mucho más duro, más fuerte el conflicto, fueron cuatro hermanos pero gracias a dios logramos tener los cuerpos, enterrarlos, a diferencia de las otras personas que tienen a seres desaparecidos (**Ángela, 35 años-SN29-FC9**). De ahí empiezo yo en el CARE a trabajar con las víctimas, ante una organización de víctimas y por ese lado entonces me dediqué a estudiar la ley de víctimas, y restitución de tierras. Ya entré a formar parte, me hicieron la invitación a nivel regional a hacer parte de la asociación de víctimas que se llama Proviasis, soy la vicepresidenta, entré a hacer parte, ahí nos estamos capacitando, estamos estudiando, estudiamos atención psicojurídica, atención psicosocial estudiamos atención en derecho humanitario, y seguimos como capacitándonos para poderles brindar una atención como debe ser, entonces ya en estos momentos yo hago acompañamiento a los veintitrés municipios de la región de acá de oriente, y sigo con el trabajo de CARE apoyando, desde CARE todo lo que son procesos con víctimas (**Ángela, 35 años-SN30-FC10**).

Quiero contarle como ha sido el proceso mío ahí en el CARE, Porque yo me adueñé, yo llegué de última dice doña Pastora, sí, y me enamoré, me gustó el cuento, me gustó todo todo, de hecho yo en el CARE ni aparezco por ningún lado, no no, pero soy la encargada, porque las niñas que empezaron igual tienen trabajo como lo tengo yo, pero siento como que no están ya como tan comprometidas, no. Aunque hicieron un papel muy importante en medio del conflicto de brindar esa atención psicosocial cuando no estaban ni siquiera capacitadas, fue como por inercia, por intuición, no sé, que empezaron, porque de hecho ellas sólo sufrieron el desplazamiento, ni víctimas, ni muerte, ni nada, ellas ya lo ven por ese lado, no, “es que la que tiene que estar ahí es Ángela porque ella sí fue afectada directamente” (**Ángela, 38 años-SN31-FC39**).

II. “¡Mi papito no! ¡Mi papito no!”

Uuy, la verdad viajar de Medellín a san Carlos o de san Carlos a Medellín era algo muy estresante y miedoso tener que subirse uno a un bus, llegar a la terminal y el solo hecho de

saber uno que está en la terminal donde desde la misma le hacían seguimiento a las personas para bajarlas de los buses, desde la misma terminal. Pensaba uno: Quién lo estará señalando, quién nos estará vigilando...pues, no sé, yo nunca he sido una persona de conflicto, pero sabemos que no siempre le caemos bien a todo el mundo, entonces es muy angustiante...el viaje hasta acá era demasiado tensionante, mucha tensión, mucho miedo, y más estar en un retén y esperar el otro a la cuadra, del otro grupo, luego a la otra cuadra del otro grupo (**Ángela, 31años-SN32-FC16**).

Recuerdo que un día venía con el papá de mis niñas, él es muy parecido a un muchacho que dice la gente estaba involucrado en asuntos raros, era muy parecido, y lo iban a dejar; en unas vacaciones de él nos vinimos y yo estaba empezando embarazo de mi segunda niña, y lo bajaron del bus y lo tuvieron retenido cantidad de tiempo, cantidad de minutos. Yo creo que casi una hora, y para mí eso fue como el fin del mundo, como que morí y volví y nací, y ver mi niña “**¡mi papito no, mi papito no!**”, y pegada y que no yo me quiero ir con mi papito, y esa gente no “quédese allá,” y me hicieron subir al bus y él estaba atrás, en la parte de atrás del bus, y yo cerré los ojos, y yo era así, con las manos en la cara, yo cerré los ojos y yo era así, “ya siento el disparo, ya siento el disparo”, y de verlo a él, ¡que él es blanco!, y era pálido pálido pálido. Y yo esperaba el disparo, yo en el bus, porque me hicieron subir al bus y yo esperaba el disparo, y la niña “¡mi papito, mi papito!”, eso fue algo muy duro, algo muy muy duro...cuando ya llamaron, investigaron averiguaron, y era otro temor, porque una hermana de él trabajaba en Isagen, los empleados de Isagen no eran muy queridos por esa gente, la hermana era personera en el tiempo del conflicto, entonces no podíamos decir ni que él trabajaba en una empresa, trabajaba él trabajaba en Unisa, ni que era hermano de la personera, ni que tenía una hermana que trabajaba en Isagen, entonces, era como, tener uno a quien llamar y avisarle para que por favor hablaron por él, pero a la vez no, no podía hacerlo porque podía ser peor, porque en ese entonces para la guerrilla los familiares de los empleados de Isagen era objetivo militar, sí, tanto los empleados de la administración como los empleados de Isagen, claro, era objetivo militar, sí, fue algo muy muy duro (**Ángela, 25años-SN33-FC17**).

Finalmente con lo de mi esposo hicieron unas llamadas, corroboraron los datos de él, la información, y ya lo dejaron venir, pues, le cuento que ya yo venía al pueblo y venía yo sola, porque le decía a él: “no, prefiero que se quede allá porque no, eso es muy duro, a mí no se me borra escuchar a mi niña, ni se me borra de mi mente, la imagen de la niña cuando el papá estaba retenido y ella y “mi papito mi papito ”, llorando y pegada y pegada de el para que no lo dejaran, la niña tenía...cinco, seis añitos más o menos, entonces fue algo muy duro ella ver como dejaban a su papá (**Ángela, 25años-SN34-FC18**).

La gente del bus no podía decir nada así conocieran a quien bajaban porque era arriesgar su vida, de hecho era muy guapo el que se atreviera a decir que iban a bajar a alguien de un bus, de un carro y “ustedes me conocen, por qué no hablan, ustedes saben quién soy”, pero, pues, era arriesgarse uno “yo lo conozco pero entonces venga usted también con él”, era esa situación. No, era muy triste ver bajar la gente de los carros y no poder hacer nada ni decir nada.

A mí me tocó ver que bajaron un muchacho, pero no recuerdo si era de Cañaveral o que, que lo bajaron y cuando llegamos acá al pueblo, ya, estaba muerto, lo bajaron, estaba muerto ahí en la entrada de Cañaveral, entonces fue algo muy difícil, pero fue esa la única vez que me tocó ver (**Ángela, 25 años-SN35-FC19**).

III. Los niños no podían llorar: “Callen a ese hijuetantas”, decían los paramilitares

En todo este proceso de la pérdida de mi hermano estuve acompañada de mi esposo y ya de ahí yo me fui a Medellín, ya empecé embarazo, me fui a Medellín y quedé en embarazo de la segunda niña fue un embarazo muy delicado porque fue pues, sí, en todo el conflicto, en pleno conflicto, entonces ya cuando nació luego de eso me regresé otra vez acá a San Carlos y ya el sufrimiento era por las niñas, los niños no podían llorar en la noche, no se podía sentir bulla, porque si un bebé lloraba o alguien hacía bulla los paramilitares iban y tocaban puertas y callen a ese hijuetantas, porque era los reyes, los dioses acá en el pueblo, entonces sólo las motos de ellos se sentían, sólo los carros de ellos se sentían que eran en la noche. Y uno guardado desde las cinco de la tarde, y con un bebé y que si sentían bulla empezaban a renegar pues, horrible horrible, si se enfermaba alguien tenía que esperar al otro día para llevarlo al médico.

Entonces era toda la noche con la bebé pegada de un lado para poderla cambiar de seno, porque pegada toda la noche para que no fuera a llorar, entonces era mientras yo la cambiaba de este lado a éste, ponerle el dedo así y de una rapidito como para que no fuera a hacer bulla porque era toda la noche para allá y para acá, es que era mucha angustia (**Ángela, 26 años-SN36-FC34**).

Hablando de las niñas, la mayor está en Medellín, está estudiando Ingeniería industrial, y vivo con la otra que tiene trece añitos y a ellas les toco toda la parte de la violencia, de hecho yo tengo...creo que un poco de dificultad con la niña, la menor porque es muy rebelde y agresiva, creo que una de las secuelas del conflicto, ella es un poco agresiva, entonces pienso yo que son secuelas del conflicto, uno le habla a ella y ahí mismo, ella reacciona agresivamente sin pensarlo, como que el inconsciente ya está listo a contestar con la vos alta, alzando la voz, o a mandar la mano. Entonces sí, porque yo hablaba con el psicólogo y me decía que son secuelas del conflicto, por más que uno diga que no, son secuelas del conflicto, yo quede embarazada en medio del conflicto, estando bebé le tocó también todo el conflicto, entonces me imagino que todas esas cosas se le van transmitiendo a los hijos (**Ángela, 38 años-SN37-FC36**).

Yo creo que los niños que fueron concebidos en esa época sufrieron mucho las consecuencias del conflicto, por eso yo insisto mucho en la atención con los niños y el trabajo con los niños, yo estaba trabajando ahorita la estrategia de cero a siempre, estábamos dictando un diplomado con la corporación aldeas sos, y otra corporación que no

recuerdo. Era trabajar la estrategia de cero a siempre desde la ley de víctimas. Claro, era dar a conocer los derechos que tiene la madre desde la gestación, desde cero a siempre, era como mostrarle la ruta, para los derechos, cómo reclamarlos, que conocieran que tenían unos derechos, que pueden acceder pues a tantos beneficios y tantas cosas que se desconocen. En eso consistía el diplomado y la estrategia de cero a siempre, unos talleres en lo jurídico con los niños. La parte jurídica con los niños. (**Ángela, 37 años-SN38-FC37**). A mí me ha tocado muy duro pero yo cada día me enamoro más de lo que hago. Cada día me enamoro más y es...mis hijas ellas me dicen, a ellas no les gusta el trabajo, no. “¡aaay pero es que todos los días la llaman mami, aay pero es que a toda hora ocupada!”, no, me gusta y ya siento que como que es parte de mi vida, yo tengo un día de descanso y por decir ya llevo medio día de descanso en mi casa y yo me desespero y yo, no, hoy como que no voy a hacer nada, como que no me siento útil, como que, bueno, no sé yo tengo que salir, yo salgo, y entonces ya se encuentra uno con una persona, y empieza a contarme me pasó esto, o sea, sea ha generado tanto esa confianza con la comunidad que ya lo buscan a uno para diferentes, problemas, necesidades. Me buscan “que si me puede colaborar con un mercadito, sí, entonces ya me enseñé a estar dentro de la comunidad, el estar en mi casa como que no me gusta mucho yo sé que en la noche voy y duermo tres, cuatro horitas, ya al otro día, madrugo y hago mis quehaceres y me voy a trabajar (**Ángela, 38 años-SN39-FC38**).

IV. Recuperar las tertulias, las romerías y las meriendas

Finalmente le digo que me empoderé, me apropié, me adueñé prácticamente, más que eso es como el empoderamiento y el sentido de pertenencia, el arraigo. De todas maneras así no me acostumbre es mi pueblo, viví acá siempre, entonces es ver eso, y es la alegría de ver que se puede hacer algo, también me da tristeza con estos proyectos que vienen y se quedan en el territorio dos, dos años y medio o, año y medio que dura el proyecto mientras reciben los incentivos y las personas no tienen bien claro cuáles son los objetivos de estos programas, que es, retomemos, volvamos reactivemos el campo para ya no depender del gobierno, no depender de nadie ni estar, esperando que alguien nos dé, es que el gobierno hizo un daño grande acostumbró a la gente al pida y pida y dame y dame al asistencialismo; es como acabar con ese asistencialismo, y a trabajar y volver a reactivar y como recoger todo lo que se perdió que fue el trabajo en comunidad, **recuperar las tertulias, las romerías y las meriendas**, como ir rescatando todas estas cositas que se perdieron que más que todo en el campo eran tan ricas, tan importante el verlos reunidos en una merienda, (**Ángela, 38 años-SN40-FC40**).

Pienso yo que en lo que más ha fallado el gobierno, el Estado es en la atención psicosocial, y pienso yo que es la primera atención que se debe hacer antes de entregarle un recurso a una persona, porque es que si yo estoy sana, si mi mente está sana, yo puedo hacer bien las cosas, voy a salir adelante porque ya no voy a estar tan mentalizada en lo material, y a eso los acostumbró, a lo tangible, no, es deme deme y deme, y lo otro no importa, y se los he

dicho, se los he dicho en gobernación, lo he dicho en Bogotá y lo he hecho público, creo que al Estado se le fueron las luces, no dimensionó Uribe por decirlo, y lo quiero mucho, porque somos amigos, no dimensionó que se venía el paramilitarismo, se venía todo este conflicto, la disputa por los territorios y que los que quedábamos en medio éramos los inocentes, los que no teníamos nada qué ver, porque entre ellos nunca hubo un enfrentamiento, nunca hubo...entonces no dimensionó de que ésta gente iba a salir, iba a despoblar, pero cuando llegaban a hacer la declaración del desplazamiento, en vez de darles, pienso yo que en vez de darles unos mercados, haberles dado dinero para pagar arriendo, era haberles hecho una atención psicosocial más o menos informar, abrirles los ojos contarles a qué se iban a enfrentar para que el impacto no fuera tan duro, (**Ángela, 38años-SN41-FC41**).

Pues, pienso yo, no sé si será o qué, pero como que al gobierno se les fueron las luces por no haberles brindado primero una atención psicosocial a las víctimas, de decirle un poco a la gente que se desplazaba, sabemos que se va a enfrentar a otra cultura, se va a enfrentar a una ciudad en la que usted será como una hormiguita, porque hay gente que nunca ha salido del campo, más que estar dele y dele y dele, nos acostumbraron muy mal; y que más que eso era la discriminación, porque a mí me marcó mucho que iba a alguna parte y “aaah, es desplazado”, era como una plaga uno, a mí eso me marcó mucho, que era como una plaga, como no se me arrime, qué miedo, como que llegaron los indigentes, eso era algo muy triste, entonces pienso que ahí falló de pronto de haberles brindado una asesoría como para que el impacto no fuera tan dañino (**Ángela, 38años-SN42-FC42**).

Pero veo la parte positiva de eso, dicen que no todo lo que pasa en esto fue malo, no, hay muchas cosas buenas, que es ver ¡tanta! Gente del campo que primero era metidas en el campo, de ver ahorita profesionales, gente con ganas de estudiar, de estudiar cualquiera cosa, pues, como de superación, me parece algo muy bueno que veo que ahí fue una ganancia y algo muy bonito, las ganas de superarse de estas personas, cuando había gente del campo que se llevaba meses, años sin salir del campo, salir pues, a la verrionda les tocó, pero...veo también por ese lado cosas muy positivas, (**Ángela, 38años-SN43-FC43**).

Que las familias se vuelvan críticas y planteen sus opiniones me parece algo muy positivo, ahoritica la gente, por ejemplo unas familias y mi compañero dice que estaban criticando mucho el programa de Familias en Acción y con justa causa. Lo diseñan personas que están detrás de un escritorio, cuando verdaderamente ese programa debería diseñarlo es gente que está en el territorio, que está contextualizada y que conoce las necesidades de cada municipio (**Ángela, 38años-SN44-FC44**).

Pero bien sabemos que esto es muy difícil entonces organizamos asambleas y en ellas se recogen las necesidades de la gente, vienen de Bogotá los delegados a decir: “no, bueno, es que si no les gustan estas capacitaciones estos talleres como se los están dando, entonces propongan y los vamos a tener en cuenta para hacerlo como ustedes lo están pidiendo”. Les proponemos, les sugerimos, se hacen un informe donde quedaba consignado pues las propuestas de la comunidad, y ahoritica nos mandan un poco de cosas y como embútale embútale a la comunidad, pero ¿dónde están las propuestas que construimos con ellos?, y

pagamos somos los técnicos que estamos en territorio, porque como ellos detrás de un escritorio no dimensionan pues, cómo es, es muy duro, y me parece tan doloroso. La semana antepasada tuve yo una asamblea, donde yo les había hecho unos encuentros, unos talleres, y hay que pasar informe, se los envié, y me dice el jefe: “aah que esto no lo sabía”, y yo “qué pena jefe, si ustedes se toman las molestias y se toman la tarea de revisar los informes que uno les envía, están enterados, están bien contextualizados”, pero como acá les importan más los productos que la calidad. Entonces decía “aah no sí, pues tenés razón, pero el tiempo”, y yo: “no, el tiempo, así como nos dicen a nosotros, ‘el tiempo no importa’, entonces lo mismo va a ser para ustedes”, y entonces me decían varios de una vereda “pero doña Ángela, por qué no nos capacitan un poco en sistemas, porque uno necesita ahorita el computador para todo, y qué triste que uno no sea ni siquiera capaz de prenderlo, que si uno no tiene una persona ahí, entonces no puede hacer nada”, (**Ángela, 38años-SN45-FC45**).

Pero le digo yo las propuestas se hacen pero no las tienen en cuenta, cómo voy yo a diseñar un programa a planear algo si no conozco la realidad de la gente y si no leo los informes? Falta mayor responsabilidad por parte de las personas que tienen altos cargos, yo les sugiero que se tomen la molestia y el tiempo para leer mínimamente lo que la gente les está diciendo, tal vez de esta forma logremos cambiar ciertas cosas que no vienen funcionando como nosotros deseamos y como la gente lo necesita (**Ángela, 38años-SN46-FC46**).

4.8.Historia de Edwin			
Asesinan a mi padre y la historia de mi vida se partió en dos	Cuando llegué de Bogotá yo decidí quedarme en San Carlos	Nuevamente mi vida se parte en dos, siendo el director del fondo de vivienda	San Carlos un ejemplo de superación en medio del conflicto

I. Asesinan a mi padre y la historia de mi vida se partió en dos

Bueno, primero me considero de San Carlos pero yo no nací aquí, no soy de San Carlos, soy de Pensilvania, Caldas, de un municipio que se llama Arboleda Caldas, Departamento de Caldas, limita con Antioquia por Nariño, y hay un municipio de Nariño que se llama Puerto Venus, es el último rincón de Antioquia y limita con Caldas, yo nací en ese municipio **(Edwin, 0años-SN1-FC1)**.

Llegamos acá a San Carlos por una situación familiar; yo tenía una hermanita de cinco años, yo tenía seis, vivíamos en una finca y mi hermanita falleció, entonces a mis padres les dio muy duro y llegamos acá a San Carlos, ellos no podían como estar en tranquilidad en la finca de Caldas, porque fueron muchos recuerdos de la niña, y no aguantaron, buscaron otra oportunidad y llegamos a San Carlos más o menos en el 91 o 92 **(Edwin, 7años-SN2-FC2)**. En ese tiempo empezamos con un negocio, siempre para nosotros lo más importante es el campo, el sustento ha sido el campo, el agro, la ganadería y el café. En esos momentos, en ese tiempo, tuvimos pues muy buena acogida nos incorporamos como a la vida San Carlitana, como al modo de vivir, al modo de trabajar **(Edwin, 8años-SN3-FC3)**. Nosotros cuando llegamos a San Carlos habíamos conseguido una finca, teníamos una finca más o menos a una hora del pueblo, veinte minutos en carro, y más o menos cuarenta minutos caminando **(Edwin, 7años-SN4-FC6)**. Luego, ingresé pues a estudiar primaria en ese tiempo, y posteriormente se fue agudizando el conflicto del municipio. **(Edwin, 8años-SN5-FC3)**. En ese tiempo y por la situación de conflicto le dijimos a mi papá que vendiera la finca que en ese momento no lo necesitábamos, con los otros negocios que teníamos sobrevivíamos, la manifestación de él fue que él no le debía nada a nadie y que él no se iba a desplazar que porque nadie le había dicho nada, ¿cierto? **(Edwin, 18años-SN6-FC7)**.

Ya pues como finalizando el año 2002, ya por ese tiempo, yo el diecinueve de septiembre, yo cumplía dieciocho años, el conflicto estaba muy agudizado, muchos desplazamientos, muchas masacres. **(Edwin, 18años-SN7-FC5)** para esa fecha en vísperas de mi cumpleaños, mi papá se fue para la finca, un día él se madrugó como de costumbre, siempre que se iba a quedar él decía: “¡ah! me voy a quedar”, o llevaba ropa para dos, tres días, y ese día no hizo eso, sin embargo llegaron las seis, siete, ocho de la noche y él nada

que llegaba. Como a las nueve de la noche llegó un vecino pero de la finca, y le dijo a mi mamá que según parece algo muy grave había sucedido, porque en la finca de nosotros hubo una balacera, muchos disparos. Mi mamá confundida pues, esa noche fue una cosa horrible, la incertidumbre más grande, porque en ese momento acá en San Carlos no había señal de celular, mucha incertidumbre porque aunque en la vereda habían teléfonos fijos pues, no había a dónde llamar, las fincas algunas estaban solas, esperando hasta el otro día a las seis de la mañana, ese día pues, tuve la rutina normal, me tocó ir a estudiar, paradójicamente ese día, pues, por decirlo de alguna manera, fue uno de los días que disfruté más, pues, con los compañeros del colegio, aun con la incertidumbre de no saber lo que le pasaba a mi padre, sin saber lo que estaba sucediendo, mi mamá sin embargo se madrugó también a buscarlo.

Eso fue el dieciocho, en vísperas del cumpleaños. Ya mi mamá se había pues como madrugado para averiguar qué era lo que pasaba, ella estaba muy nerviosa porque no sabía, tenía muchos nervios de lo que le había contado el vecino, cuando, al pasar del tiempo, con las horas y nada y nada y nada de nada ... fuimos donde el alcalde de turno, fuimos a la alcaldía, fuimos a hablar con la policía, para que nos ayudaran pues como a ir a buscar; efectivamente, se confirmó que hubo una masacre, en la masacre murieron el mayordomo de la finca, dos trabajadores y mi papá, pero resulta que en ese momento los estaban buscando, la finca tenía una extensión como de siete, ocho hectáreas, era un poquito grandecita con las fincas que lindaba.

Encontraron primero el mayordomo muerto, los dos trabajadores, y a mi papá no lo encontraban; el ejército, después de buscar tres, cuatro de la tarde ya no lo encontraban, la hipótesis que se manejaba en ese momento era que lo habían secuestrado, pero, o sea, no había ningún motivo para el secuestro, porque no, no teníamos dinero suficiente o no éramos empresarios reconocidos para decir que iba a ser motivo de un secuestro; sin embargo, siguieron buscando, el alcalde de la época movilizó pues en el tema de los bomberos, dio los recursos, prestó los vehículos, todo, para seguir buscándolo, el ejército ya había manifestado que no lo iba a seguir buscando, el alcalde no quiso y hasta contrató más gente para que lo siguieran buscando.

Como una hora y media después lo encontraron, todo parece indicar que lo hirieron primero y según parece estuvo escapando, lo alcanzaron y lo remataron con un tiro de gracia, en ese momento, él siempre cargaba en el bolsillo de la camisa un espejito y un cuadro de Jesús de la misericordia, le encontraron el cuadrado de Jesús de la misericordia en la mano. Después de eso, cuando ya dijeron que lo habían encontrado muerto, después de que terminó la jornada estudiantil yo estaba con mi mamá mirando qué podíamos hacer, estábamos en el templo orando y ahí fue donde recibimos la noticia. Mi mamá se desvaneció totalmente, cuando le dijeron que ya lo habían encontrado pero que muerto, fue como un momento pues, de (...) mucha angustia, de mucho dolor, y empezar ya como el trámite ya; cuando dijeron que ya bajaban con él yo me dirigí hacia el cementerio, estuve ahí, llegaron con todos los cadáveres, cuatro, y es muy doloroso porque (...) uno ver al papá ahí en esa situación y que de una u otra forma las personas que van y lo recogen no tienen como ese sentido humanitario, a mí me tocó ver por ejemplo que a él lo estaban bajando de una

volqueta y se cayó de la mitad de la volqueta y fue un momento pues, muy doloroso, uno verlo ahí tirado, y que tampoco podía ir a como a abrazarlo, como a llorar ahí al lado de él, porque no permitía el ejército. Ya al otro día siendo el cumpleaños, ya ese día pues, todos los preparativos para la necropsia, para la velación (**Edwin, 18años-SN8-FC8**).

Al otro día de muerto mi papá era el día de mi cumpleaños y ya ese día fue como las exequias de él, fueron las exequias, se quedó todo preparado, todo preparado pues para la celebración de mi cumpleaños, se quedó la torta comprada, se quedó, el sancocho estaba hecho ya, bueno, desde este momento desde la muerte de mi papá como **que se le parte la vida a uno en dos, ¿cierto?** (**Edwin, 18años-SN9-FC9**). Después del hecho victimizante que fue el asesinato de mi papá, mi hermano quedó muy pequeño, mi hermano quedó de ocho años y yo estaba cumpliendo dieciocho años (**Edwin, 18años-SN10-FC33**). Mi hermano estaba muy niño, inclusive él llorando en el ataúd, trató de destapar el ataúd, y tocando el hueco de la bala que tenía en la cabeza mi papá, él decía: “¿por qué él está ahí?, ¿por qué, qué le pasó?, ¿qué le hicieron?”, o sea, muchas preguntas que ni mi mamá ni yo en ese momento estábamos como en capacidad de sentarnos a hablar y explicar. Un tema muy difícil y ya cuando él fue creciendo, a medida que él fue creciendo pues ya... como que interpretó las cosas y ya sabe qué es lo que pasó (**Edwin, 18años-SN11-FC25**). Después de la muerte de mi papá, la finca tocó venderla por un precio insignificante, cinco millones de pesos en ese momento, y empezar de cero, de cero, el acceso a la educación superior ya se me limitó mucho porque ya no había recursos económicos, habíamos tenido una decaída muy fuerte (**Edwin, 19años-SN12-FC11**). Sin embargo, y a pesar de todo, con esfuerzos y con sacrificios hice créditos, estuve trabajando y destinaba la mayor parte del sueldo para eso, tengo que agradecerle mucho a Dios y al apoyo de mi hermano que ellos todos, pues, salimos muy unidos y como lo decimos en Antioquia muy verraquitos para el trabajo, gracias a Dios pues, se pudo como salir de esa situación y empezar de cero, y empezar a trabajar y como le decimos levantar cabeza, empezar de cero y hacer otra vida (**Edwin, 19años-SN13-FC12**).

Pero le cuento que papá y mamá eran muy unidos, después de la muerte de mi papá, mi madre es quien continúa con el negocio de la compra de café y con su verraquera amplía el negocio, pues mi mamá fue una mujer muy (...) en términos antioqueños muy verraca y muy echada para adelante, porque la economía de nosotros se ha basado en la agricultura, especialmente en, primero, la producción de café, y, segundo, en la comercialización, pero entonces ya mi papá y mi mamá eran muy unidos y mi papá le enseñó pues cómo negociar con café, comprar café verde. Mi mamá pues, en esa situación ella (...) lo que hizo fue, por decirlo de algún modo ampliar el mercado, ella ya empezó no solamente a comprar y comercializar café verde, sino también seco, pasilla de café, cacao, e inclusive hubo un tiempo en que estuvimos en la casa comprando oro, comprábamos oro. Ya pues mientras mi mamá levantaba sacos, mi hermano pequeño le colaboraba (**Edwin, 19años-SN14-FC35**).

Realmente nosotros vivíamos entre el pueblo y la finca, ¿cierto?, porque yo culminé la primaria en el campo, yo estuve estudiando la primaria en la escuela de la vereda Dinamarca. Luego, ya para los estudios de secundaria estuve acá en el municipio, pero

siempre con la meta de estar en la finca y estábamos allá y nunca dejamos de ir, el desplazamiento se dio fue en ese momento que ya no podíamos ir, por el asesinato de mi papá (**Edwin, 18años-SN15-FC15**).

Después de la muerte de mi papá empecé a trabajar en varios lugares, tuve varios trabajos, varios, eh (...) me desempeñé como, primero yo trabajaba mucho en la Pastoral, la Pastoral Social, estuve ahí un tiempo en la Pastoral Juvenil en un proyecto de salud mental que apoyaba la alcaldía municipal, con Isagen y con Empresas Públicas de Medellín, estuvimos pues, como laborando ahí, y luego (...) salimos de un proyecto y pasamos a otro de la Curia que se denominaba un proyecto de niños que se llamaba Sembradores de Paz, era el coordinador. Luego en la Pastoral, también se me abrió el espacio para acompañar la monain (movimiento navideño infantil) y la monaju (movimiento navideño juvenil) yo estuve un tiempo como sacristán (risas), era multifuncional (**Edwin, 19años-SN16-FC13**). Aunque uno siguió pues adelante, ese momento de la muerte de mi padre déjeme decirle que fue muy decisivo porque la idea era que yo iba para Bogotá y me iba solamente a estudiar, en ese momento no se pudo porque la mayor parte de la economía de nosotros era la finca, allá había árboles frutales, había caña, había café, había ganado, tenía dos nacimientos de agua, o sea era una tierra muy productiva. Cuando eso sucedió, nosotros prácticamente quedamos en la ruina, nosotros no pudimos volver a la finca, el ganado que teníamos resultó en el municipio de San Luis, todo eso se lo robaron, saquearon la finca, todo, todo, todo (**Edwin, 19años-SN17-FC10**). Hoy yo tengo solo 29 años, y creo que me ha rendido para hacer cositas, la experiencia personal como que, fue un poquito fuerte, ¿cierto?, entonces en la casa tomamos partido por decirlo de alguna manera, no queremos saber quién fue el asesino de mi padre, ni qué pasó, yo creo que es el dolor propio de la familia, en esta ley de víctimas se habla mucho de la verdad, de la reparación, nosotros pues (...) realmente no queremos saber quién fue, y realmente el motivo por el cual mataron a mi papá no lo tenemos claro, porque mi papá era una persona de bien, mi papá nunca llegó a empuñar un arma, el solamente sabía empuñar un azadón, un machete, o coger café, o montarse en un caballo para arrear vacas, ¿cierto?, su trabajo de agricultura; no queremos saber realmente, porque creería yo que no tendríamos paz en el momento de ver la persona que hizo un crimen tan atroz y cómo fue, no tendría paz interior y no sabría decirle como pueda reaccionar (**Edwin, 29años-SN18-FC22**). Si perdonamos o no, yo creo que ya la herida está muy sana, ya (...) no, yo creo que el perdón no es para todo el mundo, en una apreciación personal el perdón se refiere más como a recordar sin dolor lo que pasó, a pegarse ya de los recuerdos bonitos que fueron y salir adelante. En la parte de la reconstrucción del tejido social yo creo que el trabajo y las oportunidades que resultan en el municipio nos ayudaron a salir y enfrentar este tema, el tema del trabajo, el tema del estudio, los mismo compañeros fueron vitales, el tema de los mismos vecinos, de la misma comunidad fue fundamental (**Edwin, 29años-SN19-FC23**).

El conflicto afectó el tema de la familia pero para bien, o sea, salimos de ser pues, como una familia donde había un padre y una madre, a una mamá que hacía las veces de mamá y papá, ¿cierto? Nosotros sin embargo vivimos los problemas familiares que se presentan normalmente por llegadas tardes, o por desobediencia, pero nunca pues como un tema fuerte de violencia en la familia, nunca. Los compañeros y los amigos, un apoyo

fundamental, al recibir pues como ese consuelo, como vamos a hacer diferentes actividades, que uno no tenga mucho tiempo de pensar, de deprimirse por lo que pasó. Yo creo que fue pues como una ayuda primordial. De manera particular mi familia se unió mucho, mi hermano, mi mamá y yo (**Edwin, 18años-SN20-FC24**).

II. Cuando llegué de Bogotá yo decidí quedarme en San Carlos

La expectativa como le dije, era ingresar a la universidad, trasladarme a la ciudad de Bogotá a estudiar solamente. Efectivamente me fui para Bogotá, pero ya no a estudiar solamente sino a trabajar y a estudiar, para poderme costear el estudio. Fue una época muy difícil en la que... simplemente uno lo que hace allá es dejarse absorber por el trabajo y muy poco la parte profesional o la parte del estudio (**Edwin, 20años-SN21-FC34**).

Me desplazé ya a Bogotá ya con el ánimo de poder estudiar. Yo estuve viviendo casi dos años, año y medio en Bogotá, estuve trabajando en una empresa, en un grupo empresarial que se llama Lico, la empresa en donde yo laboraba se llama Compañía Internacional de Tecnología Alimentaria SA, era asesor comercial en venta de tecnología alimentaria, todo lo que tiene que ver con el procesamiento de (...) lácteos, de panaderías y de carnes. Por una situación familiar pues tocó devolverme al municipio de San Carlos, (**Edwin, 20años-SN22-FC14**).

En Bogotá estuve estudiando ingeniería de alimentos, hice tres semestres (risas). Antes de irme de San Carlos para Bogotá estaba estudiando sistemas, una (...) técnica en sistemas, hice tres semestres, me salí y me fui, llegué a Bogotá y como la empresa nos pagaba la mitad del semestre, era una gran oportunidad también para escalar dentro de la empresa, hice tres semestres de ingeniería de alimentos, sin embargo me tuve que devolver para San Carlos y en ese momento estuve con mi mamá trabajando un tiempo. (**Edwin, 21años-SN23-FC16**). Sí, me devolví por una situación familiar pero pues, nada qué ver con la violencia. Me devolví de Bogotá, estuve trabajando con mi mamá el tema del café, el tema de ganadería, estuve más o menos seis meses, en ese momento se dio la oportunidad de entrar a laborar en la administración municipal, entré como auxiliar técnico en planeación (**Edwin, 22años-SN24-FC17**).

Cuando estuve en Bogotá tratando de buscar una profesionalización, estaba muy entusiasmado por entrar a pertenecer a la Fuerza Área, desafortunadamente las cosas no se dieron porque eso es algo muy costoso y que no cualquier persona puede ingresar, no solamente se necesita la actitud, sino la aptitud también juega pues como un papel importante; sin embargo, pues seguí, inicié a estudiar Ingeniería de Alimentos, alcancé a hacer tres semestres de Ingeniería de Alimentos, (**Edwin, 20años-SN25-FC36**) por cosas pues, problemas familiares que se presentaron me tocó retornar nuevamente al municipio de San Carlos, era como una dificultad familiar, mi mamá consiguió una pareja y básicamente ella ya en ese tiempo, ya al ampliar pues todo el comercio, todo lo que tiene

que ver con el café, ella económicamente se posicionó, hasta el punto pues de que ya le daba para comprar un vehículo grande, y un camión y empezar ya a mover materiales de construcción, todo tipo pues de carga en ese vehículo, ella se consiguió una pareja y esta pareja pues, al parecer tenemos serios indicios de que era la persona que nos estaba extorsionando, que estaba como pues, a punto de dejarnos en la calle y sin nada. A mí me tocó devolverme por esta situación, empecé con un problema familiar muy grande, que fueron de discusiones, de pelias muy fuertes en la casa, mientras tanto mi hermano pues, estaba todavía relativamente pequeño, ya estaba en la adolescencia, entonces él no hacía sino estar en la calle, nunca le gustó estudiar, tiene un problema de aprendizaje y tampoco quiso estudiar, él ya estaba empezando que a fumar, estaba empezando a beber, entonces ya el hogar se estaba destruyendo. Pude conversar pues con mi mamá, pedirle mucho a Dios que nos mostrara el camino, cuál era la situación, pues, que se nos venía con ese personaje encima, y yo le dije, yo oré mucho y le dije a Dios que nos mostrara el camino. Gracias a Dios mi mamá se dio cuenta de quién era este señor; se pudieron solucionar las dificultades; **(Edwin, 21años-SN26-FC37)** Después de regresar de Bogotá me apropié más del negocio de café de la familia, estuve más pendiente pues de todo lo de la casa, de lo poquito o mucho que pudo haber dejado mi papá, pudimos empezar ya a administrar en conjunto **(Edwin, 21años-SN27-FC38)**. A mi hermano pues, ya en la adolescencia lo cogimos y charlamos con él y le dijimos que “así no haya querido estudiar o el aprendizaje a él no se le facilite, pues no por eso tiene que dejarse influenciar de los amigos para ir a beber, para ir a fumar”. Mi mamá le dio trabajo a mi hermanito en el negocio, ya él empezaba a devengar un sueldo, ya a él le gustó y empezó pues como todo ese tema de trabajar **(Edwin, 21años-SN28-FC39)**.

Mientras tanto la vida familiar se iba facilitando mucho más porque ya, con este señor afuera, pero todos tres como unidos pues, mi hermano, mi mamá y yo, trabajando todos por una misma causa, por un mismo fin, empezamos prácticamente de cero, a recuperar lo que se había perdido y a fortalecer lo que había, mientras ellos dos trabajaban fuerte en el negocio del café, yo me dediqué más como a la parte de ser empleado público y a la parte del estudio, ya posteriormente pues, me gradué de tecnológico en gestión financiera con el Tecnológico de Antioquia, mi hermano pues ya iba creciendo, ya todo pues, un hombre ya; ya él empezó a meter más el ojo como en el negocio y mi mamá a salirse un poquito, ya la responsabilidad del café recaía más sobre mi hermano **(Edwin, 22años-SN29-FC41)**.

Cuando llegué de Bogotá yo decidí quedarme en San Carlos porque la ciudad me estresa, es muy maluca, o sea, es buena en el sentido de que usted tiene muchas actividades para hacer, usted allá no se queda sin lugares para salir, salgamos al parque de diversiones, si quiere piscina, si quiere pueblar, si quiere ir a cine, si quiere vitrinar, como dicen las mujeres a lolear a un centro comercial, o (...) vámonos para un bar, y aquí realmente no hay muchas actividades, pero dentro de mis metas está comprar un lotecito y hacer una casa finca e irme a vivir allá, ojalá lo pueda hacer, sí, ya vi el lote, vamos a ver si no es muy costoso, construir la vivienda, lo estoy mirando, tener el medio de transporte, la moto, todos los días va y viene porque el carro lo tengo ahí para vender, sí, eso es un gasto innecesario, eso (...) eso solamente se utiliza para ir a Medellín. Mi mamá tiene otro vehículo, entonces dos carros, uno haciendo nada, entonces lo vamos a vender para comprar un negocio en Medellín **(Edwin, 30años-SN30-FC31)**. Vamos a ver hay que buscar por todos los medios,

toca, toca, toca porque (...) nosotros teníamos dos opciones, o echarnos a la pena y recibir todo del Estado, entre comillas mendigar, o empezar a trabajar. Yo digo, uno trabajando honradamente es muy difícil conseguir plata, pero sí sobrevive y alcanza a vivir bien, o sea, en estos momentos nosotros no tenemos (...) plata, pero sí con todo el trabajo que hacemos podemos llevar una calidad de vida pues, estable, muy buena; que no nos sobra el dinero, no nos sobra, pero tampoco hace falta, gracias a Dios nos da fuerzas para el trabajo y ahí estamos. Dios quiera que nos siga dando la oportunidad de seguir trabajando, no hay plata si no trabajas, y como le digo Eneida, fue a partir de lo que sucedió con mi papá que nosotros empezamos a gestionar, como a movernos y a gestionar un montón de cosas, si nosotros nos quedamos quietos en estos momentos estaríamos como la mayoría, esperando que (...) nos dan **(Edwin, 30años-SN31-FC32)**.

Por otro lado pues yo estando trabajando con ella en el tema del café, ya presenté la hoja de vida a la alcaldía, eso fue por el año más o menos entre 2005 y 2006; el alcalde de la época me dio una entrevista de trabajo, empezamos a dialogar, me contrató, después de trabajar en la alcaldía han venido sucediendo una serie de acontecimientos en mi vida que por ejemplo, con la ayuda pues de la alcaldía pude empezar a estudiar la tecnología en gestión financiera **(Edwin, 22años-SN32-FC40)**.

III. Nuevamente mi vida se parte en dos, siendo el director del fondo de vivienda

Cuando regresé de Bogotá, en ese momento había un alcalde que se llamaba Nicolás Guzmán, y un grupo de trabajo que lo apoyó a él, que era muy cercano a nosotros, en ese tiempo laboraba también en la Pastoral Juvenil, conocían ya como el trabajo, como...la situación pues, y ellos me ayudaron, (...) y yo entré a trabajar como auxiliar en planeación, en planeación municipal; luego de tres años y medio que estuve en ese cargo, ya luego se presentó la oportunidad con otro alcalde de ser el director de vivienda; ahí me cambió mucho la vida, porque (...) mucha responsabilidad, pasar de no manejar presupuesto, manejar un horario de trabajo, a tener tantas responsabilidades encima, y tantos cuestionamientos por parte de la comunidad encima fue muy duro **(Edwin, 24años-SN33-FC42)**.

En ese tiempo pues ya pues el negocio del café ya había prosperado, ya se logró estabilizar, ya mi mamá y nosotros empezamos pues a construir cada uno su apartamento, mi mamá ya tenía la casa y en la parte de atrás del solar de la casa mi mamá construyó un local comercial, le construí un segundo piso y mi hermano un tercero, siempre pues colaborándonos entre todos. Iniciamos con el local comercial y todos pusimos parte, luego pusimos parte en el segundo y luego en el tercero **(Edwin, 26años-SN34-FC43)**. Ya luego cuando me ascendieron de cargo yo vi la necesidad de cumplir con el perfil, fue donde ingresé a estudiar Tecnología en construcciones civiles en el politécnico Jaime Isaza Cadavid en Rionegro, pero resulta que por la dificultad de trasladarme de San Carlos hasta allá, yo tenía que madrugar a las tres de la mañana de San Carlos, o sea, me tocaba levantarme por ahí a las dos de la mañana, e irme en moto o en carro hasta Rionegro y

recibir clase a las seis de la mañana hasta las doce del día, volver, trabajar, hasta siete ocho nueve de la noche y al otro día el mismo ritmo de trabajar, y sin contar que había que sacar espacio para las tareas que dejaban, los trabajos de la universidad, entonces esto fue agotándome demasiado y fuera de eso pues también tenía que cumplir ya con un horario laboral y no se me facilitaron mucho las cosas, **(Edwin, 24años-SN35-FC44)** me tocó retirarme del Jaime Isaza, por las dificultades de tiempo, ya después de que me retiré, en San Carlos vino la tecnología en obras civiles pero con el Sena, el caso fue que entré acá, hice la tecnología en obras civiles, ya estaba calificado para el cargo de director de Fondo de Vivienda. Luego también mientras hacía la tecnología me resultó la posibilidad de la profesionalización en el tema de contaduría pública, entonces estuve estudiando cuatro semestre contaduría pública y a la par tenía que estudiar también construcción en obras civiles, y trabajar en la administración municipal, y por los laditos, muy poco, ayudar también en la casa, **(Edwin, 30años-SN36-FC45)** fue pues como un tema muy complicado porque no quedaba tiempo, no quedaba tiempo para el esparcimiento, era (...) un sacrificio muy grande, era un sacrificio muy grande, pero que yo sabía que al final iba a tener muchos éxitos, y gracias a Dios pues se logró ese tema, eso es como profundizar un poquito sobre desde que faltó mi papá y cómo eso influyó en la vida mía, pues, en decir de que yo no estaba preparado para la muerte de mi papá, y realmente no estaba preparado para nada, usted cuando está en once pues todo el mundo le dice “ay qué rico, ya va a salir, ya va a dejar de estudiar”, pero realmente a uno no lo preparan para salir, uno sale a enfrentarse qué va a estudiar, qué va a hacer, dónde, cómo, quién va a pagar, ¿cierto?, todo ese tipo de cosas, entonces eso fue lo que me pasó a mí y más con la muerte de mi padre, yo quedé en el aire, ¿ahorita qué hago? **(Edwin, 18años-SN37-FC46)**

(...) Como le dije empecé a trabajar me fui a Bogotá, regrese y luego, en ese momento era elecciones, pues, municipales de alcalde, logré como decimos acá sobrevivir a eso porque cada que sale un alcalde y entra el de oposición, todos salen, y yo he logrado pues como mantenerme ahí, ya llevo cuatro alcaldes diferentes. Y uno logra mantenerse especialmente por la forma como se hace el trabajo y muchas veces porque uno en el tema de la política no se puede sectorizar, uno si tiene que tomar partido y mirar cuál es el candidato con el que uno se identifica más, pero (...) primero para mi está el trabajo, o sea, yo no puedo decirme ser muy fanático, sino con respeto y con responsabilidad ejercer el trabajo, y el derecho al voto, el derecho a elegir **(Edwin, 23años-SN38-FC20)**. Bueno, comencé a estudiar eh (...) cuando terminé esta carrera que necesitaba en la oficina ya empecé a estudiar tecnología en obras civiles, en el Politécnico, allá en Rionegro estudiaba, martes, miércoles y jueves, martes, miércoles y jueves, iniciaba clase a las seis de la mañana para poder responder con el trabajo y (...) poder estudiar me tocó comprar un vehículo y empezar a desplazarme todos los días hasta Río Negro, sin embargo no pude continuar por la responsabilidad del cargo, ya no era auxiliar de planeación sino que tenía cargo en la oficina de vivienda, eran muchos proyectos que estaban encima, mucha responsabilidad, me tocó retirarme, apenas pude hacer un semestre, se dio la oportunidad ya que a San Carlos llegó el Sena, entonces continué obras civiles con el Sena, y a la par se me presentó una oportunidad muy buena con una corporación, con la Corporación Unificada Nacional que es de Bogotá, ellos nos homologaban las materias a los que terminábamos tecnología en gestión financiera, y (...) podíamos continuar con el ciclo profesional en contaduría

pública, entonces me tocó trabajar y realizar dos carreras, estudiaba sábado y domingo contaduría pública, estudiaba, lunes miércoles y jueves obras civiles, menos mal era de noche, entonces en el día me dedicaba trabajar; logré graduarme de contaduría pública, hice de contador público, la tecnología en obras civiles me falta la práctica para obtener el título profesional de (...) tecnólogo en obras civiles; es decir, soy tecnólogo en gestión financiera, profesional en contaduría pública y voy a terminar la otra tecnología en obras civiles, en la administración municipal ya voy para seis años, en el mismo cargo, director de fondo de vivienda; es como a groso modo como la historia mía, no sé de pronto qué otra cosa le cuento (**Edwin, 24años-SN39-FC21**).

Una de las experiencias más significativas en el tema laboral fue cuando asumí el rol de director del fondo de vivienda, porque antes yo era auxiliar, yo no tenía a cargo ni presupuesto, ni personal, no tenía a cargo nada, simplemente me asignaron una responsabilidad y yo las cumplía y era en planeación, aunque el director de planeación pues, estuvo mucho tiempo enfermo y yo me hice cargo, pero no era el responsable directo. Cuando eso sucede, a vos no te señalan porque no sos el director, entonces (...) era muy fácil, listo, me firma un alcalde, hago bien mi trabajo, trato de hacerlo lo mejor posible, y de cierta manera entre comillas sabía que no sería el responsable de nada, aunque las cosas hay que hacerlas bien hechas siempre, entonces con mucha tranquilidad uno estaba (...) en el cargo, con mucha tranquilidad usted estaba en el pueblo; ahorita cuando asumí ya la dirección del fondo de vivienda llegaron los problemas también, ser el **director del fondo de vivienda también fue algo que partió en dos la historia de mi vida**, porque fuera de lo de mi papá, ya aquí como que adquirí una responsabilidad mayor. Cuando adquirí esa responsabilidad yo tenía veinticuatro años, entonces ya manejar presupuesto, manejar personal, manejar proyectos grandes de mil quinientos, tres mil millones de pesos, ya te empiezan como a señalar en la comunidad, entonces usted como funcionario público usted no puede tener nada, si usted como funcionario público compró una moto, se la robó, si usted construyó un apartamento, fue con plata robada, compró un vehículo, todo es robado, ¿cierto?, entonces mucha gente no asimila como eso, de ver que los demás puedan salir adelante, y le digo que como pobre si uno quiere conseguir algo uno tiene que endeudarse, pero ser muy responsable, yo siempre...todo lo que he tenido ha sido por medio de créditos, con la banca, con trabajo, con esfuerzo, y en este momento por ejemplo el apartamento que tengo lo construí con un crédito hipotecario, aún estoy pagándolo, me faltan veintiún millones de pesos para pagarlo, y la gente pues no asimila eso, sino que simplemente son críticas, es como un momento muy difícil el haber aceptado ese cargo porque están los señalamientos todo el tiempo ¿cierto? (**Edwin, 24años-SN40-FC26**). Fuera de eso también hay historias muy bonitas, que luego le contaré, hay historias en las que uno puede ayudar. Cuando sucedió lo de mi papá que yo inicié en planeación y luego pasé al Fondo de Vivienda, nunca me había tocado historias tan fuertes de familias y engaños de la misma comunidad, porque un día llegó una señora de una vereda muy cercana Palmichal, llorando a la oficina, fue y me lloró, conmovido yo también lloré con ella, llegó y me dijo que se le había quemado la casa, que no tenía en donde vivir que estaba viviendo en la calle, me conmovió tanto, yo no tenía tiempo para salir, saqué el día de descanso que era el lunes, y fui a hacerle la visita a la casa. Cuando llegué vaya sorpresa, yo pensé que me iba a encontrar con escombros y con todo eso, y era una casa muy

hermosa, era una casa material, resistente, y la señora salió y me recibió y me dijo: “¡aah! hola, ¿cómo está?”, yo le dije: “hola mi amor, yo pensé que la iba a encontrar en otras condiciones, ¿ésta es su casa?, yo pensé que la iba a encontrar más mal”, y ella me dijo: “aah no, vea, lo que pasó es que (...) se me quedó prendido el fogón, como el fogón da con la ventana de madera, se quemó la ventana de madera y también se quemó parte de la puerta ” (...) Sin embargo pues yo soy un ser humano sensible y también y le di para que cambiara la ventana, le di un marco y le di los vidrios. Y entonces la señora cuando...eso fue un lunes, al sábado siguiente fue a la oficina, fui y le regalé eso, y la señora fue y recibió la ventana. Después me dijo que ella no iba a recibir la ventana que porque no tenía araña, entonces yo le dije “mi amor, pero es que usted, vaya a una cerrajería y allá le organizan una araña”, eso no vale sino treinta mil pesos más o menos, y la señora fue, la hizo organizar, me llevó la factura con veintiocho mil pesos y me dijo: “vea, que allá debe veintiocho mil pesos”; **(Edwin, 24años-SN41-FC27)** entonces son anécdotas pues muy curiosas, porque las familias, el paternalismo del Estado es tal, que las familias ya no quieren ni trabajar, es increíble, en muchas ocasiones que (...) las familias uno las busca, en un tema por ejemplo para contratación de mano de obra local, y que una persona un lunes, principio de semana, personas que son de escasos recursos económicos, va uno y les busca en la casa y no: “están en el parque”, y va uno al parque y están jugando (...) las maquinitas estas, las tragamodenas, les dice uno que para trabajar, “aah no, yo estoy muy cansado, por ahí en miércoles inicio”, entonces por qué son tan relajados, por qué son así, por el paternalismo del Estado, porque reciben subsidios por todo, reciben subsidios si tienen ancianos en la casa, por tercera edad, reciben Familias en Acción, reciben que Familias en su Tierra, en su tiempo recibían Familias Guardabosques, les dan subsidios de vivienda, les dan ayuda humanitaria, les dan indemnización, entonces eso es mucho dinero y a la vez no es lo que necesitan pero el caso es que ya algunas familias no quieren trabajar **(Edwin, 30años-SN42-FC28)**.

También está el caso de familias que aún no han recibido nada, quisiéramos saber también qué es lo que pasa, porque, hay familias en San Carlos que no han recibido subsidio de vivienda, y que lo necesitan, y hay familias que se especializaron en eso y ya tiene hasta tres viviendas con subsidio de vivienda, y no sabemos qué pasa, nosotros como alcaldía no podemos decir “lo vamos a rechazar o le vamos a dar una casa”, no, porque aunque nosotros gestionamos los proyectos aunque reciben recursos del municipio, recursos del Gobierno Nacional, es el Gobierno a través del Fondo de Vivienda quien da esta asignación de subsidios. No sabemos, quisiéramos saber qué pasa. Quisiéramos saber qué pasa con las ayudas humanitarias, y demás ayudas, el tema de la indemnización, que a algunos les llegó a finales del periodo pasado, del semestre pasado llegaron muchas, y ya está, eso está quieto, entonces, quisiera uno saber qué es lo que pasa **(Edwin, 30años-SN43-FC29)**.

¡Aah! y le comentaba además de historias malucas esas que le conté, también hay buenas, el tener en las manos recurso público que puede ser bien aprovechado y bien utilizado en (...) satisfacer las necesidades de familias. Hay un caso muy especial de un señor que se llama Sora, que ese señor cuando nosotros fuimos a hacerle la visita para mejoramiento de vivienda, prácticamente había que hacerle la casa, el presupuesto era de millón y medio de pesos, y...nos tocó endeudarnos y hacerle la casa completa, más o menos fueron diecisiete

millones que se invirtió, cuando nosotros llegamos era muy extremo lo que pasaba, él vive en la vereda, la vereda Peñoles. Linda con la zona urbana del municipio, es una historia muy bonita porque el señor vive con un señor que es discapacitado, son dos hermanos, el señor es ya de avanzada edad, tendrá más o menos entre sesenta y cinco, setenta años, el señor es discapacitado también y tendrá alrededor de cincuenta y cinco años. Ellos (...) el techo de la casa era en eternit, los largueros, la madera de la vivienda estaba podrida, usted no podía subirse a coger una gotera porque se caía el techo, y los viejitos vivían, había uno que vivía en una habitación, y tenían como cuatro colchones, dormía encima de cuatro colchones, y...mojados, entonces el viejito podía un plástico sobre los colchones, se acostaba, se cobijaba con la cobija, y encima se cobijaba con un plástico, porque ya no tenía dónde más ubicarse para que no le cayeran goteras, y las...vigas de la casa estaba tan deterioradas, tan (...) podridas que ellos cogían un palo de guayaba, unían la viga, ponían abajo el refuerzo, y lo amarraban con lazos, y el techo, como ya no podían montarse a...poner tejas de eternit, por la edad, por el deterioro del techo, empezaban a tirarle hojas de zinc liso (...) como unos palos encima para que no se lo fuera a llevar el viento; eso es una de las obras bonitas que hemos hecho en la oficina. Gracias a eso esa familia en estos momentos está pues...muy contenta, se le ayudó con todo, saneamiento básico, con la parte de las conexiones eléctricas, ya cumple pues con la norma, el tema de hacinamiento, porque ellos dos, que la casa era muy grande y dormían en una misma habitación, la seguridad estructural de la vivienda, es espectacular pues, lo que se puede hacer utilizando el recurso, y eso lo llena a uno de alegría, satisfacción, saber que hay familias que lo necesitan y que realmente llega el recurso **(Edwin, 30 años-SN44-FC30)**.

Pero, también desde el lugar de trabajo se encuentra uno con experiencias gratas y otras no tanto una experiencia un poco desagradable fue la de una señora de la que le hable (...) ¿Experiencias bonitas?, por ejemplo en el corregimiento Samaná, en vereda Las Flores, cuando inicié el cargo, se dio la posibilidad de construir siete viviendas. Prácticamente el corregimiento era un pueblo fantasma, solamente habían dos familias para un corregimiento, es muy poquito, es prácticamente nada, es nulo, familias que estaban empezando desde cero y familias que uno llegaba y con una lágrima le decía: “mi Dios le pague, muchas gracias por acordarse de nosotros, porque no nos están dejando solos, vean, nos pasó esto, nos cansamos de la ciudad, de la violencia en las comunas, nos tocó también salir corriendo de las comunas, y nosotros nos entregamos a Dios y salimos de allá y llegamos nuevamente a nuestra tierra, a labrar la tierra que es lo que sabemos hacer, y que ustedes nos den la mano eso nos ayuda mucho”, uno recibir esas palabras que le salen a las personas del corazón es muy agradable **(Edwin, 30 años-SN45-FC50)**.

Uno saber que puede ayudar para que la gente esté de nuevo en su tierra o en su territorio es muy agradable, nada más hace ocho días estábamos en la exposición, se está haciendo la revisión del esquema de ordenamiento territorial del municipio de San Carlos, y los expositores es una forma que se llama DTI Desarrollo Territorial Integral. Iniciaban con una frase, decían que el territorio tiene sentido para una comunidad en la medida que significa algo para alguien, en el momento de que deje de significar algo para alguien o para un grupo de personas o para una comunidad, es solamente un pedazo de tierra, San Carlos más que tierra es territorio y está lleno de significados para la gente, para mí San

Carlos es el lugar que me vio crecer, y que me ha brindado muchas oportunidades, y que le ha brindado a mi familia el espacio para poder salir y llevar las adversidades de la vida **(Edwin, 30años-SN46-FC51)**.

IV. San Carlos, un ejemplo de superación en medio del conflicto

Yo creo que San Carlos es como un ejemplo a nivel nacional de cómo un pueblo puede superar las adversidades y volverlas potencialidades, acá se ha trabajado bastante en la reconstrucción de tejido. En este caso pues San Carlos ha hecho mucho desde la parte de la administración municipal, desde las entidades sin ánimo de lucro que maneja una concejal que se llama doña Pastora Mira, que yo creo que ha sido un granito de arena, y lo que se ha podido lograr es un granito de arena que cada institución y que cada persona pone en la reconstrucción del tejido social, porque entonces acá se han hecho eucaristías como signo de perdón por lo que pasó, talleres y trabajos psicosocial, la misma comunidad ha aceptado lo que pasó, ha perdonado porque vemos pues muchos victimarios en estos momentos caminando tranquilos por las calles de San Carlos y nadie como que les guarda rencor, se vive una paz y se respira una tranquilidad muy grande, y eso es gracias a que toda la comunidad del municipio sabe que lo que pasó, que la historia no se puede repetir, que lo que pasó en el pasado se quedó y que hay que mirar es hacia el futuro **(Edwin, 30años-SN47-FC47)**.

Ya en la parte personal pues yo digo que uno perdona pero uno no olvida, y uno (...) en el caso particular de la familia, nosotros nunca quisimos saber quién fue que asesinó a mi padre y había posibilidad de saberlo, una de las cosas que habla el Gobierno Nacional es la verdad, la justicia y la reparación, aunque se dieron los espacios para que se supiera la verdad, sinceramente y con la mano en el corazón a mí me parece pues algo muy desagradable, es más, me parece en un término personal muy grotesco, me parece una payasada y un irrespeto que una persona se siente al frente de uno y le diga, “es que yo asesiné a su padre, perdóneme”, o sea, yo no estoy de acuerdo con eso, en la parte personal yo no estoy de acuerdo, por eso nosotros lo que hicimos fue mediante la oración, el trabajo y la entrega a Dios, salir adelante con la familia **(Edwin, 30años-SN48-FC48)**. Un aporte personal mío, para la reconstrucción del tejido social es desde mi puesto de trabajo servirle a la comunidad, mi puesto de trabajo se brinda mucho para conocer las necesidades de otro, para saber cómo llevarlas, para entender mejor. Demás lo que a me pasó a mí, también me ayuda a entender mejor al otro, y de esa manera poderle ayudar **(Edwin, 30años-SN49-FC49)**.

En la conversación pasada le conté que trabajaba en la Pastoral Social pues, la experiencia fue un poquito traumática porque yo prácticamente crecí allá en la parroquia, yo desde los ocho años era monaguillo y mucho tiempo como hasta la fecha que me fui de San Carlos que fue como a los diecinueve, veinte años, yo crecí allá, estaba en la Pastoral, y resulta que una vez en una incursión paramilitar, nosotros veníamos en una peregrinación desde un

sitio que se llama El Cerrito, que es donde va la gente a orarle a la virgen María. El Cerrito es un lugar de peregrinación, queda en las afueras del municipio, limitando con la base militar que construyeron hace poco. Es yendo hacia el acueducto municipal, siempre queda pues un poquito retiradito, pero no tanto, yo le pongo por ahí unos dos kilómetros del municipio, yo venía ahí con el alba, con la sotana de monaguillo, y con el traje de monaguillo, y hay algo que se acostumbra pues ahí y es en la mitad traer la cruz y a los dos lados los sirios, y yo venía con la cruz cuando de frente, nosotros llegamos casi ya a la parte urbana del municipio y todo el mundo, encerrado pues, no había un alma en la calle, cuando nos fuimos acercando hacia el parque fue terrible porque pasaban con la gente amarrada, pasaban, se escuchaban muchos disparos, la gente llorando ya en el parque, esta gente en el caso específico paramilitares, pasando con la gente ya pues prácticamente muerta porque de tanto golpearlos, fue como una imagen muy dura, eso fue por ahí en el año 99, 2000 más o menos, eso fue muy traumatizante porque usted ve algo así y usted sentir la impotencia y no saber dónde está la mamá, dónde está el papá, dónde está el hermano es muy muy escalofriante (**Edwin, 16 años-SN50-FC52**).

Ese tema, cuando estuve en la Pastoral, fue algo muy bonito porque en ese tiempo pues resurgía como algo que se llamaba la Corporación Teatral y en ese tiempo pues, uno escuchaba, uno de niño siempre le tiene miedo que al coco, que al diablo y se decía y por muchos acontecimientos que jugaban con la tabla guiya allá, que hacían esto, que estaban poseídos, y muchas veces en el colegio nos tocó presenciar exorcismos y todo ese tipo de cosas. Yo digo que para mí fue muy significativo estar en la Pastoral porque eso me ayudó a forjar la personalidad, a tener un carácter, a, como, elegir el camino del bien, porque yo creo que donde yo no hubiera tenido esas bases, yo digo que fácilmente yo hubiera estado en otro grupo armado para vengar la muerte de mi papá, yo creo que esa formación que recibí desde niño en la Pastoral me ayudó a comprender un poquito la situación y de no...no tomar pues, como venganza por lo que había sucedido, aunque nunca me llegaron a decir “*venga, desde acá podemos vengar la muerte de su papá*”, (**Edwin, 18 años-SN51-FC53**). *cuando mataron a mi papá no*, estaba recién cumplidos los dieciocho pero no...nunca me dijeron venga vengamos la muerte de su papá, pero si uno quisiera más bien por iniciativa propia llegaba como a esos grupos armados, aunque también uno conoce casos en que les decían “o se va o matamos a su papá o matamos a su mamá o a su hermano” “o se va con nosotros o le matamos un ser querido”, y estando dentro de las autodefensas les decían “ahorita como prueba tiene que matar a su papá”. Yo conozco dos casos de dos amigos que desafortunadamente ya no están y que les dijeron eso y ellos prefirieron que los mataran a que no les fueran a matar un ser querido o les tocará a ellos mismos (**Edwin, 18 años-SN52-FC54**).

Volviendo al tema del ingreso de los paramilitares al pueblo, recuerdo que en ese caso estábamos nosotros los de la parroquia, el tema es que ingresamos al parque, después de venir de una peregrinación rezando el rosario hasta el templo, recuerdo que mucha gente corrió despavorida, otros buscaron sitios de refugio, mucha gente se pegó como a la oración a ir al templo a orar, eso fue muy bonito porque el padre no dejaba de orar, el padre oraba mucho y entregaba el municipio en las manos de Jesús, le pedía mucho por la gente; en ese momento cuando llegamos al parque, ingresamos a la iglesia, empezó nuevamente con el

rosario, que la exposición del santísimo, a orar, a orar, eso fue en las horas de la tarde, tipo más o menos entre cuatro y media y cinco de la tarde, ya cuando se iba haciendo oscuro ya el padre dejó que cada uno tomara como la determinación si buscaba ya refugio cada uno en sus casas o se quedaban en la casa de Dios. El caso particular mío pues yo me trasladé a la sacristía y yo esperé un rato, el caso es que en ese momento pues era difícil la comunicación con mi papá, con mi mamá, con mi hermano, yo no sabía dónde estaban, yo no sabía si estaban bien, yo esperé más o menos hasta las siete de la noche y me tocó pasar por el parque así con las manos en alto, pues siendo un niño o no más bien un adolescente, me tocó pasar con las manos en alto y uno viendo que todavía estaban sacando gente de las casas, me tocó irme hasta la casa, a Dios gracias en ese momento, pues, a mí papá no lo llevaron al coliseo que era allá a donde iban a ajusticiar a todas estas personas.

En el parque tenían algunos y también se los llevaron para el coliseo. Yo digo que Dios es muy grande, y de un momento a otro empezaron a hostigar el pueblo donde eso no suceda en San Carlos ocurre una tragedia, en ese día los paramilitares estaban reuniendo mucha gente, pero demasiada gente en el coliseo, los tenían arrodillados y tirados en el piso, algunos boca abajo, y de un momento a otro, no sabemos cómo fue, que empezaron a hostigar, no se sabe si fue la guerrilla si fue el ejército, no se sabe, el caso es que donde eso no suceda, hubiera sido la mayor masacre que hubieran cometido, pues, en Colombia digo yo, porque fue algo pues, muy tenebroso, tener tantas personas amarradas, porque eran demasiadas, demasiados, me contó mi papá que ellos pasaban por todas las casas tocando y con lista en mano fueron sacando a la gente, y a los hombres llegaban y los amarraban, y no era una lista de diez o quince personas, eran varias hojas buscando gente. Donde eso no suceda, yo creo que por la misericordia de Dios y por la oración, donde eso no suceda pues, la tragedia hubiera sido mayor.

Ya en ese momento cuando yo logré salir de allá que pasé con las manos en alto por el parque yo me fui para mi casa y ya estaba allá mi mamá, mi hermano y mi papá. Gracias a Dios logramos refugiarnos, **(Edwin, 16 años-SN53-FC55)**.

Al encontrarme en mi casa y ver que toda la familia estaba bien me tranquilicé, pero fue también muy tenebroso porque mi casa es una casa de esas antiguas que dan de cuadra a cuadra, la casa pasa de lado a lado, y en ese momento no estaba construida la parte de atrás, entonces...cuando empezaron a hostigar, varios paramilitares, decimos nosotros porque eran los que estaban haciendo el daño en el momento, se metieron en el solar de la casa, y desde ahí disparaban, estaban muy cerca de nosotros entonces eso se sentía muy cerca, **(Edwin, 16 años-SN54-FC56)** y fuera de eso ya después de que hubo el hostigamiento, por ahí, póngale la hora, apareció el que llamaban el avión fantasma pues, en ese momento, y empezó pues como a disparar, entonces uno Dios mío, pues, que de pronto no vayan a disparar a la casa porque desde ahí estaban disparando, no sabemos a qué ni a dónde **(Edwin, 16 años-SN55-FC57)**. Esa misma noche como ya después de ese hostigamiento y después del avión fantasma mucha gente de la que tenían amarrada la gente logró escaparse, otros fueron y los ayudaron porque esta gente no sé qué se hicieron, los dejaron ahí y salieron, entonces mientras el hostigamiento la gente aprovechó y salió **(Edwin, 16 años-SN56-FC58)**.

Después de todo eso yo seguí muy cerca de la parroquia y me daban cuenta que por ejemplo muchos de los padres que habían en el momento ayudaron a muchas personas a salir de San Carlos, entonces los llevaban en el carro de la parroquia como entre maletas escondidos, otros se iban en camiones de carga escondidos entre la carga, o sea, el hecho de haber estado amarrados en el coliseo les hizo saber que estaban en la lista, ya sabían que estaba peligrando su vida, por tanto iban saliendo, ¿cierto?, pero en ese momento otros sólo se encomendaron a Dios como que todo fue tan caótico que la gente lo único que hacía era encerrarse en sus casas y porque uno charlaba pues con los vecinos y con los amigos, lo que todo el mundo comenta era que se iban a rezar el rosario a encomendarse a Dios en ese momento (**Edwin, 16años-SN57-FC59**).

Ya al otro día pues desafortunadamente había que hacer como si nada pasara, volver al estudio, volver a las actividades normales, porque, pues, esto parecía **un pueblo sin dios y sin ley**, un día entraban los paramilitares, salían los paramilitares y decían que colaboradores de la guerrilla que iban a hacer limpieza social y entraba la guerrilla “que somos del noveno frente de las Farc, que los que estén colaborando con las autodefensas que van a ser objetivo militar”, y más se demoraba en salir la guerrilla que en llegar el ejército, entonces, nosotros, pues, la comunidad tampoco se explicaba cómo funcionaban, cómo no se encontraban, por qué si tenían que matarse, si tenían que enfrentarse, por qué no lo hacían en las afueras, por qué tenían que venir a coger la población civil de objetivo militar, qué lograban con eso? Tal vez sumar más a esta guerra (**Edwin, 16años-SN58-FC60**).

Aunque yo creo que la paz sí es posible, pero yo no estoy de acuerdo con el Proceso de Paz, yo no sé por qué hay que negociar con personas que le han hecho tanto daño al país, llámense paramilitares, llámense guerrilla, delincuencia común, llámense narcotraficantes, yo no estoy de acuerdo con lo que está pasando en este momento, entonces no creo posible una paz allí donde se esté negociando en secreto, porque todo lo hacen en secreto, solamente conocemos una parte de lo que se negocia y lo vamos a conocer es al final cuando ya ellos decidan qué es lo que le conviene al pueblo según ellos; no estoy de acuerdo porque creo que van a legalizar un grupo armado que está considerado uno de los más peligrosos del mundo y está considerado el tercer grupo armado más rico del mundo, entonces lo van a volver un partido político y van a darles penas alternativas, entonces eso es (...) para mí es mandar un mensaje indirecto o muy directo a la población colombiana, usted róbase una gallina, por ejemplo algo tan sencillo como el muchacho que le tocó la cola a una muchacha y le dieron creo que cuatro años de cárcel que había que darle un castigo ejemplar, y van a dejar que un jefe guerrillero que ha cometido crímenes de lesa humanidad, que ha violado los derechos humanos, que juega con la dignidad de las personas, y que solamente lo van a poner a hacer trabajo social, pues a mí eso no me parece, eso es irónico, eso es decirle a la comunidad sea un delincuente que le va mejor, y van a decirle también, un mensaje indirecto para toda la comunidad que está cansada, todo el pueblo está cansado de vivir en la pobreza, vuélvase narcotraficante que aquí le damos beneficios, yo no estoy de acuerdo con ese tema (**Edwin, 30años-SN59-FC61**).

Yo pienso que lo más bonito que uno puede tener en la vida es andar tranquilo, es andar tranquilo en la vida, la violencia se llevó la tranquilidad y nos trajo el miedo, y yo creo que a raíz de todo lo vivido acá en San Carlos, se crean por ejemplo los delirios de persecución, por ejemplo le pasa a uno muchas veces compartiendo un ambiente de una rumba en cierto lugar alejado del pueblo y cuando uno va en la moto, uno va a pie, uno es mirando hacia los lados, hacía atrás, por ese mismo miedo que le dejó esa violencia, por ejemplo algo que yo recuerdo mucho es que cuando en ese tiempo que yo estaba madrugando tanto a estudiar yo tenía que salir de acá a las tres de la mañana, yo recuerdo que yo solamente le pisaba el acelerador al carro y una vez pues, yo quedé como sin alientos, como a punto de desmayarme, porque me encontré un grupo armado en una vía que era conflictiva, donde yo sabía que bajaban conductores y los asesinaban, donde sabía que habían hecho una masacre y yo encontrarme un grupo armado ahí sin identificación, sin nada, pues ningún puesto de control de ninguna autoridad, yo inmediatamente lo que hice fue acelerar el carro y después me di cuenta que estaban averiguando por el carro, que porque en el carro casi atropelló unos soldados, pero eso pues fue del mismo susto, el mismo miedo de decir que yo voy a parar y que me van a asesinar, yo prefiero seguir. También el miedo cuando usted debe visitar una vereda, aunque San Carlos a gracias a Dios ese tema está como muy superado, a Dios gracias que no han vuelto a tener víctimas de mina antipersona, cuando uno va al campo que tiene que hacer visitas en diferentes veredas también da mucho susto usted pasar por un camino, quién sabe si habrá una mina, a uno siempre le da temor eso. Miedo en cuanto a la seguridad de la casa, por ejemplo ya uno pues es más desconfiado, ya no está pues como tan (...) tan tranquilo dentro de la misma casa, aunque gracias a Dios las cosas han ido cambiando y ya uno se va tranquilizando mucho, porque ya pues gracias a Dios está los del tema del batallón que le dio mucha seguridad acá al municipio, el tema del comando de policía, las estaciones, el batallón y las bases militares que estaban en diferentes puntos de San Carlos, eso da mucha tranquilidad **(Edwin, 30 años-SN60-FC62)**. En cuanto a la comunidad pues en ese entonces lo que uno veía es que la violencia afecta mucho la salud mental de las personas es porque si usted tiene algún conflicto o alguna diferencia con cierta persona la solución era acusarlos de pertenecer a un grupo armado y por eso lo asesinaban, ya es pensando de que van a ir y lo van a hacer matar, porque aquí se acostumbró mucho eso, y también se le hizo mucho daño al pueblo fueron las personas que no debiendo nada fueron señalados por otros por simples diferencias personales, entonces los involucraban que eran guerrilleros, o los tildaban de que eran paramilitares, los tildaban de colaboradores, entonces ya con esos testimonios entonces ya cualquier grupo al margen de la ley iba y lo asesinaba, simplemente porque no me cayó bien, porque yo lo odio, ¿cierto?, yo digo que esa fue una secuela muy grande, secuelas que ahora también se viven, de decir que yo estuve tantos años, fui comandante de los paramilitares entonces creer que la gente va a correr despavorida, de que entonces le van a acceder a las pretensiones que esa persona quiere, no. Yo creo que eso es una secuela **(Edwin, 18 años-SN61-FC63)**.

Yo sé que como dicen por ahí una sola golondrina no hace llover, pero a mí me gustaría tanto que el pueblo pues tuviera una revolución pero una revolución pacífica, porque es que es increíble tantas injusticias que se viven en Colombia y nadie hace nada, ni siquiera uno, este proceso de paz no porque sea opositor del Gobierno, no porque sea una persona (...) revolucionaria, conflictiva, sino que me parece muy delicado y siento que este país necesita

una revolución pacífica que nazca del pueblo, que se levante y diga, “por qué tenemos que negociar la paz, por qué tenemos que darle tantos beneficios a tantas personas que le han hecho tanto daño al país”, o sea, algo muy pacífico que el pueblo se sienta. Desafortunadamente en Colombia para poder que escuchen al pueblo tiene que suceder hechos violentos como por ejemplo en la protesta de los campesinos, los cafeteros, desafortunadamente en Colombia las vías de hecho son las que han funcionado, pero lo que yo propongo es algo más pacífico, algo más como un plantón al frente de Congreso y decir “no estamos de acuerdo”, “no más violencia”, “no queremos más impunidad, “queremos una paz de verdad” ¿usted qué piensa? ¿Qué le parece? anímese y me acompaña... **(Edwin, 30 años-SN62-FC64)**.

Referencias Bibliográficas

1. Guzmán Campos G, Fals Borda O, Umaña Luna E. La violencia en Colombia. Bogotá, DC: Prisa, editor. Bogotá; 2010.
2. Centro Nacional de Memoria Histórica. No hubo tiempo para la tristeza [video]. Bogotá, DC: Centro Nacional de Memoria Histórica; 2013.
3. Molina Valencia N. Resistencia Comunitaria y transformación de conflictos. Un análisis desde el conflicto político armado de Colombia. [Trabajo de grado Psicología Social]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona; 2004.
4. Grupo de Memoria Histórica. San Carlos Memorias del Éxodo en la guerra. Bogotá, DC: Ediciones Semana; 2011.
5. Beristaín C. Reconstruir el tejido social, un enfoque crítico de ayuda humanitaria. Barcelona: IcaraAntrazyt Relaciones norte sur; 2004.
6. Médicos sin fronteras. Las heridas menos visibles: Salud mental, violencia y conflicto armado en el sur de Colombia. Bogotá, DC: Médicos sin fronteras; 2013.
7. Olaya C. Nunca más contra nadie. Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra. Medellín: Cuervo editores; 2012.